OBRAS

EN PROSSA, Y VERSO,

DE SALVADOR JACINTO

POLO DE MEDINA, NATVRAL
de la Ciudad de Murcia.

RECOGIDAS POR VN
Aficionado ſuyo.

DEDICADAS
A LA SOBERANA REYNA DE CIELO, Y TIERRA,
Maria Santiſsima Señora nueſtra, Concebida en gracia
en el primer inſtante de ſu anima-
cion, Amen.

BIBLIOTECA

Año 1670.

Con licencia, en Zaragoça, por *Diego Dormer*, Impreſſor de la Ciudad, y ſu Real Hoſpital.

A coſta de Juan Martin Merinero, Mercader de Libros, vive en la Puerta del Sol.

A LA AVRORA DEL SOL DE Iuſticia, à la Eſtrella Matutina, à la Eſperança del linage humano, al Mar de toda la gracia, Maria Santiſsima Concebida ſin pecado original deſde el primer inſtante de ſu ſer natural.

Iendo vna de las prerrogativas de vueſtras inmenſas excelencias, Puriſsimo Eſpejo de toda la Santiſsima Trinidad, acomodar los miſericordioſos oìdos al ruego de el neceſsitado, ſin que la baxeza de quien ſuplica, dè horror, ò faſtidio à vueſtro agrado, ò motive la fragilidad de ſu nada deſprecios, ni aun deſpego en vueſtra piedad; como dize el Doctor, y Pontifice de Milàn: *Quando faſtidivit humilem? quando deriſit debilem?* Segura navegava mi confiança à vos, que ſois el Puerto de ſalud (por mas que la çoçobren vientos, y olas del temor, y vracan de mi indignidad) por el mar de vueſtra miſericordia; pues con ella, ſin accepcion de perſonas, convoca à todas el amor de Madre, contento ſolo por ſacrificio con el deſeo de hallaros propicia: *Tranſite ad me omnes, qui concupiſcitis me.* Y en clauſulas mas llenas de piedades, que de palabras afiançais à vueſtros rendidos dulces correſpondencias de caridad: *Ego diligentes me diligo: & qui mane vigilaverint ad me, invenient me.*

D. Ambr. in lib. de Virg.

Sapient.

Parabol. Salc. c. 8.

Seguro con tantos abonos de vueſtra fideliſsima benevolencia, O ſoberana Madre de Dios, y Señora nueſtra llega, aunque humilde à vueſtros pies, mi rendimiento conſagrado, como eſclavo ſuyo, al divino myſterio de vueſtra ſiempre Pura Concepcion en gracia, eſte Iardin de diſcurſos; pues ſi bien no ſer materia ſagrada, podrà acuſar errado mi atrevimiento, ſuele en los eſclavos ſer alarde de fieles hazer gala de ſus yerros. Perdonad, pues Señora mi oſſadia; pues aunque ſois Iardin celeſtial en vueſtro primer inſtante, que ſellò la gracia, cerrandole, y encerrandoſe toda en vos: confio de vueſtra benigniſsima bondad re-

cibireis à la apacible ſombra de vueſtras ſoberanas plantas las ſilveſtres florecillas, que en eſte mio entretiene, y haze oficio ingenioſo la ocioſidad del mundo. No recelando dexeis por inutil admitirle por ſacrificio de mi afectuoſo deſeo; pues con inmenſa diſtancia regula vueſtra miſericordia los afectos por dones de eſtimacion, mucho mejor que lo ſupo fingir la agudeza de vn Gentil de la falſa benignidad de ſus mentidos Dioſes, quando hablando de la eficacia de vna ardiente voluntad, dixo:

Ovid. 3. Pont. 7.

Hæc facit, vt veniat pauper quoque gratus ad aras,
Et placeat cælo non minus agna bove.

Y ſi à vueſtros ſencilliſsimos, y candidos ojos de paloma ofenden los caracteres de vn idolatra, enmiendeios San Leon Papa con ſus divinas letras; pues ſiendo deſte miſmo ſentir dize: *Non de muneris penſatur pondere, ſed de benevoleutiæ quantitate.*

Serm. 3. de Coll.

Y aſsi, ſoberana Señora, exclamando con la Igleſia: *Sentiant omnes tuum iuvamen quicumque celebrant tuam ſanctam Conceptionem*; pedirè lo que el Santo Iob: *Pone me iuxta te, & cuiuſvis manus pugnet contra me.* Con que elevada mi humilde pequeñez à la ſoberania de vueſtro Patrocinio, quanto à mi ruego falta de meritos aſsiſtirà à vueſtra grandeza de luſtre; ſi à la inmenſidad de vueſtras perfecciones divinas ſe concede algun eſpacio; y ſerà fiel teſtimonio de que en vueſtra benignidad, y clemencia, es la ſuplica poſſeſsion del alivio, y el ruego laſtre firmiſsimo de la eſperança, ſegun lo dixo vueſtro dulciſsimo Bernardo: *Ipſam rogans non deſperas.* Ha Soberana Señora!

Vueſtro humilde quan indigno eſclavo

Iuan Martin Merinero.

APRO-

APROBARON ESTOS LIBROS POR orden del Ordinario.

EL Maestro Ioseph de Valdivieso, Capellan de Honor del Sereníssimo Cardenal Infante. Don Diego Riquelme, y Quirós, Canonigo Magistral de la Santa iglesia de Cartagena.

Por el Consejo.

FREY Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de San Iuan.
El Maest.o Fray Atilano de San Ioseph.

Imprimatur.

D. Sala, V. Gen.

Imprimatur.

Exea, R.

IN.

INDICE DE LO QVE SE contiene en eſte libro.

Academias del Jardin, pag. 1.
El Buen Humor de las Muſas, pag. 107.
Fabula de Apolo, y Daphne, p. 205
Fabula de Pan, y Siringa, p. 207.
Hoſpital de Incurables, y Viage de eſte mundo, y el otro, pag. 222.
A Lelio, Govierno Moral, p. 241.
Fabula de las tres Dioſas, pag. 276.
Vniverſidad de Amor, y Eſcuela del Interès, parte 1. pag. 299.
Idem, Segunda parte, pag. 297.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

LA instancia de algunas personas doctas me ha obligado à juntar estas obras separadas, y confiesso, que si vna vez comencè à executar el mandato, muchas me arrepentì, por el mucho trabajo que me costò el buscarlas, aviendolas consumido el tiempo, y el olvido.

No conozco à su Autor, ni sè si vive; mas de qualquier modo juzgo no dexarà de estimar el ver aya avido vn curioso, que se acòrdase de juntar todas sus obras en este corto volumen, aunque grande por su Autor, y por sus escritos. Si acaso faltare algun papel, que juzgo, segun la diligencia hecha, no faltarà cosa alguna, no serà mio el defecto, sino corta fortuna en mi voluntad el acertar à servirte. Agradecela, pues ella quisiera agradarte en todo lo que està de mi parte.

He juntado la Vniversidad de Amor, por parecerme es del mismo Autor, sino lo fuere, alomenos no te desagradarà verlo todo vnido, y lo que ha tantos años anda con las dos Fabulas de Apolo, y Daphne, y Pan, y Siringa.

Esto me alentò, y entender es suyo, à juntarlo à las demàs obras; sino lo fuere, sirva de exemplar

plar Juan de Mena, que anda impresso con otros dos Autores, y otros muchos libros con obras de tres, y quatro: En fin he querido darte à la estampa, lo que ha tanto deseas, y si huviere errado perdoname, y si he acertado, no dexes de agradecermelo. Vale.

ACA-

ACADEMIAS DEL JARDIN.

ACADEMIA PRIMERA.

TRISTEZA que no se dexò lisongear, mucho tiene de grande. Pena que no desmintieron lisonjas lo mas riguroso de su dolor, mucho credito negociò en la comun lastima; que si por pena, y tristeza se haze lugar en la piedad agena, por no merecida, alcança la compassion de todos. Justamente la merecieron los pocos culpables años de Anfriso, joven en quien si lo desdichado hizo poco advertidas sus finezas de la ingratitud de Filis, pudo terciar con su desden lo hermoso de su talle, y lo cortesano de su ingenio; donde diò cuenta de su poder la naturaleza, y logrò el mayor cuydado de su mano; y las Musas en su pluma quantas galanterias pueden hazer admirable lo mas sutil de la Poesia, donde la nobleza solo se dexò competir de lo entendido, donde dieron fin las primeras novedades de la perfeccion, y adonde llegaron ensayados los primores, para que sin escrupulo se contentassen los deseos. En obligaciones de desdichado ponian à Anfriso tan hermosas partes, y porque no estuviesse desacreditada su grandeza, ò porque no se atreviesse vna duda à tan experimentado imposible, quiso la fortuna, que asseguraſſe la verdad de tantos merecimientos lo desgraciado, desaçon harto grande, à amancillar la mas lucida accion de su mano, y deslustrar con desdichas lo que mereciò perfecciones; no fuera mejor preciarse de tan maestra, que sus obras no adolescieſſen con el menor defecto, y que nuestra descortesia no le achacasse alguna culpa; pues quando no fuera por la gloria sin obrar achaque, y conseguir sin açar empressa tan luzida, por desconsolar nuestra ignorancia, que tanto se perdona sus males con los defectos agenos, fuera bien que vna imperfeccion no injuriaras sus obras, ni vna desdicha infamasse

ſu poder, menoſcabado con las infelicidades con que ſe ven ofendidas las peregrinas partes de Anfriſo, tan deſgraciadas con la hermoſura de Filis, la mas hermoſa ingratitud, y belleza mas ingrata que vieron los hombres, en quien jamàs pudo obligar el merito, ni interceder la fineza mas hidalga, hija noble de los generoſos penſamientos de Anfriſo; pues en ſu amor nũca eſtuvieron eſcrupuloſas las finezas, no intereſſada la voluntad, nunca diſsimulado en ternezas vn antojo, ni caute loſo entre caricias vn deſeo, no mentido en albagos vn apetecer atrevido, ni entre rendimientos fingidos traidor vn intento; nunca ſus afectos ſe atrevieron humanos, ni profanò la eſperança poco honeſta de ſu fè, ni ſe deſcomidieron villanos los deſeos, que no los conſentia la pureza de ſu amor, y Filis con ſu deſden marchitava la vna, y deſeſperava los otros: aun en el alma queria Filis juriſdicion; pues ya que los ojos de Anfriſo no merecian que la miraſſen, aun no queria que ſe le deſcompuſiera la memoria, ſiendo en Anfriſo tan obediente, que entre tan grande amor aun à ſi miſmo ſe olvidava el querer bien; aſsiſtiendole tan deſapobrechadas las potencias, y los ſentidos, que no les conſentia vna voz para vna quexa, ni vn aliento para vn ay. O nuevo genero de muerte! Morir de vn ſilencio, y reportar vn ſentimiento contra vn dolor, que ſobrando para matarle, lo dexava vivo, y le quitava la lengua, porque con la vida ſufrieſſe el rigor de eſtar muriendo, y ſin la lengua no tuvieſſe las liſonjas de quexarſe, teniendo tã deſobligada la boca del coraçõ, que en ſu pena no ſe compadeciò vna voz, ni ſe laſtimò vn acento; ſolo en el mudo ſilencio de vn ſemblante triſte hizieron eco ſus paſſiones, y en vna profunda melancolia aviſava ſu mal el alma, y explicava los tormentos infinitos, que ſin acabarle padecia, que parece q̃ ſe alimentava del padecer; hallandoſe Anfriſo tan bien quiſto con ſus penas por el guſto con que las deſeava, que vivia mas à mercedes de ſus dolores, que à obligaciones de ſu miſma vida; lindo modo en vn forçoſo penar, hazer del linage de vivir lo que ſolo ſabe acarrear la muerte, y acomodarſe tan bien con las penas, y darlas tan buen agrado al ſufrimiento, q̃ no ſepa acabarle ſu dolor, aunque mas ſepa fatigarle ſu cõbate; porq̃ à ſu deſeo de ſufrir no eſtorve la muerte el padecer (pues no paſſan de la muerte los tormẽtos) y aſsi ſi todos mueren de los afanes della, Anfriſo vive de los afanes; y el miſmo morir es alimento de ſu vida, librada en el guſto de padecer, que porque al coraçon animoſo en padecer con la vida no le falten las penas. Vive Anfriſo de las penas; porq̃ quanto mas le acometã los males para matarle, denle mas vida para padecer: que ſi vive del padecer, el miſmo atormentarle le aſſegura el dolor; pues al miſmo paſſo del dolor ha

de

de crecer la vida, con que serà inmortal el tormento, lisongeandolo con la fineza con que se vè sufrido, y sobornando su acosamiento, para que con la lisonja de atormentar animasse la vida para padecer, solicitando las penas, como à quien le importa la vida, y desea el tormento, sustentandose de las aflicciones, buscando la soledad, para que en ella se afilasse el dolor, y la cõpañia no defraudasse su fatiga, y convaleciendo su afan, se introduxessen las alegrias, y llegassen à quebrantar los fueros, por donde se governava su vivir. Que disgustado andava Anfriso con los contentos! Què mal tallado el gusto! Què reñido con las alegrias! Hurrandose à los entretenimientos: què forastero en los gustos! Què galan de sus mismos males! Huyendo la compañia de sus amigos, por escusarse el consuelo con el sentimiento que todos davan à sus melancolias; y porque no descontasse el aplauso que en ellos hallavan sus penas los quilates de su sufrimiento, adulando à su tristeza la que sus amigos le mostravan. Pero ellos, que despues de la voluntad en que pone lucido ingenio, y hermoso talle, amavan à Anfriso prendados de su agassajo, y obligados de su cortesia (hechizo de las voluntades) sentian sus males, y afectavan el remedio, cuydando de su reparo con el estudio que sus ingenios hazia de nueua curiosidad de juegos, curiosa novedad de mascaras, è ingeniosa composicion de comedias, para que sus divertidos alhagos cortassen la colera à la bateria de sus tristezas, burlassen las fuerças de su combate, y convaleciesse su mal con sus lisonjas. Y pareciendoles, que ningunas merecian este nombre, ni harian el oficio que pretendian, como las Musas (à quien Anfriso tratò siempre con el docoro, y decencia que Damas tan entendidas piden, siendo ellas à quien deve Anfriso la primera accion en su memoria, y el primer lugar en su inclinacion) trataron que en academias ingeniosas pelease la gala de sus ingenios contra la rebeldia de mal tan importuno; y juntandose Lauro, Don Pedro, Silvio, Don Iuan, Don Luis, Don Antonio, Iacinto, Don Alvaro, y otros muchos amigos, cisnes todos en lo numeroso de sus plumas, y los mas dellos en lo regalado de sus vozes, con la prevencion forçosa para su regalo, eligieron por asiento el Jardin de Espinardo, digno substituto de Elicona, florido cuydado de los Abriles, sufrido menosprecio de los Jardines Hibleos, y estado dichoso de su Ilustrissimo Marquès D. Iuan Faxardo.

Està la Villa de Espinardo media legua de nuestra muy Noble, y muy Leal Ciudad de Murcia por la parte de Setentrion; y mas levantada en aquella parte, por alcançar algo de tierra, presidiendo en lo alto, es dueño de toda la selva; bellissima huerta de la inclita Murcia, hermosa poblacion de cortesanos

arboles habitacion del Alva, escrupulosa verdad de los ojos, y vnica admiracion de los hombres, aunque adivinen sus pensamientos los futuros siglos, recorra los passados, desengañados en los presentes de mas hermosura, y grandeza, siendo la suya en longitud seis leguas, y en latitud legua, y media, sin que la mas breve parte de su sitio no se confienta al peynado asseo del arado; tan agradecido à su buen trato, que se lo corresponde (despreciando enojos de el Invierno) ya en el rico, y abundante fruto de la seda, ya en los demas frutos, que hazen ricas à todas las demàs Provincias, ya con el hermoso jazmin, que calçando tafilètes de rubi, corre en la posta de el viento su fragrancia, ya en la mosqueta, y rosa, y la demàs Babylonia de flores que en esta lustrosa maquida se confundiò su nombre; engastando en la hermosa esmeralda de sus campos la pedreria de mas de onze mil Palacios, y levantadas Torres, sin otras, que con su nueva fabrica aspiran à acreditar de corto el guarismo, forçosas todas para la cria de la seda, sin veinte Villas, y Lugares, que passa alguno de mas de trecientos y cincuenta vezinos; y orleando todos su circunferencia, sirven de torreones à esta hermosissima Ciudad de las Auroras, cuyas calles son jardines, incorporandose con ellos (por no perder tan florida vezindad) el que haze ilustre la breve, si admirable Villa de Espinardo. En quadro se dilata su bien nunca ponderado pensil, gallarda juventud de la Primavera, sirviendo en la puerta de esta casa Real de Flora, de Gigantes de esmeralda dos alamos, tan libres, que saliendo de la jurisdicion, de la vista, solo se sabe su origen; pero nos desengaña de su altivez vna cartela de marmol, que pendiente de vn tronco, ocupava este Soneto.

EL ALAMO.

Aqueſta ya de Alcides oſſadia,
Que profana del Sol ſagrado aſsiento,
Contra ſus rayos, verde atrevimiento
Paſſando à deſcortes ſu demaſia.
Eſta, que no al Olympo deſafia,
Pues beſa de ſu alteza el fundamento,
Vanidad de eſmeralda, que en el viento,
Bate tornaſolada argenteria.
Eſta del prado Babylonia hojoſa,
Terrero do feſtejan las Eſtrellas,
En confuſion armonica las Aves.
Cadaver eſtarà ſu pompa hermoſa,
Y amarillas leeràn ſus hojas bellas
Muda licion à nueſtras vidas graves.

Pa-

Para dar la bienvenida à los huéspedes se ofrece luego vna populosa azequia, que desangrandose, por dar vida à los arboles, y plãtas, se va por entre los pies de vnas verdes mesas de murta, dividiendose en arroyuelos (rizos de cristal, que marañandose por el jardin dan con sus lisonjas desvanecimientos à las flores, y murmurador el mas candido retrata la menor accion de las que en su margen por hermosas las notan los ojos de todos, sirviendo (à sus briolas corrientes apacibles traveſuras, y cristalinas pendencias) de prision las dos margenes nevadas de açucenas (mas à quien no prendera su hermosura) y ellos mostrandose enamorados, hallan ocasion en la mas ligera piedrecilla para tropezar, y detenerse al galanteo de la casta hermosura de las açucenas; pero por dar lugar al demas cristal, que con toda prieſſa viene avisado de la fama de su olor que por todo el jardin se divulga, passa forçado adelante à servir de virilla de plata en los chapines de vna Ninfa de alabastro, que en el blanco papel de vn marmol, q̃ tiene en sus manos, hablan escritos en èl con las açucenas estos versos.

LA AZVZENA.

Honesta Venus, açucena hermosa,
Verguença de la rosa
(Pues por ti se le atreve
A avergonçar la purpura la nieve)
Con los riesgos de linda
Junto al peligro de vna fuente naces,
Aurora de los prados floreciente,
Beilisima fragrancia de la fuente,
Abejuela de plata en su ribera,
Bebes sus linfas, sus alientos paces.
Estrella de cristal en verde esfera,
Aromas les influyes à las flores,
Y al dexarte escuchar en resplandores
(En ecos de la Aurora) la mañana
Nieve del Mayo madrugaste cana,
Con alma de oro castidad vestida,
Sin que tache vna espina tu pureza,
Rondada del arroyo tu belleza,
Y tu alma del hombre pretendida.

A divertido passeo combidan luego de las quatro calles del Jardin, las tres primeras que pretendiendo el mayor adorno cada vna, para-

ron en vna misma compostura, por conseguir la postrera victoria de la gala, en luciendo sus paredes de afeytados naranjos, acreditando à la puntual medida de la tixera lo enquadernado de sus hojas. Las paredes fronteras obraron tambien robustos naranjos, y el mas gallardo de todos guarda fiel estos versos, que en vn marmol impressos, fiaron à vna rama de su tronco.

LOS NARANJOS.

Pomos de olor son al prado,
En el brasero del Sol,
Estos naranjos hermosos,
Que ambar exhala su flor.
Perpetua esmeralda bella,
Donde en numerosa voz
Mil parlerias nos canta
El bachiller Ruiseñor.
Entre cuyas tiernas hojas
Las flores que Abril formò
De estrellas breves de nieve,
Racimos fragrantes son.
Metamorfoscos del tiempo,
Que en dulce transformacion
Harà topacios mañana,
Los que son diamantes oy,
A cuyas libreas verdes
Dan vistosa guarnicion
Ramilletes de cristal
Fragrantissimo candor.
Rico mineral del valle,
A donde franco nos diò
Oro el Enero encogido,
Plata el Mayo ostentador.

Dà fin la primera calle, y toma buelta la segunda en vn cenador, texido de mirtos oloroso, navegando por el verde mar de sus hojas, y menudas florecillas mil barcos, y naves fabricadas de sus ramas, que caminando por Buena esperança, toman puerto en la Florida, y engastando entre sus esmeraldas estos versos.

EL MIRTO.

Con villana segur hueſped tirano,
Ya de su obligacion mal defendida
Segò joven tu vida,
Que la perdona el fuego, y no su mano;
Y vertiendola en nacar liquidada,
El valle la possee transformada
En esmeralda, porque infausta historia
Verde conserve el prado en la memoria,
Y trueca en Mirto Polidoro el nombre,
Para que enseñe tu desdicha al hombre.

Sucede luego la segunda calle, y parando en otro cenador, corre por cuenta de Venus su adorno, sirviendo su edificio desde la clave hasta la planta las hermosas de su pie, poniendo por escudo en el arco triunfal de la portada estos versos.

LA

LA ROSA.

De vn ſacro pie de nieve,
Experiencia de nacar, eſta roſa,
Reſpueſta de coral al golpe aleve
De eſpina riguroſa,
De lanceta ſacrilega atrevida,
Que al derramar rubi la vena rota,
Se confeſsò por flor la menor gota:
Cuya beldad florida
Reyna es del prado coronada de oro,
Y por la Mageſtad, por el decoro
La lechuguilla abierta de rubies,
Y de ſus armas pueſto el verdugado,
Hermoſa Venus enamora el prado,
Y ſin que cuenten ſu beldad las horas,
Vive ſiempre inmortal ſiglos de Auroras.
De noche flor de luz al cielo bella,
De dia al prado nacarada eſtrella.

Continuaſe la tercera calle, eſperando en el fin della otro cenador, alimentandoſe los ojos en lo floreciente arquitectura, con que la labrò tan curioſa fabrica vna maravilla (ſobrada maravilla, quando ſe levanta con eſtè nombre la violeta mas enana) es lunar blanco entre lo verde de ſus hojas vn marmol, que en eſtos verſos llora la temprana muerte de ſus flores.

LA MARAVILLA.

A eſcarmentar el prado
Maravilla naciſte flor, y en ella
Eſcrita la ſiniestra infeuſta eſtrella,
Que anochece tu vida con el Alva:
Clamores ſon la ſalva,
Que Filomena dulcemente llora,
Aun no quieren fiarte haſta la Aurora,
Pues no llega con vida à conocerte,
Solo ſaben las flores de tu muerte.
O malograda vida.
En la muerte nacida.
O vida mal lograda!
No conſoguida, no, ſolo intentada,

Pero què mas dichoſa,
Se podia eſperar quien nacia hermoſa?
Que entre tanta hermoſtura,
Fuera hierro eſperar mayor ventura.

Canſados de admirarſe, ſalen los ojos à la quarta calle, que haze fuente al palacio, deſembarazada de arboles, para que ſin ſu eſtorvo pueda la viſta deſpereçarſe por el dilatado cuerpo del jardin, donde en diverſidad de quadros le copian diferentes flores, y frutiferas plantas. Y deſeoſo de llevarſe la primer alabança ſe adelantò vn quadro de claveles, y en medio dellos imitado de alabaſtro vn bizarro joven, con la accion de eſtar eſcriviendo en vn marmol, ſeñala con la pluma la vltima letra deſtos verſos.

LOS CLAVELES.

Del tocado de la Aurora
Encarnados martinetes,
Sino ſon roxo matiz
Por donde la ruſa vierte.
Los que al Principe del dia
Toga de purpura ofrecen,
Y en pabellones de luz,
Son cortinas de ſu oriente.
Los que en laberinto de hojas,
Donde los ojos ſe pierden,
Para que ſalga la viſta,
Hilos de marfil previenen.
Sangrienta pluvia de flores,
Tantos al prado amanecen,
Que anegarſe los ſentidos,
En tanta fragrancia temen.
De las joyas de Amaltea
Los mas preciados joyeles,
Tiernos rubies, que hermoſa
Priſion de eſmeralda prende.
Del ingenio del Abril
Luzidos conceptos breves,
Y de la riſa del Alva
Generoſos deſcendientes.
Dulces encuentros del Ayre,
Entretenidos juguetes,
Rojo coral, que mecio
El Zefiro en cuna verde.
Carmeſi tapiceria,
Con que el prado ſe guarnece,
Y en los eſtrados de Flora
De grana fina tapetes.
Lo mas florido del valle,
El mayor blaſon que tiene,
Galanes de eſſotras flores,
Los lindos de los vergeles.
De la viſta, y del olfato
Adulaciones corteſes,
Que en liſonjas de carmin
A los vientos deſvanecen.
El credito ſon de Flora
Eſtos hermoſos claveles,
Que en los ſolares del prado
Noble executoria tienen.

Que antojo, ò que avaricia no parara en eſta novedad, y deſengañàra à ſu deſeo, de que no avia otro nuevo mundo de flores, que conquiſtaſſe la ambicion de ſus ojos; pero navegando contra favorables y oloroſos vientos, le paſſa de los Reynos de Tyro à las preciosas Indias, que en otro quadro ofrece la tierra en ſus doradas clavellinas, y ſincelado en vna coluna de jaſpe blanca eſte Madrigal

LAS

LAS CLAVELLINAS DE INDIA.

Breve teſoro, rica flor Indiana,
Y Sol rizado en hojas,
Oro ſi rido que tu patria niegas,
Que à tu Oriente deſpojas,
Y en eſtrangeros valles te avecinas,
Y à ſer deſvelo llegas
De laureles, y ruſticas encinas.
Por ti en alado pino,
Por ſelvas de coral paſsò animoſo
El avariento, el vno codicioſo,
Sin que el fatal deſtino
Que le aſſalte preſuma,
En valles de criſtal, montes de eſpuma.

El non plus vltra ſe pudiera hallar en eſta coluna, ſi con las vozes de ſu olor, no llamaran al olfato las demas flores, reconociendo mas peregrinas experiencias, y defen- briendoſe à poca diligencia de los pies vn quadro de Narciſos peligrando ſu hermoſura en ſu exceſſo, y explicando alguna parte eſte Madrigal.

EL NARCISO.

Narciſo bello, que en papel bruñido,
O en lienço tranſparente,
Del criſtal detenido de vna fuente
Copias tu original, que te enamora,
Sordo al peñaſco, que con voz te llora,
Y al monte, que con ecos te ſuſpira,
Si el que no te merece te retira,
(Pues ninguna naciò para igualarte,
Y nadie eſpera tan hermoſa ſuerte)
No lleguen por ſu merito à alcançarte,
Lleguen por tu piedad à merecerte.

En vn lexos de otro paiſs te mira à la zeloſa Clicie, q̃ con la atencion con que ſirve à ſu dorado amante, acredita la fineza de ſu voluntad, mal pagada de los deſdenes de ſu ingrato Sol, ocupa vna pirami de de jaſpe poca tierra, y vna de ſus quatro frentes eſtos verſos.

LA FLOR DEL SOL.

Zeloſa Clicie, bella enamorada,
Aguila de las flores,
Que atenta le examinas rayo à rayo
Al Sol los mas deſpiertos reſplandores,
De tu durable amor continuo enſayo

(No

(No à los desdenes de su luz remonta,
Tu vista clara, ni tu amante vida.)
Sol el valle te aclama,
Que se convierte amor en lo que mira;
Y aunque en calidad, Clicie, perdiste,
No se niegue el buen gusto que tuviste,
Pues por blason de tu mayor firmeza,
Solo al Sol se le rinde tu belleza.

Contento se halla el imposible, por verse acreditado de verdadero, alguna vez con la belleza deste jardin, tan ignorado de todos hasta aora (no sè si culpe por grãde à su mayoria, ò por cobardes à las palabras, que no saben hablar en su hermosura) tan adornada de flores, tan compuesta de variedad de arboles, que arbitrando nuestros laços, exercitan peregrinas invenciones, ya en mesas donde combidan à los ojos diversidad de aves, estrañeza de pezes, y nunca vistos animales, ya en otros quadros formãdo curiosos camarines. No tiene bugeria Flora, que alli no se goze; ya en otra parte haziendo tremulos pabellones las yedras, sirven de dosel à la alteza de Magestuosas fuẽtes, segundos originales, que dibuxan la arquitectura de vn bien formado palacio, adõde doze puertas coronadas de galerias, y balcones, y vestidos de la librea de vn jazmin (cielo de esmeralda, con estrellas de nieve) dan lugar à que se entre à hazer gloria dos espaciosas salas, desempeños del mayor poder en sus riquezas, y averiguacion de la naturaleza en la variedad de sus colgaduras, sillas, escritorios, bufetes de ricas, y estrangeras maderas, interpolandose con vistosa composicion en torno por las salas, y dando lugar à doze espejos de cristal muy fino, que de la medida de las puertas las corresponden en la pared de enfrente, sumando en lo brillante de sus lunas la grandeza del jardin, y contandole à los ojos claramente la menudencia de sus yervas, y florecillas, y porfiando cõ el mismo natural su imitacion. Pone segundo friso à las colgaduras la valentia del pincel con ingeniosas fabulas, y ocupando vn testero la desgracia de Icaro, experimenta su desobediencia en su incendio, y derribandose por los ayres, se sepulta en el mar, y puesto al pie del quadro vn escudo, imitado de plata, publica con letras de oro su atrevimiento en estos versos.

EL ICARO.

Por mares de esplendor navegas luzes
Con blandos remos, Icaro atrevido,
A perderte en el Sol vas mariposa,
Mas vna ola furiosa
Te despeña encendido

Pe-

Penacho, deſtrozado por las nubes,
Porque al dorado Occeano no te ſubes.
Y en veloz precipicio buelves luego,
Y con alas de fuego
Pretendes en el humedo elemento,
Los vientos de criſtal, bolar ſediento,
Pero dan las eſpumas
Blando ſepulcro à tus flamantes plumas.

A ſegunda, por la mano derecha, otro quadro con Adonis en los braços de Venus, muerto por el zeloſo javali; pero tan viva ſu imitacion en el pincel, que puede acobardar al arte en ſu ſegunda copia, y recopilada la fabula en eſtos verſos, en otro eſcudo pendẽ eſcritos.

VENVS, Y ADONIS HERIDO.

Luſtroſo honor de Chipre,
Aurora que à vna flor tu llanto quiere
Amanecer ſegunda vez la vida,
De vn javali robada, que la hiere,
Y tu ſe la ſuſpiras en la boca,
Cerrandole la llaga con la toca,
Porque no ſe le aufente por la herida;
En vano prevenida
Contra el rigor zeloſo de la fiera,
El alma le conmutas en tu aliento,
Si en filigranas borda la ribera,
Deſvanecida con ſu humor ſangriento,
Y manchò de coral todas las flores,
Rotulando en las hojas ſus amores:
De donde en flor la copia, el prado vmbroſo
Pira de Adonis, monumento hojoſo.

Sucedele à eſte quadro otro, que con vn mar nevado de eſpuma, y vn cielo, que lloviendo ſangre, le infunden vida al mayor milagro de hermoſura, à Venus hermoſa, aviendo el arte andado tanto en ſu figura, que parece que transformandoſe en carne, ſe va creciendo ella miſma, dexandoſe leer en otro eſcudo eſtos verſos.

NACIMIENTO DE VENVS.

De la nieve de eſpuma,
De la vida que el cielo inſpirò en grana,
Sobre el regazo de criſtal hermoſa,
contra el comun nacer, Venus naciſte;

Del

Del nacer el eſtilo preferiſte,
Porque no ſe preſuma
Que tiene de vulgar alguna coſa,
La que cueſta vn milagro ſu hermoſura,
La que deve à los cielos ſu ventura,
La belleza, à quien deve,
Afeytes de coral, roſa de nieve.

Ocupa el quarto lienço de la ſala otro quadro, pintada en el la Aurora, en vna Ninfa, que cubierta el roſtro con vn bolante de reſplandor, viene bolando por la cumbre de vn monte, y ſacando da vn abáral muchas flores, va rociando con ellas los prados, y ſiguiendola detràs el Sol en ſu coche: viſte con ſus reflexos los mas gigantes peñaſcos; y pintando ſegunda vez el amanecer eſtos verſos en vn eſcudo, correſponden con viſtoſo adorno de las ſalas.

LA AVRORA.

A començar el dia,
Pronoſtico del Sol, naces, Aurora,
De ſu venida, bella embaxadora,
Que à dezirla embia,
Y en montes la pregonas con reflexos,
Remendando à pedaços los mas lexos.
Procurando que el prado
Prevenga al Colorin penſil alado,
Chirimia de pluma de la ſelua,
Las bugetas de olores,
Que duermen yervas, y recuerdan flores:
Al muſico arroyuelo ſonoroſo,
De puro hazer gargantas eſpumoſo,
Que cantando, y bolando ſe dilata,
Muſico de criſtal, Ave de plata.
Y al punto el Sol renuncia el Orizonte
Porque ſe iguale el llano con el monte;
Y eſtiende por teñir la negra ſombra
Alcatifas de luz, bordada alfombra.

En eſtas ſalas, pues, entrado de las Muſas, y Conſejo Real de Apolo, buſcava la diſcreta compañia de Anfriſo el deſcanſo à la fatiga con que le atormentavan memorias, y le enfermavan deſdichas, ordinaria penſion de los diſcretos, y humanidad en lo divino del ingenio de Anfriſo. En diſponer gaſtaron la primera tarde lo que convenia à la oſtentacion con que ſe avian de celebrar tan feſtejadas Academias,

re-

repartiendo Anfriſo los Aſſumptos, que avian de eſcrivir, diferentes à cada vno, porque la variedad hizieſſe mas divertidas las horas, y la competencia no malquiſtaſſe las voluntades, deſazonando el juyzio (poco atento ſiempre en ſemejantes pleytos) ſu amigable junta. La hizo de todos la noche en vna eſplendida meſa, donde en ingeniosos platos, con diuerſidad de muſicas, entretenidos donayres, donoſos chiſtes, no dexavã quexoſo ningun ſentido, y retirandoſe à diferẽtes alcobas, cada vno obedeciendo en ſu guſto, el de Anfriſo, enſayavan en la ſoledad las galas que en publico avian de acreditar de buen talle à ſus ingenios. Por gozar de ellos madrugò aquella mañana el Sol, y el jardin (que por el reſpeto de los foraſteros hizo mayor gaſto de matizadas libreas) les embiava la bienvenida con los retoricos Ruiſeñores (los galanes mas bien hablados de la ſelva) pero Anfriſo, y los demas amigos no menos agradecidos à tan cortès recado, baxaron à viſitalle, ocupando la mañana en admirar tan lucido aparato de flores, y deſpidiendo, porque les dava prieſſa la comida (no con menos diverſion, que la cena paſſada) deſpues de aver comido, y gaſtado vn largo eſpacio en reiterar con la lengua las alabanças de lo que avian examinado ſus ojos en el jardin, con la compañia de ſeis inſtrumentos, dando principio Don Antonio, Silvio, Lauro, Don Pedro, Don Alvaro, y Don Luis, à eſte Romance, le tuvo ſu primera Academia.

ROMANCE.

Ay como corre en el prado
Vn arroyo fugitivo,
Dando traſpies en las flores,
Cada flor es vn peligro.
De claveles, y açuçenas
Mil fragrantes Obeliſcos
Quiere detenerle el paſſo
Arrogantes, y atrevidos.
Vengando el criſtal ſu agravio,
Mas veloz curſa el camino
Porque lo quieren eſpejo,
Les eſtorva el ſer Narciſos.
Fili en ſu margen de flores,
Que es entre el vulgo florido,
Ya roja pompa del Mayo,
Ya del Abril blanco lilio.
Melancolica ſe quexa
De las auſencias de Silvio,
Tiranía voluntaria,
De ſu bien libre albedrio.
Porque engoñe ſus triſtezas,
Se mueſtra alegre, y feſtivo,
Y entre triſcas de criſtal
La tira chinas de vidrio.
Corre admirado, y alegre,
Porque en ſu hermoſura ha viſto
Todo el Sol en poco cielo,
Todo el cielo en dos zefiros.
A dar noticia en el valle,
Que la hermoſa Fili ha ſido
Quexa de la Primavera,
En lo galan, y florido.

Apenas acabaron de cantar, quando dixo Jacinto, ſacando vnos papeles, eſtas cedulas me dieron al entrar, dizen deſta manera:

Por

1

Por eſtas cedulas pregunta vn curioſo à los ſeñores Poetas, que le digan con verdad, lo que haze la Aurora quando nace, porque vnos dizen que llora, y otros que rie.

2

Vn Poeta, y Medico, tabardillo vniverſal de los hombres, gran Doctor de las gentes, matador de à dos con recetas, y verſos, ofrece por eſta cedula curar del juyzio à qualquier Poeta, porque le dexen entrar en eſta ingeniola Academia. Deveſele conceder, porque veamos alguna cura de ſus manos.

3

Eſta cedula dize, que ha llegado à eſte lugar vn Maeſtro graduado en Torre de Babilonia, enſeña todas las lenguas, y principalmente la culta por moderado precio, y à los Poetas de valde; poſa en caſa de vn amigo.

4

Por eſta cedula ſe manda à los ſeñores Poetas, que todos aprendan caſos de conciencia, para ſaber lo que han de hazer, quando los amantes pidieren villetico abraſante para conquiſtar las damas.

5

Eſta cedula dize, que han llegado à eſte lugar dos Poetas Religioſos, que van convirtiendo à nueſtra lengua Catolica Poetas Hereges, y cultos. Vs.ms. les ayuden con ſu limoſna, y cumpliran con lo que mandan los quadros de las animas del purgatorio: *Sacame de aqui, que mañana ſerà por ti.*

6

Cierto Poeta que ſe ha convertido à ſu Dios, y dexado la mala ſecta culta, en que vivia, pide por eſta cedula, que rueguen à Dios por èl, porque le conſerve en ſu claridad, y à Vs.ms. no los dexe caer en la tentacion.

7

Eſta cedula dize, que ha venido del Parnaſo vn Peſquiſidor contra los Poetas de Sol, à dexar à buenas noches las coplas, que deſpues que vſan tanto el Sol, ſon las mas coplas ſoleciſmos.

8

Por eſta cedula ſe manda à los ſeñores Poetas que ninguno ſe atreva à traer ſarna, ſalpullido, ni ſabañones, porque es gente que come, y ſon ayuda de hombre, como de coſta, que le baſta à cada vno la ſuya. Puſo ſilencio à la riſa, q̃ les diò el donayre de las cedulas An friſo, que leyendo vn papel, dixo aſsi.

SONETO.

Tan hecho tengo el guſto à lo que ſiento,
Que como el alma merecer deſea
A la pena, que en mi mas furia emplea,
Le agradece la furia el ſufrimiento.
Quando la fuerça de vn mortal tormento,
Por vencer mi conſtancia mas pelea,
Lo templa otro mayor que me recrea,

Si con nuevo dolor, con nuevo aliento.
Todos tienen, rigor, pero son tales
Que à aquel mitiga, el q̃ se sigue luego,
Tan fuerte, y eficaz como importuno,
Mas aunque son sin numero mis males,
Suspendiendose el vno al otro, llego
A no sentir en mi tormento alguno.

Cobarde, dixo Lauro, me dexan vuestros versos, Anfriso, y feriara la merced de ser el segundo, por el deslucimiento que me ocasiona la delgadeza de su concepto; buen testigo es de vuestra pena, y bien se averigua en èl vuestro mal; pero quien sabrà mas de vos, que vos mismo? Yo me pudiera quexar por que regulastis con mi cortedad la estrañeza del assumpto, que me disteis ayer para este Romance, que trata de vna dama desdeñosa, que desde vna ventana escupia à vn galan suyo; desgracia terrible, que no pueda vna dama escupir con seguridad en su casa, y que si escupe quiera vn señor amante, que lo pague vn desdichado Poeta, que aun no le deve cortesia; yo cumplo con la de obedeceros, y sienta lo asqueroso de el assumpto no verse bien compuesto por mi, que no he sabido asearlo mas.

ROMANCE.

En la ventana de vn cielo,
Gloria de vn ingrato amor,
Amarilis, Sol de nieve,
Vna tarde amaneciò.
Por el rubi de vna boca,
De vn cielo hermoso arrebol,
Por vn rasgo de clavel
Breve herida de otra flor.
Sobre vn amante de fuego
Copos de nieve lloviò.
Que es posible en su beldad,
Que pueda nebar el Sol.
Eran centellas de nieve,
Injurias de su rigor,
Las que fueron en su boca
Perlas que el Alva riò.
Tan nevado desden
El desprecio agradeciò;
Que aun vna crueldad alivia
Excessos de su dolor.
En su constancia la nieve
Ya sus afectos trocò,
Que se abrasa en lo menudo,
Y se enciende en su candor.
Como se niega à deseos,
Que es alma todo su amor,
Crecen el yelo, que lleva
Todo el fuego al coraçon.
Pastores que en las riberas
De Sigura cisnes sois,
Quien viò que la nieve abrase?
Quien viò que el fuego nevò?

Pues os maravillais que os pidan versos al escupir, dixo Don Pedro, no deveis de saber, que à mi me los han pedido al catastro de vna dama. Para en Invierno es lindo assumpto, dixo D. Luis, pretended para nariz con tanta moquita: mejor

jor es, replicò Don Antonio, venderse à vn musico, para disculpa de su mala voz. No ha menester, respondiò Jacinto, cierto amigo musico Kirieleyson, con catarro, y gilguero con tòs, que anda por aì, infamando los catarros, dandoles culpa de lo que èl canta mal, y siendo los passos que èl dà con su garganta postas para la otra vida para quien llega à oirlo, y gargarismos de hiel, y vinagre. Si se vsaran aora plañideras en los entierros, como en otros tiempos, lo pudieran llevar à que cantasse en viudo con tonos de à porta inferi, pues es Orfeo, ò Vozfeo del infierno, capon de la capilla de la legua de los demonios. Aora creo, dixo Silvio, aquella amenaça que dize: lo matarè con vna voz, porque si es como esta, matarà à vn hombre ruin, que es la gente que mas vive. Mas ha muerto èl con su voz (bolviò à dezir Jacinto) que vn medico novicio, y vn garrotillo professo, con mas flemas en la garganta que vnas tercianas, deshonrando quantos Poetas llegan à su boca en romances, clamoreandoles las coplas con mas tosedoras, que amante que haze señas, y mas gargageadas, que estudiante nuevo en Vniversidad. Yo, señores dixo D. Pedro, aunque tiene tan mala voz mi ingenio, avrè de cantar, que soy mandado, y cumplo con mi obediencia en estas Redondillas: dirèlas de presto, porque me estàn aguardando los versos de Silvia,

Por Dios, Fili, que me rio,
Quando à vuestro resfriado,
Hazer versos me ha mandado
Tratandome assì de frio.
Mas no serán novedades:
Porque si es mi vena fria,
Quien como la Musa mia
Dirà de vuestras frialdades?
Bien es, que en achaque deis,
Que son falta de calor,
Supu esto que el del amor
Dizen que no conoceis.
Este mal nunca es incierto
Al que mucho al Sol està,
Y en vos que sois Sol, serà
De estàr en vos misma, es cierto.
Como la frialdad se atreve
A tal blancura, tan fiera?
Pues serà la vez primera,
Que stutiò frio la nieve.
De vuestra fama preciada
Avreis hecho tal descarro,
Causando en vos el catarro,
Porque seais mas sonada.
De vuestras dulces razones
Dulce lameder tomad,
Y con èl tambien curad
Mis eladas pretensiones.
Para el que mejor se haze,
Presta Venus sus cabellos,
Sea de los vuestros bellos
El que mas me satisface.
Y si con esto el mal medra,
Recibe, Fili, tambien
De vos vn dulce desden,
Que serà la azucar piedra.

No sè con que experiencia, le dixo Silvio à Don Pedro, assegurais vuestra conciencia en tan conoci-

da

da liſonja,pues nunca mis verſos ſe levantaron tanto con la eſtimacion de todos, que le eſtorven el aplauſo à vueſtras Redondillas,y la claridad à vueſtro ingenio; no pongais en conocido riesgo vueſtro buen parecer,que os deſmiente eſta Dezima,que me ha tocado eſcrivir à vn palillo que diò vna dama à vn galan.Dize aſsi.

Dudoſa eſtà mi ventura,
Caſandra con tal favor,
Premio lo juzga mi amor,
Y caſtigo mi locura:
Pero mi fee me aſſegura,
Que libre caminarè,
Ciego del Sol que mirè;
Que en tal peregrinacion,
Sirve el palo del bordon,
Para que que à mi fee.

Mucho alabaron laDezima à quienes dixo Don Juan: Señores,no os gaſte la corteſia lo que por ſi ſabe hablar,y abonar à ſu dueño: eſcuchadme à mi, que dirè de preſto (porque no haga la conſideracion mas temerario atrevimiento) eſte Romance,que trata de las graciosas partes de la hermoſa Amarilis; aunque con mucha malicia diſcurre quien quiſo que yo las eſcriviera;pero agradezcoles la buena opinion en que ponen mi guſto. El Romance dize aſsi:

El ya no mas de belleza,
El mas allà de portento,
Que dexò de mas lindura
Vagamundos los deſeos,
Quien fue de naturaleza
El mas cuydadoſo eſtremo;
De ſu reſtado poder
Belliſsimo atrevimiento,
La hermoſa Amarilis digo,
Para dezirlo de preſto,
La que enmendò lo acertado,
Y margenò lo perfetto.
Tan primera en lo advertido,
Y tan ſola en lo diſcreto,
Que anticipandola à ſi,
Fenix la adora el ingenio.
Mas atinado lo hermoſo,
Mas acabado lo bello,
Ningunos ojos lo ven,
Ningunos ojos lo vieron.
A diſparates de Sol,
Y de la Aurora embelecos,
Con mas perfeccion ſu cara
De luziente menoſprecio.
Con primores de deidad,
Hermoſo agravio es de Venus,
Idolatria del guſto,
Veneracion del deſeo.
El buen ayre de haſta aora
Noticia fue de ſu exceſſo,
Almas aprende en ſu brio,
Que no ſabe ſu deſpejo.
En eſtraneza tan linda,
Sin eſcrupulos contemplo
Con la beldad lo entendido,
Y lo ayroſo ſin lo feo,
Si de carecer beldades
Se converſare en el pueblo,
Lindo texto es Amarilis,
Ella da encarecimientos,
Donde hallan por lo fino,
Por el garvo, y el aſſeo,
Novedades lo bizarro,
Admiraciones lo nuevo.
En ſu viva accion eſtàn
Tan bien hallados los verſos.
Que logra el mas deſayrado
Eſpiritu, y ardimiento.
Si humana divinidades,
Si depane lo ſevero,

En dulzes donosos chistes,
Es alma de lo burlesco.
Quando el clavel de su boca,
(del Sol de su cara abierto)
Alentando en consonancias,
Se pierde al ayre en conceptos,
Entre raptos de armonia
Olvidado en embelesos,
Mudo en suspension, pregunta,
Adonde està el pensamiento?
Siempre en lo hurtado tienen,
Con brioso movimiento,
Gravedad el desenfado,
Mesura lo desembuelto.
Mas quererlo dezir todo,
Ocioso cuydado intento;
Que no conocen las vozes
Tan soberano concepto.
Y rendida la alabança,
Por treguas pide à lo bello,
Que se vençan de impossibles
Vitorias de dos luzeros.
Pastores deste prodigio,
Y deste milagro muero,
Mirad si tengo buen gusto
Los que me teneis por necio.

Quando no os indiciaran otras ocasiones, dixo Anfriso, por lo bien sentido desse Romance, os condenara yo por amante de beldad tan peregrina, aunque quite el apoyo de tan acertados versos à vuestra poesia, que tanto se transforma en la imitacion. Vos, no solamente os aveis dexado sin mas que dezir; pero à los demas aveis puesto silencio. Pareceme dixo D. Luis, que adivinais, que son malos mis versos. Y pues conoceis que no son buenos ahorro de preambulo, y digo.

SILVA.

Apenas en mi amor lograva dichas,
Y tu dulce favor mereci apenas,
Quando ingrata condenas
A vn zeloso penar mi amor hidalgo.
No en mi que poco valgo,
Fiè venturas, presumi favores;
Verdades de vn amor crei pagadas,
Pero ya marchitadas,
Seràn de vn firme amor el desengaño,
Y vltrage de vna fee, serà escarmiento,
Vivir en el tormento
De mal visto vn amor mal escuchado,
Fuerça es de desdichado
Mas caricias fingir, fingir amores,
Ensayando en el bien el mayor daño,
Rigor es tan estraño,
Que lo dudo sufriendo la experiencia:
Piedad es mi paciencia.
Recuerde à tus crueldades,
Que son en las beldades
Delitos, y no bienes;

En

Enseñe tu hermosura à tus desdenes.
Yo me acuerdo, mi bien, quando dixiste,
Primero no sabràn matar mis ojos,
Ni serán sus despojos
Los mas libres cuydados,
Que veas oluidados,
Mi amor, y mi querer; pero mentiste.
Ay desdichado, y triste!
Que porque pene mas sin tanta gloria,
Durarà la memoria
Del tiempo que dezias,
Ay vivo empeño de las ansias mias!
Vivia yo de tu hermosura muerto,
Que tuve por cierto,
Con vn dulce morir el acabarme;
Mas tu quieres matarme,
Rabiando de cuydados, y desvelos,
Añadiendo à este mal el de los zelos.
Mil vezes repetia tu cuydado
Mi semblante, y agrado
Comparavas mis ojos, y mi boca:
Ay esperança loca!
Alegre te mostravas,
Y fingias alagos, y ternezas,
Publicavas finezas,
Y mi muerte trazavas.
Porque escusse el cansarte con quererte,
Con dexar de mirar, me dieras muerte,
Sin que abraten al pecho Mongibelos,
Añadiendo à este mal el de los zelos.
Celien, Lisida ingrata,
(Olvido de cristal, crueldad de plata)
Tus desdenes, y enojos;
Muera yo solamente de tus ojos,
No rabie, y desespere en desconsuelos,
Añadiendo à este mal el de los zelos.
Desempeñe mi amor agradecido
Palabras à que vives obligada,
Mi fee estara pagada,
Y en mi por defraudo,
Quedarà tu favor el mas lucido,

No viva ſin conſuelos,
Añadiendo à eſte mal el de los zelos.

Caſtigarèmos, Don Luis, dixeron todos, vueſtra hipocrita confiança, con no alabar vueſtros verſos, pues ellos pudieron, por buenos, deſengañar vueſtro miedo, para que no hizieras confeſsion tan deſeſperada, que no hallo razon que culpe el conocer vn hombre ſus aciertos (como no ſea con vanidad de aver acertado) que el conocimiento de la verdad no ha de ſer culpa, que no ha de perder por proprio lo que fuere bueno; y no ha de ſer vno tan contra ſi, que ſe levante teſtimonios; demas que ofende ſu candido proceder vn hõbre, que ſin liſura no dize lo que ſiente, pues al claro juyzio no lo engañò ſu paſsion, ni puede con ſu entereza el amor de hijo proprio: yo sè dezir de mi, que juzgo mis coſas tan ſin parte, que nunca favorecì mis deſcuidos, ni dexarè de conocer quando acierte: porque ſi es el amor de hijo el que embaraza la deliberacion de lo bueno, y de lo malo, no ſerà vanidad, que conozca por bueno à eſte, ſi reprehendi por malo à eſſotro, ſiendo tambien hijo mio: que ſiempre ſe han de juzgar las coſas, y no el dueño, y con eſſo ni la paſsion propria tocerà la juſticia, ni la mala intenciõ deslucirà las obras agenas, ni el odio vengarà ſu aborrecimiento, vituperandolas con ſu enojo. Quiẽ tendrà tanta libertad en el juyzio? Replicò Lauro, que no ſe abſuelva muchas culpas que nadie ſabe dezirſe verdades à ſi miſmo. La primera coſa es, q̃ no ſe puede fiar a ſu dueño. Menos ſe puede fiar à los eſtraños, dixo D. Alvaro, ſi ay à quien le deſmiente ſu boca à ſu coraçon, ſintiendo bien, y hablando mal, mas amigo de ſu embidia, que de ſu verdad, pudriendoſe de que no reſpeten todos ſu ingenio, tan deſcontento con las obras de los otros, como premiados de las ſuyas. El otro dia, dixo D. Juan, encontrè vnos deſſos traſtos viejos de la caſa de Apolo, y gaſtando dos horas en melindrear diſculpas, quiſo que no me pareciera mal vn Soneto que èl dixo avia hecho mientras ſe atava la valona, y sè yo que lo avia trabajado treinta noches, ſiendo ſus catorze verſos indice de otros tantos Sonetos agenos. Deſſa ſuerte, reſpondiò Silvio, no ſe podrà quexar el tal Poeta de vos, pues ſolo murmuraſteis de quien eran los verſos, haziendoos odioſo en vn Soneto con catorze Poetas, Soneto de las mil Ave Marias. Es eſſe como cuenta, dixo Jacinto, y gran jugador ſois, pues bitlais à catorze de vn ſonetazo, como de vn bolazo. Quien creera, Don Pedro (aunque lo diga yo) de vn Poeta Chriſtiano, que con poco temor de Dios, y de ſu opinion, que poniendole dos verſos mas, vendiò por octava ſuya los tercetos de vn Soneto ageno, y añadiendole

otros.

otros, desnaturalizando dos Redondillas, las transformò en Dezimas: baste ya de satira, aunque sea verdad, dixo D. Antonio, que le trampois à esta fiesta este Romance, que dize assi.

Porque estrene el prado flores
le quiso Menga pisar,
no Menga la que diò zelos
al muy cosquilloso Bras.
Sino la que en nuestra Aldea,
es con ayrosa beldad,
ocasion para el discreto,
para el gusto calidad.
Duplicada su belleza,
es prodigio celestial,
que se advierte su hermosura
de lo breve de su edad.
El menos contentadizo
en el valle no hallarà
mas garabato en los ojos,
mas traycion en el mirar.
Què compuesta viene Menga!
què bien prendida que và!
parece que en unos versos
la ha pintado algun Zagal.
Con trage de amanecer
su sol recatò un cendal,
y engañadas començaron
las flores à despertar.
En buxerias el vidrio
al tocado aliños dà,
y quantos diges curiosa
compuso la ociosidad.
En su aliñado cabello
repetidos soles ay,
porque en cada rizo suyo
rubrica lo un Sol està.
Maràñado el àzavache,
labe into es el collar
y el Evano en filigranas,
celosia de cristal.
Fabrecavan su balona
prolixa curiosidad,
con los enredos de Flandes,
los sopillos de Cambray.
Con ambicion el diamante
quiso en sus manos cambiar,
porque haze su hermosura
mas brioso su caudal.
Lo lindissimo del talle
no lo puedo yo explicar,
que es su ajustada cintura
melindrosa brevedad.
Por maestro del Abril
dizen que se quedarà,
que en liciones de su pie
tiene mucho que estudiar.

No se niegue, le dixo Jacinto à D. Antonio, que es galan vuestro ingenio, que lo garifo, y lo crespo de esse Romance os abonara, quando no os huvieran fiado en otras ocasiones muchas alabanças; yo las dixera todas, sino fuera por mortificar vuestra modestia, que nunca desconozco la verdad en otro, ynо le engañò à mi amigo mi lisonja en sus errores; ni à mi enemigo le falta mi aprobacion en sus aciertos; q̃ no se avia de rozar la nobleza de mi buen natural en la villania de algunos, que, ò sea su rabiosa malicia, ò poco Christiana condicion, no ay verdad que no la tachen, ni verdad que no la embidie, sin que los temple la vengança que se puede tomar en contarles sus defectos, y sin q̃ los detenga el perdonarselos. Valgaos Dios por hõ-

bres! que no ayan desacecido o vuestra sobervia tantas desgracias, con que la fortuna, ò cruel, ò prevenida contra vuestro natural sobervio os manchò! La razon de esso es, dixo Anfriso, el ignorarse los hombres, sien do el no conocerse la causa de quantos errores padece el mundo; porque de la ignorancia de si, es hija de la vanidad, y presuncio; de estas nace el desprecio de los inferiores, y aun de los iguales, y la competencia con los mayores. Al desprecio de aquellos sucede el odio, luego el deseo de vengar su desprecio, y muchas vezes la execucion, y à esso mil desdichas. De la competencia con estos se siguen los gastos, que exceden su caudal, è imiten las justas ostentaciones de los nobles: de los gastos viene el acabarse las haziendas, y luego otros males, que con estos se van adeudando. Menos, replicò Jacinto, reprehendiera yo à vn hombre, que fiado en lo que saben borrar los dias largos, ò en que pocos tomaron de memoria sus tachas: leis las dudan quatro no las creen, y los de mas las ignoran, blasone de principal; pero que sea la desvergueça tamaña, que en desdichas, que actualmente les estàn molestando, se olvide tãro de si, que murmure (no à los que padecen el mismo mal, que aun esso era menor daño) pero à los que se libraron de golpes de fortuna! No quiero yo que no aspire vn hombre à mejorar su suerte, (que esso es vileza de animo no procurarlo) pero no ha de hazer merito la injuria, y el desprecio de los otros, ni acto positivo su atrevimiento, y poca verguença: aprueuelos su cortesia, informe en su derecho la candidez de su animo, la limpieza del trato, la seguridad de sus palabras, las buenas ausencias con sus amigos, y el no mostrarse falso con todos. O señor, me dirà alguno, que en conociendole à vn hombre vn defecto lo despreciã todos, y quieren tratarlo con tanta superioridad, que no es posible sufrirlo. Yo les confiesso, que ay algunos que se enfurecen tanto con verse favorecidos de la naturaleza (como si se mereciera por el acto del nacer) que lo atropellan todo, y no vale con ellos el ingenio, ni es de provecho la virtud, porque no cayò en sangre tan purificada como pudiera; mas en tan conocido daño, buen remedio, que sienle tan quebradas condiciones, este proceda sin la sobervia, y con la humildad de hombre, que tiene defectos y aquel trarelo como à hombre, q̃ naciò sin ellos, que con esto se concertaràn las voluntades, se vnirà el gusto, se escusaràn los odios, se corresponderan las voluntades, y vivira con quietud el mundo. Que no me han de poder sufrir à mi ser sobervio, naciendo humilde, ni le han de sufrir al otro sus desprecios porque naciò limpio. No os he visto en mi vida, dixo Silvio, enojado con mas razon, no por cierto, y no me desagrada el pedaço de la moralidad; pero por mi vida que lo dexeis para vn pulpito, que parece hi-

hipocresía en tan moços años como los vuestros. Querer enmendar el mundo, es imposible, y solo sirve de que os aborrezcan todos, y desacomodaros de opicion, y es mejor que nos refirais vuestros versos (que si mal no me acuerdo, son à vna dama, que siempre se viste de verde) porque de la experiencia de el garbo con que escrivis, os prefetimos el aplauso. Quien supiera tan poco, le respendiò Iacinto, que os creyera; pero pues me esta bien, passo por la lisonja, y digo assi.

A LA DAMA VERDE.

Doña hortaliza con alma
Doña Andante Torongil,
cuyo gusto por estraño
à todos dà que reir.
Tu, que vestida de verde
desde el moño al escarpin,
en eterna Primavera
determinas de vivir.
Santa Hermandad de las calles,
que verdizas tan sutil,
que miras por verde antojo,
porque sea todo assi.
Tu, que porque el natural
ojos te diò de zafir,
Preguntaste à vn tintorero
si se podia teñir.
Escucha dos pesadumbres,
que te buelvan de carmin,
y entre lo roxo lo verde
templaràs tu frenesi.
Atiende porque mi Musa
(no ya à moco de candil)
sino à moco verde, quiere
escogerte apodos mil.
La muger mas verdadera
eres, que en mi vida vida;
con estrella de alcacel
te devieron de parir,
Y este parecer aprueban,
pues passando junto à ti,
ensartando mil suspiros,
te diò vn bocado vn rozin.
Despues que reverdeciste,
ya te llaman por ai,
como à Santiago el Verde,
Felida la verde à ti.
Muy bien pueden pretender
tu cara de Serafin,
donde ay esperança franca
para qualquier Amadis.
Pero quien te comerà
aun con tanto peregil,
si dà lo verde dentera
al gusto mas vala di?
No moriràs malograda,
pues en esta vida en fin
te has dado mas lindos verdes
que el potro de Belianis.
Verde estàs de pensamientos,
si son como tu vestir;
quiera Dios que de la saya
no passen al faldellin.
Por lo que vistes, y hablas
juzgo que te puedes ir,
à ser verdolaga en prado,
y verdoral à vn jardin.
Que buena, Filida, eres
para pintada en pais,
con mas yervas, y verduras
que vna bolla de Madrid.
El otro dia reñiste,
y por afrenta en la lid,
te tratò de verdulera
vn moçuelo picaril.
Plaza en tiempo de Quaresma
te llamò cierto pasquin.

y vn ingenio de buen ayre,
lo verde que diò el Abril.
Mas aunque mueras de vieja,
nadie te podrà dezir,
ni llamar muger madura,
pues tan verde has de morir.

Leed otra vez el Romance, dixo Anfriſo, y os alabarà la primera, q̃ ſolo èl puede ſer ſu alabança. Si es por lograr el cõcetillo, reſpondiò Jacinto, ya lo entiendo, y alabo lo picante; pero os ſuplico, que no me alabeis, que lo ſentirán algunos, que no contentandoſe cõ los aplauſos, que damos à ſus merecimientos, ſalen à capearme las alabanças y à empatarme las voluntades de los que me honran: bien ſabeis que no ſerà vengança, pues ſe la eſcuſa mi reportado, y apacible natural. Bien opinado le teneis, dixo Don Luis, y admiran vueſtro ingenio, aunque lo contradigan vueſtros años, ſi bien no es deſigual empreſſa en ellos quatro coplas; y quando fueran mayores eſtudios, no ſe reſervò la ſoberania del ingenio à lo caduco de vnas canas, ni la edad es ſabiduria (quando ſe funda ſu ſaber en ſola la experiencia) pues la varia condicion de los hombres inventa caſos, que no ha experimentado la edad; y entonces los diſine el ingenio, y no los muchos años, que no han paſſado por tan nuevos ſuceſſos. Y ya como la naturaleza va cercenando tanto la vida, ſaben los hombres de menos tiempo, porque les quede tiempo en que ſepan; y aſsi vemos, que tãto muchacho dize cien vivezas, que no ſe pueden medir con ſus dias, harto deſiguales de aquellos ſiglos en que tenia vn chicote treinta, ò quarenta años, y no oſſava dezirle à ſu ſeñor padre, caſeme V.m. Ya madruga el ingenio à los años, poniendo el fin tan al principio de la vida, que no ay que andar haſta la muerte, pues hàzemos milagros del que llega à ochenta años. Y ſiendo eſto aſsi, no ay quiẽ ſe enſeñe à morir, y vivimos todos como ſi huvieramos de vivir, pudiendo aprender en los que mueren; pues es eſta materia en que no podemos ſer noſotros nueſtro eſcarmiento, ſi lo erraſſemos. Infelicidad ſerà grande, dixeron todos, y levantandoſe, porque los llamava la alegria del jardin, ſe dividieron por ſus calles, haſta que los bolviò à juntar en la meſa la noche, con que dieron fin à tan divertido dia.

ACADEMIA SEGUNDA.

Bientos de resplandor respirava el dia, empañando con sus luzes la hermosa vidriera de vna nube, que oponiendole à sus rayos, los arrojava distintos por encontrados orizontes. Despertò, digo, el dia segunda vez à los cortesanos Jardineros, y à Jacinto el cuydado de prevenirle à la Academia fiestas que desobligassen la palabra que empeñò en su festejo, y que no desfavoreciessen su buen gusto, tan façonado ya con el donayre en lo apacible, y ya con la sentencia en lo severo; y mientras los demas, con entretenidas danças, y juegos olvidavan las fiestas (porque no esquivasse lo prolixo de vna esperança, lo bien corregidas que saldrian de tan buen ingenio) Jacinto se ocupava en adiestrar à los pajes que los servian, para que representassen vn torneo burlesco, con los trages de mas risa que pudo prevenir; y apenas à las quatro de la tarde los juntò en vn grandioso cenador la inquietud dulce de sonorosos clarines, quando la concertada compañia de quatro coros de musicos cantaron este Romance.

ROMANCE.

Es lazada de cristal
en el pecho de vna peña,
con armonia suave,
vna fuente lisonjera.
Del Sol, primer besamanos,
la bien llegada primavera,
tan amigas que la risa
ella, y el Alva se prestan.
Gracejante de cristal,
pues sin murmurar risueña,
burlandose con las flores,
dize donayres de perlas.
Cuyas aguas fabricaron
en poca florida tierra
à Flora casa de campo,
cigarrales de Amaltea.
Escamada de las ondas,
velozmente se passea
por galerias de flores,
por balaustres de yerva.
Ocasionadas del ayre
vnas con otras pelean
las flores por contemplar
en su espejo su belleza.
De lo continuo del prado
cansadas buscan la Aldea,
donde es Zagal el Narciso,
y Serrana la Azucena.
Retiradas con la noche,
se visten por diferencia,
verde galan el clavel,

Y sayuelo la mosqueta.
Mas al recibir del Sol
La visita, alegres truecan
El embozo, y de sus hojas
Las lechuguillas despliegan.
Con tal gala, y tal asseo
En vn monte, quien creyera,
Tan de Palacio el jardin,
Tan de la corte la selva!

La dulçura de la musica los divirtiò hasta que llegaron por vna de las calles del jardin de los gigãtes, almas en pena de dos vestidos mas justos que el zapato de vn lindo, ò que mãgas al vso, examinandose de conciencia en ellos, con vnos cuerpos Longinos amoldados en de Alguazil galan, ù de juez sobornado, vnos cuerpos à la brida, muy estirados, que puestas las cabeças en lo alto, parecian premio en palo ensebado, ò la lança de David, quando entrò triunfando con el gigante. Llevavan en la vna mano por maças melecinas (pistoletes de los Doctores, con que à traycion disparan à las gentes) y en la otra las riendas de vn rozin (cecina à quarto pies) iba caballero en él vn Ermitaño, con calças atacadas, y mas trastos viejos encima, que tiene vn baratillo, sartenes, manos de mortero, alcuças, y cucharas, que parecia geroglifico, ò el pescado misterioso, que trageron de Babylonia; apeòse, y diò à los Juezes esta letra.

Yo soy esto es infalible,
La resolucion terrible,
El patricida bastardo,
El legitimo gallardo;
Y el hermitaño invencible.

Con donosa gallardia hizo los ademanes convenientes, y tomando su lugar, esperò en èl à que llegasse el primer aventurero, que cavallero sobre vna tumba, sin verse quien la movia, se fue acercando. Llevava escrita en la vanderilla de vna lança estas letras, *El Cavallero de requiem*: y en vna targeta pintada vna muerte con cabellos rubios, y à sus pies esta letra.

Con mi rubicunda muerte
Pienso vencer el mas fuerte.

En apeandose, se fue para el mantenedor, y midiendo dos assadores q̃ traìan por espadas, començaron despues la pelea, con sus temblores de lança; y muy arrojadores de pies, muy estirados de piernas, y muy severos de talle, se dieron los tres golpes, venciendo el cavallero Eremita. Descansò mientras llegava vn hombre vestido de sastre, cada pedaço de su vestido de diferentes retazos, llevando delante mas pendones que vna procession general, y en vna targeta, pintado vn relox, con esta letra.

Retrato deste en los puntos,
Y en mentir à vezes soy,
Mas siempre quito, y no doy.

No perdiò accion tan cavallerosa por verse manejar de vn sastre (antes con el despejo que pudiera su aguja, esgrimiendo la lança, con mas valor que acometieron sus antepassados à comer del huevo) quebrò sus tres lanças; y vitoreado de sastrosa compañia, se arrimò cõ los demàs aventureros, por dar lugar à

que

que llegiſſe infinita gente, que tañendo, y repicando morteros, y almirezes (atambores de la bolla, muſica de medio dia, y manicordio de boticarios) acompañavan à vn aventurero muy pretumido de paſſos, y talle, con ſer cexo, y xibado, que ioa amenaçando à todos de reverencia, y en accion de ir buſcando alfileres. Llevava el veſtido guarnecido de maxaderillos de hazer rãdas, y con la deſigualdad de ſus paſſos dava mil maxaderadas, moviendo vna ſonora maxaderta, traia por titulo, y nombre, *El parentesco vniverſal*, y en vna rodela fixados eſtos verſos.

Yo viſto de lo que le viſto,
Porque en viendome, ſe vean
Los que mirarſe deſean.

Ceſsò en llegando el repicado eſtruendo, y cumpliendo cõ las obligaciones de buen torneante; diò ſus tres golpes, ſin ſer vencido (que nunca ſe vence vn maxadero) y animandoſe à ſus compañeros, diò à que llegaſſe vn alboroto, y ruydo tan grande, que puſo a todos en confuſion, pues ſolo ſe oian vozes que dezian: Cierren las torneras, tapen los taladros, plieguenſe los fuelles, juntenſe los caſcos, pare el Noro, amayne el Cierço, detengaſe el Auſtro, no corra el Zefiro. En mayor cuydado los puſieron à todos tan deſignales coſas, y juzgando que hablavan con ellos las vozes (que en oyendo ayre, à todo Poeta tiembla la barba) aquel ſe cubria, qual ſe rapava las ſienes, eſſotro ponia las manos en la boca, por no reſpirar viento, temiendo algun diluvio de ayres: pero alleguò ſu miedo vn chirrion, que llegò al palenque que tirado de quatro Poetas en vez de quatro vientos, y enrramado el chirrion de calabaças, que parecian cimenterio de Poetas, ſe abriò en quatro caſcos vna que en medio de todas preſidia, deſcubriendo al Dios Eolo, que preſentava la figura del Dios Apolo con eſtas letras eſcritas en la frente. *Nihil vacuum in natura*, y en vna targeta eſtos verſos.

En el viento, y en los caſcos,
Que ſiempre los dos tenemos
Eſſa, y yo nos parecemos.

Tanto guſto les hizo eſte diſparate, como confuſion les causò vn eſtruendo, y apeandoſe el Dios Eolo con muy buen ayre, haziendo las ceremonias de torneador, diò lugar a otro aventurero q̃ venia corriendo la poſta cavallero en vna dueña contrahecha de carton, con vn picaro por alma, que la movia (para que ſe vea quien mal alma tienen las dueñas) muy enmantada con ſu manto, que ſervia de gualdrapa, y muy tocada con ſus tocas, que ſervian de tocador, pareciendo capon con mortaja, duende corporeo; pues quien dixo dueñas, quiſo dezir duendes (ſino que ſe corrompiò el vocablo) reſponſorios de honor de los eſtrados, ni requieſcant in pace de los ſeñores, pues nunca ay paz donde ay dueñas, anafcote perpetuo, y golofina eterna, eſpantajo de los pajes, traſgo de los canceles, golondrinas de Palacio que todo

todo lo parlan, apañuscadoras de voluntades, diablos capones con mongil, y tocas, que se disfraçan para condenar las almas, y llevarlas al infierno, donde las dan tormento de toca, por las muchas que ellas tienen. En esta pues, (pia por lo remendado, y por lo blanda para vn ruego) caminava el aventurero, llevava por açote vna bolsa, y por rodaxa de las espuelas doblones, y escrita esta letra en vn escudo.

Con tal vara, y tal espuela,
Con tal amor, y tal aca,
A mi gusto, aunque es tan flaca,
Yo camino, y ella buela.

Entendieron todos el misterio de la copla (que vna dueña suele ser muy buena intercesion) y el aventurero apeandose, fue à executar lo que los demas avian hecho, y en acabando hizieron todos la folla, cada vno con diferentes contenências, y meenos del cuerpo, tan donosos, y tan de figureria, que entretuvieron con sus invenciones, y admiraron con sus visajes, hasta que puso paz en tan gustosa guerra la gloria de quatro coros de musicos, que ayudados de dulces instrumentos, dexandose los vnos en los otros las vozes, se descansava en los acentos, y copiandose los passos porfiavan en vnos mismos nametos, y clausulas, altercando en vna diccion. Ya este coro le hurtava de la boca al otro el final. Ya el otro sin dexarle acabar, le proseguia; concurriendo todos luego en vna misma razon, le davan fin, haziendo entre tan concertadas diferencias muy admirable este Romance.

ROMANCE.

O que hermosos se compite n,
Belisa, tus ojos bellos,
Valentones à lo ayroso,
Matadores à lo tierno.
Hermosa quexa del Sol
Son sus rayos, y aunque negros,
Le cuestan mas de vna embidia,
Y se han dado muchos zelos.
Su belleza, su donayre,
Su lindura, y sus extremos,
Si por mirarlos me matan,
Yo por mirarlos me muero.
O que bien que bien estàn
Entre tanta nieve puestos,
Porque paguen homicidas
Los que abrasaron traviesos!
Dormidillos con cuydado,
(Mañosissimo embeleco)
Porque se atrevan, los callas,
Y hablan quando se atrevieron.
Que soy idolatra, dize,
De su deidad todo el pueblo,
Vn Aguila dellos Soles,
Vn extasis desse cielo.
Que vivimos de vna vida,
Que los dos somos exemplo
De saber amar, y en fin
Yo tu amante, y tu mi dueño.

Enternecieron à Anfriso estas dos vltimas coplas, que aun menos dicha embidiaran los rigores, y desdenes que padecia, y pulsando en los ojos su dolor, se puso en ellos las manos, por desacreditar, y desmentir algunas lagrimas, que traslado à ellos el coraçon, y por mas divertirlas leyò estos versos.

MA-

MADRIGAL.

Presidias Narciso en tu Orizonte,
O hermoso, ò galan monte,
Florecias el viento,
Y en el quarto elemento,
Pomo de olores en su fuego fuiste,
Ya tu pompa perdiste
Cadaveres las rosas
(De la tercera luz huellas hermosas)
En sus entrañas sepultò la nieve
(O vil lisonja aleve!)
Bolviò otra vez la Aurora,
Y el Sol vida de Flora
Despeñò con sus rayos tus dolores;
Resucitò tus flores,
Y el rigor desatado
En liquidos cristales baña el prado;
Y solo, Fili, ya monte de azero,
Eterna vive en su rigor primero.

Tristes, y alegres dexò à todos à vn mismo tiempo. Anfriso con sus versos: lo primero, por el dolor que mo[illegible] en ellos; y lo segundo, p[illegible] tuvo dezirlos, pero con [illegible] no me desmaya lo muy bueno [illegible] versos, que por lo [illegible] no le [illegible] faltar à este Romance mio [illegible]ança de que es muy dulce, pues es su assumpto à vnos chapines de alcorça, que diò vna dama à vn galan suyo. Dize assi.

ROMANCE.

Aquel riesgo de las vidas,
Aquella nueva traycion,
Aquel peligro de todos,
Y aquel animado harpon.
Aquella, por quien presumo
De discreto desde oy,
Que venerar lo entendido
Es parte de discrecion.
La divina Clori digo,
Por quien muerto en vida estoy,
Que morir de tan buen gusto
Es lisonja del dolor.
Vnos hermosos chapines,
Hechos de alcorça me diò.
Mas no los ha menester,
Porque es gigante mi amor.
Pero aunque se puso en ellos,
La voluntad, no creciò,
Si vi su beldad primero,
Que pude reservar yo?
De tantas finezas mias,
Su belleza es la ocasion;
Que no deve à los chapines
Lo que à sus ojos deviò.
Con vna luz de sus rayos
Los chapines argentò,

Que

Que zelosa està la Luna!
Como los embidia el Sol!
Mucho los estima el alma,
Que al formarle les prestò
Su blanca mano lo blanco,
Lo dulce su condicion.
De cuyos rayos,ò dedos
El mismo Febo aprendiò
Luzes con que viva el dia,
Y la açucena candor.
A todos pienso dezir
A vozes tanto favor:
Pero quien ha de creer,
Què yo tan dichoso soy?

Tanto pudierais Lauro, dixo Don Pedro,confiar por lo agudo, como por lo dulce,pues vno,y otro tiene vuestro Romance: pero por vuestra vida que nos confesseis quantos bocados disteis con la imaginacion en los chapines por satisfacer la golosina en que os puso el assunto. Os asseguro,respondiò Lauro, que si no me acallaran los deseos, y no me despicara en vnas pastillas de boca que hallè en las faltriqueras, no sè si tuvierais aora Romance: tanto me divertia la golosina. Por si os veis en tan apretado lance otra vez,bolviò Don Pedro à replicar, partirè con vnos de vnas pastillas que tengo, que quiero cohecharos,para que os parezcan bien estas Dezimas,que me han tocado escrivir esta noche:dizen assi.

DEZIMAS.

Si aumenta zelos mi amor,
Que me dès zelos intento,
Que creceràn mi tormento
Si me niegas el dolor
A los zelos en rigor,
Los rigores agradezco,
Pues que por ellos merezco,
Querer à quien quiero mas,
Y assi,Filis,cuerda estàs
En darme lo que apetezco.
Serà mi amor inmortal,
Pues ser Dios prueba enefeto
Del comun estrago,exceto
De los zelos, que es mortal:
Contento espero mi mal,
Pues con los zelos estrena,
Nuevo laço lo encadena
Con que me prenden tus ojos,
Y si la crecen enojos,
Parabien doy à mi pena.

Pues dixisteis, respondiò Lauro, que me compravais la alabança, ya es vuestra;pero mirad quà mal parece à todos la alabança propria; y assi sufrid el dolor de no veros alabar, que yo dexarè de pagaros (aunque peligre de trampolo) por que no incurrais en el delito de desvanecido. Rieronse todos de la sofisteria de el trato, y dixole Silvio à Lauro:como DonPedro trasplle la deuda en mi,yo os descargarè la conciencia, y asseguraré el credito (que necesito de la alabança que èl os comprò) para este Romance,cuyo assumpto es à vna Dama hermosa,y musica: dize assi.

Para quexa de las flores,
Para embidia de las aves,
Puso el amor en Leonida,
Florida edad, voz suave,
Nueva guerra de las vidas

En

en lo ayroſo de ſu talle,
Y en lo dulce de ſu voz
Tiernas liſonjas al ayre.
Clavel matizado en nieve
Es ſu boca, cuyo eſmalte
A la ſarta de ſus perlas
Ponc eſtremos de corales,
Dulce aplauſo de los ojos,
Del oido hermoſa carcel,
Imperio del alvedrio,
Y ley de las voluntades.
Los que miran ſu beldad,
Los que miran ſu donayre,
Sino mueren de ſus ojos
Dulcemente à ſu voz yazen.
catenſe los deſeos,
Todo atrevimiento pàre,
Que es hechizo ſu armonia,
Toda libertad ſe guarde.

Yo sè Silvio, dixo D. Luis, de alguna dama menos dichoſa que Leonida el ſentimiento que le darà vueſtro Romance: pero con otros deſdenes les aveis enſeñado à ſufrir eſte, pudiendo, aunque fueſſe con artificio, agradecer ſus finezas. En mi vida replicò Silvio, pude obligar à mi ſemblante à fingidas acciones, ni ha ſabido eſtimarle el coraçon alguna coſa que tengo por impoſsible, à lo menos por mu y penoſo el recatar del ſemblante vn dolor, y vna pena: eſſa dama que dezis puede pagarſe ſus finezas de mi deſengaño, pues mas me pudiera notar de falſo, que me puede culpar de deſagradecido. Mas merced, dixo D. Antonio, os haze eſſa dama de la que vos os quereis merecer, pues para amaros os baſtaron vueſtros meritos, y para perſeverar en quereros, es meneſter imaginaros agradecido, mirad vos quanto mas noble es el agradecido que el hermoſo, que eſta es parte del cuerpo, y aquella del alma: y aſsi mas ſuve quien bien eſpera, que quien mucho ama, pues de la hermoſura ſe contentaron los ojos que llegan à gozar la imagen, y en la eſperança cobra la fè aun contra la clara experiencia de vueſtra ingratitud, eſperando ganen con vos recompenſa, y agradecimiento ſus finezas, ſus afectos, y las demas acciones que haze vn amante para obligar. Yo os aſſeguro reſpondiò Silvio, que por lo que yo ſufrò en los deſdenes de Leonida, me he compadecido de los que paſſàrà eſſa dama, mas puedo tan poco con mi voluntad que no he podido recabar con ella, ni el mirarla, y juzgad ves aora ſi la deſayuda mi deſco ello es cuydado de las eſtrellas, y deſdicha mia, pues en vna parte ſufro deſprecios, y en otra no sè eſtimar voluntades; ni è agradecer obligado, ni puedo obligar con finezas. Eſſo es confeſſarnos hombres, dixo Anfriſo, y conocer quan poco enteras ſon las coſas en el mundo, que lo que mas ſe proporciona con nueſtro guſto, paga mucha penſion de humano; pues quando ſe viò alguno contento, que conforme à razon matematica, no lo puede eſtar nueſtro coraçon perfectamente, aunque obedezca ſu mandamiento eſta ſumptuoſa maquina del Orbe, porque la figura del mundo es eſ-

ſe-

ferica, y la del coraçon triangular; y assi no pueden cõcertarse las dos. Pruebase bien, si pintamos vn coraçon, y ponemos en el centro dèl la punta de vn compàs, dando vn circulo que toque à los tres angulos del coraçon, vienen à quedar tres vacios, por no avenirse las dos figuras. Esta es la causa porque el grande Alexandro despues de averse señoreado del mundo, y tenido Corte, vniversales en Babylonia, se entristeciò, y preguntandole su Privado la razon de su tristeza? Respondiò que de saber, que avia solo vn mundo que venciesse; y assi por estas razones no ay hombre que se satisfaga con las mayores hermosuras, con las mas crecidas riquezas, y el estado mas dichoso, porque estas, como partes de aquel, siguen el todo; siendo assi imposible, que en esta vida mortal se halle cumplimiento à nuestro mal contento, y satisfecho deseo, hasta que en la eterna gozando à Dios, halle medida lo ambicioso de nuestro coraçon, porque aunque la divina essencia se significa con la figura esferica, por no tener principio, ni fin, esta vnidad es en quanto la essencia, y substancia; porque en quanto à las personas, son tres, y con esta Trinidad viene à llevarse la figura del coraçon, que es triangular, y correspondiente. Rióse Jacinto, y dixo, buena ha estado la la Christiandad afee de honrado, placeme la divinidad del concepto: pero señores, aquì de Dios; no es cosa fuerte, que en ofreciendosele à vn hombre el concepto le ha de entrar, aunque sea por la casa de vn ojo agena, y que aya de hazer Miercoles de Ceniza la mañana de San Juan, con todas sus fiestas, y regocijos? Si sabeis, dixo Don Luis, lo que atormenta vn concepto, si se calla, no reprehendas à Anfriso aver dicho el suyo: pues yo he sufrido el que me dilate leer los mios en este Romance à vna dama, que con agua de la boca se lavava las manos. Dize assi.

ROMANCE.

Despreciando està vna Aurora
Por boca de roficler,
Perlas que desata en hilos,
Y risa en sus labios fue.
Nevado cristal rocia,
Por el brinco de vn clavel,
Que por besalla las manos,
Se precipita cortès.
Fuente de cristal la sirven,
Que agua manil vino à ser,
Y bañando su alabastro
Le pone esmalte à su tez.
Diamantes en nieve engasta,
Haziendo vn rubi cincel,
O las quiso por divinas
Viril de vidrio poner.
Cristales rompen cristal,
Y es glorioso triunfo en el,
Quando lo vencen sus manos,
Baxar rendido à sus pies.
Con lisonja tan elada,
Por convertirse en vergel,
Se claron jazmin las manos,

Y son flor de nieve en èl.
En [illegible] lenguas [illegible] flores
Bien puede el [illegible] aprender
A [illegible] en [illegible],
En [illegible] à [illegible]ecer.
Gusto parecio de entrambos
Y codicioso interes
Ellas bañarse en cristal,
Y èl sobre flores correr.

Agradeciò Don Luis la aprobacion que todos dieron à su Romãce, y dixo Don Iuan, bien sabe quien me repartiò el assumpto que yo he escrito, que no tengo mas cuidado que el que Anfriso padece con su melancolia: y assi ha querido que en esta dezima en su nombre, diga la poca esperança cõ que vive, aunque es corto espacio vna Dezima para escrivir tantos males como padece; pero como las noches son tan inquietas cõ los calores, no nos quieren fatigar con mas dilatado assũpto. Escucha d Anfriso por si ha sabido mi imaginaciõ considerar vuestro sentimiento.

DEZIMA.

No se concede à la flor
La tortolilla amorosa,
Triste se niega à la rosa,
Porque ha perdido su amor:
Pero temple su dolor,
Si vna vez tuuo alegria,
Consuelese en la fee mia
Su passada possession,
Pues viue sin galardon,
Ni aun à esperanças lo fia.

Es como de vuestro ingenio, respondiò Anfriso, y quiero feriaros la à esta sortija de diez diamantes, para encomendarla à mi memoria, que yo sè de mis desdichas, que daràn ocasion à que la repita siempre. Besoos las manos, dixo Don Iuan, por la merced, y premio que dais à mis versos, que pudiera dezir yo aora lo que le dixo vn discreto à vna Monja, q por vna letrilla q le compuso para vna fiesta de la Trinidad, le embiò vna fuente de dulces, tres piezas de cada genero de dulces, y èl respondiò: à mi señora D. Iuana beso las manos, y q mi desgracia no està, sino en que como la fiesta fue à la Trinidad, no fuesse à las onçe mil Virgines. Yo quisiera ser tan poderoso, replicò Anfriso, que pudiera daros lo que mereceis, y satisfacer los fauores con que me honrais, sintiendo tan por vuestra cuenta mis males; pero si lo libro todo en mi voluntad, no os quedo à deuer nada, aunque me haze lastima pagarlo todo, por no dexar de estar agradeciẽdo siempre; mas vuestra liberalidad consolarà este sentimiento, dandome ocasiones que le agradezca, y yo sino seruidor vuestro, galanteando las ocasiones, de que me mandeis, procurarè no ser disculpa à los ingratos, exemplo si à los que mas agradecen. Vuestra largueza, replicò Don Pedro, empobrecerà el mayor agradecimiento; pero esto mejor lo dirà Don Antonio que en vn Madrigal que se le pidiò, lo ha pintado. Si no fuere mejor, respondiò Don Antonio, serà encarecimiento no auer dicho su grandeza; que si se quita su excesso, su alabança no

corriò por mi cuenta el dexarla de dezir: desespera al mas alentado espiritu esta pretension, y se cansa en su lance el mas advertido discurrir, y el mas trabajado pensar, y pues se resiste lo imposible del assumpto, en èl se apadrinan los errores de no encarecerlo; pues lo muy grande consigo trae lo imposible, y este ruega por las culpas que tiene lo desaliñado, y desbaratado de mis versos; y si la brevedad es disculpa, el breve instante en que los hize, los podrà abonar con todos, porque si nada escrivo con acierto, di culpa serà la brevedad, pues se libraron estos versos de necedad pensada.

MADRIGAL.

O tu joven generoso!
Catolico Mecenas!,
De quien la fama llenas
Tablas ocupa, marmoles anima,
Al mas distante clima,
El renombre glorioso
De Alexandro le pierdan tus hazañas,
Y en Regiones estrañas
De liberal estatuas te levanten,
Dulce elogio te canten
Las mas sutiles plumas,
Tierras nade su voz, y huelle espumas;
Que eres tan liberal; que ya à ser vienes
De todos dueño, y de todos de tus bienes.

La facilidad del concepto, y la lisura agradò à todos, y començando Don Alvaro este Romance, no dexò proseguir con mas alabanças. Dezia assi.

ROMANCE.

Pues me mataron mis ojos,
Vengareme dellos yo,
No lograrà su deseo
El pestañear menor.
Si atrevidos me buscaron
Tan dulce hermosa ocasion,
No me pierdan en mas daño,
Si ay aumento en su rigor.
Fu solo mirar de ojos,
Toda el alma aventurò,
No les darè mas licencia,
Mudos moriràn de amor.
Olvidense de ser ojos,
Que no es cobarde la accion,
Pues dudan los mas preciados
Mirar desdeñoso un Sol.
Desi solo han de acabarse,
No quiero que su dolor
De otra quexa se disculpe,
Ni alivie agena ocasion.
Pues se portaron tan mal,
Pague su desatencion,
Que la beldad no es disculpa
Aun al merito mayor.
Si fue pagarse en las glorias
(Vision imaginacion)
De solo intentar la grande,
Confiadas glorias son.

Que

Que al buen gusto de querer
El intentar desluciò;
Porque estudio de esperança
Lo que tuve de intencion.
Yo venceré sus porfias,
Que no soy tan necio yo;
Y si el albedrio es libre,
No lo serèis ojos vos.

En verdad, en verdad que lo aveis dicho muy bien, dixo Jacinto, pero amante tan à ciegas yo no le vi jamàs, porque no haze oraciones amante tan ciego, y no querer enamorar à lo Fraylе novicio muy recogido de vista, y muy arreglado de ojos, que parece muchacho que le estàn riñendo. Valgame Dios, y lo que exagera vn amante, como si se pudieran mandar los ojos tan facil! Si avrà alguno que aya practicado esso, que hasta aora tengo por especulativo, y fantasia del encarecer. No os detengais en esso, replicò D. Antonio, suo referid los versos que os han tocado escrivir oy, que por ser en alabança del Licenciado *Pues sea*, los esperamos graciosos.

Era este Licenciado el Sacristan de la Villa, hombre dotado en la sabiduria de Villancicos, persona que arrendava las Navidades, y fiestas del Corpus para el abasto de las letrillas, Villanciquero general destos Reynos por la Magestad de Apolo. En fin esta enfermedad de sus cascos le forçava à que muchas vezes visitasse à estos Academicos ilustres, entreteniendolos con sus simplicidades; desvaneciendo con las alabanças (que por oirle mas disparates, le davan, viendo lograda la luxuria de los Poetas, en que les escuchen sus versos) no dexava Santo que no atormentasse con sus coplas. Escuchen Vuessas mercedes, dezia, estos Villancicos, que sindelayunarme he compuesto para la Missa del Gallo, y para el Sabado Santo, con su Gloria in excelsis Deo, por estrivillo. Y afirmandose en las puntas de los pies muy maravilloso de cejas, levantando el braço, con las accion de parar el cavallo, leìa tres mil disparates, haziendo otros tantos gestos con vna cara de vn nudo, y de higa hecha por vna mano muy flaca, muy trastornado de rostro, que parece que se aviàn equivocado las facciones. La quixada servia por la nariz, por la boca la oreja, con mas pliegues que tocas de viudas de estos tiempos, ò que vna maldicion; dos vigores por cejas, quatro piernas de araña por vigotes, vna frisadura de vayeta por barba, dos ojos hermitaños de dos cuevas, ò tuetano de dos cañutos, en que estàn metidos: dos juanetes, berrugas de hueso, que colaterales, y diaconos de la nariz, parecen tres narizes; en fin tan desbaratado de cara, que sin duda se està por hazer aun, solamente depositadas en el pellejo todas las baratijas, de que se fabrica vn rostro con algunos huessos de mas: porque no falte municion. Sus sotanas se hizieron para en dia de lodos, muy indignas de besar la tierra, y muy cambiantes de co-

lores, como quadro Estrangero, que à vna luz son coloradas, a otra azules, a otra negras: su andar de pisarè yo el polvito menudito, brincandose de passos, y pisando de repisco, como que amaga los passos; su hablar con o del que habla bostezando, ò come alguna cosa muy caliente. Llamavanle por mal nombre el Licenciado *Pues sea*, desde vn dia, que por ausencia de su señor el Cura, bolviendose al Pueblo à echar las fiestas, dixo: El Jueves que viene es fiesta; pero no de guardar. Si es de guardar, le replicò el monacillo muy apriessa, à quien èl le bolviò à responder con tono de Dominus vobiscum, *Pues sea*, bautizandole desde entonces con este nombre. Otros muchos chistes, y cuentecillos le sucedian cada dia à su simplicidad; y en vno que estava ayudando à dezir Missa (en otro Altar que estava cerca tambien la dezia otro Sacerdote, y levantandose el ayudante para alguna diligencia, rogòle que respondiesse, miẽtras el bolvia. Acertaron, pues, los dos Sacerdotes à dizir juntos per omnia sæcula sæculorum; pero nuestro Licenciado, por cumplir con los dos, les respondiò, *Amenes*. En el Pulpito muchas vezes (que su simplicidad tambien la governava este capricho) dixo graciosos desatinos; y vn Viernes Santo predicando la Soledad, començò la Salutacion de esta suerte. Suelen los Oradores Christianos para dezir algo en provecho de las almas, pedirle à la Virgen, que les dè su gracia. Oy, señores, no està la Virgen para gracias; digamos vn Padre nuestro, y luego a este disparate añadia otros, que aunque donosos, y no descompuestos, indignos de que la ignorancia los refiera; pues es accion esta, que debemos respetar con tanta veneracion exercitada de tantos varones como el mundo admira, y que la hazen admirable. No olvideis entre todos, dixo D. Luis, al Padre Juan Antonio Vrson, de la Compañia de Jesvs, que bien puede hazer numero con tantos que hazen gloriosa, y admirable à nuestra España: y aunque le detengan a Jacinto el dezir sus versos, me aveis de oir vnos, que en diferentes ocasiones le hize, tan hijos de mi aficion, como de sus merecimientos.

DEZIMA.

Tanto vuestro ingenio alcança,
Docto Vrson que por trofeo,
Satisfaciendo el deseo,
Terminais toda esperança:
Aclame vuestra alabança
El mas alto Cherubin,
Pues sois el limite, y fin
De la humana presumpcion,
En el nombre vn nuevo Vrson,
Y en las ciencias Valentin.

MADRIGAL.

Baste tanto saber, Vrson divino,
Tanto entender excesso es de eminencia,
Passar de hombre es ya, negarse humano,

Pues

Pues por primero solo, y peregrino.
O decidad nos engaña tu eloquencia,
O quieres te veneren soberano;
Desmaya tu pensar, deten la mano
A tan hondo advertir, si ya no quieres
Ver idolatra el mundo en tu respeto.
En la voz de vn afecto,
Admirada vna accion, diga eloquente,
Quan docto, quan prudente
Vencedor de ti mismo te conquistas,
Valiente contra ti sabes ganarte,
Y victoria alcançar de tus victorias;
Y añadiendote glorias à mas glorias,
Venciendote imposible, te ganaste,
Y oy te vences à ti, si ayer triunfaste.

OTRO.

En vn dia que predicò vn Sermon de Judith.

Retorica el matiz, pincel tu aliento,
Tu ingenio Apeles, ya con tal destreza
De Manases la viuda has retratado,
Divino Vrson, que juzga el pensamiento,
Que en prudencia, valor, gracia, y belleza
Al vivo original vence el traslado,
Devoto, si admirado
Del retrato segundo,
Al vivo en tu retrato adora el mundo,
Que como tu energia
Segunda vez lo cria
Con perfeccion, que tanto la enriqueze,
La gran Judith parece
Mas hermosa, y valiente, que en Betulia:
Y si hermosa pretende
Vencer al que la ofende
Con tu retrato, escuse su persona,
Pues tan valiente ha sido,
Que si su imagen viera
(Vencida en tu primor) no se creyera,
Tan valiente es tu mano,
O pincel de vn ingenio soberano!

OTRO.

Divino Vrſon, Retorico eminente,
Acredite milagro lo dudoſo,
Que por ſer tanto tu ſaber te miente,
Que en tu ingenio florido
Amaneciò lo docto en lo entendido,
Y en ti eſtudiò la ciencia perfecciones.
Reportadas orando tus acciones,
Son ſegunda eloquencia de tu ingenio,
De nueſtra admiracion primer eſpanto.
No ſe guardò el deſeo para tanto,
Que no tuvo eſperança tanto ingenio.

Muy encarecidos eſtàn eſſos verſos, dixo D. Pedro, pero à los que conocemos al P. Vrſon, aun no nos parece que llegan à ſer alabança. Muy barato, dixo Anfriſo, ſe halla vn ingenio para vna, y para dos coſas; pero que ſea eſte ingenio tan dichoſo, que corregidas las goze todas. Dicha es que no ſe ha experimentado dos vezes, mereciendo eſte milagro de la naturaleza la primera. No os canſeis, dixo Don Juan, ſino fialde à èl ſus alabanças, y dexad que Jacinto diga ſus verſos; que pues el ſeñor Licenciado ha venido, oirà ſus alabaças. Vs. ms. reſpondiò el Licenciado, que llegava entonces, me honran, aunque bien las merezco todas. Pues oyga, dixo Jacinto, que dizen aſsi.

SILVA.

Rimbombe en truenos, relampague en luzes.
Tu nombre, y fama en glodios hiltriados,
Y en los mas remontados
Del Meotis aquario à la Palura,
Archiconfloncſlo en la Region mas pura,
A tu ingenio ſervicien Hecatomoes,
Y canten eſtrambombes
Baxos Catulo Sarcofago falſetes,
Y ca ce Polipodio tafiletes,
Rinda ſu eſtimacion à tu perſona,
Pues tu talle la abona,
La bella Caligurna,
Y venga Tacituma,
Que embidia tu ſaber la Tarafaña,
Protocolo galan blandir la caña,
Sacripantes aromas le comumen,

Y

Y nacares al Sol tintes te eburnen,
Llantos del Alva en verdes Epitedios,
Y no ponga remedios,
Rindan su valentia
A tu hinchada energia
Diatribes de plata en los Patuecas,
Pues ya su nombre truecas,
No eficativando Cilibon canoro
Metas de plata en retintines de oro.

Aunque aventuraron el que se conociera la socarroneria de los versos no pudieron disimular todos la risa, de ver juntos tan desiguales disparates, y la figureria de Jacinto en averlos juntado; pero el Licenciado, que se pagava de bocablos de ruido, dixo con grande admiracion, dandose vna palmada en la frente. Valgame Dios, y lo que ay que saber en el mundo, quanto mas vàn, saben los hombres mas. Si yo huviera hecho vna casa de tan gran estudio como essa no me trocara por el Rey, y diera por averla hecho quantos Villancicos he compuesto en esta vida, y los que pienso componer en la cera: pues aun allà pienfa V. m. componer, dixo Don Alvaro, no sabe que allà no van los Poetas? Essos son bolviò à responder, los Poetas humanos, que los divinos tenemos por intercessores la Letania, las Pasquas, los dias de las fiestas de Corpus, Missacantanos, y Profesiones de Monjas, allà pienso ir à ser chançonetero de el otro mundo; pero digame V. m. donde hallò vocablos tan cultos, sin duda que deve de tener alguna Musa femiliar, ò algun demonio critico se le reviste en esse cuerpo; porque palabras tan tremebundas, y cultas, no se pueden hallar sino por arte del diablo, sin ponderenme la palabrilla Archiconflonflo, què quiere dezir Archiconflonflo? Archiconflonflo, señor Licenciado mi señor, le dixo Jacinto, es en las Indias lo mismo que Archipampano en Sevilla: y dezirle à V. m. el Meotis aquario à la Palura. Archiconflodflo en la Region mas pura, es lo mismo, que dezirle, que sea señor de todo el mundo. Estoy contento con esso, pero lo de calce Polipodio tafiletes, deseo saber. Polipodio fue vn gran baylatin à la gineta, que en vn cavallo hazia diabluras, y cosas que ay que ver, y que mirar; y assi dezirle que calce tafiletes, es mandarle, que bayle, y dance, por alegrar, y divertir esse ingenio, que Vuessa merced tiene. Cierto, respondiò el Licenciado, que es diablo Vuessa merced. Valgate, valgate, y lo que sabe; porquè no se và à la Corte? à que lo estimen, ò embia vn retrato para que lo conozcan, que pardiez que yo pienso imprimir, y poner mi retrato, aunque no tengo amigos que me lo hue-

guen, escusita ordinaria de los Prologos (que yo no he menester mas amigo que mi presumpcion) y eternizarme con imprimir todas mis obras: que por solo ponerse à tu por tu con vn letor, y que lo lean à vn hombre de molde, puede imprimir disparates; quanto mas, que si yo acabo vna obrita, que tengo começada, han de ver Vs.ms. maravillas, y sino oygan este principio, que les darà mucho gusto.

Glorioso San Sebastian,
Santo bienaventurado,
Que fuisteis asaeteado
Sin prenderos la Hermandad:
Sois abogado de aquel,
Y de aqueste,
Y de la peste!
Pero no del negutjon
Clarin que toco al albor
No suena mejor.

Si V.m. prosigue, dixo Jacinto, ha de ser cosa de espanto. No me ha de quedar, respondiò el Licenciado Santa, ni Santo en el Cielo, à quien no le haga vna Xacarandina à lo Divino, con que pienso dexarme atràs à Cayrasco con toda la millarada de sus Otavas, que escrivo yo mas en vna hora, que el Tostado en toda su vida: por mi no se halla el papel, y yo con mis escritos, y los Cirujanos con las hilachas hemos encarecido los andrajos. No ay picaro à quien no acote para papel, y embargue para Genova. Hombre, dixo Silvio, que haze tantas cosas, como no se ha muerto? V.m. pues tanto vive no deve de vivir, de vida, sino de suegra, que es *secula seculorum*, de las vidas. Porquè, preguntò Don Antonio, se ha de vincular en vn necio la vida, y ha de ser mayorazgo de vn discreto lo corto de vn morirse (pues si de parecer de algunos Filosofos la vida del hombre, consiste en el saber, de donde dixo vn discreto, que solo lo que se acierta, y se sabe se vive) Porque esta razon, respondiò Jacinto, que muera vn discreto que ha de vivir pobre: pues porquè ha de ser pobre vn ingenio, bolviò à preguntar Don Antonio? Para que tengan todos caudal, le respondiò Jacinto. Pues que caudal, le replicò, es el ingenio, y mas en estos tiempos, en quien tan baxa està essa moneda? Y para què quiere vn hombre el ingenio (esto hablando à lo humano) si con el conoce las obligaciones de honrado, y con su pobreça no puede cumplir ninguna de hombre de bien? Y para què quiere vn necio las riquezas, sino sabe que tiene obligaciones, y no las despende, ò por caridad, ò por agradecimiento con el necesitado? Pues si los efectos han de parecerse à su causa, muy necios serán los de vn necio, ò aprenda la necedad direccion, ò tenga la direccion riquezas, ò lepan los ricos, para que favorezcan los ingenios pobres (que los discretos saben dar) ò no tenga ingenio vn pobre, pues no le vale nada el tenerlo, que viene à ser pesadumbre el merito mayor que alcança el mundo, y que mas deve premiarse, y ya llega à ser

des-

desdicha el tenerlo. Sino mirad el sutil ingenio de Anfilo, y escuchad como se quexa de desdichado en este Romance, que por su llaneza de estilo, y su claridad le mandè à la memoria, que nunca fue muy Retorico, el dolor, dize assi.

ROMANCE.

Los que por ocultas causas
De influencias enemigas,
Con nombre de desdichados
La desventura os bautiza.
Prestadme atencion en tanto,
Que lloro, y canto desdichas;
Porque consoleis las vuestras,
Con solo escuchar las mias.
Para fabricarme el Cielo,
Todas sus estrellas fijas,
Conjuradas en mi daño
Hizieron ayradas liga.
Fundaron sobre mis años
Propriedad de males rica
Vn vinculo de desgracias,
Mayorazgo de sus iras.
Desde entonces pago al tiempo
Pension de melancolias;
Porque tengo al censo dellas
Hipotecada la vida.
No bien del mal de vna pena
Alienta el alma, y respira
Quando le tienen mis hados
Otra mayor prevenida.
He llegado à tal extremo,
Que tiene de mis fatigas
Lastima el menos dichoso,
Y yo de su suerte embidia.
Mas me atormentan las penas
Si me acometen sencillas,
Y quando vienen dobladas
Pido al sufrimiento alvricias.
El sueño en vez de descanso
Fingidas glorias me pinta,
Porque mayores tormentos
Quando despierte me afligan.
La ilustre sangre heredada,
Fogosa me martiriza,
Que en coraçon desdichado
Es ponçoña sangre limpia.
Si el animo me levanta
Alientos que al Cielo aspiran,
Golpe de fortuna adversa
Los despeña, y los derriba,
Que importan cuidados nobles,
Que el alma alimenta, y cria,
Si à pensamientos honrados
Siempre es madrastra la dicha?
De vn breve gusto que muere,
Mil disgustos resucitan,
Quanto temo son verdades,
Quanto espero son mentiras.
No tienen cura mis males,
Pues la amistad mas amiga,
Si procura mi remedio,
Mi perdicion solicita.
Al fin soy tan desdichado,
Que mis desdichas me obligan
A que la vida sustente
Con lo mas que la aniquila.

El Romance es como de su dueño, dixo Lauro; pero no es crueldad la que el mundo sustenta en sus leyes, pues sufre que vn ignorante llegue por sus riquezas a supeditar al entendimiento; y que el entendido por no desconcertar la voluntad de aquel que ha merecer por sus riquezas, no le estorve el mal intento, y el desatento juyzio con que se govierna: con que viene à ser tan grande esta infelicidad, que dexa de ser ingenio el ingenio,

que

pues no obra como tal; que si al discreto lo hiziera con libertad su riqueza, y no pendiera de la merced del ignorante que puede, no le guardara respeto à la mentira, y vivieran bien aconsejados los hombres, que por averlos menester el pobre ingenioso los adula, y no los desengaña. Si bastasse essa ceremonia, dixo Don Luis, para contentar el poder, no fuera poca fuerte; pero los ignorantes huyen à los discretos, ò no los conòcen: los huyen, porque nadie quiere verse al lado de quien sepa menos, ò no los conocen, porque como de los ignorantes presume mas el que ignora mas, canoniza por necedad à la discrecion, y culpa en los otros sus defectos; porque no vienen con lo que èl presume de si, trocando las condiciones Vs. ms. señores mios, dixo Jacinto, lo han filosofado de lo bien que yo he visto, y pues la materia de ignorantes, es tan odiosa, por aver tantos que se ofendan, dexemosla, y acabemos la tarde en el Jardin, vltima lisonja de este celebre dia.

ACADEMIA TERCERA.

AYRES tiene de civil voluntad; que no se agrada de el merito. Peligros tiene de necia la que no le estima. En mal nombre pone à su alma, quien se resiste à vna perfeccion (que vencerse de lo hermoso, acredita de buen gusto al gusto) en sus obras haze gallarda ostentacion el alma, y de sus efectos consta su discrecion. Y assi Filis en mucho riesgo pone la suya (y mas quando tanto la acusa su belleza) en no amar à Anfriso, en cuyas perfecciones todos hallaron estrellas, que inclinassen sus voluntades (que no solicita mas vna estrella que vn merecimiento) siendo de los de Anfriso amantes, no solo el numero luzido que en el Jardin le acompañava, sino todo el demàs concurso que en la Ciudad, por otros Ciudadanos detenidos no le assistian (pero sin olvidar sus penas) y aliñandole para divertirlas vnas fiestas de toros, y cañas, que para su celebracion (por

(por ser la cercania tanta) combidaron à Anfriſo, y ſus diſcretos amigos, trasladandole à la Ciudad, por gozar los agaſſajos que damas, y galanes les moſtravan, haziendo rica obſtentacion de ſu poder en ſus galas, y de ſu voluntad en tan grandioſas fieſtas. Todas dieron fin con la noche, y reſtituyendoſe luego eſtos naturales forasteros à ſu florido albergue, les diò ſu agradecimiento por ferias à tantos favores el que à otro dia les oyeſſen vna Comedia, que ellos miſmos repreſentavan. Menos ocaſion avian menester todos para gozar de la compañia de Anfriſo: y aſsi en coches ellos, y el Sol llegaron juntos à Eſpinardo la ſiguiente mañana. El agrado, el cariño, y feſtejo con que los recibieron no es creible, obligandolos corteſes con palabras, y ſatisfaciendolos poderoſos con obras, tan puntualmente ſervidos de todos, que no baſtò la mucha gente à deſlucir la grandeza con que los aposentaron, y la opulencia con que les ſirvieron las viandas, dandoles aquella mañana vn eſplendido almuerço, y por poſtres Jacinto eſte Romance, que à la gala con que avian jugado las cañas, (por teſtigo de ſu agradecimiento), hizo, dize aſsi.

ROMANCE.

A breve eſpacio reduzgo
Lo grandioſo de las fieſtas,
Deſayradas en mi pluma,
Malogradas en mi lengua.
Hermoſa quiſo la plaça
Dar al Abril competencias,
Y à la vanidad del Mayo
Florida, y hermoſa afrenta.
Para mayor lucimiento,
Haziendo la plaza eſfera
Mil Soles dieron en rayos,
Eſplendor que alumbra, y ciega.
Acumulando las damas,
Luz à luz, y eſtrella à eſtrella,
De los Soles que ya vienen,
Son Auroras las primeras.
Y amaneciendo en balcones,
Galas por nubes oſtentan,
Y por purpura en ſu Oriente
Lo carmeſi de las telas.
Con ſoles ſe abraſa el dia,
Con luzes arde la tierra,
Y en pluvia de reſplandores
Toda la plaça ſe anega
Deſpues ya que el animal,
Que Cintio en Abril caliensa,
Siendo triunfo de vna mano,
Midiò cadaver la arena.
En flores la juventud
Viva, y movil floreſta,
Animando bizarrias,
A jugar las cañas llegan.
De la puerta de la plaza,
A correr todos comiençan,
Que de ſu arco parece
Que ſon diſparadas flechas.
En vn bayo, cabos negros,
Que en vna Andaluza yegua
Engendrò el viento, y al padre
Con veloz planta atropella.
Entrò Don Jorge Bernal,
En cuyo garvo celebran
De buen ayre lo brioſo,
Ayroſa la gentileza.
Ya viò la candida Aurora

Que

Quando en jazmines despierta
Mas floridos pocos años,
Ni tantas flores mas bellas.
Como la abortada llama,
Que de la nube rebienta,
Rasga à su lado los vientos
Don Francisco de Contreras.
Tanto al rayo el buelo vsurpa,
Que à su veloz ligereza
La presta vista aun no pudo
Darle alcance en la carrera.
Sucediòle Don Francisco
Barcarcel, à quien veneran
Por su Narciso las flores,
Y por su Adonis las selvas,
Que à lo bizarro en su talle
Viven las galas compuestas,
Que cortès el desenfado,
Que despejada modestia,
Que humano està lo divino,
Y en respetosa llaneza
Templando apacible, y grave
Les pone su ingenio treguas,
Segundo robo, hurto hermoso
De aquel ave lisongera;
Porque de Jupiter sirva
Mas bello garçon la mesa,
Blason de la ilustre casa
De Berastegui encomienda
Don Francisco al viento vn rucio,
Que bizarro el ayre argenta.
Para ser cuidado vino
De alguna atencion secreta,
Tan galan como sus años,
Que son todos Primaveras.
Alentado el movimiento,
Lo brioso lisonjea,
Todo es alma en las acciones,
Y todo el cuerpo belleza.
Despiden exalaciones
Sus lanças, que ardientes truenan,
Y animadas del salitre
Abren por el ayre sendas.
Con los rasgos de sus luzes
Borrar sobervias intentan
Del papel del firmamento
Las resplandeciontes letras.
Vistieron lama violada,
Y en sus campos bellos nieva
Copos de plata el Oriente,
Y lazos de niebe siembra.
A Don Pedro de Tizon
Vna admiracion suspensa,
Alabe lo que à los ojos
Fue duda, siendo certeza.
Don Bernardo Pedriñan
Entrò con èl, cuyas fuerças
Son emulacion del mundo,
Terror del quinto Planeta.
En vn brioso castaño,
(Que el ser cavallo desdeña,
Y de Aguila preciado,
Al viento hieren sus huellas.)
Entrò midiendo la plaça
Don Juan Abilès Ortega,
A quien humilde, y rendido
Amor le ofrece su venda.
Imitò sus perfecciones,
Llevò su mano derecha
Galan Don Antonio Prieto,
Digno de inmortal diadema.
Nuevo Orfeo de Sigura,
En cuyas verdes riberas,
Bellas sus Ninfas le escuchan,
Dulces, y amorosas quexas.
Tan velozes los dos corren,
Que parece que los lleva
De Athalanta la codicia
De Hipomenes la terneza.
Todo fue plata su trage,
Que para salir no dexan,
De tan dulces laberintos

Ro-

Roxa à la vista vna seña.
Gastò toda la alabança
(Bien merecida fineza)
El aseo, y bizarria
De Don Pedro Balibiera.
Ayrosamente discurre
En vn noble Valençuela
Don Gines de Rocamora,
De amor roca en la firmeza,
A Don Gregorio Gaston
Alabelo su eloquencia,
Que mi pluma de cobarde
Sus partes calla, y respeta.
Miedo al entrar an la plaça
Diò Don Diego Balibiera,
Porque en su mano aun la caña,
Rejon los toros la tiemblan.
Vistieron nacar, y plata,
Bellos, que el abril conserva
Entreverados claveles,
Con quien la Aurora se asceyta.
Cuidando el segundo puesto
Don Francisco Tomàs entra,
Que se perdiò, por ser tanta
Su gala, el encarecerla.
Fueron partir, y llegar
Tan vno, que su presteza
No diò lugar al intento
Para que lo previniera.
Ceto en Don Melchor de Roda
r El hiperbole se queda,
Y sin peligros de injusto
A la adulacion se niega.
Vino Don Gregorio Ortiz,
Lustroso honor de Valencia,
Dando credito à impossibles,
Y assumpto à heroicos poemas.
Ocupò Don Salvador
Carrillo gloria suprema)
Vn alaçan, que à los vientos
A saber correr enseña.
No corre Febo mas libre
Acabando su tarea,
Por calçada de topacios,
Y de zafir taraçea.
Tanta plata en lo dorado
Publican, que à sus libreas
Franco prestò el Potosi
Todo el caudal de sus venas.
Si en Don Antonio Tomàs
Algunas gracias se encierran,
Del cuidado de dezirlas
Su fama me desempeña.
Don Geronimo su hermano
Con èl corriendo espolea
Mi pluma à alàbar sus partes,
Mas ya lo estàn de si mesmas.
Fino, galàn, atinado,
Docto, corriò en la Gineta,
Don Gregorio Saorin
Con Don Alonso de Almela.
El viento, que vencen, rompen,
Y corrido atràs se queda,
Que aun al viento no permiten
Correr con ellos parejas.
Lo verde, y plata en su trage
Pacifican controversias,
Y sin vencer competidos,
Encarecen diferencias.
A Don Diego de Galtero
(Que de vn morcillo sugeta
Con sabida cetreria
Lo que le inquieta la espuela.)
Siguiò Don Tomas Galtero,
Dando en perfecciones bellas
A la hermosura inquietudes,
Y al amor nueuas empresas.
Que atento que està el descuido
En su talle, porque sea
Cortès vna vez la culpa,
Y la presumpcion discreta.
En lo advertido, y galante

En tan auiſada idea
Tiene vna embidia el ingenio,
Y vna perfeccion que aprenda.
Fugitivas garças corren,
Y triſcando en ſus cabeças
Coſquilloſos martinetes,
La vaga Region penetran.
Siguiolos Don Iuan Marin,
Y de ſu perſona aprueban
Lo feſtivo ſu valor,
Los aplauſos ſu prudencia.
Con tanta velocidad
El ayre rompe, que apenas
La menuda arena logra
Del cavallo vna experiencia,
Fue Don Francisco Milan
El vltimo, que no eſperan
Mayor novedad las galas,
Ni imitacion ſu grandeza.
Color noguerada viſten,
Que con la plata campea;
Porque en ſu diſfraz, el guſto
Ingenioſo reſplandezca.
El Mayo ya corteſano
No quiſo vivir la aldea,
Y con toda ſu familia
En la plaza ſe apoſenta.
En circular caracol
Imitan en dos culebras
Con los ſignos duplicados
Celeſte Ecliptica nueva.
Comiençan la eſcaramuza,
Viſtoſa, ſina ſangrienta;
De cuya eſpantoſa imagen
Temblara Palas Minerva.
Y como ſuele en el prado
El Zefiro quando alienta,
Compitiendo flor à flor,
Inquietar ſu paz, ſerena,
Aſsi batalla de flores
Con dulce rigor ſemejan,
Y triunfando de ſi miſmos,
Vencen burlando las veras.
Parten quatro, y deſafian
A los de la quadra opueſta,
Para que della otros tantos
Los embiſtan, y acometan.
Deſpiden ſus fuertes braços
Las cañas con fuerça eſtrema;
Porque al paſſar por las plumas
No en tanta ſelva ſe pierdan.
Si aquella toca el plumage,
Eſta yerra, eſſotra acierta,
Y aquella dando en la adarga,
Del duro golpe ſe quiebra.
Pueblan el Cielo de cañas,
Y medroſos las recelan,
Garrocha el toro celeſte
Todas las aves ſactas.
En el vltimo elemento
Lineas de fuego ſe queman,
Y la que al ſubir fue caña,
Al ſuelo buelve cometa.
La maquina de las tocas,
Que vàn al turbante preſas,
Con relampagos de plata
Parecen nubes de ſeda.
Dando ocaſion tantas tocas,
Que vagaroſas ſirvieran
De hermoſo toldo à la plaça,
Y à los cavallos de velas.
Con la confuſion de plumas,
Sin que tantos Soles teman,
Icaros no dando en luzes,
Velozes el ayre peynan.
Atrevidos los penachos,
Les dà ſu altivez licencia,
Que en blandos albagos ſirvan
De abanillo à las eſtrellas.
Caducos montes de pluma
(O gigante de açuzena,
Sino de jazmin) le hazen

Al cielo nevada guerra.
Tan bellos bosques hermosos,
Tan floridas arboledas,
Quando matizan el ayre,
Arboles frondosos buelan.
Tan luzientes se mostraron,
Que en la luz que reberveran
Sus galas, viviera el dia,
Si de embidia el Sol muriera.
Tremulos los resplandores,
Azogados briqueian
En la plata los cambiantes,
Pestañeando centellas.
Brillantes tornasoles
Los rayos del Sol desprecian,
Y èl en sus hijos jamàs
Viò tan lucientes ofensas,
A tan lucidos embargos
De la vista no ay quien quiera
Tan poco estimar los ojos,
Que los osse àsu presencia.
Girando en ondas la plata,
Mares de plata navega
La vista, y el Sol dorado
Naufraga su luz en ellas.
Mayo sè obstenta el Septiembre,
Con tantas flores, que muestra,
Que en èl sostituye Abril,
Y el Alva renuncia perlas,
De buen gusto estuvo el arte,
Y por cumplir con destreza
El antojo en los deseos
Varia la naturaleza.
Breves mapas son de gala,
Porque en cifra el mundo vea
Quanto ha iluminado el Chino,
Y lo que ha texido el Persa.
La junta de tanta gala
Fue tal, que no se atreviera
La esperança apedir tanto,
Ni el deseo à hallarlo en ella,
Pidiò licencia la noche
A su luz, y en sus tinieblas
Viò las fiestas, que acabadas,
Las hizo la fama eternas.

Que encarecimiento, dixeron todos, blasonara de hiperbole como vuestro Romance? Tanto estimamos ocasionarosle, como aver servido à Anfriso, que lo bien armado de los versos, lo brioso de sus conceptos, lo galan de sus frases los hazen muy biẽ parecidos: Dios os guarde, respondiò Jacinto, por la merced que me hazeis, que mi deseo de serviros acertò mas que mi ingenio. Iban todos à replicarle, pero cortò sus lisonjas la dulçura de algunos instrumentos, y cuyo son Silvio, Don Alvaro Don Pedro, Don Joan, Lauro, y Don Antonio, dançaron con el ayre de Señores, y la destreza de cortesanos; y despues de aver acabado, dixo Don Pedro Nieto, y Pacheco (vn Cavallero natural de Talavera, que en esta sazon se hallò alli por entendido, y por amigo de todos.) No serà razon, Jacinto, que se olvide vuestro Romance tan presto, quando merece tantas alabanças. Y assi mientras estos Cavalleros han dançado, me he ocupado en dezir alguna en este Soneto.

Canta Cisne famoso de Sigura
Con dulce lira en metro numeroso
El mas lucido triunfo, el mas hermoso

Que

Que à la embidia en prision retraxo escura.
No cesses, no, que ya la mina dura
A tu bulto Minerva dà glorioso,
Que solo à tanto plectro sonoroso.
El tiempo eternidades assegura.
Cante Siringa con Marcial deseo
(Cometa ardiente ya la que fue al viento
Instable pompa) su mayor empleo.
Rayo es del Sol, que en su dorado assiento
(Quando al aplauso no de igual trofeo)
Su curso para à tu menor acento.

No aueis sido solo en este cuidado dixo Fray Alonso de Herrera, de la Religion de San Agustin, que yo escrito estas Dezimas.

DEZIMAS.

Iacinto, si assi tu pluma,
De tu ingenio leal pincel,
En el campo de vn papel
Pinta grandezas en suma,
No te espante que presuma,
Aduertido el discurrir,
Si atento ha visto luzir
A tus pinceles ayer,
Que es bosquexo su hazer,
Y original tu dezir.
Reparo como se anega
En las galas la atencion,
Al correr la presumpcion,
Mas advertida no llega.
La atenta vista se ciega:
Solo à ti, si estàs mirando,
Reuerencia el ir bolando;
Pues si han de llegar al cielo,
Camino para su buelo
Nos và tu ingenio enseñando.

Aunque mis años son tan pocos, que no passan de diez y siete, dixo Don Sebastian Perez de Tudela, no es menor que la vuestra mi voluntad, y con este Soneto haga demonstracion de mi afecto.

SONETO.

Canta tu dulce, y sonorosa lira,
Celebre fiesta ingenio soberano,
Que con su voz excede de lo humano,
Y con razon à lo divino aspira.
La fama atenta su grandeza mira,
Regiones vaga, pues tu airosa mano
Plectro le da à sus alas cortesano,
Y ocupacion le ofrece, que la admira.
Miente mas nouedad tu docta pluma,
Lucimiento se niega lo instroso
Triunfo, excepcion hermosa del olvido
No tu modestia tu igualdad presuma,
Que ya en tu pluma està por tan hermoso,

Sin

Sin riesgos de verse competido!

Vuestro Romance, dixo el Licenciado Jorge Fernandez, lo alabarà el mas embidioso, mirad que harè yo, que sin embidia, y con admiracion lo he escuchado; pero oid aora esta Dezima.

DEZIMA.

Tu soberano dezir,
Y tu divino pensar
A todos dà que admirar,
Y al mas culto que advertir:
A tu bizarro escrivir,
Para poder darle alcance,
No halla el ingenio lance,
Y tu ingenio es tan sabido,
Que para ser entendido,
Nos lo dizes en Romance.

Que peligre mi agradecimiento quereis con tantos favores, respondiò Jacinto, pues aun la voluntad, tan gran pagadora, podrà quebrar con tantas deudas, ser menos liberales; porque yo parezca mas agradecido, no aventureis à que se pierdan tantas lisonjas, que me vienen muy grandes tantas alabanças, y quien las oyere, las puede reprehender por apasionadas, y murmurar por lisonjeras, que quando reparo en mis pocas partes, juzgo que estos favores son dichas, y no merecimientos, que la cortedad de mi ingenio asegura este parecer. Vos sois tan advertido, replicaron todos, que podeis alistaros con tantos hijos, como hazen celebre esta nobilissima Ciudad de Murcia. No siente esso bolviò à dezir Jacinto, vn Cavallero, que tan sin razon lo niega en vn libro, que escriviò, que le intitula: Herodias belicas, y amorosas, donde en la Heroida sexta con harto desacuerdo, y bien sin atencion à lo que es tan contrario, llevado de algun enojo (que no puede tener otra escusa tan gran desayre) dize desta Ciudad (Atenas ingeniosa) injustos desprecios, injuriando el lustre cõ que siempre ha florecido entre todas las Ciudades del Orbe, diziẽdo, que en ella no ay hombres científicos, q̃ no ay riquezas, que no tiene galas, que no conoce la musica, que ignora lo primoroso del pincel, y lo cauallerosso de la cortesia, lo invẽcible de las armas, y otros desaciertos tan desasidos de la verdad; porque si alexamos el discurso à los passados siglos, hallarèmos mucho que contradiga los engaños deste parecer; pero si hablo de lo que en nuestros dias gozan el titulo de insignes, bien se podràn desdezir palabras tan poco recatadas. Gozò por dicha la edad passada, sugetos mas insignes en las Divinas Letras, como oy posee nuestra noble Ciudad? Diganlo el doctissimo D. Diego de Saavedra, tan aventajado en la materia de Estado, q̃ merece que la Magestad de Felipe IV. q̃ Dios guarde, le fie sus cuidados en Roma. Diganlo tãbien vn D. Geronimo S. Cruz, Dean de Astorga, y Juez de la Capilla Real, honra gloriosa de nuestra Murcia. Seã lucidos testigos desta verdad el

Padre Diego Faxardo, el Padre Geronimo de Ribera, de la Compañia de Jesvs, Don Dionisio Esquibel y Orrazo, Maestreescuela de esta Santa Iglesia de Cartagena. Fray Gaspar Ximenez, Ministro de la Santissima Trinidad, Fray Pedro Ponce, Fray Juan Pacheco, y Fray Nicolàs Ximenez del mismo Convento. El Licenciado Andrès Salvatierra, ingenio tan mozo en la edad, como venerable en la ciencia, que en los veinte y cinco años (que oy aun no cumplidos goza) tan honradamente ha ilustrado el Pulpito con su ingenio. El Jurisconsulto Don Francisco de Varcarcel, Alcalde de Corte, Don Geronimo de Roda, Presidente en los Consejos en Flandes. No quiero dezitos los muchos que dexo, porque puede ocuparme tu grande numero, y los que he referido son bastante prueba para desdezir mayor contrario. En letras humanas quantos Lopes de Vega tiene esta noble poblacion, reparad en el milagro mayor que goza toda España, y que embidian otras Naciones, nuevo Aristoteles, y primer Oracio. Diganlo las tablas que escriviò, alabenlo los discursos Historicos, y Nobleza de Murcia tan admirados del mundo: acredite estos encarecimientos las Cartas Filologicas, que tiene cos tanta erudicion escritas, que tondas haràn inmortal el nombre de Licenciado Francisco de Cascales: de quien os referirè vn Soneto, digno de sus prudentes canas, no, os lo dirè por escogido entre todos, sino por estar mas cerca de mi memoria.

SONETO.

Veloz, si triste, rompe el ayre vago,
Progne ya Tarcia, por España trueca
Cruzada el pecho de sangrienta beca,
Llorando canta el miserable estrago.
Almas que escuchan el sonoro alhago,
Riegan ya fuentes el arena seca:
O cielos dixo à quien tan fiero peca,
Mal se dilata su devido pago.
El gran Tonante oyò su oracion breve,
Y vn rayo arroja su furor divino,
Con que Aterco, y su palacio abrasa.
Pecador olvidado, no te mueve
El duro caso? Pues de tu vezino
Vealegon ardiendo està la casa.

Solo el Licenciado Bartolomè Ferrer, quando no le ayudassen tantos ingenios, puede hazer insigne nuestra patria. Oydme en su nombre este Soneto al tumulo de la Reyna Doña Margarita, que està en gloria.

SONETO.

Repara cuerdo, si curioso admiras
Maquina sola, contra el tiempo fuerte
Huesped errante, y lo primero advierte
Que eres tan marmol, sino suspiras:
Este milagro cuya alteza miras,
Que iguala el ombro à Atlante desta fuerte,
Es Alcazar funesto de la muerte,
Verdad vniversal de mil mentiras.
Yaze aqui Margarita, el zelo santo,
La joya de Filipo en mas tenida
Que el Orbe, que pacifico governa.
En lagrimas rompiste, enfrena el llanto,
Sucediò à muerte breve larga vida,
Y à breve Magestad Corona eterna.

No devia de saber quien dixo que en Murcia no avia hombres de ingenio, que estava en ella Diego Beltran Hidalgo, à quien se le dà el nombre del de la gran memoria, por la facilidad que tiene en ella como en hazer los versos, y escrivir tantos, que se levanta con la excelencia que le dàn al Tostado: este Romance os dirè suyo.

Valientes matan tus ojos,
Y diestros hieren Marica,
De punta, à quien tu los buelves,
Y de filo à quien los mira.
Amorosos amenazan,
Y severos desafian,
Con que à temerlos, y amarlos,
Tiernos, y ayrados obligan,
Espadachines los llaman,
Porque rompen, y derriban
De rebès à quien desdeñan,
De tajo à quien acarician.
Arrogantes quanto hermosos,
Pechos gigantes fulminan,
Dando en amagos de muerte
Cedulas dulces de vida,
No ay Alguazil que los prenda,
Que como en tu rostro habitan,
De la belleza sagrado
Los respeta la justicia.
Nadie les pide sus daños,
Porque los que martirizan,
Por lo dulce con que matan,
Les perdonan lo homicida.
La cura de sus agravios
Consiste en la ofensa misma,
Que à los que mirando matan,
Mirando los resucitan.
Con los mios se encontraron,
Por no sè que niñeria,
De atreverse à contemplar,
Luz mortal su luz divina.
Metieron mano à sus armas
De invencible gallardia,
Dando à mi culpa por pena
Larga gloria en breves iras.

En todo escrive esse ingenio con acierto, dixo Anfriso; pero en lo que se adelanta à muchos en saber glossar. Oid este vet-

Lagrimas que no pudieron.
De vn amante enternecido,
Ruegos que no han ablandado?
Ternezas que no han vencido?
Suspiros, que no han obrado?
Lagrimas, que no han podido?
Solo en mi triste se vieron
Ruegos que no enternecieron?
Ternezas, que no importaron?
Suspiros, que no ablandaron?
Lagrimas, que no pudieron?

Don Pedro Diaz Navaaro, tan conocido por sus donayres en España, puede desmentir la opinion cõ que nos infaman: y pues ya sabeis en lo donayroso su ingenio, en lo grave escuchad este Soneto a vna dama que se embozava siempre que veìa à su amante.

SONETO.

Levanta el manto de la noche fria,
La mano blanca de la roxa Aurora,
Y el Planeta que nunca pàra, dora
Las cumbres que primero vèn el dia,
La obscuridad confusa se desvia,
La forma de las cosas se mejora,
Y el Alva rie, que aunque perlas llora,
Lagrimas ay que nacen de alegria.
Solo el alma, à quien niegan su luz pura,
Los ojos que cubris en caos profundo,
Habita triste, y claridad desea.
Deshaga, pues, su luz la nube obscura,
Y amanezed, si quiera, porque el mundo
El Mediodia en el Oriente vea.

No era bastante honor para nuestra Ciudad el tener à Gaspar de Avila por hijo? Pues si esto es assi, mas hõra conseguirà teniendo tãbien à su ingenioso hermano Nicolàs de Avila, de quien sè parte de vnas Canciones à la muerte de vn joven que murió temprano. Comiençan assi.

CANCIONES.

Anticipaste la esperança nuestra,
O comun desengaño de la vida,
De tu fatal estrago el sentimiento;
Venciste al fin en la vital palestra,
La mas heroyca juventud florida,
Que se informò de generoso aliento:
Assi rayo violento
Derò el prado, y las flores
De fragrantes verdores:
Assi huracan rapido arroyuelo

Se

Se detuvo en los extasis de yelo,
El ave assi, que à examinar ardores
Se remontava presumida, y bella,
Sintiò la flecha quando yà fue estrella.
Injusto fuera, ò Cloto soberana,
En el contacto de tu elada mano,
El golpe, &c.

Buen testigo serà en esta informacion el Doctor Francisco Yañez Tomàs, assi lo dize este Romance suyo.

ROMANCE.

Varias catalnfas visten,
Amenos campos alegres,
Librea que les diò el Mayo,
Y desnudarà el Diziembre.
Borda el tiempo muchas flores
En tiras de rasos verdes,
Que sobre estrados de arena,
Por ricas alfombras tiende.
El monte saca las galas,
Que en sus recamaras tiene,
Con que al jardin mas ameno
Embidia apacible ofrece.
Si de peñasco se viste,
Le dà picaduras breves,
Para que galan por todas
De grama entretelas muestre.
Trencillas dieran de plata,
Para guarnicion las fuentes,
A no pensar que mas llano
Viste el mas curioso siempre.
Lo vano de sus lisonjas
La curiosa adelfa pierde,
Indicio de vn amor falso,
Que engaña con lo aparente.
Que si sale à darles vida,
Rosa tra, es razon celebren
Lo grave de la visita
Con los aplausos que pueden.
Para la buelta el jazmin
Rasillos blancos previene,
Mientras la marta dà quadros;
Que en calles de alamos cuelguen.
Entonces podràn deseos,
Prevenidos por corteses,
Pagar en alvricias nobles
Lo que à su presencia deben.

No es menor blason desta Ciudad nuestro Don Pedro de Tença y Aledo, en quien tan ayrosamente escrive la pluma, como el ingenio: este Soneto es suyo, à vn amante preso.

SONETO.

Prision cruel infeliz, donde respira,
Avra suave, ni apacible viento,
Mis penas lloro, mis desdichas siento,
Que hiere vn mal, quando otro se retira.
Pajaro assi, que en libertad se mira,
Solo à su voz, y à la del ayre atento,
Lamenta la prision, gime el tormento,
Quando el perdido bien preso suspira.
Rigor fue de fortuna, que previno

(Tirana siempre de mi amor al fuego)
Inhumana crueldad, barbaros lazos.
O rapaz, tu en vitorias peregrino,
Porque permites, pues te sigo ciego,
Cadena injusta à mis amantes braços?

La gala con que escrive Don Pedro Castro en la Corte, puede ser admiracion, mirad si podrà ser à nuestra Murcia credito, oid este Soneto suyo, al sepulcro del Ilustrissimo Cardenal de Trexo, Obispo de Malaga, y Presidente de Castilla.

SONETO.

No pises, no, respete el pie la nieue
Desse marmol, de aquella aguja, aquella,
Pompa de luz con vanidad de estrella,
Que à los ojos del Sol lagrimas bebe.
Pira es de vn Fenix que su ser le debe,
Vrna es de vn justo, que renace en ella,
O lo que el marmol de virtudes sella!
O lo que el bronce à desengaños mueve!
Yaze à España su purpura, que triste
Viò agonizar de tanto Sol la llama,
Muerta no, à su ser restituida.
Vè en paz (ò peregrino) y di que viste
En breve vida eternidad de fama,
En breue muerte eternidad de vida.

No son estos ingenios solos, muchos puedo referir, aunque no tengo en la memoria versos suyos, vn Don Alonso Pusmarin, Relator del Consejo Real, vn Don Francisco Tarcarcel, vn Don Luis Cerdan, vn Don Alonso Mergelina, que tan doctamente escriviò vn tratado en derecho, en favor de la Virgen, vn Don Iuan Mergelina su hermano, que con tanta erudicion ha traducido los sesenta libros que escriviò Pierio Valeriano de los Geroglificos antiguos de los Egipcios, vn Don Rodrigo Montalvo, vn doctissimo Iurisconsulto el Licenciado Pedro Ferrer, cuyos meritos le han dado la plaça de Corregidor de Ciudad Rodrigo, y la de Alcalde Mayor en la Ciudad de Cordoua, y nos dexan con esperança para mayores ocupaciones: vn Licenciado Bernardino de Porras, cuyo ingenio puede hazer competencias à los Baldos; el vniuersal en ciencias (assi lo llama nuestro gran Lope de Vega) Don Ginès de Rocamora, el prudentissimo Don Francisco de Castilla, que escriviò tan doctamente el libro de Teorica de Virtudes, el Racionero Ramirez Pagan, que escriviò el Iardin de Humanas, y Diuinas Flores, Don Miguel Mainera,

ta, el Doctor Leon, y su hijo el Doctor Francisco de Leon, el Beneficiado Cepeda, el Beneficiado Martin Hidalgo, el Licenciado Alonso Tineo, el Licenciado Alonso Cano de Vrrea, que escriuiò la semana de Espinardo, el Doctor Leandro Corvera, Miguel Gonçalez de Canedo, que escriviò el Triunfo de San Miguel, y el Monstruo Español.

Todos estos ingenios no son calificacion, no son honra de que se puede preciar el mundo? Pues si hablamos de las armas donde florece mas la valentia? Digalo la Ilustrissima Casa de Faxardo, casa de Generales, y sus valerosos sucessores, que con su espada pretendieron sus blasones, y con su valor los alcançaron: buen testigo es de esta verdad el miedo, que los enemigos tienen al nombre de Faxardo, y los Moros Granadinos lo confiessan, y los que viaieron la Mamora, donde à costa de su vida con quistò Don Luis Faxardo à su Rey tan gran fortaleza con sus ilustres, y valerosos hijos Don Alonso Faxardo, que muriò sirviendo à su Magestad, siendo Governador en las Filipinas, à cuyo govierno deben aquellos Reynos su conservacion, y el segundo hijo Don Iuan Faxardo, primer Marques de Espinardo, Capitan General del mar Occeano, y Governador en la Coruña; y si nos acordamos de los primeros Faxardos, y Marqueses de los Velez, no es gloria de nuestra patria, vn Marques Don Pedro, vn Marques Don Luis? Pues demàs de estos, quantos otros Capitanes tiene nuestra Murcia, vn Don Iuan Vsodemar, y Narvaez (que en la jornada que nuestro Gran Monarca Felipe Segundo juntò para Argel) con tanta costa, y obstentacion de su liberalidad, lleuò à su costa vestidos de una misma librea trecientos hombres, vn Don Iuan Veraztegui, el Capitan Pagan, el Capitan Don Francisco de Ribera, General de las Galeras de Dunquerque, el Capitan Aledo, el Capitan Don Francisco Montijo, el Capitan Chaues, y otros muchos sugetos, que olvido. Si tratamos de la pintura, de que tambien este Cauallero nos maltrata, tiene Italia quien pueda competir el pincel de vn Pedro Horrente, de vn Lorenço Xuarez, y vn Christoval Azeuedo, segunda naturaleza, cada vno dellos en lo natural de sus copias? Y en lo que nota de poca cortesia; donde mas vrbanidad, mas agassajo con forasteros, y adonde mas gala, donde las damas mas discretas, mas hermosas, mas bien puestas las galas, tan ayroso lo prendido, tan aliñado el deseo; donde ay mas riqueza, pues vale solo el fruto de la seda mas de dos millones cada vn año, sin lo que los otros frutos (que tiene de todos) vienen à montar? I a amenidad de su sitio, tienele España mas deleytoso? pues es todo èl vn cultivado bosque de mo-

reras, arboles para criar la feda, y vn jardin natural; pues sin artificio, ni cuydado por todas partes, y en todos tiempos cubre la tierra su cabeça toda de la mas hermosa cabellera de yervas, y flores tan varias, y peregrinas, que no puede saberles el nombre la memoria, mas memoria, efectos todos de la abundancia de las aguas, pues passan de mas de quinientas zequias las que hazen lazos, y giros diferentes por toda la huerta, sin otras tantas que dexan de correr algunos dias, hijas vnas de otras, y todas del caudaloso Sigota, que dividiendo en dos partes iguales la huerta, parece con ramas de plata vn arbol de cristal.

Menos informacion sobrara para la noticia que el Mundo tiene de los ingenios, riquezas, galas, hermosuras desta dichosa Ciudad, y quando le faltassen todas, no puede tomarse la licencia de murmurarlas, quien no acierta todo lo que escrive, pues si reparamos en lo que escriviò este Cavallero; lo primero errò en el titulo del libro, llamandolas Heroydas, à defenderseha con Ovidio, que dà la misma inscripcion à vn libro suyo; pero olvidòse este Autor sin duda, que Heroes son los varones ilustres, y Heroydas las mugeres ilustres, como lo fueron Penelope, Ariadna, y Phedra, de las quales, y de otras haze el Poeta sus Epistolas, Papinio lib. 2. de las Silvias: *Quæ veteres Latias Grecasque Heroidas æquas.* Adviertale si son mugeres ilustres, y no Epistolas. Si los versos que vàn sin construccion, se huvieran de censurar, fuera cansaros, y cansarme. Casi todos los Tercetos vàn desatados, dirè solo de los que natan de Murcia, y propongo el principio de la carta, Heroida 6.

Ni cientifico el Tormes, rico el Betis,
Sutil el Tajo celebre Xarama,
Ni inmenso el mar, à quien adora Tetis,
Ni cavallo relincha, ò toro brama.
Ni las guirnaldas del Petrarca, ò Tasso,
Se tiene aqui noticia, si laureles
Componen, ò si roble à Garcilasso.

Quien dixo jamàs, si tiene noticia à las guirnaldas, tengo noticia de muchas cosas dezimos, no à muchas cosas.

Si laureles Componen, ò si roble à Garcilasso.

Aqui quiso imitar à Virgilio en la Egloga 8.

Inter victrices hederam tibi serpere lauros:

Donde Virgilio ruega à Cesar, que la yedra con que le coronan los Doctos, consienta que trepe entre los laureles, con que le coronan de pone roble, poner yedra, dando à entender; que Garcilasso por los Capitanes vencedores, y siguiendo esta doctrina, deviera dar-

dado merecia laurel, ò por Poeta yedra: Que sea la yedra corona de los Poetas, el mismo Maron lo dize.

Pastores hederâ crescentem ornate Poetam.

Y Marcial en la Satira ficte.

Vt dignus venias hæderis, & imagine macra.

Oracio en la 1. Oda.

Doctarum hæderæ præmia.

Luego el Tercero 4.

Ni de nuestro D. Pedro los pinceles
celebran estas gentes, que rudeza
Zeusis, Timantes, Parraso, ni Apeles.
Construyo assi, ni estas gentes celebran los pinceles de nuestro Don Pedro, que rudeza aora Zeusis, y Timantes, y los demàs con quien vàn, y los pinceles de Don Pedro, quien adivinara que eran los de D. Pedro Motezuma, si en margen no lo apuntara. Aqui entra la agudeza del Portuguès: *Mais valiera que as dixera acopra.* Tercepto 9.

Ni pura plata à quien el tilco duro,
Acendrava crisol, alvo el Pirene.

Yo bien sè lo que quieren dezir estos dos versos; pero no lo q̃ dizẽ, en zahori culto los adivinè. Passo en silencio 3 9. tercetos de la carta, por q̃ no hablan de Murcia, otro critico los castigue, q̃ Meciotarpa avrà q̃ los cẽturen, y yo solo me cõtento cõ resp̃oder à lo q̃ à mi patria toca.

Huvo Toros en Murcia, no Milones,
Que el Crotonita està en el signo Tauro,
Y no imita este siglo sus acciones.

Milones huvo en Murcia, y ay de mas fama, que el de Corton, que el Poeta puso en el signo Tauro; pero llamar à Milon Crotonita, no es bien que se disimule, aviendole de dezir Crotenita, consulte al Calepino: *Vndè Millo ille Crotoniates, qui integrum vno die bovem fertur absumpsisse.* Pues si le advertimos lo poco aten to que escrive à las reglas del arte, hallarèmos desbaratadas todas sus cartas; porq̃ si vn poema solo deve tener vna accion, y vn sugeto, de que propone tratar; estos tienen trecientos, q̃ variando à diferentes cosas, no guardan obligacion, sino que por abultar, trae todas las cosas contra su voluntad, que las condenara yo à galera por forçadas; y para mi tengo, que este Poeta devio de dezir mal de Murcia, obligado de aquello que dize.

Hortelano era Belardo
En las huertas de Valencia,
Porque vn consonante obliga
A lo que el hombre no piensa.

Muy honrado, dixeron todos, ha sido vuestro enojo, y fuera ingrato hijo quien no se encargara el mismo cuydado, q̃ ni es cortesia, ni verdad, injuria tan mal pensada, solo por el antojo del hablar. Estas, y otras materias les gastava el tiempo, que faltava, hasta q̃ llegò la comida con el lucimiento q̃ se esperava de Cavalleros tan bizarros, y ostentativos. Y despues de aver acabado se previnieron para la representaciõ de la

Co-

Comedia (que porque el tiempo no les diò lugar à que ellos lo escriviessen) eligieron (por ser la que mas privava con su gusto) la de no ay Vida como la Honra, escrita por el Doctor Juan Perez de Moltalvan, representaronla con la mayor gala, y destreza que se puede creer, de tan buenos ingenios; pero aventajòse à todos Jacinto, que representò el primer papel con mucha valentia, à quien dieron todos alabanças, y Silvio, por no ser menos que todos, retirandose por breve tiempo, le hizo este Madrigal à lo bien que avia tenido, y dicho aquellas ternezas, y afectos amorosos en que venciò à otros dias, que con mucho primor avia representado con sus amigos. Dize assi:

MADRIGAL.

Galan Jacinto, imitacion hermosa
Del que adorò galan la deidad bella,
Que embozando en rubi nevada rosa,
Le diò al prado arrebol sangrienta estrella,
Y encarnada lisonja à lo florido.
Oy, pues, en lo fingido
De imitarle à su amor vivos afectos,
Animada tu accion burlò sus veras,
Que solo tu vencieras
Del mas fino querer dulces conceptos,
Tu solo, pues, que tu dezir ayroso
Al arte, al natural dexò embidioso,
Y à ti mismo tambien te has emulado,
Dandote contra ti por agraviado,
Y por ser solo tu, aun à ti solo,
Quitando lustre à Apolo,
Deslucriendo tu mismo tus vitorias,
Injurias pretendes con mas glorias,
Que como à eternidades yà repites,
Por vencerte à ti mismo te compites.

No alabo tanto, dixo Don Antonio, la delgadeza Metafisica del concepto, como admiro el verlo puesto tan facil, para el entendimiento, aveis andado sutil, y galan. Dexadme à mi dezir esso, respondiò Jacinto, pues soy el alabado, y el que le he de estimar à Silvio tantas honras, mas por agradecido à los favores que me haze, que por vano de las alabanças que me dà. A vuestra representacion se deven todas, replicò Silvio, y al dueño desta Comedia muchas, pues el contexto de la fabula, lo ayroso de los versos no les dan à conocer por entendido. Muy buena es la Comedia dixo un bachiller (que so-

ſobran en todas ocaſiones) pero no me acomodo que nos pinte à la dama, ſiendo noble, tan poco honeſta, que ſe arroje à entregar ſu honor con el rieſgo de perderlo. Holgara, dixo Jacinto, no ſer tan viſoño en el arte Poetica, para no diſimular tan vano, y licencioſo parecer, como el de V. m. pero me ayudarè de las razones fuertes, que ſobre ſus preceptos dà en ſus tablas Poeticas el Licenciado Francisco de Caſcales. Que el Poeta fingieſſe eſta dama (como V. m. dize, mas atrevida de lo que es juſto que ſea vna muger noble) no es yerro, que no es deshoneſtidad dar licencias à ſu amante vna dama, ſi ſe encaminan al fin honeſto del matrimonio. Y quando demos que ſea deſemboltura; acaſo las nobles ſe libraron de los deſaciertos? (ſi bien en ellos es menos contingente.) Pues ſi eſto es aſsi, muy bien pudo el Poeta fingirla, como quiſo; pues como dize Oracio: *Aut famam ſequere, aut convenientiam finge.* Dize pues Oracio, que la perſona que introduce el Poeta, es hiſtorica, ò es fingida. Si es fingida, puede el Poeta pintarla, y fingirla como guſtare, honeſta, ù deſhoneſta: y ſi es hiſtorica, y verdadera, le es forçoſo al Poeta ſeguir la fama, y nombre que la hiſtoria le dà; y aſsi tiene el Poeta libertad ſi la finge, à fingirla como quiſiere, como tendrà obligacion à ſeguir la fama, que la hiſtoria le ofrece, ſi es verdadera la introducion? que ſi Aquiles fue valiente, Vliſes prudente, Numa fue juſto, como conſta de los Anales antiguos, no puede el Poeta introducir à Aquiles cobarde, necio a Vliſes, à Numa injuſto. Pues como, replicò Dõ Luis, introduce Homero tan caſta à Penelope, ſi algunos ſienten lo contrario? Entonces, dixo Jacinto, pudo dexar de ſeguir la fama; porque ſi Homero cantava à vn varon tan noble, y prudente, y valeroſo como Vliſes, no avia de poner coſa que deſayndaſſe ſu intento, pues era contra la nobleza, y valor de Vliſes, que èl canta la deshoneſtidad de ſu muger, demàs de ſer aceiõ piadoſa, honrar las mugeres; y à que devemos mirar todos. Cõtento me dexa eſta razon; pero què me direis, bolviò à preguntar Don Luis de Virgilio, que aviendo ſido Dido (como lo dize S. Aguſtin en el libro de la Ciudad de Dios) caſta, nos la pinta enamorada de Eneas contra ſu honor? Digo, reſpondiò Jacinto, que la opinion de caſta no ſe pierde, aunque ſegun Virgilio, la huvo Eneas; porque aquel acto fue matrimonial; y ſi Eneas la dexò, ò por amoneſtacion de Jupiter, ò por engaño, no aver ſido ella laſciva, conſta de averſe muerto ſentida del caſo inopinado, y de verſe burlada: demanera que en eſte hecho no pierde la fama de caſta, como no la pierde la muger que ſe caſa, y ſu marido la dexa. Y ſi eſtas razones no cumplen vueſtro deſeo, reſolvome en dezir no lo acertò Virgilio en pintarla deshoneſta; porque el proce-

cepto es constante, que contra la fama verdadera de la persona no se ha de atrever el Poeta, que seria hazer à Palas hermosa, y à Venus guerrera. Tambien me direis, que el Poeta introduxo esto contra la verdad; porque Eneas, y Dido fueron en diversos tiempos. Concedolo; pero el Poeta puede muchas vezes, como sea para su proposito, variar los tiempos; y el caso, pues en èl es circunstancia de poco momento el que passò en vn año, lo finja en otro. Y si de Numa se sabe que fue justo, y que hizo tales hechos de hombre justo, alli el Poeta bien puede variarle el tiempo, y el caso, añadiendolo otros hechos en razon de justo, que èl no hizo, porque el Poeta mira à lo general, y no à lo particular: y mira en Numa justo, no à Numa justo, sino à vn hombre perfectamente justo; y puede fingir en Numa todo lo que puede hazer vn hombre muy justo: y segun esto puede el Poeta mudar el tiempo, y variar el caso, como todo lo que se fingiere, sea en razon de la fama, que Numa, ò otro qualquiera tuviere (que esto es lo que dizen licencia Poetica) con que vereis, que el ingenioso Poeta, que hizo esta fabula (quando fuera liviandad entregarse vna dama à quien ha de ser su esposo) pudo fingirla assi; pues esta es accion fingida, y no historica. Muy asido, señor, estais, dixo el tal bachiller à la Poesia antigua, muy diferente queremos el estilo. Si es, respondiò Jacinto, como el que V.m. defiende, no sè que lo pueda vsar nadie. Pregunto yo: Essa arte moderna, en què preceptos se funda? Porque si es arte, constar tiene de preceptos, y porque segun Aristoteles: *Ars est quæ dat præcepta*, no vemos preceptos ningunos; luego no tiene fundamento. Hablemos claro: distinta materia tiene la poesia heroyca, la Comedia, y la tragedia. La heroyca materia nos ha de dar, cuyo fin sea dar suma excelencia al varon, que el Poeta canta: la materia tragica nos ha de dar vna accion, que della nos mueva à misericordia: y la materia comica nos ha de dar vna accion, cuyo fin sea risa; pues si el arte moderno haze vna Comedia de materia tragica, cosa que repugna à la verdadera imitacion, porq̃ la llamã Comedia? Y sino os parece esto bien, oìd à Oracio.

Descripta servare vices, operumque colores;
Cur ergo si nequeo, ignoroque Poeta soluter,
Cur nescire pudens pravè, quam dicere malo.

Si yo, dize, Oracio, no sè imitar vna accion, ya heroyca, ya tragica, ya comica, yà lirica; porquè me llaman Poeta? No se puede contradezir essa verdad, dixo Anfriso; pero dexemos esta siempre, el vulgo ignorante, que no entiende lo bien hecho, tiene la culpa, y no los Poetas, que por darles gusto, se hazen desentendidos de lo que saben, pues vemos, que muchos quando quieren, y escriven por eleccion de su gus-

gusto, siguen esto obligacion justa, y verdadera destreza del arte, como lo han manifestado en muchas ocasiones. Digan'lo tantos ingenios como España goza, y yo dexo de referir, por ser tan conocidos, como admirados por sus obras.

Què me direis, dixo Don Pedro, de vn enamorado, que en la accion de vn dia aya de mostrar las finezas de su amor, pues aun no tiene tiempo para començar à enamorarse? Mucho tiene de cruel essa condicion; y si à mi me tocara, respondiò Jacinto, algo mas alargara essa licencia, aunque no tanto, como algunos, que passan siglos; pero respondiendo al precepto que dàn los primeros Licurgos de estas leyes, digo, que no ha de començar la fabula desde el instante que vn hombre se enamorò, sino que el Poeta finja, que ha largo tiempo que està enamorado; y luego en lo demàs de la Comedia representar las finezas, y la accion, y punto solo que quiere tratar. Veeis que duraron las guerras de Troya 10. años, y los sucessos, y navegaciones de Eneas, y para cantar Virgilio à Eneas toma solo la accion de dos años, començando desde que Eneas llegò à Italia, y todo el demas tiempo hazelo por relacion, sacando los episodios de la misma historia; porque si huviera de empezar esta accion desde su principio, y seguirla, imitando como lo deven hazer los Poetas, fuera el poema infinito, mandando el arte, que sea de justa, y conveniente grandeza. Y à los que dizen, que las Comedias Terencianas fueran desayradas, si se escrivieran oy por aquella imitacion Respondo, que lo accidental del arte, bien se puede mudar; y que si en aquellas Comedias ay pocos episodios que texan la fabula, y la aprietan con la excelencia, que oy se procura, y tantos varones como tenemos en España, saben escrivir. Digo, que es cosa facil llenar aquel vacio, y adornar la accion de varios acontecimientos, fingidos ingeniosamente, con que vengan à hazer el contexto de la fabula admirable, y por admirable, bien recibido. Agradecieron todos à Jacinto el aver con tanto lucimiento defendido la discreta Comedia; y èl respondiò: Señores, nada he sabido yo merecerme en conocer la verdad, pues en si misma tiene el aplauso, y es verguença de vn ingenio no conocerla, y estraga el hidalgo natural el no confessarla, y no grangea nada el que la confiessa, que me admira que se aya distraido tanto esto del hablar bien de la verdad, que se agradezca quando se dize. Gentil desayre, que me agradezcan à mi lo que me està bien, pues mas bueive por si vn hombre en dezir la verdad, que obliga à otro en confessarla, pues cumple con lo de verdadero, y acude à la parte de discreto. Yo quisiera saber, pregunto Don Pedro, que es ser discreto? Discreto, à mi sentir, dixo Anfrisio,

no es mas que apartar lo bueno de lo malo, y hablar à proposito. Mas obligaciones le puso, dixo Jacinto, vn Cortesano de buen humor. Quales son? Preguntaron todos, y Jacinto respondiò, ir vestido de bayeta, llevar guantes de olor, preciarse de mal regido, tener poca memoria, y tener algo ofendida la salud con qualque achaque, y si fuere de bubas, serà mas importante; y assi cierto amigo pareciendole (que como se adovan vnas piernas, estos remedios son pantorrillas para el ingenio) se ha traducido en Portuguès à pura bayeta, en quanto à la memoria despues de averse assentado, y preguntò vn dia si estava assentado en lo que es regirse: no està tan mal regida vna Republica, en los olores le llaman el incensario general la salud muy quebrada, con mas achaques que vna muerte, ò que vn disculpa, bebiendo todo el año agua cocida, y sangrandose la primavera. Esto es, dixo Lauro, como para ser Cavalleros, escrivir mal, haziendo cavalleria ignorancia. Facil hipocresia es esta, dixo Don Pedro, para cosa tan preciosa como la discrecion. No me admira respendiò Don Juan, que sostituya la opinion, y la apariencia à la verdad; pues vemos à muchos validos con los engaños, y mentiras, ya de su ingenio, ya de su habilidad fingida, ya de su virtud contrahecha. A quien culpare yo, replicò Anfriso, serà à los que se satisfacen de vna afectada corteza, y sin meditar lo escondido de vn coraçon engañoso, y sin informarse de lo mas retirado de vn pecho, favorecen poderosos al ignorante, al hombre vil, y al vicioso; irritando con esto las quexas de los discretos virtuosos, y noble, ofendiendoles su misma eleccion, y costandoles todo el buen credito tan necio elegir? O barbaro arbitrio del mundo! O mala (à nuestro parecer) disposicion de la fortuna, que à cada passo tropiezo en tus delirios, aunque ya tan acostumbrado en tus errores, que no estreno tus desaciertos; pues no es en mi novedad ver tan favorecida la ignorancia, y tan desagradecida la sabiduria. Dixera yo, replicò Lauro, que el valimiento que los ignorantes alcançan con los poderosos, teniendo cabida (aun con los que mas saben) no es culpa de los que los favorecen, sino terquedad de las estrellas, que se amistaron en sus nacimientos por particular disposicion; y sin poder desasirse de su continua persuasion arrastran muchas voluntades. Dissipais respondiò Anfriso, la jurisdicion al alvedrio, con esso menos se apoderan las estrellas de las voluntades. Nadie manda en la jurisdicion del alvedrio, aun el mismo Dios que nos le diò, parece que se quiso a si mismo quitarse el poder, y dexarlo à nuestra libertad; pues si Dios quiso libertar al hombre el alvedrio; porque lo avia de sugetar à vna estrella; y que se rindiesse al gusto de vna influencia la mas hermosa criatura de el

mun-

mundo, como lo es el hombre tan adornado de perfecciones, y gracias, que sin duda es el mayor indicio de la omnipotencia de Dios, y quiso declararnos esta verdad en el particular modo que tuvo en criarle; pues si se repara, Genesis 2. se conocerá la particular honra, que haze Dios à su creacion? Quiere este Señor criar la luz, y es notable el despego con que le dà ser y el menosprecio con que le dà vida, *Fiat lux.* Hagase la luz, dixo Dios: y aun parece que hizo tan poco caso desta accion, que no la quiso llamar suya: *Fiat lux.* Y lo mismo en la creacion destos Cielos, *Fiat Firmamentum,* Con ser esta vna obra que tanto califica la grandeza de su Criador: *Cæli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat Firmamentum,* dixo David en el Psalmo 18. pero quando trata de criar al hombre, no contentandose con que qualquiera de las divinas personas le diesse ser, convoca la Magestad de todas. Passe el mismo capitulo del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Y es de notar, que se precia tanto cada vna destas Magestades de atribuirse à si la gloria de averle criado, que no consintieron que saliesse à luz vna creacion en nombre de todas tres, sino queriendo cada vno gozar de averle producido, y darse à si el parabien de efeto tan ilustre: repitieron tres vezes esta accion. Assi lo dize el Texto: *Et creavit Deus hominem ad imaginem, & similitudinem suam, ad imaginem Dei creavit illum, masculum & fœminam creavit Deus.*

Conocese fundamente la grandeza desta criatura en averla criado Dios la vltima, diziendonos con esto que era la mas perfecta de todas, yà quien todas se enderezan, y reconocen por dueño; y assi como primero se adorna la casa de vn Señor de todas las cosas necessarias que la ilustran, para que èl viva en ella: assi Dios dandole à Adan esta sumptuosa maquina de Orbe, para que se apossentasse, la compuso, y adornò de tantas perfecciones, y maravillas que la enriqueciessen; pues fuera gran inconveniente, que despues de vivir en ella vn tan gran Principe, huviesse menester luz, y aguardarse sin el à que se produxessen, flores que le entretuviessen, y que se privasse del gusto de olerlas hasta producirlas, aves que le regalassen, y que se huviessen de criar para gozarlas. Mas justo es que aguarden los criados al Señor, que no el Señor à los criados, que guarden las aves las flores, y la luz a Adan, que no Adan à la luz, à las flores, y à las aves; y quien quisiere ver que todas las criaturas se ordenan al servicio del hombre, lea à S. Ambrosio, lib. 1. in Exameron: *Creavit Deus Solem, & non lego quod requieverit: fecit Lunam, & non lego quod requieverit; fecit stellas, & non lego quod requieverit; sed lego quod fecerit hominem, & tunc requieverit.* Entonces descansò Dios, dize

Ame

Ambrosio, quando diò señor à todas las criaturas, qualquiera colegirà destas palabras la superioridad que sobre todas diò Dios al hombre. Aunque no lo dixera David en el Psalmo 8. *Gloria, & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum, omnia posuisti sub pedibus eius.*

Sea la mas valiente prueba en apoyo desta perfectìsima criatura su mas hidalgo modo de obrar gozando su libre alvedrio, perfeccion en que iguala al Angel de mejor esfera, y se adelanta à todas las demàs criaturas irracionales, à quien negò su divino Artifice este bien, determinandolas à vn objeto, y privandolas de la gloria de escoger entre todas el mas conveniente, reservando para la voluntad este adorno, que fuesse executoria de su mayor grandeza; y sin duda se malograra el intento de su Criador, enriqueciendo al hombre de tantas potencias, para que le sirviessen, si le faltaran los brios de mandarlas à su gusto, y tal vez le fueran enfadosos los ojos, que aora le alegran, sino fuera señor de ellos, pues miraran lo que no quisiera, y dexara de ver lo que gustara; y los oidos, que aora le entretienen oyendo, quando la voluntad le inclinara à algun objeto, tal vez le atormentaran, oyendo lo que disonara à su gusto.

Quan necessario sea el libre alvedrio: encareciòlo la agudeza de San Bernardo en el Tratado de *Libero Arbitrio*, con dos palabras: *Vbi quippè necessitas, iam non voluntas.* Que es lo mismo que dezir, si donde se obra necessariamente, no tiene lugar la voluntad, y donde no ay voluntad, no ay obrar humano: luego quien obrare necessariamente, apenas serà hombre, con que assegurò vn bien entèdido fundamente, que mayor empressa es para Dios lograr en el hombre vna accion de virtud, que producir el mundo, criar los cielos, ù destruir los ya formados, pues para deshazer estos, basta su querer, y para reformar al hombre ha menester à su alvedrio. Para formar la tierra, no es menester aconsejarse con ella; y para que se haga vna obra libre, ha menester consultar la voluntad que la ha de hazer; para aquesso no ha menester Dios compañero; y para esso ha menester por compañero al hombre; pues ni Dios puede reducirme à mi fin mi, ni yo puedo reducirme à Dios sin Dios. Todo lo dixo Bernardo en el lugar citado: *Gratiam nec dare illi, nisi Deus, nec capere valet nisi liberum arbitrium, quod ergo à solo Deo, & soli datur libero arbitrio, tam absque consensu esse non potest accipientis, quam absque gratia dantis.* Dios, dize Bernardo, ha menester al hombre que reciba la gracia, y el hombre ha menester à Dios que se la dè; el hombre ha menester à Dios que le despierte, y Dios ha menester el alvedrio del hombre, que quiera executar lo que le manda. Dixo Christo al enfermo de la Piscina: *Vis sanus fieri?* Quieres

ſinar? Pregunta, que al parecer fue ſuperflua, por aver tantos años que atormentavan à aquel enfermo los achaques: pero vn diſcreto que entendiò aquellas palabras de à ſalud del alma, y reparò con agudeza, que fueron muy neceſſarias, y pregunta muy advertida, que fuera violencia en Chriſto dar à vn alma ſalud ſin conſentimiento ſuyo, y ſin conſulta de ſu voluntad.

Que lindamente ſe colige de lo que hemos probado, quan ſeñora es la voluntad de ſus acciones, y que poco ſugeta à las influencias de los Aſtros, y de las Eſtrellas (que con tanta ſuperioridad ſe alçan con todos los demàs efectos ſublunares; pues quien avia de dudar que las virtudes del cielo auian de ſobrepujar à las de ſu Criador: y quiẽ con poco diſcurſo avia de dar la gloria à las Eſtrellas, que niega à Dios, aviendo de Dios à las Eſtrellas lo que ay del poder Divino al humano; del ſobrenatural, al natural; del infinito al limitado? Y quien avia de conocer como Superior à las Eſtrellas, reſpecto del libre alvedrio del hombre, à quien Dios guarda con tanta puntualidad los fueros de ſu juriſdicion, vinculados todos en el obrar, ò no obrar? En el eſcoger eſto, como conveniente; y reprobar aquello, como diſſonante; y concluye contra el que afirmare con temerario acuerdo lo contrario: el merito de nueſtras buenas obras, y el que ſe les promete à las malas; pues ſi aviendo cumplido con la puntualidad que ſe deve, los preceptos Divinos, pidieramos à ſu ſoberano Legislador el premio de nueſtros aciertos, no tuvieramos titulo para ello, pues no ſe nos devia à noſotros el obrar bien, ſino à los Aſtros que nos movian. Y ſi deſpues de aver quebrado en todos los preceptos deſobedientes à ſu ley, quiſiera caſtigarnos, fuera baſtante eſcuſa, y diſculpa ſuficiente, para los mas dañados la fuerça de los Aſtros: con la qual no pudieron impedidos de ſu violencia hazer las obras de virtud, que huvieran exetado libres de ſu imperio; inconveniente que huyen de confeſſarle los menos advertidos, y los mas temerarios.

Ya, pues, ſabeis con eſto, Lauro, que es dueño de ſi miſmo el alvedrio, y que no executa obligado ſus acciones, todas ſon exceſſos ſuyos quantas cometiere advertidas, y executare indiſcretas. Entonces tachad vos por biſoñeria de vn alvedrio, quando viereis mal eſcogida vna accion, y no por arbitrio de los Aſtros, y fuerça de las Eſtrellas, que eſtas no alcançan mas preeminencia, que para aconſejar con inclinacion, è inclinar, aconſejando que no ha de querer el ignorante, que en lo que el no ſabe determinar bien, lo erraron las Eſtrellas; no ha de querer el maldiciente, en quien ninguno aſſiguròſu honor, llamar deſdicha à lo que le buſcò ſu lengua, y querer que tengan parte los Aſtros

en lo que èl habla mal, y culpar à las estrellas, quando por su mal dezir le estrellan en aquella cara dos chirlos; y luego llama desgracia, lo que es merecimiento, como si fuesse desdicha la razon. O, señor, dize vn maldiciente, que soy muy desgraciado, naci con mala estrella! Pues por no sè que rencillas de poco momento, que mis padres tuvieron con la pasion de Christo, y algunas reyertas, sobre si vino, ò no vino al mundo (supuesto que ya yo lo creo) todos me tratan de Judio tràs cada passo. Pues, ladron enemigo de Christo, si tu no les dexas à los otros huesso sano, y andas resucitando huessos, y vidas agenas, hecho epitafio vivo de las honras, diziendo; de esto nace la honra de fulano; de aquello nace la honra de zutano; porque llamas desgracia de las estrellas, lo que es culpa tuya? No sabes gastar bien de tu libre alvedrio, y andas desacreditando las estrellas? Ay maldiciente que tiene cuenta à quien le và à picar vn mosquito, y luego andan quexandose de las estrellas, si les censuran sus defectos: bellacos ladrones de la honra, que no es mala estrella la que tenèis, sino mala lengua. Esta gente, y los Astrologos, dixo Jacinto, les parecen; pues en no alcançando la razon de sus dificultades, dizen luego: Esso señor, es las estrellas, las estrellas lo causan, y nunca les parece que lo yerra su ignorancia. Yo quedo, dixo Lauro, satisfecho de mi parecer, que con tãta felicidad le aveis desengañado, y reprehendido, y pues los demàs lo estàn, y el Sol ya en la pira de aquel monte, agonizando en luzes, sepulta en cenizas lucientes sus dorados rayos, podrèmos salir al jardin à consultar los ojos con sus hermosas flores.

ACADEMIA QUARTA.

OBligandose por las palabras, las obras, y en ellas tiene el refguardo, y executoria, lo verdadero de vna voluntad. Y aunque la destos amigos no dexò que hizieran las experiencias en su abono, con todo hazian demostraciones de sus finezas, sin que descansasse vna hor el dia, que no le las ocupassen con mil diferentas invenciones, musicas, mascaras, bayles, y juegos de buen entretenimiento, procurando con todos

enflaquezer tanta soberuia de males, y melancolias, como executauan el gusto de Anfriso, bebiendole todos con la atencion de su voluntad los afectos, y trasladando à su semblante el original de su tristeza. Pero Anfriso, por no desagradecer, con vn rostro triste, agasajos tan bien lucidos, retiraua al coraçon muchas congoxas, ahogando mil suspiros en el pecho, que tal vez salian dissimulados por alientos, siendo pesadumbres de su dolor, y à titulo de respiracion se deslizaven equivocados. Sobresanadas, pues, mostraua Anfriso sus penas, que podia su agradecimiento contra sus mismos dolores mostrando à todos vn alhago, vn cariño, vna caricia, y vn umor hijo de su nobleza, obligandose estos nobles amigos de tanta correspondencia (si es que podian medrar mas sus finezas) à mas demostraciones, costandoles mucho desvelo este cuydado. Llegò la tarde del siguiente dia, y porque las salas no davan lugar à algunas invenciones, tomaron assientos en las margenes de vna caudalosa azequia (Zodiaco de cristal) que parte en dos pedazos el jardin (cielo de flores) y despues de sentados vieron baxar en quatro nubes formadas de diversidad de flores, quatro coros de musicos, que en diferentes, y acordados instrumentos cantaron este Romance.

ROMANCE.

No podràn, Clori, à mi amor
Desobligar tus desdenes,
Que es poca galanteria
De amor, si obligado quiere.
Olvida tu, si tuguastas,
Que mi fee poco lo sientes,
Quiera yo bien, y si quiera
De mi jamàs no te acuerdes.
Que quando tu amor me quites,
Y à tanta deuda te niegues,
El que yo te quiera bien,
Quitarme Clori no puedes.
Pero si dueño del gusto
Me mandares que te dexe,
Las dichas de que te quise,
Imposible me parece.
No quiero yo que mi amor
Estimaciones te cueste,
Solo por favor te pido,
Que lo creas, y desprecies.
Sobrado premio es que muera
Mi amor, que poco merece,
Y tan de valde te adora,
Que este premio no consiente.
Sino passan del morir
Los tormentos mas crueles,
Quien ama comodidades,
Busque esse achaque en la muerte.
Aun no lo dizen los ojos
Este amor, que aunque es decente,
Y buen lenguage del alma,
A mi silencio obedecen.
De vn silencio ha de morirse,
Que son estilos corteses,
Y mas ayre de vna fee
Lo callado, y lo prudente.
Tan recatado te adoro,
Te amo tan mentalmente,
Que aun apenas lo sè yo,
Y tu, Clori, no lo entiendes.

A lo menos nadie ſabe
A quanto mi querer llegue;
Porque mal à lo infinito
Los fines pueden ſaberle.

Con dulciſsima ſuſpenſion dieron fin, bolviendo à ſubirſe las nubes con el miſmo orden que baxaron, con vn rumor ſonoroſo de inſtrumentos, y en ceſſando, leyò Jacinto con mucho deſpejo, y donayre eſte papel, que dixo, que ſe le auian traido del Parnaſo.

SECVNDA SECVNDÆ del Cavallero de la Tenaza, Quinta leſna, como Quinta eſſencia, materias de Eſtado para la bolſa; Prematicas, y leyes que deve guardar todo Poeta, avido, y por aver.

NOS Apolo, y las nueve de nueſtro Conſejo, contra la heretica culticidad, y apoſtaſia Caſtellana, viendo la baxa de moneda, que ha venido por nueſtros Poetas (pues haſta la plata les quieren quitar de los verſos) para mayor ahorro de ſus miſerables gaſtos, aviendo ſutilizado con verdadera hambre, como padres que ſomos de ſu pobreduria, mandamos que guarden, y obſerven eſtos ahorramientos, y ordenanças.

Primeramente mandamos, que ningun Poeta tenga en ſu caſa pintadas frutas, ni otra qualquier coſa de comer: *Porque ojos que no vèn, poraçon que no llora.*

Iten mandamos, que el Poeta que comprare manjar blanco, no lo compre en papelillos, por lo que ſe pega, que es mejor lamer los dedos, y no el papel.

Iten, que porque mucha hambre gaſta mucha comida; mandamos, que ningun Poeta llegue à tener mucha hambre, ſino que al principio de començar à enhambrecer, lo remedie; porque al enhornar ſe hazen los panes tuertos; y porque los eſtomagos, y las hambres ſon como las medias, que por vn punto ſe vàn deshaziendo todas.

Iten, advirtiendo, que del pan duro ſe come menos; mandamos que todos le tengan al ayre, y colgado, donde todos le eſtén mirando ſiempre: *Porque privatio eſt cauſa appetitus.*

Iten mas, que ninguno coma coſa provocativa, y que haga caer en tentacion de mas comer, como ſon azeytunas, y queſo, que ſon gente que gaſta mucho pan.

Iten, ſutilizamos, y mandamos, que todos los que comieren vbas, muerdan del grano, y no le arranque con los dedos; porque acontece quedarſe alguna parte pegada al paliſo.

Iten, prohibimos, por ſer coſa contra la buena ahorrativa las caſtañas cocidas, que tienen mucho deſperdicio, y menguan quarta parte, como cocimiento. Y querèmos que coman, y guarden inviolablemente (ò à daño de ſus bocas) el mer caſtañas de otra qualquier manera; porq̃ es tropelia para las tripas y comida comũ de dos, pues es fru-

ta,

ta, y se haze pan de ella.

Iten, por ser materia de estado importantissima à los estomagos; mandamos, que si algunos los combidaren à comer (quizà por hazer prueba, si comen los Poetas) que aunque les dèn libertad de estomago, como de conciencia, no coman mas de lo ordinario; porque es hazer los estomagos à malas costumbres, y luego pediràn gullerias.

Iten, que en materia de dar ninguno se atreva à dar de vna pesadumbre arriba; y aunque sea tirador, queremos, que quando tire, no tire à dar, ni dè jamàs, aunque sea en blanco, solo les cocedemos (que si quisieren dar, y regalar à sus damas con gallenas turcas, con turbantes de nacar, y con perdizes à la gineta calçados, tafiletes de rubi) sean pintadas en vn Soneto, ò en el plato de San Nicolàs, que guardando estas tretas para la hambre, y otras que aqui la miseria nos irà advirtiendo, podràn hazerle sisas à los gastos, y tampas al comer. Fecha en nuestro Parnaso à dos de Noviembre en menguante de quartos de Luna, y de bolsa, año de mil y seiscientos y treinta.

Yo Apolo y las Musas.

Por mandado de Don Apolo mi señor.

El Secretario Boreas.

Celebraron todos la chança, y el chiste de las ordenes de ahorrar, y divirtiòlos de estas burlas vna esquadra de ocho cisnes (sonorosa espuma de las aguas) que con ingenioso artificio venian navegando por los hermosos cristales, imitado, con gran natural de plumas blancas; pero tan grandes, que sustentavan en sus espaldas cada vno vn joven bellissimo, vestidos todos tunicelas de bolante de varios colores, y en las cabeças, y braços con vistosa composicion, crecidos penachos de plumas blancas, y recostados hazian respaldo las gargantas de los cisnes, y con la dulce armonia de diferentes instrumentos que venian tañendo, embelesavan los sentidos: por la parte contraria venia tambien vna esquadra de ocho Sirenas (bellissima dulçura del mar, gustoso engaño de las potencias) representavan los ocho pajes, que por sus pocos años, y hermosura pudieron hazer propria la imitacion, y mas perfecta, quando con sus vozes (que los mas de ellos cantavan por estremo) al son de instrumentos regalados, suspendian los ayres, llegaron con tan armonioso orden à vn peñasco, que en medio del agua se fabricò; en cuyo pie estava sentado Don Juan, que representava la figura de Orfeo (justa substitucion de su voz.) Dieronse todos la bien llegada con la retorica armonia de sus instrumentos; y haziendo diferencias la destreza del arte, cantaron este Romance. Tal vez se repartian las coplas los coros, ya de comunidad todos en para arguia diferentes passages, ya diziendo dos versos Orfeo, los demàs en ecos

le seguian, ya aguardandose tiempos, se iban siguiendo vnos à otros, sin que llegasse mas tarde al fin el que començò primero, cansando con tantas diferencias de tantas vozes la mas dulce confusion, que puede apetecer el deseo. Dezia el Romance assi.

ROMANCE.

El Fenix de luz tres dias
Callando sus resplandores,
En la campaña del cielo
Naves viste por capote.
Y tres dias ha Perila,
Que se descuelgan disformes,
Destrozado de las nubes
Mil cristales boladores.
Y otros tantos ha que ignoran
Mis ojos tus bellos soles,
Para el dia hermosas almas,
Lucida muerte à la nocke.
Sin que e execute Morfeo
En mi sus imposiciones,
Y de sus caricias blandas
Alguna lisonja logre.
Leyendo siempre el discurso
De tu beldad los primores,
De la memeria estudiados,
Sin que tu desden los borre.
En cuya acabada imagen
Hallarà el que mas conoce
Vn assombro que lo admire,
Y vna admiracion que assombre.
Donde el cabello advertido,
Por escusar disensiones,
No le dà quexas al oro,
Ni al ebano obligaciones.
Con arco de paz las ceias,
En diluvios de esplandores,
Que el suyo al amor con estos
Menos saetas le rompe.
Tienen los ojos traviesos,
Picaros à los señores,
Cierto no se què, que mata,
Nuevo iman de coraçones.
Bellacos à lo discreto,
Graves entre socarrones,
Y en prevenido desmayo
Calladamente habladores.
Bella la nariz del arte,
A las medidas responde,
Si al nacer divide estrellas,
Baxando parte arreboles.
Has visto mano curiosa,
Quando en vn clavel esconde
Vn jazmin? Assi tu boca
Avarienta le recoge.
Al Alva toda la risa,
A los jazmines olores,
A las conchas los conceptos,
Al Mayo todas las flores.
Las manos rayos de yelo,
Sin dever adulaciones
A ligongeros engaños,
Su verdad los desconoce.
Con estas memorias, pues,
De tu ausencia en los dolores
Se favorece mis penas,
Y se alivian mis pasiones.
En soliloquio el discurso
Fluctua imagiones,
Ya me anegan tus desprecios,
Y ya mi amor me socorre.
Quando puesto en alta mar
Me sepultan tus rigores,
Iman nadando en mis ansias,
Mi fee me sirue de norte.
Ay, Perila, si quisieras,
Que en respondidos amores
De vn amor viuan dos almas,
Y mueran las dos de vn golpe.
Tu mera alivio mi pena,

Mu-

Mucha gloria mis paſsiones,
Tu fueras à las mugeres,
Yo fuera exemplo à los hombres.

Ninguno labia lo que avia de alabar, ſi la muſica, ò ſi la invencion de tan ingenioſa alegoria de aver juntado à cantar los tres elementos, ſignificada el agua en las Sirenas hijas del mar, el viento en los ciſnes, y en Orfeo la tierra. Deſpidieronſe todos con la orden que llegaron; y preguntò Jacinto: En la letania el nombre de los Poetas, què quiere dezir Perila? No ay que tomalle tiento à eſſo, reſpondiò Silvio, ſino arrojaros à lo que quiſiereis creer, y ſerà lo que vos quiſieredes; que eſto, y lo culto es lo miſmo, que todos lo entienden como mejor ſe acomodan, y ninguno lo acierta. Coſas inventan los Poetas, dixo Jacinto, de todos los diablos, la Paſtora Perila, la Paſtora Gaſpara, y otros diſparates de Paſtoras. Pues que aquello de la zagala hermoſa, todo el dia daca la zagala, toma la zagala, aquella zagala es otra zagala, y nadie conoce à eſta zagala, que tan perdidos lleva à los Poetas. Vos aveis conocido à la zagala de Sigura, ni à la zagala de Mançanares, ni à otras zagalas? Porque en toda mi vida he ſabido quien es eſte diablo de zagala, aunque no me eſpanto, que con eſtas coſas pierdan el juyzio los Poetas; porque ſi ay muger, que ſe llama Doña Sinforoſa, Doña Eufraſia, Doña Tereſa, y luego el amante pide verſos, y han de llevar por fuerça el nombre de la Señora (que no vale nada, en no llevando nombre) como ſe ha de hazer. Ponedme vos à Doña Sinforoſa en vnos verſos, y vereis ſi tiene dificultad, pues Doña Tereſa ſe lo vale. Como pintarà vn Poeta à Doña Tereſa? Cogiendo flores en vn pradico verde, ſino le dize la paſtora Tertuliana. Eſſo de pediduras de amantes, dixo Don Juan, es el mayor trabajo de los Poetas, amante ay tan mante, y tan perſecucion de Poetas, que le darà que hazer à vn Parnaſo entero, con que ſu dama ſaliò al campo, ſu dama ſe deſcalçò, ſu dama eſtà ſangrada; pues que los que piden retratico, el pecado original de todos los Poetas, y amantes, y mas ſi tiene ojos azules, y cabellos rubios, y con todas eſtas demandas no ay quien les dè para guantes, ni aun para papel. Pues vamos à las Monjas con los villancicos; à ſolo San Juan Baptiſta tengo hecho mas de vn ſiglo de coplas; pues el Evangeliſta le tengo compueſtas otras tantas; pero digan, me ha valido algo? Ni vna roſquilla. Ay mayor deſdicha, que la de vn Poeta, que aya conſerva para el Padre Predicador, conſerva para el que dixo la Miſſa, conſerva para el que colgò la Igleſia, conſerva para el picaro que acarrea los quadros, y colgaduras, y para el picaro del Poeta (que picaro es quien à ellas les haze coplas) no le han de dar ni aun agua, pero à fee que me he de vengar el San Juan que viene. Quien ha incurrido en Villancicos, otras maldades avrà intenta-

ño, dixo Don Luis. Acaso por desdicha aveis peeado en epitafios? Y aquello de, tẽte caminante: En mi vida le he querido estoruar à nadie su camino, respondiò Jacinto, que ay hombre, que no sale de su tierra, por no encontrarse con vn epitafico majadero pesado, que le detenga. Gentil flema para quien và despachado à toda diligencia; primero escucharè vn, detente caminante à vn salteador, que es el verdadero epitafio, ò à las guardas que salen à pediros el portazgo (salteadores con licencia, y holgazanes de priuilegio, mas ociosos siempre, que pasteleros en Quaresma) que no à vn epitafio, porque es la gente mas chismosa, y habladora del mundo desenterrando huessos, diziendo: Aqui yaze fulano, aqui reposa fulano, como si fuera esto dexarlo reposar: Mirenme aora aquel gran encarecimiento de *calla como vna piedra*, y verán. Ay cosa, dixo Silvio, como despues de averme detenido vn aqui yaze con su D. y su O. y su M. por cabecera; hallè, que el que yazia, era vn despensero de vn señor con tres escudos de armas dibuxados en la losa de marmol, à quien alguno enfadado le puso estos versos.

EPITAFIO.

Repara caminante,
Si de priessa no vàs (que en esta losa
Que su dueño tan libre poner osa)
Los escudos que en ella
Le sirven de orla bella,
Las proezas no son de sus passados;
Que los escudos son, ò los ducados,
Que la losa costò, no los blasones,
Que heredò el gran sison de los sisones,
Escudos son de Fè, que es buen Christiano;
Pero fuera mas sano,
Que vn nombre en ellos de Jesvs pusiera;
Pues mas devocion era;
Mas como los ha hurtado,
Se vienen à sagrado;
Y aqui se han retraido,
Guardate de ruydo,
Buelvele los escudos à tu amo,
Ruega tenga salud su Señoria,
Que otros haràs con la despensería.

Serian dixo Lauro, las armas de los escudos algunas de las aves, que llaman Sisones, y por timbre tenia alguna bolsa. No eran, respondiò

dixo Silvio, sino de las que mas acreditan la nobleza de España. Ay atrevimiento, dixo Don Pedro, como que se atreva vn despensero à llevar armas vedadas? No os parezca demasia essa, replicò Don Antonio, que sè yo quien se atreve tambien à los apellidos, y siendo de los que dizen, algun dia serà Pasqua, y no para todos (y dizen bien; porque para ellos es en Sabado) se llaman Don Mendoza, Don Guzman, Don Faxardo. Esso de dones, dixo Jacinto, es gran cosa: yo conozco vn Cavallero tan fresco, que pudiera servir de huevo, y le parece su don en el averse puesto. Este es tan achacoso de mal de Don, que no come sino almidon, y no engoma las valonas, sino las almidona, no se viste sino de algodon, no se enamora sino de donzella; porque dize que es donzel; no le cantan otra letra, sino el don golondron; y por el punto de favor Don, todos le llaman el Cavallero domoso, y ha deseado ser Regidor, por solo conceder el donativo; y con ser miserable, dà toda su hazienda, como no se la pidan por merced sino por don: es hombre que recibirà vna injuria muy afrentosa, por solo dar perdon, y aora està escriviendo vnas declaraciones sobre el Dominus tecum, probando con vnos originales Griegos, que Dominus se ha de escrivir Dominus, y no Dominus. Yo sè de otro don tan mozo, que no ha vn año que nacio, y su amo, porque sepan que se Christianò en don, y venga à noticia de todos, se perdiò vn dia, y se mandò pregonar, y dezia el pregon. Quien tuviere noticia de Don Fulano de tal, que se perdiò esta mañana, vengalo diziendo. Señores, dixo Don Pedro, no enojemos à alguno con la conversacion, diga Anfriso lo que le ha tocado en esta Academia: yo os obedezco, respondiò Anfriso. Y dixo assi.

MADRIGAL.

Segunda flor, hermoso vn pajarillo,
En vn verde tamillo
Del Zefiro turbado
Le contava à vna rosa su cuydado;
Ella à su mal atenta,
Enternecida llora
Lagrimas que el Aurora
A sus conchas presenta,
Piedad hallò en la rosa,
Que sus males sintiò con ser hermosa;
Pero yo en Fili, singular belleza,
Ni vn agrado, vn sentir, ni vn terneza.

Que

Que ofendido se quexava vuestro amor Anfriso, dixo Don Juan, quando estarà sin quexas que lo sintamos, quando tendran gustos, que le celebremos. Si lo supiera yo, respondiò Anfriso, mal me quexarà de infeliz, que presume muy delicado, quien haze sentimiento en vn dolor, que dispensa su fuerça la esperança; no son tan delagradecidas mis quexas, que avian de desestimar vna esperança, à mas desesparado mal devo yo mis sentimientos, mas bien nacidas son mis penas. Puede, señores, dixo D. Luis llegar vna ingratitud à mayores estremos de ingrata, que los que vemos? Puede vna hermosura juzgarse mas libre à los desengaños, sin que arrepientan su sobervia los vltrages, que hazen los dias en la belleza, pues à pocos soles se marchita la mas florida beldad; y que aya de ser tan dificil conquista, para el merecimiento la hermosura? No es mejor, que tan ciertos desprecios, como assegura el tiempo, se enmienden por discrecion, y no por escarmiento? No es mejor que las escarmiente el peligro, y no el daño? No es mejor, que vn consejo las desengañe, y no las arrepienta vna experiencia? No se confie tanto vna hermosura, que tiempo vendrà, en que de vengança de sus desdenes, y sobervias, en que pierda el aplauso lo bello, en que estè desgraciado lo donoso, en que no sea de aquel tiempo lo prẽdido deste, en que no sea su dia para la beldad, en que el melindre no passe por dameria, y estè sin sazon el donayre; entonces que de pesame estaràn los desdenes, que contritas las presumpciones, y con quantas costas desengañadas las altivezes! Y quando durare la flor en vna belleza muchas Auroras, tambien no son las hermosuras como los trages, que à dos horas vta el gusto otra gala, y se contenta de mas tempranos asseos. Solo os ha faltado, dixo Jacinto aquello de *Aprended flores de mi*, aunque juzgo que teneis razon, que se mudan las cosas con brevedad. Pues quien viò ayer los manteos tan validos, y aora los mira tan baxos, por aver crecido las enaguas, testigos falsos de caderas, testificando carne, caderas apocrifas? Quien viò al sombrero metiendose à torre de Babilonia; y aora lo vè botoncillo de espada de esgrimir? Quien no se acuerda de vna inmensidad de valona, y vna valonicidad inmensa, y aora mira tan desmedradas, quien no conociò el siglo dorado de los monos, y aora vè tan subidos los Pericos, que se puede dezir, que todo el mundo està lleno de Pericos, como de Bartolomicos, llevando las mugeres juanetes de lo en la frente, y berrugas en la cabeça, que parecen quando vàn tapadas con estos capirotes penitentes de lustre, ò pericos con entredicho; pues las barajas sobre que se fundan, no ay alacena de escudero pobre con mas andrajos. La otra mañana me estava vistiendo, y no hallava los escarpines, y despues de

ayer

aver andado vna hora con daca los escarpines, toma los escarpines, adonde estan mis escarpines, aqui los puse à noche, no es posible, sino que los han tomado. Al fin de todas mis vozes, y cuydado, los hallè en el Perico de vna criada, de donde juntamente le saquè vn pedazo de queso, dos sardinas, vn çapato de quatro suelas, y vna chinela vieja, y de otras cosas mas embutido de estomago de pordiosero, ò escondrijo de dueña, con que avia crecido demanera, que saliò de la edad de Perico, y entrado en la del monte Perineo: mirad pues la limpieza del Perico, pues llevava escarpines. El asco de la moza, dixo Silvio, era bueno: à fundar Pericos se puede ir al infierno, y venderlos à los que vàn descabellados de este mundo; por averselo dexado à que arde en pena de cabeça en cabeça, socorriendo pelambres, y sirviendo de alcahueta à vna calva (bexiga con ojos, y memento homo con narizes.) Braua desdicha, boluiò à dezir Don Juan, es ella de tener à Niño Rasura en la cabeça, y andar hechos los hombres galeotes de la naturaleza. Y para que veais, quanta es la desdicha de Calvo, reparad, que previniendo semejante daño la naturaleza, con averles quitado todo el pelo à los perros Chinos, se lo dexò en la cabeça. Si es esso assi, dixo Jacinto, no culpeis à los que arrepentidos de llevar la cabeça desabrigada, y desnuda de Padre Adan, quieren estofarla; pues quitan vna pesadumbre à la vista, y vn deslizadero à los apodos donde resbalan todos los ingenios, aunque ellos dizen, que no les pueden asir en vn pelo, y es gente que repara en vn polillo. Yo sè de vno que disculpa lo desabrigado de su calva, diziendo que su calva no era calva, sino lunar, que como ay lunares de pelo, ay lunares sin èl: y assi que èl tenia en su cabeça lunar, y no calva. Otro calvo, dixo Don Luis, se defendia con dezir, que èl era muy mozo, y que aun no avia barbado su cabeça, y que la suya era mocedad, cabeça, y no calva. Si yo me viera, dixo Don Pedro, con tanta desnudez de cascos (el diablo sea sordo) tengo por cierto, que me encabellarè, aunque me corran la cabellera à boca de noche, como à bote de confitero. Mayor mal ay que calvo, replicò Jacinto. No puede ser esso, respondieron todos juntos. Si puede ser bolviò Jacinto à dezir, no es mayor falta ser bermejo. Esso dixo Don Alvaro, es el *nulla est redemptio* de las faltas que es posible que viva vn bermejo sin escrupulo de vivir, y que no haga cargo de conciencia la vida que vive tan mal vivida; porque no ha dezir aquello de *pereat illa dies in qua natus sum.* Porque, señores, no puede aver disculpa al ser bermejo vn hombre, sino el arrepentimiento de serlo. Para probarle vn delito à vn bermejo, sobran dos testigos,

que

que lo bermejo, sirve de tercero, y està jurando contra su condenacion, aunque para condenarlo no ha menester mas delito, que ser bermejo. Para significarnos quien fue Judas, y su maldad nos lo pintan bermejo. Vn Filosofo, dixo Don Juan dava gracias à Dios por dos cosas. La primera, porque lo hizo hombre, y no bestia. Y la segunda, porque ya que lo hizo hombre, no lo hizo bermejo. Los bermejos, dixo Don Antonio, no son hombres, sino diablos; porque en quien se avia de gastar tan mal pelo, sino en vn diablo, que quando vaya vn bermejo al infierno, què le falta para demonio? No se lleva de acà el pelo, cabellos de llamas de infierno; que bermejo se verà en el infierno que no reniegue para diablo? Viendo que tiene andada la mitad, y està medio diablo, y mas teme vn precito vn tizonazo de vn bermejo recien convertido diablo nuevo, que seis de el demonio mas venerable, y mas demonio. Para mi tengo, dixo Jacinto, que sin duda los bermejos son diablos, que no los han podido sufrir los otros diablos, y los condenò el gran demonio à la verguença publica por las calles del mundo, con sambenitos de pelo en la cabeça. Y pues esto es tan mâlo, mas vale ser calvo, que ser bermejo, pues vale mas no tener pelo (que esso se puede remediar) que no tener pelo irremediable. Tres faltas ay de la cabeça, essas dos, y las canas la tercera, que es la menor. Pues al fin tiene vn hombre pelo adonde le salgan las canas. No direis, replicò Don Alvaro, que os escapasteis de esse efecto Jacinto (demasiada humedad para los cascos de vn Poeta, que de essa dizen los Medicos es el adelantarse tanto) pues sin llegar à veinte y cinco, vuestros años os levantan las canas testimonios de setenta; si ya no es, señor mio, que quieren apadrinar vuestro ingenio, y que defiendan ellas lo que parece mentira en vuestros años, que las canas son flores del seso. Bravo ha estado el conceptazo, señor Don Alvaro, replicò Jacinto; en quanto tiempo estudio V. merced la filosofada? Querra V. merced que diga yo aora mil agradecimientos, y otras tantas lisonjas, y aquello de Jesvs, señor mio V. merced me haze merced, y la civilidad de que me quita mil canas, y otras cositas à este modo? Pues no me passa por el pensamiento agradecerle à V. merced vna mentira: y lo que V. merced dixo por tener gana de hablar, y echar à perder conceptos, guardelos para mejor ocasion, sino es que los ensaya V. merced en mi, para dezirlos en otra parte, que ay hombre que và haziendo obra, y tiene conceptos de por junto, para ir gastando como se ofreciere, que yo conozco vn hidalgo, que tiene legajo de memoriales de conceptos, y sobrescritos de esta suerte. Conceptos para en dia de Pasqua, conceptos para Domingo de Ramos (y

aqui

aquì entra lo de las palmas) conceptos para ojos azules, y nogueta-dos, conceptos para el caer vna dama, y llegar à levantarla (aqui viene lo de Atlante) conceptos de Sol muy extraordinarios, y nuevos, diferentes de quantos se han dicho hasta agora. Y desta manera prosigue para todo lo demàs que se ofrece. No soy tan prevenido yo, le respondiò Don Alvaro, que me aya costado cuidado tan ordinario concepto, ni tendran los mios mas brio quando los aya trasnochado, testigo sea este Romance, que ayer mandasteis que hiziera à vna dama que se quitò de vn dedo vn anillo negro, listado de blanco, y con vn lazo de cinta se le diò à su galan. Dize assi.

ROMANCE.

Por agradecer la niña
Finezas de su galan,
En circulo breve ofrece
Infinita voluntad.
De vna hoja de açuzena
Le quiso dasensartar,
Que fue grillo de vn jazmin,
Y prision de vn açaar.
Si es rayo de nieve el dedo,
Que es me atrevo à sospechar
Mariposa de azabache,
Que abrasada en nieve està.
Candidas listas lo ciñen,
Luzes que su obscuridad
Hurtò al marfil de las manos,
Emulacion del cristal.
Assi do à vn lazo de cinta,
El lazo pudo escusar,
Que quien ha visto sus ojos
Lo lleva en la libertad.
Cansada de cazar almas,
El lazo quiso dexar:
Pero si se queda hermosa,
El menos dañoso dà.
Industria fue del amor
Dar negro anillo, en el qual
Las negras sombras hiziessen
Relevar el favor mas.
Pastores à quien no admira,
El ver que haga vn rapaz
Seguridades del bien,
Lo que es anuncio del mal?
Mucho teme tantas dichas,
Porque es discreto el zagal;
Y dichas en lo entendido,
No tienen seguridad.

Atencion para mas Romance, previne yo, dixo Jacinto, quando vi tantas circunstancias en el assumpto: y gracias à Dios, que no aveis encontrado con aquella civilidad (que tanto me cansa) de blanco, y negro, y que tan arrastrada està por las culpas; pues aviendo blanco, luego hemos de jugar del vocablito, y entrar la contraposicion de negro; pues que lo de ganado, y perdido? Jamàs se han podido desasir, siempre vienen mas juntos que San Pedro, y San Pablo, San Simon, y Judas. No tengo el gusto tan plebeyo, respondiò Don Alvaro, que pudiera dar à vuestra imaginacion tan civiles miedos, mas bizarra tengo la presumpcion, no pienso tan baxamente. Pues es posible, replicò Jacinto, señor Don Alvaro, que nunca V. m. ha escrito à su dama, señora mia, nunca estoy mas ganado, que quando mas perdido por essos hermosos ojos, mal

mal dixe ojos, estrellas, y nortes que me guian? No puede ser, ni tampoco puede faltar à vn amante aquello de dueño mio (mal dixe mio) y vn poco de mis atrevidos pensamientos, y otras vezes à lo amante contemplativo, avrà dicho V. merced, quando contemplo dueño de mis ojos essa beldad suprema, essa bellizura, hermosereria, essa bellicidad, essa hermosidad, no puedo dexar de sacrificar mi coraçon en perpetua victima. Y luego lo de amante, y diamante. No ha escrito V. merced de desden alguna vez con lo de,

Ingrata desconocida,
En dar la muerte à quien te dà la vida?

A lo qual se sigue por fuerça traer vn criado vn papel, y rasgarle muy furioso, diziendo: Vete mensagero de mis males. Y luego quedarse solo, y escrivir vn Soneto de ingratitud, y algunas quexas contra la fortuna, y los hados, el paradero de todos los amantes? Despues desto se sigue el salir de casa remendando melancolia con vna cara de Endechas (que tiene vn amante caras para todos los afectos del alma) muy desaseado de valona, descompuesto el pelo, sin amoldar el copete, à que no puede faltar el encontrar à vn amigo que le pregunte,

De su tristeza la causa,
Si la causa lo consiente.

Aqui se le responde con vna voz en ayunas, con tono convaleciente, y flaco, torciendo la cabeça, passando la mano por la barba, alagando el cabello: mejor os lo dirà este Soneto, y acabo parar los catorze versos en dezir,

Qui es ingrata de nieve Doña Nise.

No puede menos de salirse al campo à quexarse, diziendo:

Aqui donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.

Luego muy pensativo, y suspenso, contemplando en el cielo, como quien pide justicia, hecho Astrologo de amor, le ha de bolver muy colerico, y crucificandose de braços dirà.

Dexame el alma, y llevate la nave.
Y estarà con desdenes, y rezelos,
Hecho su coraçon vn Bras de zelos.

Aqui es forçoso que encuentre V. merced à su ingrata pastora (suplicole no la llame Menga) que en la margen de vn arroyo caminante de cristal està durmiendo. (Aqui entra lo del Sol dormido, y dexar à buenas noches los dias) pero V. merced por no despertarla se quedarà en extasis de grillo, diziendo:

No la despertèis, que duerme.

Mas luego querrà Vuessa merced, que la canten.

Florianes de la Aurora.
Los musicos Ruiseñores.

Quien le quita que no tenga el pie descubierto, y que lleve enaguas de espolin de plata, y que las flores sean hechuras de su pie, si vasse Vuessa merced de no dezir de que color son las medias) por la honestidad de la señora pastora, ò zagala.

Bien

Bien os aveis hartado de dezir chanças, dixo Don Luis, que como no ſean con mas injuria, tendran el aplauſo de donayres, que eſte diſcreto genio es peligroſo, por mal exercitado en muchos, que hazen gracia la malicia, donoſura la deſverguença, y chiſte la peſadumbre, queriendo por el donayre de vna friſe ſalvar la ſutil injuria del concepto. Pocos ſe hallan modeſtos en eſta parte, dixo Anfriſo, no ay lengua tan hontada, que alguna vez no ſe olvide de ſu cortès natural baxeza) dexad que lo diga aſsi) bien permitida, pues ya que ay quien ſe atreva à ſer maldiziente, es juſto (à lo menos à nueſtro corto diſcurrir, nos lo puede parecer) que aya otro à quien le eſcuche otros tantos peſares, como el dixo, y que le trayga al coraçon ſus malicias. Porque, ſeñores? Ay coſa como que vn picaro, vn hombre vil, de baxo nacimiento (y aunque no lo ſea) hable con deſpejo, ya de la opinion de los hombres, y ya de la honeſtidad de las mugeres? Que execute aquella ſupercheria? Que tenga deſahogo para murmurar de todos? Deſenfado para mentir en ſu nobleza? Y que ſe ſalga con qualquier maldad? Y que no aya de aver quien con otro tanto atrevimiento ſepa dezirle ſus defectos, y deſmentirle ſus demaſias, y le haga ſufrir otras tantas deſverguenças, y no que hable ſin miedo, y que no aya de aventurar quando hable, ſino que ande ſin rezelo, entre, y ſalga en todo ſin temor de que le ayan de dezir otro tanto; y que aya llegado à treinta años ſin tener peſpontadas en la cara dos cuchilladas? Puede ſer mas linda vida, ni conciencia mas holgada à viſta de vn pueblo enemigo por agraviado? Sino eſtuviera en el mundo, dixo Jacinto, lo de *diligite inimicos veſtros*, à mi me pareciera bien vueſtro parecer. Mucho me admira replicò Silvio, que arrieſgue vno la dicha de ſer amado, y que aya quien tenga conſuelo, viendoſe aborrecido. Puede el mundo ſazonar mayor alhago, como la ventura de ſer querido de todos? En mi voto, reſpondiò Don Luis, ni la riqueza, el mando, el poder, ni la grandeza tienen los ſabores de ſer amado, no por adulacion, ſino por gloria del merecimiento, que la corteſia de vn bien hablar, es quien mas ſabe contemporizar las voluntades mas diferentes; quien con mas general aplauſo ſabe diſculpar muchos defectos, y enmudecer el caſtigo para otras culpas. Para que averigua nadie para dar vn premio, la antiguedad del valor, lo puro de vna ſangre hidalga, ſino la nobleza de vna lengua? Puede aver mas honroſa peſquiſa de vn nacimiento iluſtre, como los buenos reſpetos de vn hablar comedido? Ay por donde mas ſe pueda raſtrear vna nobleza, que con los eſtragos de la fortuna ſe perdiò? Ay archivo que mas conſerue vna luſtroſa executoria que eſtà ajada de los deſdenes de los hados? Por donde luzen

mas

mas las brasas de oro de vn generoso paincipio (que aunque cubiertas de vn infeliz agravio de las Estrellas)en vano las quisieron sepultar las cenizas del olvido ; pues si el tiempo las intentò apagar con la pobreça (muerte del mas noble merecimiento) al fin como pedernales de oro , responden con lucientes centellas, con honrosas palabras , al golpe mas licencioso. Pues si este es el blason mas brillante, sin cuya luz no hazen buen viso las demàs virtudes ; para què se informa alguno de los antecessores de el otro? Ni para què mendiga vn hombre los honores, que supieron merecerse sus passados ? Si puede èl executoriarse de su boca,y ser testigo de su misma causa , con vn, yo hablo bien , en mi vive seguro el honor de todos, vn, yo soy cortès. Porquè , dixo Jacinto , no nacisteis en el tiempo de los Romanos,y seriais Padre conscripto , Senador de Roma? Porque essa moralidad pide vna garnacha , y vnas barbazas , que las pueda embidiar vn hermitaño. Mucho me pudiera dilatar , le respondiò Silvio,si probara, para desengañaros , que la verdad no ha menester autoridades; pero le he conocido à Don Antonio la gana que tiene de dezir sus versos , y serà lastima tenerlo inquieto. No es mi inquietud, dixo Don Antonio, porque me parecen buenos, sino por desembarazar el cuydado, y descuydar à mi memoria : Ya sabeis , que es el assumpto à vna dama, que se estava peynando debaxo de vn laurel;pero como los Poetas han peynado à tantas damas en esta vida,no me ha quedado lo que dezir:mas sino fueren buenos, no me faltarà la escusita de todos los que son mandados. Dizen assi.

MADRIGAL.

Verde esquivez de Apolo,
Era del prado preminencia ayrosa,
A cuya sobra hermosa
Lisida, vna zagala de Sigura
(Porque aprendiesse Daphne en su hermosura
Menos desden,y Cintio mas desmayos)
Entre rizos de luz peynava rayos.
Fiava al viento confusion luciente,
Corona de su frente,
Y en ondas de esplendor burla del dia,
Jugretones cometas los mentia.
Segundo precipicio de la Esfera
En su imperio temiò la Primavera:
Y yo dichoso que los vi me anego
En diluvio de Sol mares de fuego.

Se

No tengo yo, dixo Don Pedro, menos flema para esperar, que Don Antonio, y assi antes que se atraviesse alguna cosa, quiero dezir mis versos, no quiero tener embidioso el deseo contra la dicha de aver dicho D. Antonio los suyos, el assumpto es à vna dama musica, y desta suerte lo he escrito en Romance.

ROMANCE.

Zagalas de Sigura,
Aveis visto quando el Alva
Nace en cendales de rosa,
Viene en incendios de nacar.
Al son de vna clara fuente,
Dulce tiorba de plata,
Cantar sonoras las aves
Lisongeras consonancias?
Pues mas bien canta Belisa,
Que ellas deven de su gala
A sus años lo florido,
La armonia à su garganta.
Ayer la escuchè en el prado,
Tan ayrosa, tan bizarra,
Que de las aves maestro,
Tonos nuevos los mostrava.
Con desenfado modesta,
Con recato despejada,
Animando suavidades,
Vna citara animava.
En glorioso suspenson,
Quando vn clavel desatava,
Suavizando los sentidos,
Eran sonoras fragancias.
Al formar de cada voz
Con novedad no esperada,
Deve el arte vna experiencia,
Deve vn credito su gala.
En extasis de armonia
Cautivas tiene las almas,
Peligro hermoso es pestores,
Dulce Sirena que encanta.
Huyendose los aceptos,
En seguido passo canta,
Y compitiendo ella misma,
Ella misma se imitava.
Sin miedos de adulacion,
Y sin peligros dezava
Corridos los imposibles
De no serlo en su alabança.
Ya demas destreza, y ayre
Desesperando quitava
El deseo, y de ver mas
La esperança de esperança

Bien ocupadas dixo Anfriso, son las alabanças que se dàn à la hermosa gracia, como el cantar bien, que tan dulcemente sella el alma. No sè quien falta à tan buena inclinacion, ni quien tiene tan descomedido el gusto, que no le ponga apetito en los deseos tan sabrosa golosina, como el saynete de vna buena voz, porque es hidalguia de vna alma amar vna gloria humana, dulce sonoro amago de la divina? Algunos lo encarecen, respondiò Lauro, con dezir, que es señal de predestinacion, ser amigos de musica; pero yo digo, que por lo menos es señal de predestinacion de buen gusto, porque desprecia mucho su gusto, y tiene muy destraidos los deseos, quien no los inclina à tan hermosa lisonja del alma, y del oido, ya que no lo adornasse la naturaleza con tan luzidos primores: q̃ despues de buen ingenio, no ay gala de mayor ayre que vna buena voz. Quan brioso se halla vn

hombre en las ocasiones, que despues de divertir con lo bizarro de su ingenio, sabe lisonjear con lo sonoroso de su voz. Quien nacio, dixo Don Pedro, hijo tan querido de la naturaleza, que la diesse à su alma tan lindos adornos? Quando vno no aya nacido con partes tan ayrosas, respondiò Iacinto, no es agravio, pero sera picardia de vna voluntad, no sentirlo, y el no embidiarlo. No es bueno, que ay quien no lo dessee, ni guste de oir cantar? No es poltroneria de vn alma; pues no teniendo en que ocuparse, se estè aragana, emperezando aun los deseos; que hiziera si fueran dineros lo que gastara? O castigo del siglo nuestro! replicò Anfriso, que se endurezca el poderoso à las vozes de vna habilidad (desdichada por habilidad) que necesita de su poder, y no la quiere valer su auaricia: que haze vn Señor que no se alarga a fauorecer a los que hizo la naturaleza dignos, puede para exercitarse la misericordia, probar con mas dulzura, que con vna habilidad pobre: ay reclamo que trayga mas, puede estar mas de ocasion la piedad de vn socorro, como en la virtud de vn ingenio, en lo ingenioso de vna voz, y otras liberalidades de la naturaleza. Y pues no puede vn noble (por la parte del alma) exercitar faccion mas luzida, porque los huyen el fauor, à los que sin su liberalidad no pueden obrar generosos intentos, amedrentados con su pobreza, desaliento bien grande al mas bizarro animo, y desmayo al mas arguido ingenio: que animo tendrà quien no vee socorrida su habilidad, su voz, su ingenio? què buelo tomarà vna pluma quando sin esperança quiere caminar los ayres? mas lo que me espanta es, que estando en los hombres tan encatamada la presumpcion, y la vanidad, y que tanto se procura el ruydo de la fama, el sonido de sus nombres no ayan dado por vanidad en este arbitrio, ya que por compassion no les incita la voluntad vn ingenio desvalido: porque si bien lo atendemos, quien podra alargar la noticia de vn apellido à las mas retiradas Provincias, como vn papel (que si bien tierra las mina) sabe perpetuarse inmortal castigo à las posteridades? Acordar puede tan indecente olvido tantos exemplos, como para afrenta viven en los anales de la memoria. Desengañò la remission de el animo de los señores, Aristoteles en el libro de la naturaleza de los animales, por cuya dedicatoria diò tan liberal agradecimiento Alexandro. Enseñeles tambien la estimacion que Alexandro hizo de los versos de Homero, dando à sus obras archivo rico, y relicario precioso en vna caxa de oro, joya estimada del Rey Dario. El Emperador Antonio diò à Opiano tantas monedas de oro, como versos tenia vn libro que escriviò de propieda-

des

des de pezes. Acuse las ingratitudes de estos siglos aquel espiritu de Artaxerxes, que no pudiendo con su sufrimiento que esperasse à que le pidiessen, sino que fatigado de su ansia generosa, mandava preguntar en el mundo por los hombres cientificos, para favorecerlos, porque aun no les costasse la verguença de pedir; pero ya que gastados estàn estos favores! que de sudado este galardon! que fallida esta honra! quan poca materia dan à las plumas los patrocinios de los nobles, quan pocos documentos con su liberalidad à los futuros siglos, sorda su escaseza à la solicitud del ruego, y rebelde à la intercesion, sin que recabe la porfia lo que debia hazer de gracia la voluntad. No ay exemplos, dixo Don Juan en que escarmiente la ingratitud, ni què pueda ser enseñança à vn coraçon, ò muy duro por avariento, ò poco provechoso por ignorante: porque mal executarà por exemplos quien no condecendiò por lo honesto de vn obrar bien; y poco le porfiaràn los exemplos à quien supo recatarle en lo vtil de vna obra buena. O lo que maltrata, replicò Don Antonio, la pobreza las honradas intenciones! fuera yo (si me diera licencia mi poder) quien desagraviara las ofensas de los discretos, quien vengara à los entendidos. Mucho, respondiò Lauro, desmienten essos propositos las experiencias, pues vemos à muchos, que quando mudaron fortuna se quexaron sus palabras de sus obras, que entonces no fue magnificencia de animo el deseo, sino necessidad; que fue como quien desea ver à los otros para el remedio de ella. A muchos los haze, bolviò à dezir D. Antonio, liberales su necessidad: porque como vos dezis, los ha menester assi su pobreza à los demas; y vienen à ser generosos por necessidad, y no por naturaleza; pero advertid tambien, que ay dos maneras de escaso. Vnos que les estrechò su corto poder, y otros que los acortò su avaricia. A estos no les vale la razon de necessitados, y la disculpa de no tener: que no los escaseò su pobreça, sino su natural miserable. A los otros su miseria los perdona, y la dicha (si alguna vez los alcançare) acreditarà sus buenos intentos, que en el mal estado de poder aun no tienen buena confianç a los deseos honrrados. Dexad esso, señores, dixo Don Alvaro, que muchos ay que se ven alimentar la virtud, y pudiera repetiros yo muchos; y para los que la olvidan ingratos, demasiadas quexas andan impressas en los libros.

Dexad, que diga yo los versos que mandastei escrivir à vn galan que mirando à su dama dormida, no se atreviò por desdeñosa llegar donde estava, y hablando con su pensamiento, y con el sueño. Dezia assi.

SILVA.

Recataos de vos miſmo penſamiento,
A vos miſmo os callad cauſa tan alta,
No ſe diga que al Sol os atreviſtis,
Que ſi Icaro fuiſtis,
Ya ſois en vueſtro intento
Abraſado deſprecio de ſus rayòs;
Mas no tendrà deſmayos
Tanto ſaber amar, ni querer tanto,
Que puſo en mi Beliſa hermoſa, y bella,
Amor en cada ojo, en cada eſtrella
Vn iman, vn hechizo, y vn encanto:
Ay penſamiento, y quanto
Embidioſo os moſtrais à vn ſueño leve,
Que à dormirla dos ſoles ſe le atreve.
O ſueño venturoſo!
Guardate de lo necio en lo dichoſo,
Ya que yo de embidiarte no me guardo;
Que acredita eſta embidia lo ingenioſo,
O ſueño venturoſo!
Si al pie caduco, y tardo
Eſta vez tu Silencio apadrinare,
Y dichoſo llegara
A engaſtar en rubi los labios mios;
Gozarà el alma, que deſdenes llora,
Las perlas que en clavel riò el Aurora;
Y como abeja en flor bebiera alientos,
O nectar en vn bucaro de roſa,
Que no la criò el Alva mas hermoſa
Para bella liſonja de los vientos,
Y prendiendo en ſus braços ſus deſvios
Laço fuera de amor caſto, y hermoſo.
O ſueño venturoſo!
Si tu entre tanta gloria
En mi amor le ocupares la memoria,
Yo ofreceré à tu Dios voto precioſo,
O ſueño venturoſo!
Coluna de criſtal ſerà en tu templo,
Lamina que publique tus hazañas,
Y en Regiones eſtrañas

Venerado estaràs, y mas glorioso,
O sueño venturoso!
Si tercias con Belisa en mis amores,
Si la quentas mi mal, si mis dolores:
Si la dizes que muero de sus ojos,
Que por suyos me alegran sus enojos,
Que morirà de firme mi constancia,
Que tendrè por ganancia
El penar de tus bienes embidioso,
O sueño venturoso!

Por cierto, dixo Jacinto, que pudiera de tan corrès amante dexarse querer vna Condesa; no parece sino que le estoy mirando aora tan pacifico de ojos, tan estrañado de passos: que honestidad! yo apostarè que no se meneò de vn lugar, y que en su vida ha sabido lo que es esperança, ni por pienso. Que pretendiente tan à lo añejo, dixo Silvio, ya no se vsa tanta modestia, ya se han libertado mas los respetos, ya se derogò ley tan recatada, ya se conquista mas facil, que despues que se vsa lo despejado, las damas dan mas permision, y los hombres son menos compuestos: llaman galanteria al atrevimiento, haziendo demasias (que llaman gala) contra el honor de las mugeres, que su estado no les consiente aun en los ojos vna licencia, y ellos, ni detenidos en el peligro que le amenaza la inadvertencia de vn deseo, ni medrosos en el riesgo que les assegura vn mal reportado antojo, ni desdizen de su pretension injusta, ni se recatan en su galanteo licencioso, siendo su daño lo que mas olvidan. Otra cosa, respondiò Jacinto, ay mas olvidada. Mi amor es esse, replicò Anfriso. No es, dixo Don Juan, sino la muerte. No es esso, les respondiò Jacinto. Pues serà dixo Don Alvaro, el hazer bien. Yo digo, dixo D. Pedro, que es el agradecer el bien quando se haze. Sin duda, dixo Don Antonio, que es las proprias faltas. No es sino los años, dixo Don Luis. Es, preguntò Lauro, la miseria en que nos vimos (quándo nos miramos en prospero estado? No serà, respondiò Silvio, sino los *parientes pobres* quando estamos ricos, que por esto entiendo yo aquel refran, que dize: *Aora no ay pariente pobre*: porque quando vno està rico, ningun pobre es su pariente. Ninguna cosa dessas es, señores mios, les respondiò muy à lo socarron Jacinto; y preguntandole, que se la dixesse, èl muy *dissimulado* dixo, la *primera camisa* que nos pusimos: porque el mayor encarecimiento que yo oygo, es dezir, mas olvidada que la primera camisa que me puse. Este es el *hiperbole* de todas las cosas olvidadas, y el encarecimiento de las pocas memorias. ¿No han inventado los Poetas mayor exceso de encarecer

lo olvidado, que la primera camisa; pues no ay nadie que se acuerde de ella. Sin duda, que no ha avido primera camisa en el mundo, y por lo menos alguno no la ha tenido: que sè yo quien auno le ha desayunado de camisa, y con quien no habla aquel refran: De primero es la camisa, que no el sayo, y luego quiere engañar à los ojos, y que passeu por camisa dos andrajos, que bostezan por la boca mangas del jubon, llevando à carne vista (como à letra vista) el cuerpo; y si le arguyen sobre el no llevar camisa, responde, que en esto de no tener camisa todos pecamos en Adan, que Adan no la llevò, y que èl no puede negar ser hijo de Adan, y seguir la descalcez de cuerpo hermitaño en cuerpos en la soledad de camisa. Dexando esso, dixo Silvio, si bolvemos à lo que primero tratavamos, no direis, que no es muy Platonico este amante, que yo pinto en esta Glossa, que Anfriso mandò escrivir, aunque mi ingenio no està bien hallado en este genero de composicion; pero sola la obediencia de su mandamiento pudiera averme ocupado segunda vez en escrivir Glossas: esta dize assi.

TEXTO.

O no mirar, ò morir,
Dizes pensamiento amando,
Mas vale morir mirando.
Que no mirando vivir.

Glossa.

Dos estremos considero
en el bien por quien suspiro,
vno, y otro lisongero,
que no vivo si lo miro,
y sino lo miro muero.
Ojos, si aveis de elegir,
el vno para vivir,
los dos os han de matar,
ò no vivir, ò mirar,
ò no mirar, ò morir.
Compiten con fuerça, y brio
estos estremos de amor,
(vno ardiente, y otro frio)
en vos cobarde temor,
y en vos pensamiento mio.
El temor pronosticando,
mi muerte, dize temblando,
que viva, mire, y no quiera,
y vos que no mire, ò muera,
dezis pensamiento amando.
Mirar que à gloria combida,
aunque mate, es de tal suerte,
que infunde alientos de vida,
no mirar, es vna muerte,
que el temor tiene escondida.
Pues si tal gloria espirando,
se va, con morir ganando,
yo con no mirar, viviendo
tanto bien se và perdiendo
mas vale morir mirando.
Si no mirar es perder
la gloria, mire aunque espire,
pues està el vivir en ver
si al punto en que muera, y mire,
vida, y muerte he de tener.
Si mas gloria con morir,
mirando aveis de sentir,
ojos mas bien os està
el morir (pues tanto os và)
que no mirando vivir.

Repiquen à difunto por este amante, dixo Jacinto, abranle la sepultura; pero

Di-

Digaſme tu el hermitaño,
que hazes la ſanta vida;
hombre que de amores muere,
ſi lleva el alma perdida?

Quien ha viſto gentes mas faciles en el morir. La gente que de mas buena gana ſe muere en el mundo ſon los amantes. Eſtos, y los deſdichados ſe parecen en el quererſe morir: en enamorandoſe vn hombre, lo primero de que ſe deſocupa, es de la vida à los primeros paſſos de enamorado; luego catare muerto: ſiempre andan à pleytos con la muerte ſobre ſi los mata, ò no los mata, y à cada paſſo endechas, y mas endechas, y anda liſto el moritſe; quãdo yo me enamore (el diablo ſea ſordo, y hagome vna ✠ como mala tentacion) las condiciones con que me he de enamorar, han de ſer, que no ha de querer que me muera, ni tal ſe ha de tomar en la boca, que no es bueno moriſe en eſte tiempo, que vale tan cara la cera; pues la ſepultura, puede temblar vn difunto de que ſe la abran. La otra condicion es, que yo no aya de hablar à mi dama en noche de Invierno con lodos, que lo que yo he de gaſtar en çapatos, en lamedores, y caramelos para el catarro, ſe lo darè en dinero, que à ella le eſtarà bien, y yo harè mi guſto: y ſino quiſiere de eſta manera, mudo mi amor à otra parte, que con dineros en qualquier parte diràn que me quieren (que en todas partes no ay mas amor que dezirlo) tampoco me pediràn que me muerá; no ſino andemos à morir cada momento, y dexarſe huerfano el mundo, como ſi fuera coſa muy fabroſa el que le hagan à vn hombre vn Epitafio, que lo ſaque el dia del interior en publico todas ſus tachas, malas, ò buenas, diziẽdo; Dios le perdone, y que era eſto, y que era aquello, y que era eſſotro; vna diga, hermoſo mio, la otra hijo mio, la otra primo de mi alma; y eſto con tantos llantos, y gritos, que no sè como ay difunto que lo pueda ſufrir, que no ſe và por ſu pie à la ſepultura, ſin mas aguardar à compañeros, y vna proceſſion de beatas, que cueſtan los ojos de la cara; y para mi tengo, que en eſtos tiempos lo que ſe llora en los entierros, ſon las bayetas, y no los difuntos: aunque juro à quien, que holgara morirme, por ſolo darles en que entender à los que me lleuã en los ombros, haziendome del peſado, porque no les faliceſſe tan de valde el dinero que ſe llevan. Con mucha comodidad, dixo Anfriſo vi ven vueſtros deſeos, Jacinto, ſi es verdad en ellos lo que aveis dicho, y no entretenimiento, pues no puede olvidar quien ama de veras. No quiſiera yo, que os coſtara la experiencia el deſengañaros, que, ò no ſe emplearon bien los ojos quando ſe amò, ò no puede retratarſe la voluntad, pues no puede obligarſe de lo miſmo que la obligò à amar, y querer. No ignoro, dixo Jacinto, eſſa verdad, y la confieſſo, porque no le rebolvais para ſu probacion toda la ſangre à la Filoſofia, diga D. Juan lo que le toca, porque llegue mi vez. Muy deſobediente me

hallareis oy, reſpondiò Don Juan, que como anoche fue noche de eſtafeta, olvidè la obligacion de ſerviros, por eſcrivir al Marquès de los Velez (Virrey de Valencia, y nueſtro Adelantado mayor) vna carta, en q̃ le refiero las memorias funebres, q̃ el Capitulo de los Religioſos Franciſcos ha hecho por los iluſtriſsimos anteceſſores ſuyos, fundacion de ſu Excelencia, para perpetuo honor de ſu iluſtriſsima Caſa. La eſcuſa lo padiera ſer en mayor delito, dixeron todos: pero no la tendreis para no referir la carta. Si del eſtilo ordinario de vna carta os contentais, dize aſsi.

Excelentiſsimo Señor.

SI Aun lo que no es obligacion, es deuda en la nobleza, lo que es deſempeñar obligaciones, cuydado ſerà en ſu hidalguia, y mas quando la eſtàn executando penſiones forçoſas de los cenſos que ſe impuſieron en la vida, eſtrago comun de la mayor Corona. Que cũpla V.Ex. con las que le adquiriò ſu ſangre, lucido teſtigo es el aparato con que ſe han repetido las memorias de tanto iluſtriſsimo anteceſſor de V.Ex. (eco luciente de tantos Soles mudos) que amanecieron à Eſpaña para biaſon de ſu poderoſo Imperio, y para gloria de ſu Monarquia iluſtre, conquiſtado con ſus hazañas, ſiglos, en el bronze ſu memoria, eternidades en el marmol ſu fama, y duracion en el tiempo ſus proezas.

Domingo, pues, en doze de Mayo, à las cinco de la tarde ſe comẽçaron à ſolemnizar las exequias, para cuya celebracion los Religioſos Franciſcos deſpues de aver elegido Provincial en ſu Capitulo, de quien V.Ex. es dignisſimo Patron, vinieron en preceſsion ſolemne ducientos Religioſos à la Capilla que en eſta Santa Igleſia de Carragena tiene V.Ex. el mayor eſcandalo de el Arte, que ſe atreve à increible, por averſe mejorado. Superior à quantas maravillas celebra la admiracion, milagro de piedra, y prodigio ſolo, pues por eſcuſarſe lo competido, no le ſobrò vida à ſu artifice para ſegunda fabrica, ni primores al arte para ſu adorno.

En eſte prado de jaſpes ſe levantò vna meſa, q̃ en quadro la rodeavan ciento y ſeſenta palmos, y ſu altura la median catorze, ſubiaſe à ella por dos eſcaleras de à diez gradas, que la vna reſpondia al Altar mayor, y la otra à la puerta principal de la Capilla, guarnecido todo eſte cuerpo de barauſtes negros, que ſervian de hacheros à cien hachas de cera, tan blanca, que las acreditava con los ojos ſu blancura por columnas de criſtal, que con capiteles flamantes argentavan de flores lucientes eſta funebre hermoſura, deſcanſando en las quatro eſquinas quatro piramides, que veſtidas de negro, y luzes, eran chapiteles de lumbre, y empinadas agujas de fuego.

Nacia del cuerpo otro ſegundo de ciẽto, y veinte palmos en quadro

y de doze ſu altura, con otra galeria de cincuenta hachas blancas (nieve ardiente) y otras quatro piramides, que compitieron las primeras. Arrimoſe à eſte cuerpo, luzidamente adornado, vn Altar, para que en èl ſe celebraſſen los Oficios; porque lo levantado del tumulo embaraçaya la viſta, para que pudieran hazerſe en el Altar Mayor, que tiene la Capilla.

Crecia deſde el cuerpo ſegundo (de altura de doze palmos, y de ſeſenta y quatro en quadro, orlado de candeleros de plata con mudias hachas) otro cuerpo tercero; Atlante que ſuſtentava en ſu ombro vna tumba, cubierta de vn paño de brocado carmeſi.

Tan hermoſo ſe moſtrava de luzes eſte riſco de bayeta, que con ſeguridades de eſtrellas tuvo confianças de firmamento, y ſe malogrò el dia eſte dia, aunque ſaliò claro el Sol aquella mañana, que pareciò eſte abiſmo de reſplandores, pedaço que deſtrozado, ſe deſmigajò de el elemento del fuego.

No le faltò à eſta arquitectura de Soles los dulzes llantos, que los numeroſos ciſnes de Sigura cantaron triſtes quando les faltava vida, que ſu vida pierden todos quando les falta la generoſa vida de tantos iluſtriſsimos, y valeroſos Faxardos, Padres de la Republica, reſtauracion de eſtos Reynos en el de Granada, leales vaſſallos, y pacificadores valientes en las rebeliones; pero la curioſidad tan importuna en todos deſprendiò todos los verſos, por muy altos que los puſo la prevencion enſeñada en otras ocaſiones deſte peligro, y ſolo quedò eſte Soneto, que por ſer mio, tenia el borrador. Dize aſsi.

SONETO.

Eſta, que guarda candida ceniza,
Tanto valor, Faxardo, en vrna breve,
Deſpojos mudos de la muerte aleve,
Que la fama Retorica eterniza.
Oy ſu pompa ſu maquina autoriza
Tierna piedad que à vn pecho heroico mueve
Y pagando à ſu ſangre lo que deve,
Su fin dichoſo encanto ſolemniza.
Renueva el ſentimiento la memoria
De tanto puеſto Sol, que en luz fecundo
Viven (aunque muriò) ſus reſplandores.
Que es bien que correſponda à eterna gloria
Otro nuevo dolor, para que al mundo
Vna perdida cueſte dos dolores.

Eſtavan con tanta armonia diſpueſtos los verſos, los eſcudos de ar-

mas, y las luzes, que fue su disposicion la mayor consonancia de los ojos. Discreto cuydado (todo este asseo) del señor Don Juan Antonio Vsodemar, señor de la Villa de la Alcantarilla, Regidor desta Ciudad, esposo de mi señora Doña Mencia Faxardo, prima de V. Ex. que no quiso escusar su presencia à la menudencia mas ordinaria, porque no la deslucieſſe el desaliño, y olvido de vn criado (el descredito mayor de los señores) assistiendo cortesano, y galante al cortejo, y agassajo de recibir al Cabildo Eclesiastico, y secular, à todos los Cavalleros, y todas las Religiones que assistieron à los Oficios.

A las cinco se començò la vigilia con toda solemnidad de musica, y doble de campanas mayores, preeminencia particular, que solo V. Ex. y el Cabildo desta Santa Iglesia la han merecido. Dixo el responso el Guardian de San Gines de la Xara, acompañado de Diaconos, assistiendo en la primera guarda de las dos escaleras todo el tiempo que duraron los Oficios, ocho Sacerdotes vestidos con capas de tercio pelo negro, y cetros de plata en las manos. A otro dia Lunes se dixo la Missa, cō la misma pompa, y magestad que he referido: y predicò el Padre Maestro Fray Ventura de Castro, con mucho lucimiento las hazañas que tan en la memoria tienen las memorias, con que dieron fin las exequias, que dexan à V. Ex. sin deudas en su nobleza, y sin mas obligacion à su hidalguia. Guarde Dios à V. Ex. para exemplo, que imiten sus sucessores, y para que escarmiente el olvido. Pues ya aveis acabado, y tambien dixo Jacinto, dirè yo la Epigrama que mandaron hazer à vna dama, que se afeita mucho, que dize desta manera.

Con justa razon le dàn
En tu carantoña Antonia,
A iluminacion demonia,
Verilis de Soliman.
Disgusto en vez de deleyte,
Con mirarte se conquista,
Porque se atasca la vista
En el lodo de tu afeyte.

Bueno està tan afectado encarecimiento, dixeron todos; no os lo parezca, replicò Jacinto, pues sabeis que llegandole a esta dama vn lienço al rostro, sin ser milagro, quedò impressa su beronica: y es persona que tiene en la memoria de barra à barra à Don Alexo de Piamonte, y como en los libros de devocion ay Oracion preparatoria *ad confessionem*, Oracion *ante confessionem*, Oracion *post confessionem*, tiene ella *aqua ante mudā, aqua post, mudā aqua præparatoria ad mudā*. Y desta manera armada vna botica tan grāde, que por no perderse en el numero de sus botes, las tiene por abecedario. En esta sazon, y à estas razones llegavan quando ya el Sol dava fin à su estacion, quotidiana tempestad tan ordinaria en los Veranos, que obligò à despedirse del jardin, y retirarse para su seguridad. Enlutòse el cielo de espesas nubes, y con nuevos horrores explicava la tierra el sentimiento

de

de perder tan luciente vida, desleydas en llanto se despeñan por el viento las nubes, y ya en condensados cristales eran el destrozo de la selva, ya con amagos de luz amenazavan el suelo, que tal vez executavan en escupidos rayos; liquido parece que se trasformava el cristalino cielo, y con diluvio de fuego temieron todos dos inundaciones: muchos passos avia andado la noche con esta esperança, quando entre el estruendo, que formava tanta copia de rayos, y tantos golfos de agua flacamente se oian vnas vozes lamentables, y vnos suspiros tristes; la confusion los admirava à todos, y abriendo vna ventana de las que salian al jardin, para que mas bien se entrasse el oido, sintieron en el azequia (que despreciando su grandeza, presumia competencias con el Occeano) à vn hombre, que atropellado de las ondas, peleava, contra su sobervia por socorrerle en su afliccion, del braço, que le alargava vn piadoso arbol, q̃ en la margen de la azequia, le pagava en sombra, la vida que recibia en cristal. Acudieron à favorecerle (que aun con dificultad podian todos) tanto era lo que avian crecido las aguas, librandole compassivos, y mudandole ropa, procuraron con algunas conservas, y vinos, que cobrasse lo que avia perdido en lo inopinado del sucesso. Y despues que estuvo mejorado, respondiò de esta manera, à los que le preguntaron de donde venia, y la razon de averse perdido en las aguas. Yo, señores, soy natural de Madrid, y como la vezindad, que mis padres han tenido con la de Don Pedro Requesenes y Pimentel, los hiziesse amigos, por ser yo menos que èl, lo respetava como à señor, y por el amor de averme criado juntos, me tenia por hermano; haze oy diez dias que muriò Don Pedro, dexandome à mi muchos siglos para que sintiesse su muerte, y me lastimassen sus pocos años, y muchas partes, que sin otro encarecimiento digo, que eran muy para queridas. A este Cavallero le concertaron de casar sus padres (y sus merecimientos) con vna señora desta Ciudad, llamada Filis. Y aunque el dolor ha de ser forçoso, le traigo tan desdichada nueva, si bien ha querido estorvarla esta borrasca, q̃ al ponerse el Sol, se levantò tan tenebrosa, que me embargavan el discurso los temores de perderme al entrar en esta selva, y la determinacion la poca noticia que tengo de sus sendas, desmentidas todas con la obscuridad, y bordadas con tan copiosos cristales, no permitiendo à mis ojos que siguiesse sus inciertas vias: y assi quãdo mayores resguardos hazia à los pelgros, mas empeñado me mirava en mis daños. Pues perdiendo el pie la posta en que venia, dexè los estrivos para ayudarme nadando dexando llevar de la corriente, hasta que dando vozes me socorriò vuestra piedad, hallando en ella mucho puerto mi vida, y mucha obligacion mi agradecimiento: admirados escucharon

lo-

todos al forastero, tanto por la ocasion de su desgracia, como por la causa de su venida, y mirando à Anfriso, le leyeron en los ojos algunas esperanças que le avia dado esta relacion con la muerte de Don Pedro Requetenes; pues desobligada Filis, y sus padres tan sin quexa contra su palabra; y teniendo libertad para nueva eleccion, esperava en muy buen lugar sus honrados, quanto firmes intentos. Que Filis no olvidava por aborrecimiento, sino dexava de querer por reputacion; no amava nunca por arbitrio del deseo, sino por conveniencia de razon: no elige en ella la voluntad, sino obedece: no tiene en ella pretension el amor, porque de ninguno se dexò amar, ni le amò, aunque pretendia ser su esposo, solo le adorava quando le tenia por esposo; hasta entonces no permitia ningun afecto. No era vicio este de su ingenio, sino entereza de su honor, que aun en lo decente de pretensiõ tan licita, como el matrimonio, no le permitiò al recato ninguna bizarria por no dar que dezir à las sospechas, ni que la malicia, desvaneciendo el discurso, se alargasse à creer algunas permissiones, y maltratasse su honestidad bien fundada: que puede temerse vn vulgo villano, que descompone impertinente la mas bien intencionada accion. Con estos honrosos pundonores vivia Filis, y en esta condicion confiava Anfriso muchas dichas; pues juzgava por cierto que el padre de Filis haria estimacion de su sangre, de su ingenio, de sus riquezas. Con estos discursos passò la noche Anfriso, y esperò la mañana muy gozoso, y madrugando antes que todos, los despertò, inquietandolos con muchas burlas entretenidas, efectos de su contento: vistieronse todos, y despues de aver regalado al forastero, se despidiò, agradecido por las mercedes que le avian hecho, y por vna laçada de diamantes, que Anfriso (en albricias de la nueva, con pretexto de piedad) le puso en vn sombrero, que le diò por aver perdido el que traia en la tempestad passada; y ellos quedaron con mas ocasion de entretenimientos, por el nuevo camino que le ofrecia la fortuna à los intentos de Anfriso, dexando passar algunos dias; para que el tiempo interce-diesse con el olvido de la muerte de Don Pedro, y despues otras diligencias negociassen, aunque en sus meritos tenia muy buena recomendacion Anfriso. Dos meses passò con sus amigos, entretenido en este Jardin; y ya que el luto de Filis estava aliviado, y el sentimiento con algun consuelo, bolviò Anfriso à la Ciudad à solicitar sus pretensiones; y encargando su cuydado à poderosos Procuradores, tuvo buen principio su pleyto; y pues despues de aver hablado al padre de Filis, dilatò la certeza de su resolucion para el siglo de ocho dias (que por mas los regulava el poco sufrimiento de Anfriso) consultò à Filis su padre; y ella grave, apacible, y compuesta, respondiò: Señor mio,

que

quexosa estarè de mi obediencia, pues ha dexado llegar su conocimiento à las dudas de vn examen aunque muy bien se puede averla conocido V.m. en muchas acciones y q̃ puede tener advertido à V. m. para disponer en todo su consulta mia, pues le tiene dado poder mi voluntad, sin q̃ aya guardado ningun deseo para otra cosa: y assi puede V. m. por si mismo no quitarle essa libertad à su gusto, cõ dilatar para cõ sultas la respuesta, si en el mio no avia de hallar contradicion su intento. A tan cortès respuesta se mostrò cariñoso el padre de Filis, despidiendose luego à dar nueva tan feliz, por que la brevedad ayudasse al gusto de averlo efectuado. El alegria que Anfriso tuvo solo el dolor que padecia en perder à Filis, podra encarecer el gusto de gozarla siendo dicha para todos tan dichoso sucessos pues sin aguardar la cortesia de que los avisassen con recado, vinieron todos à darle parabienes, y norabuenas. Todo esto tenia grangeado el ingenio de Anfriso. Dilataronse las bodas los dias que bastaron para la prevencion de galas, y fiestas, haziendo en este tiempo Filis (ya que la consentia la seguridad de esposo) tantas finezas con Anfriso, que descontentaron los muchos siglos de desdeñosa. Llegò en fin el dichoso dia, aplaudido con tantas fiestas, que por su grandeza las remito para la segunda parte, refiriendo en esta vn Epitalamio, que à tan felizes bodas hizo Jacinto, y despues de aver cenado aquella noche en publico, leyò de esta manera.

EPITALAMIO A LAS FELIzes bodas de Anfriso, y Filis.

Dedicatoria à Anfriso.

EN sorda lyra, con rozada cuerda
(O tu primero Adonis)
Desde los castos braços de tu esposa
(Geminis, ò lazada de luzeros)
Lo que sabes escucha repetido,
Serà gloria segunda de tu oido,
Vn eco de tu afecto, aun mal formado,
Si està mal atinado,
Mi devocion no pierda:

Pues

Pues accion es del alma generoſa,
Grave epopeya à genio ſoberano,
En cuya heroyca mano
Exceda dulce numeroſa pluma
A la que dà el criſtal, pira de eſpuma.
Pero aunque no la iguala mi inſtrumento,
Pues eres cortesano eſcucha atento.

EPITALAMIO.

Hijo galan del Sol, vn joven bello,
(Garçon, de quien el Frigio eſtà embidioſo)
Que el cuerpo alienta de bizarras almas,
De libre accion el ademan brioſo,
Creſpa guedeja laureò el ſemblante
(Que artiſta el natural plegò el cabello,
Y luchando inconſtante,
Traveſura en el ayre ſe tropieza)
Adora vna belleza,
Dulcemente de amor herido el pecho,
De ſuprema beldad ocaſionado,
No de villana eſtrella porfiado,
Que al merito cediò noble derecho.
Adora Anfriſo, deſde edad temprana,
La florida mañana
De Filis, que en los años jubeniles,
Los luſtros de ſu edad fueron Abriles,
Ninfa en Sigura bella,
Mas hermoſa que aquella,
Que en lecho de criſtal pariò la eſpuma.
No abraſò à Troya mas hermoſo fuego.
Milagro es con diſfraz, cielo humanado,
Con ayres de muger deidad mentida,
Impoſsible en lo humano ſu belleza,
Por mas divina menos admirada,
Y ſolo competida
De ſu talle, ſu garbo, y de ſu aſſeo,
Del ſupremo poder privilegiada;
Competencias la abſuelve,
Y rica de beldad vive ſegura,
Que ſe acabò con ella la hermoſura.
Oro el cabello, que en priſion de plata
Trençados reſplandores la coronan,

Y lo demàs que hermoſo ſe deſata
(De creſpos rayos la ignorada ſuma)
Margen de raſgos, porfido la frente,
De luzes floreciente,
Y tiene en tantas, que à la viſta embia,
Entre lazos de Sol prendido el dia.
Dulce peligro con ſabroſo daño,
Aviſo celeſtial, divino engaño,
Mayorazgos de luz en propria eſfera,
No con luzes vulgares
Tiene dos ſingulares,
Adonde matan vidas ſatisfechas,
A rayos ojos, y à peſtañas flechas.
En el purpureo mar de ſus mexillas
Vn aſido jazmin hizo ribera,
En Provincias de Tiro,
Diferenciado Imperio,
Hermoſa paz en encendida guerra,
Tempeſtad de coral, que al Emiſferio
Deſprecia, la que el Sol pinta en zafiro.
Roja iluminacion, concha de perlas,
Quintas ſu boca encierra,
Eſcuela del Oriente, y de la Aurora,
Do vienen à aprenderlas,
Y eſtudiadas aqui, las rie el Alva,
Para que enſarte Flora,
Y dixes de criſtal las ferie al prado,
Y en hilo delicado,
Con ſurcos ſoberanos,
Pautò el Puzul la nieve de ſus manos.
Nunca mas bien mandada
Al grito ha reſpondido, y à las vozes,
(O Ciudadano eſpiritu del valle!
O alma deſigual à cuerpo tanto!)
Ninfa del monte, que organiza el ſeno,
Ni en ſitio mas ameno,
Con paſſos mas velozes
Tierna ſiguiò la flor enamorada,
Su requiebro brillante,
Grande eſtrella del dia,
Y mageſtad dorada,

Que

Que por eſpiras de oro,
O por brioſa ſenda de diamante,
I os cimborios açules rodeando,
Peregrino del cielo,
Santuarios de eſtrellas viſitando,
Con piadoſo, quanto ardiente zelo,
Oblaciones de luzes les preſenta;
Pues no menos atenta,
Parada elevacion le bebe el alma,
Filis à Anfrito bello, a quien adora,
Ni menos enamora,
El joven ſu belleza,
Conſtante en ſu firmeza;
Y aſsi en ſu amor entrambos confiados,
Sin que quieran mudarſe,
Los amores ſe cambian para amarſe,
Siempre de mas amor deſafiados;
Y aunque mas fuerça cada qual repite,
No ſe vence ſu amor, mas ſe compite.
Tal vez los ojos, eloquencia muda,
Y mas cortès licencia, que los labios,
Con docta erudicion ſe explican ſabios
Ecos del coraçon, dulce reſpueſta,
Adonde ſu paſsion ſe manifieſta,
Y adonde ſe averiguan los afectos,
Y ſe leen al alma los conceptos.
Mas porque el labio no le deba menos,
Ni las dichas embidie de los ojos,
Ladrones que vſurparon los agenos
Caudales de la boca,
Los que hurtaron deſpojos,
Sin conſentir en el lo reſtituyen,
Y exerciendo el oficio que la toca,
Azechandoſe vna à otra fineza,
Sin acabar aquella, eſſotra empieza.
Recuperando defraudados guſtos,
Del tiempo, que paſsò, que no ſe amaron
(O codicia de amar! franca codicia)
Prodigo el vno al otro ofrece amante
Glorias de vn ſiglo eterno en cada inſtante:
Mas allà del morir ſu amor alargan,

Y en firmes lazos juſtos
A inmortal duracion capitularon,
Que breve ſu fee advierte,
Aun el vivir prolixo de la muerte.
Llega à tanto ſu amor, que entrambos ſienten
Los exceſſos de amarſe,
Por no perder los triunfos de quererſe,
Ninguno amando vive por ſi miſmo,
Que para eternizarſe,
Truecan las almas, y el vivir deſmienten.
Vn coraçon, de amor profundo abiſmo,
Dos ſugetos govierna,
Y vna alma ſola à entrambos vivifica
Con duracion eterna;
Y dando el vno al otro el ſeñorio
Quedò ſin alvedrio el alvedrio.
De dulces frutos la eſperança rica
En mas crecida, y en mayor alhago
(Si es que puede llegar à ſer mas grande)
Su amor enlazan, y en durable empleo
Con el nudo ſe anudan de Himineo,
Sin que el rigor de amor vn ſolo amago
En ſu fee pura haga,
Ni el duro golpe, con que el guſto eſtraga,
Sus pechos turbe, ni ſus almas mande.
Quanto ſu aplauſo fue, quanto ſu gozo
Y quanto ſu alborozo
Se reſiſtiò a la lengua ſu tamaño;
A cuyo idioma eſtraño
No interprete la voz, puedo eſpiarle
La dicion menos culta,
Que eſcura locucion ſe dificulta.
Al Dios nupcial, al Himineo ſanto,
Siendo de Roma eſpanto,
(Liſonja general) triunfos previene;
Y publicando alegre el mas ſolemne,
Xaquelada de eſtrellas en ſu coche,
Sin que faltaſſe el dia, entrò la noche,
Y aunque la inmenſa luz del cielo eſtanta,
El guſto en todos ſuſpendiò faroles,
Y vanos, por ſer ſoles,

Presumia el mas breve,
Que el dia el ser le debe,
Y en flamante se viò tapicèria
Con tantas luzes contrahecho el dia.
De instrumentos sonora, y dulce turba
(Con acorde ruido,
Suspension lisongera del oido)
Canora seña al punto se adelanta
Al fuego corredor, que en veloz planta,
Y con tiras derechas
De basta aljava se dispara en flechas,
Y en tropas se derrama por el viento,
Y antes que muera en braços de Neptuno,
Pomo de luzes es, pavon de Juno,
Martinete de fuego,
Del viento burla, y juego,
Penacho al chapitel mas encumbrado,
Dandole al Sol cuidado,
Si engreido se atreve al Firmamento,
Y espirando en el ayre su armonia,
Bella en fragmentos baxa argenteria,
Lagrimas esparcidas de los Astros.
Del salitre animadas,
Otras exalaciones dan carreras,
Que son en las Esferas
Del cabello del Sol hebras cortadas,
Para ensartar Estrellas hilos de oro,
Errantes paralelos,
Renglones de la plana de los cielos.
Otras en breves giros, despidiendo
El polvo ardiente, con lucidos rastros,
Guardan serpientes desigual decoro,
Caracteres de purpura escriviendo,
De rubricas el suelo iluminando,
Y de los golpes los peñascos huecos,
Los rimbombos duplican con los ecos,
Ya del lecho que ocupa (mal vestida
La roxa falta embarca, ò capotillo,
Que el Oriente sirviò de colgadura,
Y del metal precioso, y amarillo,
Y de rayos labrò la flocadura)

De

De tanta fiesta nueva
Las embidias que prueba,
O los zelos, despiertan à la Aurora,
Parpados de jazmin desperezando,
Risueña fabricando
Cordiales epictimas à Flora
(Guardajoyas del prado)
De aljofar liquidado,
En cuya risa le bebiò la vida.
Despertar quiere al Sol, y al madrugarlo
Comiença à vozearlo
Con tropeles suaves
De la grita sonora de las aves:
Y obligarlo pretende su deseo
A que haga festejos à Himineo.
Apriesa nace, y alargando el passo,
Huesped no quiere ser de los Planetas,
Y ya quando su edad caduca ardores,
(Antes que Fenix muera,
Y en la hoguera se queme del Ocaso)
Despojandose Murcia de sus flores
(Quanta hermosura encierra su muralla,)
Alegres cortejando à las nunciales,
Conduce al rio, dando a sus cristales,
Y à sus olas inquietas
Florida ley, que impar puede embidialla
De Mançanares la mejor ribera.
Ya el rio, pues, galan de tantas damas,
Y narciso gigante enamorado,
Muestra el hombro cargado
De dos esquadras por tenidos rumbos,
Que surcando cristal, plata cultivan.
Y mareadas bomitaron llamas
De su plaza festivos embaraços,
Fugitivos topacios,
Doze dorados, si bolantes pinos,
En cielo de cristal lucientes signos;
Carrozas, que tiradas de los vientos,
Mansiones son en ambos elementos
A los Dioles, que vfanos
Los ocupa van doze soberanos.

Por curso diferente
Opoſicion publican frente à frente,
Y al compàs ſonoroſo de clarines
Matrimonio torneo repreſentan,
Donde todos obſtentan
De ſu deſeo procurados fines;
Y las lanças de vidrio al encontrarſe,
Aſtillas de criſtal hieren el cielo.
Que Anfriſo quiere mas los leis pretenden,
Y otros del miſmo numero defienden,
Que à Anfriſo Fili bella, y ſoberana
Vence en conſtante amor, y el lauro gana:
Mas en reñida, ſi amoroſa lucha,
Nadie victoria eſcucha:
Porque à ſu amor, ſin ſombra de rezelo,
Dictan todos los Orbes celeſtiales;
Todas las horas al querer iguales.
A los Dioſes ſuceden
De doze Ninfas eſquadron bizarro,
Y perla de vna concha cada vna,
Con ayroſo aderan el pie ſinieſtro
Atràs afirman, y adelante el dieſtro,
Y adornadas de hermoſas tunicelas
(Trage del Sol adorno de la Luna)
Viſten el ayre de encarnadas velas;
Y à naturales nubes del Oriente,
Que corchete vn diamante prendiò al hombre;
Y el viento vltraja con galan deſgarro.
A ſus frentes ſerenas
(Con flores de oro, campo de açuzenas)
Parte florida ecliptica luciente,
Y en el lugar eſtà mas levantado,
En copos el cabello, el Sol nevado,
Y lo que el ayre juega por la eſpalda,
Ya es guarnicion del manto, ya guirnalda.
En ſu cabeça imprimen,
De plumas atrevidas multitudes,
Que con el ayre varias
Diſciplinan al Sol las luminarias,
Y armado el pecho de armas ſonoroſas;
Y mas el arco del violon eſgrimen,

Y otras en confusion bullicios ledos,
las tiorbas pellizcan con los dedos,
Y à las quexas que rinden amorosas.
Con vna, y otra buelta,
Bayla el bello esquadron con planta suelta,
(Si de plata calçada)
Con brioso compàs la bien casada.
Los bayles cessan, y las Ninfas todas
Con las vozes que avivan,
Repiten vivan, vivan,
Y en coro dulce respondiò suave,
A la primera, que inquiriendo grave,
La conveniencia de encontradas cuerdas
En fantasias lerdas,
Con los cristales de su mano heridas
A vna tiorba dà sonoras vidas.
Delgada voz arrima al instrumento;
Que à descrivir passages
Del instrumento el canto llano dexa,
Y aun que le corresponde, del se alexa,
Y trinando la voz, suspende el viento,
Galanteando metricos follages,
Blandas caricias al sentido anuncia,
Y en cada acento, que su voz pronuncia,
Haziendo admiracion que el arte estrena,
Bella la Ninfa començò sirena.
Duren Filis, y Anfriso generoso,
Duren estos amantes,
Mas que duran del cielo los diamantes,
Y despues la edad suya,
La ancianidad de Febo sostituya,
Y dèn sus largos años
De inmortales al tiempo desengaños,
Nunca de sus sucessos admirables,
Nunca de sus hazañas las proezas,
Con muda admiracion las cuente el marmol,
Ellos solos durables,
Vivientes epitafios se aperciban,
Y el curso eterno de los cielos vivan.
Coro. *Vivan, vivan.*
Vivan los dos iguales,

De todos el deseo,
Y edad les sobrara para inmortales,
Ya por milagro vivo,
Para mayor trofeo.
En inmortal sagrario los coloquen,
Y el grande viuvidor, el grande archivo
Olvide por mas gloria
De su dia primero la memoria,
De la comun cuchilla libre, y franco,
Y en el quaderno blanco,
O cartapacio hermoso de los dias
Al libro del vivir crezcan las hojas.
Y sean de sus años las porfias
Tan grandes que los ceros no sinc open,
Ni en todo su volumen las escrivan,
Y el curso eterno de los cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan,*

Vivan en paz gloriosa,
Tantas creciendo sucessiones bellas,
Que presuman sus numeros de Estrellas,
Procession generosa
De aquellos que en las cifras de su escudo
Claros enigmas de sus fuertes manos,
Historiaron en breve sus hazañas;
A cuya imitacion sea desnudo
Su azero, defensor de las Españas,
Y opressos los adustos Africanos,
Terror intenso de su accion reciban,
Y el curso eterno de los cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

Vivan, y en copia rica
Quanto se comunica
De la risa del Sol, hasta su llanto
Lo possean, y quanto
Tesoro vniversal la comun madre
Fecunda concibiò del comun padre,
Para que en su abundancia,
Liberales sus manos no se quexen,
Y atràs los hechos valerosos dexen,
Los que à fama inmortal triunfar arriban,
Y el curso eterno de los cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

De

De lo mayor es que he visto, dixo Don Luis, por vuestra vida Jacinto, que tiene valentia el papel. Pues lo Castellano de sus voces, la propiedad de su significacion, hazen de muy buen garbo sus versos, y de muy buen asseo sus numeros. Confiessо io bien visto, y trabajado, replicò Don Alvaro; pero me parece que se vician en cultos aquellos versos en que se encarecen los amores destos dos amantes. No me infameis con tan odioso nombre, respondiò Jacinto, que no lo merecen mis versos, que si hazen alguna resistencia al entendimiento, nace de lo misterioso, y retirado de el concepto, no de lo forastero de las vozes, y marañada colocacion de los terminos: y quando no nace de esto la obscuridad, no culpeis al Poeta de obscuro, pues èl no tiene mas obligacion, que dezir su concepto en palabras, que ni por humildes las desprecien, ni por desvaidas las estrañen. Reparad segunda vez, y vereis, que no os estorvan las vozes, ni el mal assiento que tienen en la oracion, el conocer la viveza de el pensamiento; si bien este no es tan vulgar, que se consienta à todos. En esso, bolviò à dezir Don Alvaro, no obedeceis vna obligacion forçosa de el arte, que nos predica el deleytar con nuestras obras, y mal se puede conseguir con lo que no devamos, que lo entiendan todos. A la obediencia de esse mandamiento, deven atender todas las poesias, y por esta ley se governarán las mias siempre: pero no veis, que la consideracion de su docto Legislador no nos limitò la sutileza de los pensamientos, pues fuera lo contrario, destruir la parte mas Real de la fabula, y que la constituye mas hermosa, como es el concepto alto, y sutil, que tanto lo adorna. Lo que manda es, que esto lo diga yo con palabras aprobadas por nuestro idioma, y bien adjetivadas en el periodo; y si entonces no fuere entendido, enojese el Lector con su mezquindad, y culpe los cortos passos de su entender, que el docto, el bien mirado ingenio, se deleytará con el reparo sutil de la sentencia, y alabará la decencia de las palabras con que se dize, que hemos de guardar tambien el respeto à la materia que tratamos, y ajustar las palabras à su gravedad. Licion nos dà para esto la Retorica, arte de bien dezir, y preceptos el Licenciado Francisco de Cascales en sus tablas poeticas; que la materia divina, el assumpto grande, el heroyco mas prevenido, piden el lenguage mas galante, piden la locucion: mucho desdize la grosseria de el sayal: no contraen parentesco la soberania del dosel, y lo bozal del arado, à aquel su punctorle hemos de exceder la llaneza: precepto es del arte riguroso, que nos convengamos con la esfera del sugeto que hemos de tratar; notadme vos alguna voz de civil, ò acusadmela por atrevida, y mal acepta en nuestro Castellano, dadme alguna en estos

versos, que la puedan denunciar por estrangera, ò que no haga bien el oficio de significar, donde yo la puse, que entonces yo os confessarè el pecado de culto. Y no siguiera yo buena imitacion, si conceptos amorosos entre personas graves, los escriviera con palabras humildes, que es de lo culpable introducir en filosofia el azadon, y labrador el cetro; pues es la imitacion la que haze Poesias. Muy bien dixo Anfrito, aveis defendido vuestro Epitalamio, Jacinto, y la obscuridad de que es notò Don Alvaro, pues no ay palabra que violente su significacion, y obscurezca el pensamiento, costumbre tan valida en muchos. Yo conozco, dixo Don Antonio, vn Cavallerete gran guisandero de vocablos, tareceador de prosa, con embutidos de otras naciones, hombre que con media onça de can bjantes, vna de libaciones, y otras razoncitas brilladeras, haze mas ensaladas que vn Ginovès, y mas diferencias de figuras, que vn jugador de mascorral, con vn papelillo plegado, hombre destos que hablan siempre por alegorias, que se parecen mucho èl, y los Autos de el Corpus. Este para mandarle à vn criado, que despabilasse, ò limpiasse vna vela, dixo, ola, alegrad essa vela, el page que devia de ser bellaco sobre discreto, tomando vna guitarra, començò à baylar delante de la vela, diziendo, que no sabia mejor modo de alegrarla. Valgame Dios, dixo Don Luis, y que lindo gusto tuvo el page, merecia vn regalo por su egudeza; pero yo conozco otro culto, que encareciendole à vn amigo las obligaciones que le tenia, dixo: Yo señor estoy onusto de obligaciones. De albardas lo pudiera estar semejante ignorancia, dixeron todos, à quien replicò Silvio, no os admire esso, que se yo (de vn Licenciado que escrivia versos Latinos à su dama) que diziendole vn dia vn labrador, que su hazienda avia menester labrarse dos vezes, dixo: Y essas dos vezes son *simpliciter* necessarias, ò *ad melius esse*? El labrador pues juzgando, que era alguna injuria, muy colerico le respondiò, V. m. mire como habla, que aqui no ay ningun hombre que sea simple, ni necessaria, que sino mirara que es Clerigo de Missa, no se avia de quedar esto desta manera: yo no soy hombre simple, ni necessaria: y esto lo probarè aqui, y en qualquier parte. Celebraron todos la simpleza del Licenciado, y el justo enojo del labrador. Y prosiguiendo, dixo Jacinto: Yo conozco otro Licenciado, que llegando à comprar vn bonete, pareciendole, que no eran à proposito las escusas que el bonetero dava para vnas faltas que tenia el bonete, le respondiò: Ea señor, que esso es *per accidens*. No es de pedazos, replicò el bonetero, muy mohino, y atufado, y lo aprobarè con quantos saben el oficio, que cosa es riezir que es de pedazos, siendo vn paño muy fino, nue-

vo, y recien ſacado de la tienda. Puede la ignorancia llegar à mayor exceſſo, dixo Don Juan, pudo penſarſe mayor deſatino? Aora conozco, que ay aſnos en Latin. Eſſo dudais, dixo Lauro? No ſabeis, que el aſno de oro de Apuleyo eſtà en Latin? Y bolviò Don Juan à dezir, mas quiero ſer necio en Latin, que en Romance, pues no me entenderan todos, pues todos no ſaben Latin: ni aun Romance ſaben todos, dixo Silvio, ſino diganlo eſtas coplas que eſcriviò cierto Poeta culto.

ROMANCE.

Vna ſi altiva, no vana
Garça, que en las de ſu Abril
Galas oſtenta belleza
En el del amor pais.
Buela con el de amor plumas,
Y en la perſigue Nebli,
Que en el de los vientos campo,
Campeador quiere ſer Cid
A ſus quieren ojos bellos,
Alcones conquiſtar mil,
Que el de ſu luz eſplendor,
A ſus tinieblas dà fin.
Plemoſo yo Nebli buelo,
Por Garça hermoſa à ti,
Que las de tus ojos niñas,
Me rinde pecho Beatriz.

Quien viò tal traſtorno de palabras? dixera yo, que eſto no es ſaber hablar, ſino temiera vna Satira de algun profeſſor della ſecta; y para mi eſto no tiene dificultad, pues veo, que tantos las eſcriven, ſin entender lo que eſcriven, que ay muchos que eſcriven ſin entender, y ſe precian de entendidos, ſin que los entienda nadie. No es coſa particular, que me hablen à mi, y que yo eſtando atento, no entienda lo que me dizen? No ſois vos, dixo Don Luis, como cierto hidalguete, preciado de entendedor, que jamàs hallò coſa que dudaſſe, à quien por apear tan ingreida ignorancia, pedì me declaraſſe eſte Soneto?

SONETO.

Galan zenit à la deidad vndoſa,
Ti midas eſmeraldas li'ongea,
Ereſicton valiente, que rodea
Oroſcopo de luz, fabrica hermoſa.
En biombos de flor quanto oloroſa
En ſus labios le ofrece à Galatea,
Emulo à ſu criſtal, que galantea
A la eſpira del Sol mas luminoſa.
Crepuſculo el clavel eſpacio breve
Soſtituyò en fragmentos la gayomba,
Y quexa fue de amor la que fue nieve.
Llore la fuente, pues gima la bomba
Apocrifos del monte en llanto leve,
Si aforiſma Cancion, ò ſi rimbomba.

Vif-

Viſteis, dixo Don Antonio, tan cultos diſparates? Siempre ſon diſparates los cultos reſpondiò Silvio, y demaſiado de bueno es el Soneto, ſi deſengañò de ſu ignorancia al tal hidalgo: antes, bolviò à dezir Don Luis mas vano (porque le pareciò averlo declarado) ſe agradecia à ſi el auerle dado fin à lo que no le tiene. Nadie dezia muy preſumido, ha entendido nueſtra lengua, como yo, yo miſmo me eſpanto de lo que sè: cierto, que pienſo que no me he de lograr; deſde tamañito me lo dezian todos, que avia de ſer diſcreto, tienen en mi muy buenas eſperanças mis padres. Brabo deſpejo, dixo Anfriſo, tiene vn necio, que deſembarazado ſe halla pàra todo el deſahogo con que ſe arroja à hablar en todo. Yo conozco vno, dixo Don Pedro, de eſtos que hablan à vozes en lo publico, que fundado en ſu aprobacion, porque el ſe ha dicho, que es bien entendido, ſiendo lindo, ſobre ignorante, raſcando el palillo en la boca, muy bruñido de lenguage, muy confitado de palabras, hablando por açucares, y paſtillas de boca, muy deſembuelto de acciones, ceremoniatico de manos, con perleſia en ellas, y con mas meneos que vn ſantiguador, reſiere por ſuyos los conceptos, que les oye à los otros, y luego dize, que ſon ignorantes aquellos à quien los hurta. Puede el deſpejo, y bizarria (ſino es que la llamo deſverguença) llegar à mas? Pues traydor, no baſta q̃ les robes ſu ingenio, ſino que los deshonres? Si ſon buenos los conceptos para que tu los aproveche s para que te acrediten de ingenioſo? Tambiẽ lo ſeràn para ſu primer padre. Si vos dais en ſentir eſſo, dixo Jacinto, ſerà deſconcertar vueſtra ſalud, y podrires ſin remediarlo, lo mejor es alegraros, que el tiempo os vengarà, pues no ha de hallar eſſe hombre ſiempre que hurtar, y quando calle, preguntadle, que como ſe le acabò la diſcrecion tan preſto, y os ſatisfareis de vueſtra mano? Celebraron todos el parecer de Jacinto, y Anfriſo; agradecido à la liſonja del Epitalamio le diò vn cintillo de diamantes, y todos mucha aprobacion, y à Anfriſo muchos parabienes; y levantandoſe, por dar lugar à la noche, ſe deſpidieron, dexando yo para la ſeguuda parte el referir la grandeza de las fieſtas, que tan felizes bodas celebraron.

EL BVEN HVMOR DE LAS MVSAS.

ROMANCE.

A vn fabañon en vnas manos muy flacas,

CON carabanas de ayuno
haziendo està penitencia
Vn fabañon hermitaño
En vnas manos Quaresma.
Al mundo quiere negarse,
Pues que la carne lo niega,
Porque siempre su apetito
Ha estado en Carnestolendas.
En los desiertos de carne
Ni pica, come, ni cena,
Que los dedos de su ayuno
Son las temporas.
Pulpito de hueso ocupa,
Donde con dura abstinencia,
A los demàs fabañones
Està predicando dieta.
Ayunando à hueso, y hambre,
Solo en tanto Adviento aprela
A vn nervio por golosina,
Por gulleria à vna cuerda.
Su arador con cuyo arado
En otras manos pudiera
Cultivar campo de carne,
Hueffos labra, y nervios peyna.
Busca pasto, y solo halla,
Quando mas surca, y penetra,
En baynas de pergamino
En baynadas cinco alesnas.
Entre cuero, y hueso vive,
Donde siempre se sustenta
De curtir papel de estraza,
Y de acepillar madera.
Los que fabañon lo ignoran
Dizen que es montès viruela,
Con vn arador por alma
De vnas manos esqueletas.
Fabañon murmurador
Parece sin lengua en ellas,
Pues royendole los hueffos,
Murmura de su flaqueza.
De puro holgazan su diente
Con ociosidad perpetua,
Sin tener que hazer la boca,
Se està muela sobre muela.
Virgen fabañon se halla,
Que aunque là carne lo tienta,
Siempre llega à coyuntura
Tan sin carne, que no peca.

Quien

Quien tan bambrrento le mira,
Le pregunta si es Poeta,
Pues morder hueſſos, ò viñas,
Todo es vna coſa meſma.
Viendoſe propinquo al fin,
Preſtandole aliento, y lengua,
Su miſma neceſsidad
Dixo la razon poſtrera.
Sabañones que Epicuros
Fuiſteis en manos Flamencas,
Cardenales de cucaña,
Y payſes de manteca.
Notad bien la bambre mia,
Deſcarnada hiſtoria ſea,
Eſcarmiento à ſabañones,
Tomad exemplo en mis penas.
Pues ſin cometer delito,
Ni aver hecho à nadie ofenſa,
Me tienen puesto en vn pale
De vnas manos la inclemencia.

EPIGRAMA.

A vno que le cruzaron la cara con vna cuchillada.

Quando, Lelio, amigo vi
Tu cara, quedè confuſo,
Pues como la eſpada al vſo
La llevas con tabali.
Come huevos ſi te agrada,
En las Quareſmas ſolemnes,
Pues ſiempre en la cara tienes
La Bula de la Cruzada.

SILVA.

A vn galan que hizo vn veſtido del terciopelo de vna gualdrapa.

El vulgo bachiller, y maldiciente,
De quien nadie ſe eſcapa,
Và diziendo, Damon que te has veſtido
De vn no sè què, que fue, ſi no me olvido,
Terciopelo ſin el de vna gualdrapa,
Que en tu perſona regreſcò ſin bula
Por deudo de vn Canonigo la mula.
Si algun medico grave
Eſtà ſin mula, y ſabe
El veſtido metafora que has hecho
(Digo del terciopelo,
Y por mejor dezir, del gualdrapelo)
El ſagaz ſuſtituto de la muerte,
Al punto como alcon vendrà al ſeñuelo,
Que en ſola tu perſona, ingenio, y capa,
Tendrà mozo galan, mula, y gualdrapa.
Si en calles, ò en jardines
Te encuentran los rozines,
(Como à ſus hembras ſuelen)
Relinchar, corren, llegan, y te huelen;
Pero como à ſu amor no correſpondes,

Me-

Medroſo huyes, y te veloz eſcondes;
Y ha ſido de manera,
Que como tu fragrancia los altera.
Deſpues que te veſtiſte,
No te vè gatañon que no te embiſte,
Y alguno dellos de tu honor padraſtro
Te ſigue por el raſtro
Con errado coturno,
Y à tus vmbrales ruiſeñor noturno,
Con voz que al mas valiente deſpeluzna,
Preſume que te canta, y te rebuzna.
Si la gualdrapa, madre de tu ropa,
Eſcoba al polvo fue, y al lodo ſopa,
La miſma penitencia
Te dexò por herencia,
Pues donde quiera que la planta aplicas
De pajas, polvo, y lodo te ſalpicas:
Deſuerte que tu capa
No nos puede negar, que oy es gualdrapa.
La ancianidad raida, ò nueva gala
De la mular librea,
Que tu perſona arrea,
Tan vil fragrancia exala:
Que la nariz preſume,
Que es del antiguo eſtado algun perfume;
Y tanto olor expeles
Siempre por donde vàs, que llevar ſueles
(Al narigal reclamo que les hizo
El ambar gris pagizo)
Vn groeſſo batallon de mil muchachos;
Que en perſeguirte pertinaz ſe enſaya,
Y dandote la vaya
En la forma que el como à los borrachos;
Y en lugar de llamarte Cavallero,
Dizen por excelencia el guadrapero,
Titulo merecido
Por tu galan veſtido,
Y otros mas ſocarrones
Deſde qualquier eſquinas, ò cantones
Con tono que tu oreja atemoriza,
Te llaman por tu olor cavalleriza:

Desuerte que arrogante, vsano, y loco
Aprissa, y poco à poco,
Para civil govierno de vna noria,
Garnacha puede ser, y executoria,
Y Puede tu persona
La Catedra obtener de vna tahona,
Y por la dignidad que te redunda
Desse vestido antiguo, que algun dia
De guardapolvo, y funda
A la mula Canoniga servia;
Que puedes pretender, es cosa clara,
La prebenda mular de vna almaçara:
Que essa gala pollina
A tan felice accion te predestina.

EPIGRAMA.

A vn hombre que se limpiava los dientes, sin aver comido.

Tu piensas que nos desmientes
Con el palillo pulido,
Con que sin aver comido,
Tristan, te limpias los dientes?
Pero la hambre cruel
Dà en comerte, y en picarte,
Desuerte, que no es limpiarte,
Sino rascarte con èl.

ROMANCE.

A vnas narizes, y vna boca muy grande.

A sombra de vna nariz
Sesteando està vna boca,
Que por ser la sombra grande,
Se estiende en ella espaciosa.
Baxo nariz tan discreta,
Su amparo la boca toma,
Que quien se arrima à buen arbol,
Le cobija buena sombra.
Por parecer liberal
Renuncia fueros de hermosa,
Que quiere ganar por larga,
Lo que otras ganan por cortas.
Admiradn la cabeça,
De ver boca tan señora,
Toda en nariz se convierte,
Y à sus ventanas se assoma.
Segun se ensancha, y estiende,
Ruin sin duda es la moça,
Pues que de entrambas orejas
Los largos terminos toca.
A la boca por ser grande,
Para cubrirse con pompa
Delante el Rey la nariz
La està sirviendo de gorra.
Mas ella como indignada,
Por lo que tiene de roma,
Parece que la maldice
Con censuras por la rota.
Son ambas tan principales,
Que puede la boca sola,
Ser boca de Boquingan,
Y la nariz de Mahoma.
Ambas por lo singular
Han crecido en tanta copia,
La boca con arrogancia,
La nariz con vana gloria.
Si es la boca por lo grave
Marquesa de Bacarrota,
La nariz archinariz,

De narizes Amazonas.
Letra en raſgos diptongada,
Es la boca en gerigonza,
La nariz mueſtra de rienda,
Por muy grande, y por muy gorda.
La boca es puente del Nilo,
Por donde en creciendo em boca,
Y por ver tanta nariz,
De chato Ovidio blaſona.
La boca mayor, & maius
Eſtà para con alforça,
Y la nariz Borromea,
Es de la cara corcoba.
Al fin la boca es vn texto,
Que tiene nariz por gloſa,
De quien la boca es la baſa,
Y ella el Coloſo de Rodas.

EPIGRAMA.

A vnas piernas delgadas con vnas grandes ligas.

Con tantas ligas obligas
A que ſe dude Damon,
Si tus flacas piernas ſon
Rapacejos de tus ligas.
De no poder ſer caſado
Nos dàs claro teſtimonio,
Porque para matrimonio,
Eſtàs Damon muy ligado.

SILVA.

A vn galan que ſe arrimò à la mula de vn coche de vnas damas, y le enſuciò la mula.

Si creyeras Liſeno mis verdades,
No olieras de la mula ſuciedades,
Ofendesla atrevido,
Y vengando ſu agravio te ha eſcupido,
Grande ha ſido ſu enojo,
Pues temirò Liſeno de mal ojo,
Y mucho es ſu tormento,
Pues lagrimas le cueſta el ſentimiento
Mas de coleta, y rabia,
Por vengarſe ofendido à quien le agravia,
Deſcargando ſu pecho,
A todos de ſu agravio ha ſatisfecho.
Mal de ojo la hiziſte,
Mas ella ſe ha vengado,
Pues mayor mal de ojos te ha cauſado.
Quien te metiò, Liſeno,
En querer murmurar del ojo ageno?
En la viga del tuyo no reparas,
Quando tu condicion no diſimulas?
A las pajas del ojo de la mula.
En dares, ni tomares
Con el ojo te metas, ni en barajas,
Que es ojo que jamàs ſe duerme en pajas,

Y està tan delicado,
Que en alza allà essas pajas se ha enojado.
Dizen que era biqueja,
Yo no sè si por ciega, ò si por vieja,
Mas poniendo à luz del vno estanco,
Tirò cerrando vn ojo, y diò en el blanco.
Tomò en vez de tabaco cebadilla,
Y ilenose de humor la rabadilla,
Y si della tomò quanto ella pudo,
No es mucho que arrojasse vn estornudo;
Que en esta coyuntura
Quiso dar à las damas confitura;
Porque viendoos Lileno tan escaso,
Les diò la colacion conforme al passo,
Con que vuestro vestido,
Quedò de passamanos guarnecido,
Y si no fueron de oro de martillo,
Iguales en color por lo amarillo,
Y con su humor pagizo
Al dar la mula, muladar os hizo,
Y antes que os guarneciera,
Y este caso passara, y sucediera
Por algunos enojos,
Lo llevava la mula entre los ojos.
Digo en el vno, que con llanto baña,
A quien sirve la cola de pestaña:
Mas viendolas tan bellas,
Por no tomarlas de ojo, ni ofendellas,
Tratandolas en esto como amigas,
Higos le vino à dar en vez de higas,
Que con gente de casa,
Todo se lleva, sufre, y todo passa,
Que como es mula tonta, y no distingue;
Se le fuepor el ojo vn lapsus lingue;
Y aunque es accion, que rustica parece,
Perdon la mula deste error merece.

ROMANCE.

Al salir la Luna con dos nublos à manera de cintas travesados.

Con polvadera de luz,
Por la cima de vna sierra,
Pierna acà, pierna acullà
Sobre vn monge cavallera.
Muy fornida de carrillos,

Mus

muy cariharta, y muy llana
saliò à noche Bellecintia,
à ser de vn collado cresta.
Con barahunda de rayos,
que Don Apolo le presta,
viene rayando los montes,
como dizen los Poetas.
Alborotada de rostro,
sin aver dormido ojeras:
mas que mucho si ha passado
con Endimion de siesta.
Lo roxo de sus mexillas,
cansancio de alguna brega,
hipocrita de sus gustos
quiere vender por verguença.
Con dos cintas nogueradas,
de dos nublados de seda,
por llevar color al vso
se cruzò su cara buena.
Quando Liseno la viò,
dixo, que melindres eran,
no lo creo de Diana,
que no es Diana tan necia.
Periandro el advertido
ha dicho que por traviessa,
y zelos del Sol, su amante
le ha trincado la frontera.
Anfriso, el que fue escolar,
el discreto de la aldea,
ha dicho que son arrugas,
que esta la Luna muy vieja.
Replicò Silvio, diziendo,
que es la Luna de Valencia,
con las barras de su escudo,
en su blanca frente puestas.
Chanflon, que por lo Navarro
ya no passa, y por su mengua
la Prematica del tiempo,
quiere baxar su moneda.
Tambien ha dicho que son,
Para quitar diferencias,
mal formados dos lunares,
ò mal talladas dos pecas.
Aeste parecer aña de,
que tienen por cosa cierta,
que son sombra de dos rayos,
si rayos pueden tenerla.
Con esto Doña Lucia
echò por essas estrellas
escupiduras del Sol,
ò de sus cabellos huellas.

EPIGRAMA.

Tan gran pie teneis Torcato,
que poco hareis, si reñis
con alguno, y le dezis,
yo os meterè en vn zapato:
salisteis calçado ayer
con zapato tan terrible,
que lo que juzguè imposible,
juzgo ya que puede ser.

ROMANCE.

A vna dama, que leyendo vn papel à la luz de vna vela, se quemò el moño.

Vn moño, Sol que en la frente
de vn Angel resplandeciò,
si bien con rayos prestados
de otra frente, y de otro Sol.
Por descuydo de su dueño,
ò desgracia de los dos,
de su vana idolatria
fue vna vela inquisidor.
Leyendo vna noche Elisa
vn papel, prendiò su amor
en el moño, y mariposa
de su luz se chamuscò.
Viendose abrasado el triste,
con verguença, y sin honor,
formando lengua del humo,
al viento esparciò la voz.

O moño el mas infelize,
que entre los moños naciò!
oy soy cuervo, ayer fuy pavo,
ayer gallo, y oy capon.
Vime ayer como vn Flamenco,
brillando rubio esplendor,
y oy vna vela Faetonte,
Etiope me bolviò.
O tu moño, que me miras,
humilde la presuncion,
que qual tu me vès me vi,
y te verás como yo!
Sin tener onça de estudio,
ni aver escrito vn renglon,
puede llamarme el Tostado
quien me viere, y quien me viò.
Mi ercoles es de Ceniza
para mi, aunque Martes oy,
memento moño, memento,
que fui moño, y polvo soy.
Siempre pequè cara à cara,
Sin que pudiesse a traycion,
como el cielo me castiga
con tan nefando rigor?
Si este delito me imputan,
martir muero, y no traydor,
suplir faltas, esso si:
pero cometerlas, no.
Valgame Dios! si por dicha
Elisa se descuydò,
y como complice suyo
pago la misma traycion?
Si es porque aumentè su gala,
con que ornatos encendiò;
no es mucho que en mi executẽ
la pena del Talion.
Si fue dar pelo à vna calva,
falso testimonio, atroz,
bastantemente disculpa
el delito mi intencion.
Sin duda està en el infierno
quien primero me engendrò,
y como escremento suyo
en su mismo incendio estoy.
O si es por moneda falsa,
las leyes tienen razon,
pues siendo quarto de alambre,
passe plaza de doblon.
Fenix de los moños fuera,
si en mi ceniza, y carbon
bolviera à ser lo que fui,
sin ser lo que aora soy.
Pero todo lo merezco,
pues fallo, y engañador,
di perro muerto de pelo,
vendi raso por borlon.
Fue el verdugo de vna vela,
riguroso executor,
como si à tu simple llama
la esforçara algun soplon.
Si algun enemigo mio,
Judas moño me vendiò,
por quitarme por embidia,
de protomoño el baston?
Si fue moño el que lo hizo,
sin duda en rabia, y color
fue malicioso bermejo,
que los rubios simples son.
Ay quan presto, calva Elisa,
tu moño se malogrò,
que fue de tanto inocente,
suave Herodizador.
Quien serà mi sostituto,
y en tu cabeça el gambox,
y en tu pelada mollera
toldo, tumba, y pavellon.
Que de apostatas galanes,
gentiles hombres de amor
me adoraron por estrella,
y veneraron por flon!
Solo queda, aqui fue moño,
aqui ha estado, aqui murio

el

el moño por quien tenian
los demas moños valor.
Aqui yaze peladilla,
el moño por quien gastò
tanta ojeada el cortès,
tanta gorrada el mirón.
Tantos versos el Poeta,
tanto rumbo el fanfarron,
tanto tonto, tanta bava,
tanto necio, tanto humor.
Ya estàs desocasionada;
porque despues que faltò
en tu frente mi copete,
no es buena para ocasion.
Con justa razon me queman,
pues le quitè al pecador
vn espejo de la muerte,
vn acto de contricion.
Ay Elisa desmoñada!
que avemos de hazer los dos,
vos sin moño, yo sin barbas,
vos pelada, y yo pelon.
Mal aya el follon villete,
villano dirè mejor,
que de tu lengua, y la mia
fue instrumento, y diò ocasion.
Plega à Dios villete infame,
que permita el mismo Dios,
que à vna vieja de cien años
sirvas de devanador.
O venga desquartizado,
à ser de vn gran regaton
e ftafeta al soliman,
alcahuete al alcanfor.
O que de biznaga sirvas
à algun sastre, ò tundidor,
ò en ti escriban versos cultos,
que es la peor maldicion.
Moños, los que sois honrados,
sentid tambien mi dolor,
enterneced con mi llanto
vuestra cerril condicion.
Y aprended moños de mi
lo que va de ayer à oy,
que ayer flor de moños fuy,
y oy sombra mia aun no soy.

SILVA.

A vna dueña muy golosa.

Escucha dueña, ò dueña de la gala,
el sincopado epilogo,
de tus raras, si inmensas, golosinas,
à que tu ingenio inclinas,
con tanta agilidad, y sutileza,
que en esta facultad por maña, y arte,
eres protogolosa,
mas que Tulio en Retorica famosa,
que el vulgo à vozes te publica, y llama
golosa de las nueve de la fama,
y antes de muchos años por lo mismo
Archifenix seràs del golosismo.
Tienes tanta destreza, y tal cuidado
por la larga costumbre

en oler, y engullir lo bien guardado,
que en la casa do estàs, y adonde vives,
en bodegas, cocinas, y desbanes,
despensas, corredores, y açoteas,
sotanos, y rincones,
ni nacen sabandijas, ni ratones,
que como no les dexas,
en arcas, cofres, troxes, poyos, rexas,
almarios, ni aposentos
migajas que comer, mueren hambrientos:
y por saber tus tratos,
ni acuden perros, ni te paran gatos,
que con curiosa traça, y sutil modo
tu sola en su lugar sirves de todo.
No ay olla tan colerica, y profunda,
que no taladren, sonden, y penetren
los alentados Buzos de tus sopas,
ni plato tan villano,
que franco, generoso, y cortesano
sin ser tu maestresala, ni copera,
no te dè de sus salvas la primera,
que en tu vivo apetito
no priva mas lo assado, que lo frito:
y tanto te desvela
su voraz condicion, que no ay caça ela,
relleno, ni gigote,
Inglesas tortas, ni pastel en bote,
mondongo, manjar blanco, almódeguillas,
chorizos, salchichones, y morcillas,
y otros compuestos, de invenciones varias,
que no te ofrezcan, y te rindan parias,
que quanto el gusto, prodigo administra,
almoxarife, el tuyo lo registra,
como si por ventura, ò por derecho
huvieras sobre todo impuesto pecho:
ò como si heredaras chozna, ò nieta,
no por lo transversal, por linea recta,
de algun Epicuro
alguna renta, ò juro,
à cuya paga tenga hipotecado
toda su começon quanto ay guisados;

pues

pues en caliente, y frio
tienes juridicion, y señorio:
cuya eterna penſion vemos que cobras,
cauta en lo principal, dieſtra en las obras.
Que empanada tan monja en la clauſura,
de quien zeloſo pico, y cauto hierro
ſon guardas, y murallas de ſu encierro,
que humilde, y obediente à la gançua
de tus curioſas mañas
no te dè lo mejor de ſus entrañas.
Que difunta conſerva en el ſepulcro
de la redonda, eſtrecha, y fatal caxa
yaze por avarienta ſin mortaja,
à quien el vientre de vn herrado coffre
ſirviò piadoſo de funeſta tumba,
que à la fuerça eficaz de tu conjuro,
que de tu Circe boca à todas horas
reſucitarla haze vn exi foras?
Que caſtaña en el fuego, ò purgatorio
de ſu dureza, y faltas
ſe viò penar ſaltando entre las llamas,
que el alma no le ſaques con la quenta,
que tienes de perdones?
que te aprovecha en tales ocaſiones,
llevandola deſpues con premio injuſto
à gozar de la gloria de tu guſto?
Que torrezno fiambre, ò que buñuelo,
aunque le ſirva de poyata el cielo,
de foſſo el mar, y el Caucaſo de muro,
de tu gran goloſina eſtà ſeguro?
tus manos barcos, y tus dedos remos,
llegaràn de la China à los eſtremos,
ſi confite, turron, datil, ò alcorça
fueran el oro, y plata de ſus minas:
ni que melon, preſente de la mano
de vaſſallo hortelano,
hermoſo llega, entero, y carieſcrito;
ſi fue ſu Secretario tu apetito,
que deſpues à la meſa de la ſala
no ſalga refrendado de tu cala?
Y à ſer tortilla el Sol, rompiendo rayos

ſubieras con eſcala à ſu epiciclo,
y ſi la blanca Luna con ſu afeyte
fuera torta de azeyte,
con el ſacre veloz del penſamiento
le huvieras dado alcance en vn momento,
y viniera a ſervir ſin duda alguna
tu eſtomago de ecliptica à la Luna,
y el boquirrubio Dios de quarta eſfera,
quedara, ſi perdiera,
ſu carroza la Luna, el Sol ſu coche,
ſin hacha el dia, y ſin candil la noche.
Y ſi el Artico Polo, aunque elevado,
fuera huevo eſtrellado,
ya por rumbo derecho
paſto de tu quixal lo huvieras hecho,
ſiendo en el golfo navngando à puja,
tu boca el barco, y tu nariz la aguja.
Al fin formando artiſtas tus deſeos,
artificioſa cabria, y facil grua
à ſer pechuga de gallina, ò pavo,
dieras tambien aſſalto al cielo octavo,
y à todas ſus eſtrellas,
ſi fuera de comer alguna dellas.

ROMANCE.

A vna mançana que diò vna dama à vn galan.

Si no fuera tan ſabida
la hiſtoria de la mançana,
eſta vez, hermoſa Firmia,
la puſiera en mis eſtancias.
Dixera, mas no dixera,
(que es civilidad tamaña)
que era la que diò Hipomenes
à la ſeñora Atalanta.
Vaya lo del Parayſo,
mas no quiero hablar palabra,
que reſpeto à doña Eva,
y le tiemblo à la taraſca.
Si fuera Poeta culto,
lengua hablando aconflonflada,
dixera eſta, que hermoſa
es golofina del Alva.
Sino es poma que ofrece
rayos fragrantes de ambar,
ſea de eſferas de luz,
lagrima del Sol llorada.
Hablamos à lo jarifo,
digo que era vna arracada,
que guarnecian tus dedos,
que ſon hojuelas de plata.
Quando aſida de tus dedos
tan liberal me la davas,
holilla me pareciò
en piramide de nacar.
Si en la flor de la açuzena
las mançanas ſe engendraran,
que era fruta de tus manos
la que me diſte, penſara.

Vna

Vna flor con cinco puntas
de açahar representava
la mançana lo amarillo,
tus dedos las hojas blancas.
Mançanilla es de botica
para jaropar el alma,
y mançanilla de seda
para aborronar entrañas.
Mas si vn Angel me la diò,
del cielo serà su planta,
sino fuere del divino,
sea del de alguna cama.
Es vna zurda con ella
la Ginovesa, y es agria
la camuesa, no es mas dulce
la melliflua mermelada.
Desde el mancebiño novo
trae su origen, y prosapia,
y Mançanares desciende
de mançana tan hidalga.
Por blason he de poner
en vn quartel de mis armas
vna mançana rapante
en el campo de esmeralda,
He de plantar sus pepitas,
y el de mi linage, y casa
deste arbol se ha de hazer,
y quando muera la naxa.
El palillo de mis dientes,
mis baules, y mis arcas,
la horma de mi sombrero,
las hormas con que me calçan.
Si no estimare el favor,
me llamen con justa causa,
el picaro mançanero,
y no merezca tu gracia.
Mas ya de mançanear
la vena tengo empachada,
solo falta por dezir
lo de rozin, y mançanas,
Pero porque mas esté
la mançana venerada,
me la comi, y estarà
eternamente en el alma.

EPIGRAMA.

A vna vieja que ignorava
quinze lustros que tenia,
y va mondadientes llevava
(aunque sin ellos estava)
vn galan la dixo vn dia:
Dexa los impertinentes
modos de engañar las gentes,
con que mientes desengaños.
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes.

EPIGRAMA.

Clenarda tu cuerpo es tal,
que dizen quantos lo vèn,
q̃ en lo angosto es como el biẽ,
y en lo largo como el mal.
Y tantos gustos agosta
tu trato, vista, y engaños,
que por el cuerpo, y los daños,
te llamamos la langosta.

EPIGRAMA.

Delio, con mucha razon,
las llamò cierto Poeta
à tus barbas de bayeta,
barbas de Kirieleyson.
Pueden servirte, si intonso
mueres en la juventud,
para afotro en tu ataud,
y à tu entierro de responso.

ROMANCE.

Escrito en la Academia à vn hombre muy viejo, que galanteava a vna niña.

Vn viejo canto assumpto, Musa,

verso à toda broça cayga,
porque para casas viejas
sobran coplas telarañas.
Es el señor Don Vejecio
vna edad de más de marca,
grande guarismo de dias,
tarabilla de semanas.
Es vn ras en ras de siglos,
empujon de vida, y tanta,
que presumo que le ha hecho
à la muerte alguna trampa.
Es vn archivo de años,
y con este el de Simancas
nació ayer, y con èl tiene
la leche en los labios Sara.
Atropese Nestorillo,
si con su edad se compara,
no vivió para con este
sus orejas llenas de agua.
El Fenix es vn cuytado
con toda su vida larga,
porque estorro dos mil años
se vive de vna atentada.
A vivir que vivirás,
apuesta con las desgracias
del hombre mas infeliz,
siempre de eternas preciadas.
Con Matusalen no apuesta,
que es vividor de nonada,
y à treinta Matusalenes
les dà siglos de ventaja.
Que el otro muera, ò no muera
no se le dà quatro blancas;
à pierna tendida vive,
como otro duerme en su cama.
El vive, y no ay mas quenta,
y sin mas, ni mas se traga
muchos muertos que le embiste
como quien no dize nada.
Ya le ha dexado la muerte
de su mano de cansada;
èl vive ya à rienda suelta,
y à vanderas desplegadas.
La peste es vn papa sal,
no ay polvos que con èl valgan
armese España del viejo
contra la peste que aguarda.
Pues tanto vive este viejo,
si à tanto su vida passa,
que con el me entierren digo,
ay de quien su herencia aguarda.
A boca dizen que vive
de cantaro quantos trata,
èl tiene necios por vida,
èl tiene suegras por alma.
Herre, herre es de la vida,
tesón desta vida humana,
tixeretas del vivir,
vida en el vivir rebazia.
Esta excepcion de la muerte,
esta vida diptongada,
este que con las balonas
aun porfia en calças altas.
Este pues, por sus pecados,
quiere à vna niña de plata
destas de cotilla de oro,
y de tabillas enaguas.
Don Tarquino, con la niña
dandose estàn de las hastas,
ella porque no ha de entrar,
y èl por entrar en su casa.
Mas èl sesudo en su amor,
entre decrepitas ansias,
la dize canos requiebros,
y ternuras arrugadas.
O andrajo ya de la vida!
si à quien vè tu faz honrrada
le amagas de cimenterio,
se la juras de mortaja.
Como à Lisarda enamoras,
si esqueletamente hablas?
si la acuerdas de la muerte,

como

como ha de pecar Lisarda?
Con que requiebro imaginas
galantear? que llamarla
tu vida, es pronosticar,
que se ha de morir mañana.
Pues tu hija, es disparate,
que su juventud agravias,
porq̃ ha mas de ochẽta y nueue
que no pudiste engendrarla.
Pues tu alma, ya se sabe,
que tiene sarro tu alma,
y que tiene mas orin,
que de vn fidalgo la lança.
Porquè, y porquè ha de ponerse
tu por tu con vna dama
vn viejo, que en los efectos
es buscar pueblos en Francia?
Lisarda, desde oy estàs
à ser honesta obligada,
que este viejo en perseguirte,
te ha tratado de Susana.
Pues fue casta, selo tu,
y serà vna cosa rara,
que quien casta hazer no puede,
te venga hazer à ti casta.
Con esto no digo mas,
si el verso està inculto vaya,
que en roperias de viejo
no se pueden hallar galas.

ROMANCE.

Escrito en la Academia à vn hombre loco, que sentia que le bolviessen el juyzio en este tiempo.

Hazer versos me ha mandado
de juyzio la Academia,
ni lo entiende, ni lo entiendo,
que somos todos Poetas.
Que le refiera me manda
el porquè à Delio le pesa,
que de veziño mejore
el desvan de su mollera?
Pero si tengo de hablar,
en materia tan severa,
de Senador me santiguo,
en juyzio, y me dè vena.
O tu, el dia mas allà,
tu que estàs à la trasera
de todos los demas dias,
pronunciador de sentencias.
Tu el dia de mas juyzio,
Antipoda de las sectas,
que en Religion de Parnaso
son orates de la sierra.
Ayudame en este trance,
que yo te ofrezco de veras
de colocar en tu altar
hecho vn juyzio de cera.
Desde que Delio naciò
siempre ha sido su cabeça
el cadaver del juyzio,
del sesso la calavera.
En esta expulsion se estava,
quando Dios en hora buena
de Josafat se reviste
el valle de su tronera.
Mucho Delio, lo ha sentido,
que en aquestos siglos sea
la tranmigracion del sesso,
el desayte de la testa.
Y assi loquaz, y sañudo,
tirando, ò hablando piedras,
hecho vn loco de juyzio,
desta manera se queya.
A mi que passo la cholla
sin juyzios, ni quimeras
el sesso de orate fratres,
graduado por Valencia.
Rehazerme de juyzio
en aquesta edad intentan,
apostatando de cascos,

por sufrir civiles guerras.
Yo juyzio en esta edad?
ò bien aya el de Villena!
que reliquia de gigote
en vn vidrio se conserva.
Por no sufrir deste mundo
los achaques, y dolencias,
este es concepto mortal,
y concepto de conciencia.
En los tiempos que passamos
es cetreria discreta
no tener con que sentir,
y ahorrarse la paciencia.
Avrà juyzio de bien,
que sufra ver vna dueña,
hecha capon Dominico
preciada de buenas cejas?
Yo de quatro se lo doy,
como quatro? y aun de treinta,
al juyzio, mas juyzio,
el que lleve con modestia.
El ver que ayer Juan de Bilches,
de mercader tuvo tienda,
y haziendo linage el trato,
Don Juan mercader se mienta.
Quien llevarà sin enojo,
el escucharle à vna vieja,
duende con pellejo humano,
quexarse de mal de muelas?
Quien querrà ser tan marido,
(sufrir digo) que quiera
sufrir que murmure Fili
de vnos ojos, siendo tuerta?
Quien juyzio ha de querer
en esta edad tan hambrienta,
que ha que no sabe del pan
la boca veinte estafetas?
En la edad que me enjuyzian,
solo el juyzio aprovecha
para bolverle à perder
de pesares, y molestias.
Ya no ay juyzio que valga,
pues vemos que se les niega
a los meritos aplauso,
valimiento à la prudencia.
Pero si yo aquestas cosas
à sufrirlas me atreviera,
huviera vn Job de juyzio,
como lo ay de paciencia.
No quiero ser judiciario,
hazer quiero resistencia,
aqui del nuncio, señores,
que à ser juyzio me llevan.
Esto dixo, y siente Delio,
y con vozes descompuestas
piden locura sus cascos
como otros piden Iglesia.

EPIGRAMA.

De vna casa en que se alverga
vn hombre calificado
con vn balcon de brocado
en vna pared de xerga.
Por algun grave delito,
dixo Delio, es con razon
aquel dorado balcon,
de la pared Sambenito.

RETRATO.

Pues no ay dama, ni fregona,
çapatero, ni pelayre,
que no se retrate, y pinte,
Musa mia, retratadme.
Y para que mi dibuxo
salga con vivos esmaltes,
si os falta el pincel de Apeles,
sed con la pluma Timantes.
Demos retratico al pueblo,
de mi rostro, y de mi talle,
y quede de mi memoria
à las futuras edades.
Del caudaloso Sigura,

bello rasguño del Ganges,
como vn hongo de su orilla,
naci tambien en su margen.
Vn hombre, y vna muger,
dizen, que fueron mis padres,
y que naci de cabeça,
por donde nacen los sastres.
La estatura de mi cuerpo
es entre enano, y gigante,
y en todo mi cuerpo tengo
mucho hueso, y poca carne.
Del desban de mi cabeza.
es mi chuzo cuerpo Atlante,
ò piramide en quien sirve
vn cascavel por remate.
Orbe, y esfera en quien tienen
con mil caprichos lunares,
en verso, y en prosa el seso,
sus crecientes, y menguantes.
Tengo castaño el cabello,
con prensumcion de açabache,
copetico à lo alindado,
frisados los aladares.
Son de dos sienes troneras,
las orejas baluartes,
de mercader conversista,
à criticos disparates.
Baxo el friso de la frente
de felpados arquitranes.
y entre dos ojos morcillos,
vna nariz azicate.
Son Auroras mis mexillas,
sin arreboles de sangre,
donde aun el de la verguença
nunca ha querido assomarse.
Que quiere dizir mi Musa
en archiculto lenguage,
que soy tribial en Latin,
y delpejado en Romance.
Perdonen mis labios yertos,
los claueles, y corales,
que en tantas bocas partidos,
no es maravilla les falte.
Mis bigotes, y mi barba,
tan desavenidos salen,
que esparcidos con hisopo
los reputan por lunares.
Mis pies para andar cubiertos,
por lo que tienen de grandes,
se embarcan en doze puntos,
y algunas vezes no caben.
Son seguidillas mis piernas,
verio heroyco mi gaznate,
por las espaldas camello,
y el parrago por delante.
Soy estevado de cuerpo,
y en lo corvo soy alfanje,
y humillada la cabeça,
accion de Gloria Patri.
Vna cosa me consuela,
que cumplo con humillarme,
con lo que manda la Iglesia,
capita vestra humiliate.
Desde la infancia hasta aora
me han servido en todas partes
los manteos de mantillas,
las sotanas de pañales.
Con reverencias de susto,
sombrero diciplinante,
antubion de cortesias
voy lloviendo tempestades.
Curso tanto reverencias,
que si visito algun Frayle,
con los pies, y con la boca
se las hago, y digo à pares.
Tanto de reverenciar
gusto, que hago que me canten
la coplilla de Gaiferos,
reverencia el alma os haze.
Este es nuestro comm vobis:
mas no es razon que le falte
el y sado titilillo,

gran

gran soplon de suç ςtatis.
Tengo nueve mil Auroras,
como dize algun cofrade
de los del critico estilo,
en mil versos,y en mil partes.
En lengua Española,digo
tengo veinte y tres San Juanes,
tres años,y quatro lustros,
con veinte y tres Navidades.
No quiero dezir Abriles,
porque Poetas rapantes,
todas las flores les cortan,
todas las yervas les pacen.
Por cuerdo me canonizan
los que me ven por las calles,
que hipocrita del gracejo,
piso firme,miro grave.
Hablo siempre à lo clarin,
medio geringa en Romance,
de suerte,que entre las otras,
ès mi voz tiplisonante.
Soy Poeta en querer Ninfas,
aunque nunca he sido el dante;
porque en regalarlas soy
vn Alexandro de jaspe.
Ciertos humos de Poeta,
se han subido al omenage
de mi celebro,y lo han hecho
region de ventosidades.
Por caçar vn buen concepto,
y agarrar vn consonante,
hago del ingenio alcon,
y de la memoria sacre.
En lo varonil mis versos
tienen la pinta del padre,
y aunque todos son Medinas,
quieren hazerlos Gonçalez.
Cond. s claros en conceptos
son mis versos,y en linage
son de la casa de fuentes,
porque todos son cristales,
Que huerfanos son los pobres;
pues no he dicho en mis cátares
madre mia,como algunos,
porque ay Poetas con madre.
Tambien mil vezes me aplico
à criticas novedades,
llamo al mar cielo de pezes,
peine del viento à la nave.
A vn arroyo muy corriente,
posta de vidrio galante,
y colchaduras de plata,
las olas que el viento haze.
Porque rodeava vn tronco,
no con circulos iguales,
por solo hazerlo toquilla,
le llamè sombrero a vn sauce.
Al fuego de vnos pastores,
que en vn monte excelso arde,
lucierniga garrofal,
pensil con alas a vn ave.
Al prado pais florido,
y otros humores,y achaques,
que apellidan frases cultos,
los Eliconios Magnates.
En lo curioso de Monjas
gustè,pero no de valde,
lisonjas por la mañana,
y melindres à la tarde.
Y en prueba de mi paciencia
passè los barcos de Flandes,
haziendo los villancicos
à todas Festividades.
Nombres pomposos me pongo
mil vezes, por ensalçarme;
pues siendo de pila el Vilches,
troquè en Velasco,y Fernandez.
Este es el retrato al vivo,
por mejor dezir,la imagen
del que al Arcangel del peso
sirve siempre de alpargate.

CANCION.

A vna muger, que dixo, enseñandola vnos versos, que no eran del Autor.

Si falsa, y fementida
Siempre te muestras en contar tus años,
No es mucho, que atrevida,
Tu infame lengua ofenda à los estraños;
Aunque siempre contigo
Vive mas mal pagado el mas amigo.
Si bachillera piensas
Quitarme la opinion con infamarme,
Tus injustas ofensas
Darán mayor motivo para honrarme;
Porque mas le acredita,
Quando no tiene honor el que le quita.
Mostrè vn Romance mio,
Hijo de mi pasion, que fue su madre,
Y quiso tu alvedrio,
Por ofenderme à mi darle otro padre,
Aviendo dado en suma
Mayores partos mi fecunda pluma.
Segun lo que dixiste,
Muy al contrario de mi ingenio sientes;
Mas sin duda entendiste,
Que miento en todo, como en todo mientes;
Mas ya tus necedades
Me dàn mentiras, y las doy verdades.
Pues eres salvadora,
No condenes mis versos por agenos,
A mi lealtad traydora,
Parque dirè lo mas, si esto es lo menos,
Y la malicia tuya
Compara el desengaño à costa suya.

ROMANCE.

A vn sleuado.

Si es verdad que son perfectas
todas las obras de Dios,
essas piernas tan mal hechas,
hombre, di quien te las diò?
Sin duda à naturaleza
hiziste algun tuerto atroz;
y ella por vengarse de vno,
te hizo en las piernas dos.
Amenazando ruyna
và tu cuerpo en ellas oy,

que

que sobre postes torcidos
es muy falsa la labor.
Mas si es fuerte vn edificio,
sobre vn arco cirado voy,
pues vemos que en dos el tuyo,
carga toda su armaçon.
Ventaja llevas al cielo,
pues si èl templando el rigor,
pone vn arco, dos tus piernas,
ora llueva, ò pique el Sol.
Son de divorcio perpetuo
geroglifico traydor,
pues nunca se han visto juntas
despues que Dios las casò.
Mas tus pies matrimoniales,
les dan exemplo sin voz,
pues aunque se aparten ellas,
ellos para en vno son.
Con corvo braço el ginete,
pàra el cavallo veloz,
tu con vna de tus piernas,
puedes pararlo mejor.
Al ojo por donde Esgueva
da passo al mas sucio humor,
de cejas pueden servirle,
que à vn hombre de piernas, no.
Viendolas vn Minístril,
dixo al punto en voz tenor,
acoro para cornetas
su torcida municion.
Levanta en alto vna pierna,
parecerà con razon
vna muerte que ha engordado
con su guadaña feroz.
Varas de malos juezes
son, pues muestra su vigor
en lo tuerto sus derechos,
lo torcido su intencion.
Fueran varas de medir:
mas tienen por lo doblon,
del mercader lo doblado,
lo simple del contador.
Por medias Lunas menguantes
las reputa el que las viò,
y con alma, y movimiento
dos tajadas de melon.

EPIGRAMA.

A vna nariz muy grande.

Tu nariz, con calidad,
es por su naturaleza,
simbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Primero que tu Beatriz,
sale siempre de tu casa,
y tan adelante passa,
que ya passa de nariz.

SILVA.

Vn Poeta llorando sus pecados Poeticos.

En el obscuro centro de vna cueva,
Abierto poro de vn gigante monte,
Que tambien tienen poros los gigantes,
En lo mas escondido
Estava vn penitente arrepentido,
En lagrimas deshecho,
Con duros golpes machacando el pecho,
Perdon pidiendo de su culpa grave,
Al que todo lo sabe,

De

De aver ſido en el ſuelo
Eſcandalo à la gente, ingrato al cielo,
Y por ſeguir vn torpe barbariſmo,
Enemigo de Dios, y de ſi miſmo.
Hincado de rodillas,
De lagrimas lucientes las mexillas,
Parecen vidriadas,
Gangoſas las narizes de preñadas,
Y del modo que llevan comunmente,
Bebedores Gabachos,
Como Luna menguante los moſtachos;
Y como el avariento, que el teſoro
Echò menos del arca, haziendo eſtremos,
Con vna, y otra mano,
Dando palmadas, pulſa el ayre en vano,
Y ſin darle tormento,
Confieſſa al ayre lo que eſcucha atento.
Perdonad, perdonad cielos piadoſos
Los exceſſos, y culpas deteſtables,
Deſte infauſto Poeta,
Que vn tiempo profeſsò la hambrièta ſecta
Deſtos perros verſiſtas,
De ſus miſmas locuras coroniſtas,
Pues veis que fuy tentado,
Combatido, oprimido, y engañado,
Para doblar mi pena,
De algun demonio tentador con vena.
Confieſſo, cielos, que las culpas mias
Todas ſon heregias,
Pues ſiendo yo Chriſtiano bautizado,
Y creyendo por fee, que ay vno ſolo,
Le dixe, Dios Apolo,
Ojo del cielo, intenſo, y carretero,
Y vnas vezes cantor, y otras luzero:
Y ſubiendo de punto eſta liſonja,
Invocando ſu nombre, le pedia
Favor, aliento, y guia,
Llamandole Celeſte, y Sacro,
Soberano, y Eterno,
Siendo vn triſte pebete del infierno,
Quando el niño rapaz, deſnudo, y ciego,

Sien-

Siendo yo ſalamandra de ſu fuego,
Al campo de mi pecho trasladava
Las flechas de ſu aljava,
Haziendome ſu ardor que idolatraſſe,
Y à vna muger por idolo adoraſſe,
Añadiendo delitos à delitos,
La dixe cielo, y Diosa en mis eſcritos,
Y à ſus negros cabellos
(Marañas de Mandinga) lazos bellos,
Soberano teſoro,
Bellos rayos del Sol, madexas de oro.
Los ojos, que ſirvieron en ſu frente
De indiviſibles puntos, con dos comas,
Y à ſu nariz, mayuſcula de tildes,
Llamè eſtrellas ſobervias, ſiendo humildes,
Y al color de ſu roſtro entreverado
Con ageno jazmin, clavel hurtado,
Emulo de la pez, y el azabache,
Que eſtimè por joyante, ſiendo azache:
Mil vezes en mi canto le dezia,
Leche, Aurora, criſtal, candor del dia;
Y à ſus manos, con guantes naturales,
Diafanos criſtales,
Y à ſus dedos ſutiles
Por lo de hueſſo, candidos marfiles;
Y otras vezes de nieve intactas pellas,
Harta la Ninfa de fregar con ellas,
Con otros mil diſlates de zafiros,
Relampagos, y truenos de ſuſpiros,
Que eſcrivia, y cantava, vfano, y hueco,
Siendo todo mentira, y embeleco.
Pues què, quando con ſacres penſamientos
Penetrava los vientos,
Dandole caça al paxaro bolante,
De vn culto, y remontado conſonante,
Trabajo, que pudiera en mi diſculpa:
Pues mil vezes ſudò de fatigada
Mi dura vena ſangre traſvenada;
Y al fin, como ſi fueran delinquentes,
Lo pagavan las vñas à los dientes,

Pues

Pudiendo ſu virtud ſer de provecho
Al mal de coraçon à mas de vn pecho,
Caſtigando en las vñas de mis dedos
Las que vn maldito conſonante tiene,
Quando huye, ſe eſconde, ò ſe detiene,
Que ya como en los verſos mas perfectos
Son ſolo las palabras los conceptos,
Ay conſonantes criticos con vñas,
Que al verſo alguna vez ſirven de cuñas.
Mas ay que ſe bexava mi conciencia
Por ignorancia, ò craſſa inadvertencia
En el ancho rincon de ſu gaybola,
Vn pecado con cola,
(Quiero dezir) con cargo
De mil reſtituciones ſin embargo
De hurtos, que mi Muſa à eſcala vista
Vn tiempo cometiò caquiverſiſta,
Preciandoſe de ſer copiladrona:
Mas ſino ſe perdona
El cometido hurto, ni la ofenſa,
Si no ſe reſtituye, y recompenſa,
Confieſſo pues, que en varias ocaſiones
En Dezimas, Octavas, y Canciones,
Eſtilo, modo, fraſe, y penſamientos
Cometi en la Ciudad mil falteamientos,
Ya con la aguda punta, y ſutil pua,
De mi pluma gançua,
Deſcerrajando el arca
De los ricos conceptos del Petrarca:
Ya con mano de gato
Sangrava los del oro del Torcato;
Ya dando en los florines
De mil cultos ingenios Florentines;
Ya por Gongorizar en la maleta
Del Cordovès Poeta,
Meti las vñas, y en las Soledades
Acometi mil hurtos, y maldades,
Y dandole à la broza
De mis verſos eſmaltes de Mendoza,
Y ya en la fertil Vega
Con traydora aſſechança, y fee Gallega

De mil rimas baxijas
Saquè doblones, y robè sortijas:
Ya poniendo la mira
En otra, cuyo acierto el mundo admira,
Ya por autorizar mi voz de grillo,
Audaz puse la mano en vn carrillo,
Vsurpando el candor al mejor cisne,
Por cubrir de mi Musa el negro tizne,
Mas ay triste de mi! que quando quiera
Hazer restitucion justa, y entera,
Y de todas mis obras restituyo,
Dando à cada Poeta lo que es suyo,
Me quedo sin caudal, pobre, y vacio,
Sin que pueda dezir, que vn verso es mio.
Y si la inmensa suma
De mis versos me quitan pluma à pluma,
Y sin ninguna la razon me dexa,
Vn retrato seuè de la Corneja.
Mas quiero al fin con alma arrepentida
Perder la ropa, por salvar la vida:
Mas vale desnudarse,
Que vestido, y calçado, condenarse.

CARTA.

Yo llegué à Madrid, Gerardo,
(aqui es fuerça el no escusar
lo de llegué con salud,
necedades del llegar.)
Yo llegué à Madrid en fin,
que es de pan la soledad;
la quaresma de los dientes,
y vigilia al mananear.
Pero en vn arbitrio he dado,
que es grande arbitrista ya
la hambre, y en vn Poeta
es aguda enfermedad.
Con Ovidio me entretengo,
para comer, y cenar,
mascando, con los dos ojos
la gran fabula de Pan.
Cortès me muestro con el,
que temiendo mayor mal,
no quiero mostrarle dientes,
por conservar su amistad.
Ya son Tantalo mis muelas,
pues si algun pan se les dà,
sin morder se està la boca
en action de bostezar.
Otros son de los oidos,
pero mi desdicha es tal,
que soy teniente de muelas,
y estoy sordo del mascar.
Tan despanado me siento,
y es tal la necesidad,
que se murió por el nombre
Paniagua el Cardenal.
Pues sois mi amigo, Gerardo,
à aquesta villa, ò lugar
de pan vna letra luego
à boca vista embiad.
Esta es mi vida, y mi hambre,

Pe-

pero crecen mi pesar
bostezos de servidores,
padrastros del narigal.
Siendo forçoso que lleve
por poder dissimular
de mi naviz el buen gusto,
ensayado en muladar.
Que si por gozar el fresco
os saliais à pasear,
os boutizan de secreto,
con el nombre de agua và.
Aunque nunca es tan secreta
esta desdicha fatal,
que la naviz mas honrada
no lo llegué à murmurar.
Mas tal vez viene tan muda,
que se cumple en su callar
lo de la cara callalla,
secretissimo refran.
Esto passan en Madrid,
y aquesto viene à passar
en quien es qualquiera calle,
necessaria universal.
Cuyas ventanas parecen
con los lienços que las dàn
alojerias de arriba,
ventanas con abantal.
Assi passamos la vida,
yendo à la tarde à parar
al rio, que es en Madrid
el valle de Josafà.
Mançanares aquel rio,
cuyas corrientes estàn,
tan sin carne, que parece
esqueleto de cristal.

EPIGRAMA.

A vn hombre jibado, y pequeño de cuerpo.

Dizen que estàs afrentado,
los que la jiba te vèn,
y algunos Fabio, lo creen,
porque siempre estas cargado.
Yo digo que eres pipote
con alma, hombre en brete,
que en la espalda trae juanete,
ò qual soneto, estiambote.

Carta à vn amigo.

Daros cuenta de mi vida,
Anfriso amigo, quisiera,
mas de la vida de vn pobre
nunca dizen se haze cuenta.
O que moral empezè,
và de concepto de fiesta,
que pobrete y alegrete,
dize mi señora abuela,
Quando de Murcia partì,
ò que bien aqui viniera,
lo de quedarme, y partirme,
Versos de Lope de Vega!
Huvo papel abrasante,
que con mal formadas letras,
con lagrimas por borrones,
coraçoncillo con flechas.
Dezia en el Clori, ò Nise,
quien vos quisierais que sea,
pues que me llevas el alma,
sin duda me dexas muerta.
Plega Dios, Jacinto ingrato,
pues que te vàs, y me dexas,
que en mala mula camines,
y que en mala cama duermas.
Plega à Dios, que quando passes
por los caminos, ò selvas,
mal epitafio te salga,
que por fuerça te derenga.
Plegue a Dios, que atravesando
por algunas altas sierras,
dès al través con la mula,
sin que socorra la espuela.
Que yo mas ufano, y erguida,
que diez nobias de vna aldea,

te mirarè como à Roma,
mira Neron de Tarpeya.
Esto dixo, y por mi mal
oyò fortuna sus plegas,
que parirà vn hermitaño,
si ha de ser de vn pobre ofensa.
De la mula en que partì,
galera su nombre era,
que aun por tierra caminando,
voy condenado à galeras.
En metafora de dança
la dicha mula me lleva,
brincos dà por cabriolas,
y corcobos por floretas.
Tan tartamuda de pies,
y bozal era la bestia,
que del renglon del camino
no pronunciò ni vna piedra.
Con estos riesgos cumpliòse
vn plega de aquella fiera,
y viene desde vna cumbre
rallandome por las peñas.
Cayendo, que levantando
caminamos tan apriessa,
las aves de rama en mata,
pero yo de venta en venta.
En mi galera de carne,
tràs de tanto mar de tierra,
tomè puerto en Mançanares,
que es el rio de aguas muertas.
Rio, que en la condicion
es mas seco que vna suegra,
rio que porque haze polvo,
todas las tardes le riegan.
Vn desvan es mi posada,
sin ser el de mi mollera,
do me pesa el coraçon,
lançada de pulga izquierda.
De vna Quaresma de pages,
que han tenido, en mi se vengã,
y en los picazos que dàn,
cada pulga es vn Poeta.
En vn colchon mas sencillo,
que vna moça Sayaguesa,
tan delgado, que es por èl
por donde la verdad quiebra,
Me acuestor odas las noches
teniendo dos mil pendencias,
porque digo, que es vn calvo
de los pies à la cabeça.
Pero quando mas se enoja
por esta injuria, y afrenta,
nunca se pela las barbas,
que no tiene pelo en ellas.
Yo tomara por partido,
(y afee que en blando durmiera)
si vn amigo me trocara
el colchon por sus calcetas.
Este libro del dormir
tan corta materia encierra,
que està à la primera hoja
la tabla con poca letra.
El juego de los muchachos
la cama me representa,
pues si en que duermo pregũtã,
les respondo, que en tabletas.
En la cama de cordeles
(ò la parrilla de cuerdas)
assandome de calor,
sin ser Lorenço, me tuestan.
Vna Gallega me sirve
(y sirve como Gallega)
Cirineo de mi bolla,
pues que la mitad me lleva.
A la hora del comer
(que por acà no se almuerça)
mas claro que vn desengaño,
me sirve el caldo à la mesa.
De la viuda tortolilla
bien sè yo que no bebiera
deste caldo, que es muy claro
para el dolor que la aquexa.

Yo

Yo à Narciſo diſculpara,
ſi en aqueſta taça hiziera
la Narcilada que hizo,
èl fue vn lindo de la legua.
Porque no ſea carnal,
el carnero me cercena,
caſtrado dize que es,
yo lo creo de ſus tretas.
Deſto ſuelen divertirme
las que en ſus muchas conſejas,
llaman Ninfas los Sonetos,
y Deydades las Endechas.
Tan al viſo las requiebro,
tan al tiempo es mi fineza,
que las hablo de Verano,
porque es Verano mi lengua.
La freſca fraſe de ayroſo
(que para todo aprovecha)
las digo con muy buen ayre,
vengalas bien, ò no venga.
Ayroſa llamo à la hermoſa,
ayroſa llamo à la fea,
y à vna coxa tambien dixe,
que con buen ayre coxea.
Que es muy ayroſo de bolſa
digo ſiempre al que me preſta,
y que es ayroſo de bien
à qualquier perſona buena.
Ayroſo llamo al gran Turco,
al gran Tamorlan de Perſia,
que ayroſus, ayroſa, ayroſum
lo adjetivan con qualquiera.
Solo ayroſos no les digo,
quando hablo à los Poetas,
que en caſa del ahorcado
nunca la ſoga ſe mienta.
Con eſto no os digo mas,
aunque otras coſas me quedan,
y para el otro ordinario,
ayrà ſegunda gazeta.
Agora vivid mas años,
que tarda ſuele vna herencia,
quando por muerte de vn necio
algun diſcreto la eſpera.
Tan largos años vivais,
que porque mayores crezcan,
los que vivereis, Anfriſo,
años de viſieſto ſean.
Fecha en Madrid à los veinte
del mes, que todo lo ſeca,
Jacinto vueſtro querido,
el que ſalud os deſea.

REDONDILLAS.

Eſcritas en la Academia à vn Aſtrologo, que adivinava las fortunas de los otros, y no ſabia que le robaſſen ſu caſa.

Platicante en Paralelos,
que anuncias dichas, y eno jos
tu que te eſtrellas los ojos
con los Aſtros, y los Cielos.
Mequetefre de lo alto,
que hablas idioma de eſtrellas,
como no te aviſan ellas
de tu caſa el aſſalto?
Si intentas adivinar
fortunas del foraſtero,
cata tu caſa eſtrellero,
que te pretenden pelar.
Mas ya es razon que te quadre,
(ſi olvidado tu bien tienes
por los mas agenos bienes)
el ſer de la patria padre.
Mas ſi es coſa verdadera,
y verdad el ſilogiſmo,
que comiença de ſi miſmo
la caridad en qualquiera.
Crediro no halla entrada,
el que tendrà caridad
de agena neceſsidad,
quien no la tiene de ſi.

Que sabes, no creo yo,
ruydar de ageno cuydado,
que mal guardarà ganado,
quien à si no se guardò.
En tu ciencia desigual,
cornudo Astrologo eres,
pues saber otro mal quieres,
y es el postrero tu mal.
Fabio, el refran te condena,
y mas adelante passa,
que aun sabe el tonto en su casa,
tu ni en la tuya, ni agena.

ROMANCE.

Con suspiros de cristal,
y de plata mil sollozos,
de Poetas desalmados
se està quexando vn arroyo.
Yo me llama serpiente,
con cuyo titulo assombro,
que ay hombre q̃ me ha temido,
viendome en el campo solo.
Otro por peñas, y riscos
me và despeñando, y otro
me sacude las espaldas
con las ramas de los olmos.
Que delito he cometido,
dezid, versiftas demonios,
que me dais à cada passo
castigos tan afrentosos?
Siendo el mayor entregarme
à quatro musicos locos,
pregoneros que me infaman
con mil falsos testimonios.
Otro por hazerme humilde,
dize sobervio en mi oprobio,
que con labios de cristal
beso los pies à los choros.
Y por esta Cruz bendita,
que es vn grande mentiroso,
porque yo no tengo labios,
ni de cristal, ni aun de corcho.
Otro, siendo mi caudal,
no mas que guijarros toscos,
dize, que son mis arenas,
no menos que granos de oro.
Otro, del escaso, y turbio,
humor que sudan mis poros,
haze espejo, y al momento
se mira Narciso el rostro.
Civil concepto caduco,
que solo han visto mis ojos,
vn ganapan puesto abuças,
tentacion de San Antonio.
Otro, dize, que me hazen
los alamos con sus troncos
passo, y calle, y la que tengo,
sin que me la dèn la tomo.
Que à pesar de sus trayzes,
si el Invierno me alboroto,
Sin q̃ me rueguen me ensancho,
y me llevo quanto topo.
Otro, dize, que soy manso,
miente el traydor, que me corro
de que traslade à mi frente
de la de algunos pimpollos.
Porque yo no soy casado,
ni me han nacido floroncos
en la cabeça, ni en ella
tengo las leyes de Toro.
Otro, qué me desvanezco
por prestarme sus assomos,
sin auer humos de Baco,
escalado mi cimborrio.
Otro, siendo yo tan rico
de caudal profundo, y hondo,
tan pobre, y niño me pinta,
que pueden beberme à sorbos.
Otro, dize, que murmuro,
quié no ha de bolverse vn Momo
contra quantos critiquizare,
Filomenas, siendo tordos?

Con

Con cabriolas de plata,
que baylo, me dixo otro,
vn ſaltaren de criſtal,
quando ſobre piedras corro.
Trouadores, que os he hecho,
q̃ por burro en verſos broncos
me ſacais à la verguença,
ya por valles, ya por ſotos?
Poetas ſin Rey, ni Roque,
por vengarme de voſotros
tengo de eſcrivir vn libro
de Fragellum Poetorum.
Valgate vn millon de Muſas,
calquivano, ò calquiroto,
que te importa que yo ſea
calvo, tuerto, manco, y coxo?
Y ſi canta vueſtra Muſa
en lengua Eſpañola, como
ſi el poema es Caſtellano,
el lenguage es en Mocobio?
No es mejor llamar al vino
vino, ſolomo al ſolomo,
que no à los labios claveles,
y à las mexillas madroños.
Yo me voy corriendo al mar,
y entre ſus ondas me eſcondo,
por no eſcuchar barbarismos,
con falſo diſfraz de apodos.

ROMANCE.

A vna vieja fea, y muy melindroſa.

Madre de Maric aſtaña,
muger con cara de gimia,
que con preſuncion de hermoſa
tienes melindres de niña.
Vieja enxerta en perdurable,
treinta abuela de la tiña,
que por lo eſtraño pareces
coſa nacida en las Indias.
O cara en pico de jarro,
ò geſto de la otra vida,
que al maſcaron de vna fuente
por lo feo deſafias.
Eſcucha, que en mi guitarra,
(por no dezir en mi lira)
quiero cantar en mi nombre
los melindres de Beliſa.
Pero ſi me eſcuchas, creo,
que has de alborotar corrida,
con vn falſo mal de madre,
como ſueles, las vezinas.
De todas las melindroſas
eres el mapa, y la cifra,
donde eſtà recopilada
toda la melindreria.
Si vn moſquito à eſcuras paſſa
tocando la chirimia
de noche por tus orejas,
de ſu voz te atemorizas.
Y llamando à tus criadas,
mandas medroſa, y prolixa,
no ſiendo Papa, ni Santa,
que te guarden con vigilia.
Detràs de vna nube el Sol
eſtava eſcondido vn dia,
y ſaliendo de repente
te quedaſte amortecida.
Si eſtas rezando en las horas
del vientecillo que inſpira,
la hoja quando la buelves
te acatarras, y reſfrias.
Vn paño, ò mancha pequeña,
que en fé de muchas mas finas,
ſabia la naturaleza,
te dexò en la frente eſcrita.
Si curioſas el origen
te preguntan tus amigas,
dizes, que de perſignarte
lo causò el agua bendita,
Si la punta de algun dedo
te mete en muchas, ò tiznas,

andas llorando turbada,
asquerosa de ti misma.
Breve de la nieve in copo
cayò, y à vozes dezias
llorando, que en la cabeça
estavas del golpe herida.
Poniendo al punto sobre ella
vna gruessa de reliquias,
y de la Virgen de Nieves
en la frente vna medida.
Y diziendo vn tu devoto,
viendo el agua que vertian,
que eran arroyos tus ojos,
y vn mar de llanto tus niñas.
Temerosa de ahogarte,
como siempre melindrizas,
vn millon de calabazas
te pusiste al punto encima
Tan liviana en cuerpo, y cascos
quedaste, que vn alquimista
te juzgara por Princesa
de la calabeceria.
Si al fuerte Marrin Laurencio,
vès pintado en las parrillas,
mal de coraçon tres meses
te atormenta, y martiriza.
Lo qual dizes, que es la causa,
que el Medico te aperciba,
que de Martires no leas
las vidas que estàn escritas.
De tus melindres, Anarda,
esta es abreviada cifra,
perdona si he dicho pocos,
q̃ otros muchos se me olvidan.

DEZIMA.

A vn borracho que hazia copla.

Señor Alonso Escudero,
si mandais para el Parnaso
alguna cosa de passo,
oy se parte vn mensagero:
mas vos ireis mas ligero,
que aunque es aspero Elicona,
subirà vuestra persona,
como tan veloz, y activa,
que por vna cuesta arriba
mejor camina vna mona.

SILVA.

A vna vieja que dixo tenia dentera de comer limon.

Vigessima secunda,
Mas que la necedad en desposorios,
Almario de abalorios,
Traga siglos, tarasca de los años,
Que mas que el tiẽpo, ofreces desengaños,
En prespectiva todas las edades;
Porque nos persuades
Con melindres de niña,
A llamarte majuelo, si eres viña,
Cubriendo, como cauta comadrexa,
Los enfadosos titulos de vieja,
Diziendo à los muchachos,
Y à tus caducas canas lisonjera,
Que de comer limon tienes dentera?
Dime vivo esqueleto,

Huesi

Hueſſo con alma, y vida en que ſugeto,
El agrio penetrante
Pudo cauſar efecto ſemej ante,
Si à la vezina muela,
Y foraſtero diente,
A quien eſſe accidente,
De derecho le toca,
No vive ya en el barrio de tu boca?
Que gatillos harpias
Hizieron ratoneros tus encias,
Cuyos muros apenas
Muestran rayo, ò señal de sus almenas,
Diziendo, muda, y buelta en claraboya,
Tu deſpoblada boca, aqui fue Troya.
De tu boca el ſonoro clavicordio,
O el organo ſutil de tu garganta,
Sacamuelas, los años que paſſaron
Las teclas le quitaron,
Y ſu dulce ſonora melodia
No tiene claro el ſon, como folia,
Y perdidos ſus traſtes,
No queda, ni aun ſeñal de ſus engaſtes.
Y como en ellos Liſida no topa,
Muchas palabras al ſalir ſin copa,
Cuyo ſon, al peſar de tus cautelas,
Nos deſcubre la falta de las muelas,
Y que embuſtera, mientes,
Pues no ay dentera en boca que no ay dientes:
Y ſi eſto es tan verdad, no pudo loca
Ser en tu niña boca,
Con que chupas, y mamas,
Dentera aquella, que dentera llamas.
Si el vizcocho, y tu boca, en ſu conſorcio
Tienen hecho divorcio,
Y en ella miſma engendras
Tanto aborrecimiento à las almendras;
Y ſi has puesto entredicho,
Segun tu miſma has dicho,
Con graves maldiciones,
Entre tu tierna boca, y los piñones,
Y tan dulces, y faciles empreſſas

Te

Teme tu boca, por faltarle presas,
No es posible, que osada se atreviesse
Por tan poco interesse
Contra el limon valiente,
Quien no pudo mostrarle vn solo diente:
Y quando se atreviera audaz, y vana
A tan fuerte enemigo, cosa es llana,
Que tu boca no tiene
En que el agrio feroz su furia estrene,
Ni muela en que el limon dentera dexe,
Ni diente que lo sienta, y dèl se quexe.

EPIGRAMA.

Cabando vn sepulcro vn hombre,
sacò largo, corvo, y grueſſo,
entre otros muchos vn hueſſo,
que tiene cuerno por nombre.
Bolviòlo al sepulcro al punto,
y viendolo vn cortesano,
dixo: bien hazeis hermano
que es hueſſo de esſe difunto.

ROMANCE A APOLO.

Quien supo tanto de burlas,
barbon Cintio, ò Meco Dios,
no serà mucho que escuche
los donayres de mi humor.
Y si acaso por ser mios
no dieren gusto al Lector,
dexaràn de ser donayres,
y seràn ayres con don.
De matar solo vn lagarto
os preciais de valenton,
y vn rapaz, ciego, y desnudo,
al primer golpe os rindiò
Entreverada la dicha,
teneis en cosas de amor;
porque si vna ninfa os quiso,
os burlaron mas de dos.
La señora Daphne hable,
que buelta en tronco os dexò,
siendo Luzero à la sombra,
y à la Luna siendo el Sol.
Otra, que zelosa os mira,
por cobrar lo que perdiò,
desesperada del fruto,
vive convertida en flor.
Por lo de Marte, y de Venus,
dizen que sois vn soplon,
descubriendo sus delitos,
poniendo à riesgo su honor.
Dios de las ciencias os llaman,
y tan bo quirubio sois,
que à vn rapaz disteis la vara
de vuestra jurisdicion.
Y èl governò de manera,
que por poco no quedò
la noche sin su linterna,
el dia sin candilon.
Por lo qual fuisteis del Cielo
desterrado à ser pastor,
entonces de pocas bocas,
de muchas obejas oy.
Digo de muchos Poetas
en moneda de vellon,
que por ser tantos, y malos
ha menguado su valor.
Si sois vos quien los inspira,
quien Apolo amigo, os dió
viento para tantos cascos,
venas para tanto humor?
Todos os llaman divino,

siendo vn hombre como yo,
heregia es vive Christo:
aqui de la Inquisicion.
Vnos os dibuxan gallo,
por lo amante, y lo cantor,
otros os pintan sin barbas
con bolquexos de capon.
Si sois Rey de los Planetas,
y vn Rey jamàs consintiò
garabatos, ni gançuas,
ni instrumento arañado.
Porque sufris sin castigo
tanto versista ladron,
tanto caco de concepros,
tanto cuervo ruiseñor?
Y si sois ojo del cielo,
y de luz fuente, y farol,
de quanto passa en el mundo,
vigilante azechador;
Como no veis la insolencia,
y Babel de confusion
destos criticos versistas,
sostitutos de Nembrot?
Pues siendo ayroso, y galan
nuestro idioma Español,
lo tienen desfigurado
con vocablos de Estambor.
Llamando culebra al rio,
rayo de pluma al azor,
al pajaro ramillete,
y baran de cuero al box.
Al Cisne solfa de nieve,
sonoro alado candor,
y chirimia de pluma
al musico ruiseñor.
Ave de lienço la nave,
y Delfin con vn millon
de disparates de perlas,
de su locura arrebol.
Haziendo que el verso tenga,
sin ser postema hinchazon,
con accidentes de guerra,
siendo la materia amor.
Y que fenezca su accento
con rumbo, estruendo, y rumor,
si es soneto en rimbombante,
si es octava en ban bin bon.
Quedando el pobre concepto
con mas paja que en la trox,
antes que la zarandara
la madre que lo pario.
Aya pues, Apolo, en esto
devida reformacion,
y buelvase à cada lengua
la voz que se le vsurpò.
Y en satisfacion del daño
desta secta el inventor,
tenga en las jaulas del nuncio
diez años de reclusion.

SILVA.

A vn Poeta de Villancicos, y muy devoto de Monjas.

Licenciado Monjorum,
Molde de Villancicos,
Alfeñique con voz, y con sombrero,
Niña del ojo tuerto
Del cavallo Pegaso,
Motilon del Parnaso,
Tu que treinta mañanas,
Haziendote Poeta tu rabanas,

Con

Con Alva saliste entre las coles,
Buscando caracoles
Para hazer à las Musas vn regalo,
Poeta zampapalo,
Cohecharlas querias
Con estas niñerias,
Porque te diesse su deidad divina
Vna gran melecina
De duros consonantes para olla,
O desdichada cholla!
Que vna vez que quisiste,
Y vna Dezima hiziste,
Porque te descuydaste,
Doze versos me dizen que la echaste?
Dezima concomiato
La llama todo el pueblo,
Mas yo por cosa rara
Duodezima, herman o la llamara,
Con don de Villancicos,
Me dixo vn saste, que naciste al mundo;
Poeta rubicundo,
De Hysopo en blanco se arme todo hõbre
en oyendo tu nombre:
Abrenuncio letrillas digan todos,
Pues tanto esta pasion contigo puede,
Que à vn difunto le hiziste vn Villancico,
Con vn Kyrieleison por estrivillo.
Otro le compusiste à vn monumento;
A la muger Veronica,
Tampoco no perdonas,
Poeta, escrive monas,
Y à mi me haràs otro,
O tu ingenio el mas potro,
Que el prado ha visto en la rozineria,
Domine chirimia,
Tipligaznate entre dulçaina, y pito,
Que en voz fileteada,
Hablas taça penada,
Conviertete à tu Dios, llora el pecado
De aver villancicado;
Guardate que se quexan

Las Letanias de tus malos versos,
Porque en ellos tus Santos martirizas,
Patqual, Anton, y Gil te la han jurado,
Recogete à sagrado,
Metete Monja, pues tan devota eres,
Te llamaremos Sor fulana Perez:
Y quando estès con mucha compostura
De novicio en figura,
Qualquiera que te viera,
Cingulum puritatis te dixera.
Locutorio perpetuo te hallaron,
Y tan eterno alsistes
Que te llama la gente,
Licenciado continuo comunmente,
Lançadera de todo Monasterio,
Con visitas continuas,
De andadera de Mónjas te examinas.

ROMANCE.

A vn Licenciado muy flaco, y delicado.

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con calentura,
y fideos con quartanas.
Quinta essencia de Abadesa,
longaniza espiritada,
melindre convaleciente,
hechura de filigrana.
Licenciado pica seca,
hueso que sirves de bayna
à vn estoque alma huida,
Con intencion de almatada.
Cerbatana de Evangelio,
chifladera graduada,
tripa en pie con movimiento,
y esqueleto con sotana,
O Quaresma con juanetes!
ò cara Semana santa!
ò espárrago en penitencia!
ò melecina hermitaña!
O vida contemplativa,
mental en cuerpo, y en alma,
solo noticia de hombre,
intencion imaginada!
Animada quelicose,
ente de razon que hablas,
puede sobre las de Apeles
echar tu cuerpo otra raya.
El Maestro delgadillo
por lo delgado te llaman,
y dizen quantos te miran,
que eres araño con calças.
Que sutil fuera tu ingenio,
si con tu cuerpo trocaras
quatro higas para Estoro
darle puedes quinze, y falta.
Sonaràs dulce, y suave,
si te pongo en mis tonadas
por sutileza, ò por prima
te pusiere en mi guitarra.
De vn regaño melindroso
te destilo vna alquitara,
y te engendrò vn mondadientes
para palo de viznaga.
Pareces es, y no es,

y pues incorporeo andas,
examinate de duende,
pretedde para fantasma.

DEZIMAS.

A vn capon preciado de valiente.

Di capon, que en bravo das,
pues eres, y con razon,
con las gallinas capon,
con los gallos que seràs?
De que sirve tu zis zas,
con que tu lengua sin freno,
vsurpando el nombre ageno,
haze de valiente alarde,
siendo vn capon tan cobarde,
que aun para cantar no es bueno?

En tus arrogancias hallo,
que en contarlas te deslenguas,
por dissimular las menguas,
que de tus hazañas callo:
Tu presumpcion es de gallo,
de gallina todo el resto,
siendo à todos manifiesto,
que eres con valor sucinto
tan impotente en el quinto,
como incapaz en el sexto.

Fanfarron, de que te importa
seguir tan vanos estilos,
que tu espada esta sin filos,
que la de vn capon no corta?
Tus arrogancias reporta,
y à otro fin las endereza,
que eres yelo, siendo ascua,
mira que viene la Pascua,
y està à riesgo tu cabeça.

Como tienes sin azeros
la potencia natural,
hazes la lengua puñal,
cuyas heridas son fieros:
no presumas de Gayferos,
pues siempre fuiste Marfisa,
que ya tu humor nos avisa,
que tus tajos, y reveses,
son como los entremeses
los papeles de la risa.

No mas viento, amayna, amayna
de tus brabatas la vela,
y pues eres churumbela,
no te vendas por dulçayna:
la espada, y el rumbo embayna,
que aunque eres capon con molla,
te tendrà alguno por olla,
y piando con rumor,
para calça de assador
podrà pegarte en la cholla.

Pues, capon, convierte en rueca
la espada con que braveas,
que sin huevos cacareas,
por lo que tienes de clueca;
en toca, y chapines trueca
tus rumores de matraca,
y vete en tu mula, ò aca
à chacona, ò à tambico,
donde por la voz, y pico
te llamaran Doña Viraca.

REDONDILLAS.

A vn borracho, que muriò de mal de orina.

La muerte estrujò vna vba,
vendimiòla, y dexò el casco;
de cuyo licor, y frasco
agora vn sepulcro es cuba.
Ocasionò su ruina
lo que mas gusto le diò,
pues viviò, bebiò, y muriò
de estangurria, y mal de orina.
Pudo orinar, mas no ossava
contra si mismo cruel,
porque no saliesse dèl
el vino que en èl entrava.
Mas viò con ojos utiles,
que el que mas vista alcançava,

por-

porque si vn candil miraua,
veìa treinta candiles.
Las bodegas en buscallas,
haziendo mil maravillas,
fue vn Colon en descubrillas,
y vn Cortès en conquistallas,
Del licor que à su alvedrio
fue salud siendo veneno,
como se sintiò tan lleno,
no quiso verse vacio.
Y viendo que su buxeta
lo distila gota à gota,
èl quiso morir candiota,
por no morir ampolleta.
Su cuero de paz no empinga,
que mas quiere por lisonja
del vino chupar esponja,
que exprimir agua geringa.
Quando sentia en si mismo
los desmayos de muerte amagos,
desporta ya con dos tragos
del mas fuerte paralismo.
Al fin muriò Colatino,
por no ver su ardiente fragua,
salir convertida en agua,
lo que quando entrò fue vino.
En su sepulcro, ò mazmorra,
por beber tanto despierto,
sospechan que no està muerto,
sino que duerme la zorra.
Y pues èl muriò tan zafio,
en beber sobre la losa,
donde su cuerpo reposa
se le ponga este epitafio.
Aqui yaze el que por ser
quien nunca pensò morir,
no bebiò para vivir,
y viviò para beber.

SILVA.

A vna vieja muy fea, que pedia la dixessen los Evangelios para el mal de ojo.

A quien no ha de hazer mas,
Quando mirase Antandra su figura,
Si sabe tu locura,
Porque siendo tu cara la mas fea
De quantas ciñe el Sol con su correa,
Hazes que el vulgo note,
Que no ay Clerigo, Frayle, ò Sacerdote
(En la Iglesia, visita, plaça, ò calle)
Que no llegues solicita à rogalle
Te santigue, y bendiga,
Y el Evangelio de San Juan te diga,
Porque el ciego, jivado, manco, ò coxo,
Quando te miren, no te tomen de ojo?
Engaños de tu cara,
Te tienen desta suerte,
Resucitada muerte,
Pues juzgas que no ay cosa
Mas bella, y mas hermosa
Que tu cara de giñia,

Las

Falso chanflon de alquimia,
Moneda de Mahoma,
Que no passa en la carne, ni se toma;
Con dos ojos mal hechos, y malvados
Traviessos, y encontrados;
Pues por aver reñido,
Cada qual en su casa està escondido,
Y al pie de vna nariz semitrompeta,
Boca en acciones de tocar corneta.
Pues que mal de ojo, avrà, fino el del Cura,
Que tome de ojo tan feroz figura,
Que tu rostro jariffo
Puede desvanecer de hermoso à vn grifo.
Sin duda que tu misma te has tomado
Del ojo, que otros ojos te han negado
Mirandote al espejo,
Que viendo en su cristal tan mal bosquexo,
Alterado, y corrido
De que en su tersa Luna estè esculpido
Tu retrato demonio,
Levantandote vn falso testimonio:
Con muda lengua, con cerrado labio,
En ti venga su agravio,
Dibuxando tu mascara espantosa
Con araños de hermosa,
Dandote sus reflexos
Vn falso cerca bueno para lexos;
Y tu engañada con tu vista esponja,
Bebes esta lisonja,
Y adorandote idolatra en tu engaño,
Temiendo efectos de futuro daño,
Humanos desatinos,
Quieres curar con Medicos divinos;
Y proponiendo falsos silogismos,
Te tomas de ojo con tus ojos mismos,
Que de ponçoña llenos,
Atribuyen su daño à los agenos.
Que ponçoña ay tan rara,
De quien la de tu cara
Puede ser ofendida,
Si en ella otra mayor està escondida?

Que

Que ojos de embidioso,
De curdo, ò de mulato,
Que tienen los del gato,
Los de vn tuerto, ò bermejo,
Con ira, y sobrecejo,
O de suegra feroz, quando se altera
Contra vna pobre nuera,
Con colera, y enojo,
Que à tu cara alacràn la temen de ojo,
Aunque te miren los de algun Poeta,
De la crìtica seta
(Que con ojo Zoìlo,
No ay prosa, culto verso, dulce estilo,
Que descubra, columbre, mire, ò vea,
Aunque el compuesto sea
Parto de pluma amiga,
Que no lo infama, gasta, y atosiga)
Porque en tu cara estoque de la muerte,
Infunde en quien la mira otro mas fuerte?
Si temerosa de futuro daño,
Llevada de tu engaño,
Ansiosa solicitas
Oraciones benditas
Del ojo mas traydor, y mal futuro,
Antandra, te asseguro:
Porque quando el mal ojo, y mas nocivo,
Rayos de fuego vivo,
Derechamente contra ti despache,
Tu te sirves de higa de azavache,
Y el trasgo gesto, que por cara empuñas,
Bellosa mano de tejon con viñas,
Con cuya vista de espantoso estremo,
Puedes quebrarle el ojo à Polifemo.
En fin conviene, Antandra, à tu hermosura,
Para que estès segura
Del ojo mas perverso,
Que de tus mismos ojos te rezeles,
Y al bruñido cristal no te rebeles,
Que falso, y lisongero
Te finge burlador, que eres Luzero,
Y con esto provoca,

A que credula, y loca,
Por hermosa te estimes,
Y con tus mismos ojos te lastimes,
En quien està cifrado
El mas cruel del ojo mas taimado,
Que como son de pulga,
Su misma vanidad los descomulga.

ROMANCE.

A vn moço de pocos años,
y no de muchas virtudes,
el rapaz archiflechero
vn vitorazo sacude.
De vna rolliza fregona,
tiernos cuydados le infunde,
y ella lo mira con ojos
turbiclaros, y agridulces.
Martillazos de promessas,
golpes de solicitudes,
ablandaron de la moça
el pecho, hasta entonces yunque.
La obscura noche de vn Martes,
pared enmedio de vn Iunes,
de verse, y hablarse à solas
los dos amantes concluyen.
Vna pared fue el palenque,
que con macizo pespunte
divorciava dos corrales,
à fin de que no se junten.
Dos resquicios le sirvieron,
que en ella el tiempo descubre,
à su voz de cervatanas,
à su aliento de arcaduces.
No quiso la turbia noche,
del borrador de las nubes,
(porque èl fue el estrellado)
sacar en limpio sus luzes.
Puestos en el puesto entrambos,
sonando sus sacabuches,
de sus lenguas, y gargantas
se brindan tiernas saludes.
En tanto que el vno habla,
es fuerça que el otro escuche,
èl cuenta su pena, y ella
con dos melindres acude.
Dexan los vanos requiebros
formando quexas azules,
de no ay amor tan valiente,
con quien los zelos no luchen.
Estando lo mas picante,
la fembra sintiò, que cruxe
vna puerta, ò fuè que el miedo
su cobarde oreja pulse.
Retiranse los amantes,
y èl para esconderse, huye
de vn establo que lo ampara
à vn rincon donde se oculte.
En la parte mas secreta,
donde la algaña se sume,
que sudaron fatigadas
las ordinarias costumbres.
Passa el famoso Leandro,
(no el charco de los atunes)
sino el estrecho que guarda
de Pancaya los perfumes.
Fue su fuerça necessaria,
para que nadando surque
el pielago, en cuyas ondas
hasta el cuello se çambulle.
Como estava el mar rebuelto,
à las narizes le suben,
humos, que le desvanezcan,
vapores que le perturben.
Al estruendo de los remos
fue forçoso que le busque

vn amigo que le guarda,
y al salir del mar le ayude.
Tirandole de los braços,
prueba à sacarle, mas cumple
por lo que passan entrambos,
diferentes gotas sude.
Saliò tal, que bien pudiera
passar plaza en Fez, ò en Tunez,
de servidor de vna Infanta,
ò Camarero de vn Duque.
Sacò vestido vn coleto
del ambar que distribuye,
mas que el Gris, cortado el ayre
mucho olor, con poco lustre.
Quaxado de passamanos,
que texieron por costumbre,
de ocultos particulares
evacuaciones comunes.
Sin duda alivian entonces
el Planeta que le influye,
con ayuda de otros Astros,
del cuerpo la pesadumbre.
O Mercurio retrogado,
jugando con Perançules,
con mal de colica passa,
tirando restos, y fluxes.
Ella, que el rumor passado
averigua, ò le presume,
que era vn gato, que de Enero
efectos siente de Octubre:
Buelve, y no le viendo, es fuerça
que lo llame, y èl se escuse,
que la passada desgracia,
le obliga que disimule.
Teme el amante rebete,
que su ninfa se disguste,
y le saque por el rastro,
por lo que tiene de buytre.
Al fin llega al agujero,
passo por donde conducen
pastillas de su coleto.
fragrancias de piedra açufre.
Olor de tantos quilates,
no es mucho que la estimulen
à que el fundamento della
disimulada pregunte.
Repassò toda la historia,
y ella teme que la burle:
mas las pruebas que presenta,
permiten que no lo dude.
Muerta de risa la dama,
le ruega, que desocupe
aquel lugar, y se vaya
donde lo cuelen, y enjuguen.
Despidese al punto, y ella
se levanta haziendo cruzes,
y èl corrido, del corral
passo entre passo se escurre.
Teme, que el passado caso
por el pueblo se divulgue,
y tomandolo en la boca,
de su limpieza murmuren.
Y que la malicia humana,
q̃ el mas limpio honor destruye,
passando de lengua en lengua,
por las plazas lo rotulen.
A su casa apassionado,
retirado se recluye,
hasta que passado el tiempo
mejor olor le acumule.

DEZIMA.

A vn hombre, que no comiò de miserable, y muriò de camaras.

Aqui tiene eterno embargo
Vn hombre tan sin provecho,
Que rebentò por estrecho,
Ya que no pudo por largo:
De su muerte el fin amargo,
Por camara despachè,
Y aun el pesar le ayudò,

De verse tan liberal
Por la parte Occidental,
De lo que no recibiò.

EPIGRAMA.

Entrè, Lauro, en tu jardin,
y vi vna dama, ò Luzero,
y vna vieja, ò Cancerbero,
que era su guarda, y mastin.
Es todo tan excelente,
que me pareciò el vergel
que Adan perdiò, viendo en èl
fruta, flor, Eva, y serpiente.

ROMANCE.

Pidiendo à vn Licenciado enseñasse vn Romance que avia hecho.

Hanme dicho malas lenguas,
señor Domingo Chamorro;
que tambien ay lenguas malas,
como Licenciados tontos.
Que vuestra cholla compuso,
de su caletre, y meollo,
vn Romance mas pensado,
que la mula de Colodro.
Que vuestra Señora Musa
tuvo que ver con Apolo,
y preñada à los seis meses
vino à parir este monstruo.
Y que por no ser de tiempo,
y tener ciertos antojos,
la comadre nos ha dicho,
Que no es parto, sino aborto.
Y que este romance ha sido
respuesta, y vengança de otro,
que os compuso de repente
vn poeta casquirroto.
Para componerlo echasteis
la dura vena en remojo;
pero al fin saliò el Romance,
como Dios hizo vn cohombro.
Naciò sin pies, ni cabeça,
medio gimio, y medio çorro;
culto, porque es disparate,
y malo, porque es demonio.
Y vos para desbastallo,
por verlo tan basto, y bronco,
gastasteis à vn carpintero
diez maços, y quinze escoplos,
Y porque huela mas bien
à las narizes de todos,
le aveis tenido tres meses,
como lomillo en adovo.
Mas si quereis remediallo,
llevad humilde, y devoto
sus pies à los santos Mejes,
abogados de los coxos.
Pero corrido de verle
hijo de clerigo el moço,
no querrà salir de casa
de confuso, y vergonçoso.
Salga à luz por vuestra vida,
porque nos diga su rostro,
si se parece à su padre
en lo simple, y en lo bobo.

Retrata vn galan à vna Mulata su dama.

Oy haze justo vn año, y cinco meses,
Dos semanas, tres dias, y diez horas,
Menos quinze minutos,
Que mis ojos enjutos,
Vn punto no se han visto ninfa honrada;
Perdoname lo honrada, si te enfada,

Y

Y lo Ninfa tambien que es vulgar cosa
Dezir luego vn Poeta, Ninfa hermosa
A la dama que alaba, y no querria
Enfadar à la mia
Con estos epiteros,
Muletas de los versos, y conceptos.
Digo, bolviendo al caso, que ha dos lustros
De dias, que son diez, que voy buscando
Vn nombre dulce, y blando,
Que con el tuyo frise,
Como con el de Inès frisa de el Nise,
Con Isabel Belisa,
Con Francisca Fenisa,
Y en el alma me pesa,
Que te llames Teresa,
Porque dando vna buelta al Calepino,
Enfadoso, colerico, y mohino,
No he hallado en el volumen suyo
Nombre que venga con el nombre tuyo:
Pero mi amor, mi ingenio, y mi codicia
Han hallado al de Teresa el de Tiricia,
Y con voz mas lozana,
Tambien à Tertuliana,
Escoge de los dos, y si el primero
Te parece mejor, y mas entero,
Por escogerlo tu, tengo por llano,
Que lo tendrà por bien Tertuliano.
Sabras, dulce Tiricia de mi vida,
Mas eres mi homicida,
Y es mejor el llamarte desta suerte,
Cruel Tertuliana de mi muerte,
El Dios ciego, rapaz, ò niño tuerto,
Por ti me tiene muerto:
Pero no digo bien, pues estoy vivo,
Y hablando, y quexandome te escrivo;
Siendo tan llano, y cierto,
Que no habla, ni escrive el q̃ està muerto,
Y es caso peligroso,
Que me tengas mi bien por mentiroso,
Digo, pues, que me abraso, y me consumo:
Pues me sale del alma al rostro el humo,

Y mi cara morena,
Es claro indicio, que en tu fuego pena:
Mas temo que este fuego,
Al pũto has de dezir, que es burla, y ciego;
Porque si es tu belleza quien lo atiza,
Ya me huviera su ardor buelto en ceniza,
Y que para creella
No has visto de mi llama vna centella,
Y las flechas de amor del alma abispas,
Siempreq̃ encienden fuego arrojan chispas.
Humilde al fin te quiero,
Mas que Leandro à Ero,
Si con menos provecho,
Pues no he passado mar, ni visto estrecho.
Y en cosa tan notoria,
Es de amante novel picar historia.
Aqui dixera aora,
Que tu galan te adora:
Mas callo porque temo,
Castigos de blasfemo,
Y requiebros, que huelen à gentiles,
Son de amores plebeyos, y civiles.
Y yo, aunque poco valgo,
Te estimo, y quiero, con amor hidalgo,
Sin pechar con desvelos
La moneda forera de los zelos.
Suele vn amante, que de veras ama,
Ablandar à su dama,
Quando està rigurosa,
Con lisonjas de hermosa,
Rerratando su rostro en breve suma,
Con ingenio pintor, y pincel pluma,
Y despues cotejada la pintura
Con la viva hermosura,
Le parece el retrato
Como è Zorobabèl Poncio Pilato;
Pero yo sin lisonja,
Que parezca Poeta, ò huela à Monja;
Quiero pintar al vivo,
Tu cara, ò rostro, de belleza archivo,
Podrà ser que te ablandes,

Bello lienço de Flandes,
O Serafin Murciano;
Viendote retratada de la mano
De tu galan Apeles,
Y ſi te eſtàs tan dura como ſueles,
Dirè que he retratado
De Daphne el cuerpo, de corteza armado.
Comiençó à lo vſual por los cabellos.
Que ſon del miſmo Sol los rayos bellos;
Mas no vienen tus hebras con ſus rayos,
Porque ellas ſon morcillas y ellos vayos,
Y ſi digo que ſon madejas de oro,
A mi, y à tu beldad pierdo el decoro,
Pues avrà quien me tache,
De que vendo por oro el azabache,
Y fabricar mentiras ſemejantes,
Mas es de mercaderes, que de amantes:
Digo, pues, que en tu moño, y tus guedejas,
Que llamamos madejas,
Corteſanos diſcretos,
Son muchos pelos prietos,
Que tu mano adereça,
Y eſtàn aſidos ſiempre à tu cabeça,
Entre cuyas ſortijas
Suelen criarſe algunas ſabandijas,
De que es, porque ſu caſta allì no reyne,
Conde de ſu expulſion el box de vn peyne.
Leche, cielo, criſtal, y nieve ardiente
Dixera que es tu frente;
Mas no avrà quien lo crea,
Quando en tu frente vea
Aqueſta tez baſtarda,
Poco menos que negra, y mas que parda;
Y porque algun curioſo ſi te mira,
No me halle en mentira,
Digo que es ſu color leche entintada,
Ollin nevado, y nieve azabachada;
Vn cielo à media noche,
Quando eſtà de la Luna auſente el coche,
Con vna infinidad de pecas bellas,
Que en mulato criſtal ſirven de eſtrellas.

Dos arcos son tus cejas de Cupido,
Con que à tus pies rendido
Tiene al cuerdo, y al loco:
Y si esten ombre es poco,
Son dos arcos, que al suelo
Muestra las nubes, quando llueve el cielo.
Son dos arcos triunfales,
Y dos aacos Turquescos:
Mas estos epitetos no son frescos,
Porque tienen mas años,
Que yerros vn Doctor, y vn sastre engaños;
Y si bien se me acuerda,
El arco de Cupido està con cuerda,
Y para disparar birotes suyos.
No la tienen los tuyos;
Y del arco del Cielo, dirà alguno,
Que los tuyos son dos, y el otro es vno,
Dexemos falsedades,
Y digamos verdades:
Tus negras cejas son por vn estilo
De cerdas, ò de hilo,
Mal teñidos dos suecos,
Vnas vezes mojados, y otras secos,
Del agua, que sudando es fuerça exprima
La frente que està encima,
Mordazes tenacillas,
Son hozes, y corbillas,
Y alegre, ò con enojos,
Sirven de guarda polvo à tus dos ojos.
Llamarèlos estrellas rutilantes,
A las del mismo Cielo semejantes:
Mas que tienen que ver ojos, y estrellas,
Si ellos son negros, y doradas ellas,
Y quando los llamara
Del firmamento obscuro de tu cara
Luzeros zahareños,
Tambien para Luzeros son pequeños;
Y si por menos baxo,
Aora les encaxo
El titulo de Soles:
Son tramoyas de Cisnes Españoles,

Que

Que siempre que celebran
Bellezas que requiebran,
Les parece alabança humilde, y baxa,
Sino hurtan al cielo alguna alhaja:
Mas yo que por lo ronco, y por el tizne
Tengo poco de Cisne,
Diré, que son las luzes de tu frente,
(Si ella misma no miente)
Dos enlutados ojos con dos niñas,
De quien son quatro parpados basquiñas
Que con traviesso estilo
Al sesgo miran siempre, y nunca al hilo;
De cuyas tiernas guardas
Son las pestañas picas, ò alabardas,
Hermosos passadizos de la vista,
Que puso el celestial, y eterno Artista
En Monjas, Frayles, Clerigos, y Legos,
Para mirar, y ver si no son ciegos
Cañon de plata, ò Zona, que divide
Estas esferas, y luzientes globos:
Esso Musa à los bobos:
Què esfera, ni que globos, ni que antojos,
Si acabais de dezir, que son dos ojos?
bolved à la nariz; cañon de plata
Dixera que es la tuya, hermosa ingrata;
Mas no se compadece
Dezir que es plata, si vellon parece;
Llamarala almendruco,
Como el otro Poeta Mameluco,
Mas tu nariz Murciana, Melisendra,
Es grande para almendra;
Y si este es desatino,
Vendamos pan por pan, vino por vino,
Digo, que es tu nariz vn corbo caño,
Vnas vezes de arambre, otras de estaño,
Que tu sueles en breve
Poner à su nogal fundas de nieve,
Cuyos caños de enebro
Purgan las inmundicias del celebro,
De tus rojas, y candidas mejillas
Dixera maravillas,

Las

Llamaralas Auroras,
Mas no estàn de vna suerte à todas horas,
Que si en la madrugada
Sale la Aurora blanca, y encarnada,
Tus mexillas descubren,
El evano que encubren,
Porque en ellas el evano es postizo,
Y la grana, y jazmin prestado hechizo;
Mas yo sè, que quisieras,
Que las llamara eternas Primaveras;
claveles deshojados
Sobre campos nevados,
O en mosquetas hermosas
Entreveradas rosas,
Sangre vertida en leche,
O aquel nuevo, y ridiculo escaveche,
De cristal, y de grana,
Mas toda es jarcia vana,
Que aora razonan, y cantaron antes,
Poetas mendicantes,
Fantasticos pintores,
Juntando tintas, y mezclando flores:
Mas no quiere mi amor hazerte ofrenda
Del color que se halla en qualquier tienda.
Y de flores, despojos de la mano
De qualquiera hortelano,
Que brotò la mazeta
Del tierno casco de qualquier Poeta.
Son tus mexillas dos nevados pomos,
Que algunos llaman tomos,
Cuyo color butillo
Quiere matrimoniar con lo amarillo,
Y para disfrazar su taracea
De contraria librea
Viste tu mano franca
Su negro bombasi de tela blanca,
Que vn texedor mortero
Vrdiò, y texiò primero,
Mezclando, y norde valde
Con pelo, soliman, trama, albayalde.
Poniendo con cautela

Sobre la blanca tela
Dos roſas encarnadas,
Del papel trasladadas,
Sellada proviſion que vn dedo cita,
Dada en Granada, y en Guadix eſcrita,
Quedando el roſtro vfano, y hueco
Con ſu miſmo embeleco,
De ver quando al criſtal ſu imagen miras,
Cubierta vna verdad con dos mentiras.
Solo aora me toca,
Bella Tiricia, dibuxar tu boca:
Son tus hermoſos labios
Del mas fino rubi dulces agravios,
Rojo clavel partido,
Breve liſton de nacar dividido,
Animados corales
De dos ſartas de perlas Orientales,
O de diamantes puros,
Con bella proporcion dos bellos muros:
Mas eſtas heregias
Alabanças no ſon, ſino ironias,
Que al pecho mas eſtraño
Inclinan, y enternecen con ſu engaño,
Que por ley que promulga,
La vulgar opinion las deſcomulga:
Y yo, como Poeta bautizado,
No quiero eſtar por eſto excomulgado,
Y pues eſtas ſon burlas liſongeras,
Bolvamos à las veras.
Tus labios ſon dos labios ſolamente,
Y vna tu boca, ò puente,
Del pan, del agua, de la voz, y aliento,
Sonoroſo inſtrumento:
Cuya color impreſſa
Es madroño vna vez, otra camueſſa,
Segun los bruñe, y pinta
El Sangriento Braſil reſuelto en tinta.
Muros de tierna carne, y no de yeſſo,
De ocho dientes de hueſſo,
Y otros quatro colmillos,
Ya blancos, ya amarillos,

Y veinte muelas, que tu boca esmaltan,
Menos las que te faltan,
Con que sin que pesar de hazerlo tomes,
Muerdes, mascas, y comes,
Hablas, alientas, cantas, y suspiras,
Y la saliva tiras,
Escupes; y en mil modos
Pides legaz à todos,
Y alegre, si pronuncias,
Si te promete alguno el bien que anuncias,
Y rebelde sin gusto, y con despego
Me respondes vn no, quando te ruego.
Dexo la barba, y cuello,
Braços, manos, y pecho hermoso, y bello
(Del vello que lo tapa)
Que à tu morena piel es felpa, y capa,
Porque no piense, y crea,
Quando estos versos lea
El maliciolo, y rudo,
Que voy aderezando algun menudo.
Este es, ingrata Ninfa, tu traslado,
Sacado, corregido, y concertado,
Con el original de tu persona,
Las faltas me perdona,
Que por ellas remito
Al vivo original todo lo escrito:
Ablandate, pues quiero
Esse animado azero,
Muestrate à tu galan menos ingrata,
Mira, que si me mata
Tu desden excessivo,
Estando muerto, no has de verme vivo;
Y mientras fuere vivo, ten por cierto,
Que he de quererte, y no has de verme muerto.

ROMANCE.

A vna dama muy pequeña sobre vnos chapines muy grandes.

Apeate, Ninfa enana,
dessos gigantes chapines,
ò me subirè sobre ellos
para que puedas oirme.
Que quiero apodar tu talle,
dixe mal, si apodar dixe,
que mal puede aver sustancia
en vn punto indivisible.
Pero sin embargo quiero,
de que has de bolverte vn tigre
contra mi; picarte cuervo,

ya que no te alabe cisne.
Son treinta Atlantes tus corchos,
y quando en ellos te eriges,
sobre tus ombros sustentan
vn atomo con botines.
Por ser tan altos tus baxos,
suena mal tu cuerpo tiple,
ellos son escudo de armas,
con vn arador por timbre.
Quando en ellos te colocas,
y el tuelo, Lisarda, mides,
ellos, y tu pareceis
dos jotas con solo vn tilde.
Otro dixo que pareces
en ellos montes movibles
vna pulga con muletas,
vna liendre en dos rocines.
No ay quien sin dancas, ò bayles,
de ver saltar no se admire,
en dos columnas de corcho
vn idolo Margarite.
Si te llaman, y rebuelves,
no es mucho que al vivo imites
vn titere, que en dos torres
de Giralda al viento sirve.
Los que te encuentran, no hallan,
aunque miren, y remiren
à quien hazer reverencia,
ni à quien el sombrero quiten.
Porque solo ven dos postes,
que los govierna, y los rige
cierto no sè que con galas,
y vna nomada con dixes.
Siempre que dellos te baxas,
en sus ombros te reciben
dos criadas las mas altas,
porque no te percipites.
Si cortas alguna ropa,
dize el taltre, que te viste
à ti con tola vna vara,
y à tus chapines con quinze.
Quando te viste de blanco,
te transformas en confite,
puesto donde el mas goloso
no te alcance, aunque se empine.
Es tan pequeño tu cuerpo,
que à no ser indivisible,
en qualquier cõpuesto humano
pudiera servir de simple.
Sin duda estava en menguante
la Luna quando te hizisse,
y en la cola del Dragon
el Sol padeziendo eclipse.
Pero tus chapines creo
que en tu parto, y en su origen
el Sol dorava del Toro
los cuernos, y las natizes.
Y su carillena hermana
estava haziendo dos brindis
à su amante por beberle
dos requiebros pastoriles.
Al fin por afeminada,
y ellos por muy varones,
tu, y tus chapines, Lisarda,
pareceis tres imposibles.

EPIGRAMA.

Viò à vna Mulata Murciana
vn hombre asomada vn dia
à vn esconce, que servia
de chimenea, y ventana.
Ella se le quexa, viendo
que no le habla, corrida,
por ser dèl tan conocida;
y èl se disculpò diziendo;
Que passe, mire, y te vea
sin hablar, no es mucho Clara,
que entendi que era tu cara
humo desta chimenia.

ROMANCE.

A vn Avariento.

Dime, avarienta esponja,
quechupas, y no esprimes
del dinero que oprimes;
necia, y vna lisonja,
pobreza en oro embuelta, (suelta.
diestro alguazil que prende, y nũca
Rica, y guardada mina,
con ciego encantamiento
hidropico sediento,
que bebe, y nunca orina,
del dinero moderno (fierno.
calabozo inmortal, perpetuo in-
Que importa, mentecato,
que tantos gatos mudos
guarden en tus escudos
araños de otro gato,
si para enriquezellos
escaso ayunas lo que tragan ellos?
Aunque ciego en tu engaño
vives tan sin prouecho:
por lo corto, en estrecho
penitente ermitaño
te pretende, y procura,
que le sirvas de celda, ò sepultura.
Solamente aprouecha
tu condicion escasa,
de la medida, y tasa
de vna conciencia estrecha,
de quien eres traslado,
si por lo justo no, por lo ajustado.
Tanto sin fruto creces
en lo escaso, y mezquino,
que el estrecho camino
de la virtud pareces,
y tu escasa costumbre, (bre.
por no dar, no darà vna pesadum-
De tu perpetuo ayuno,
que por justo bendizes,
pueden ser aprendizes,
los Frayles de san Bruno;
pues llenos siempre, y gruessos
tus talegos estàn, y tu en los hues-
Si voz, y gracia tanta (sos,
tuvieras que cantaras
à ninguno agradaras
con passos de garganta,
tanto la tuya ayuna,
que no passa por ella cosa alguna.
Por tu grande enemigo
sin duda te reputas,
si en ti mismo executas
tan aspero castigo,
vn santo martir fueras, (zieras,
si por tus culpas, y por Dios lo hi-
Por ser del dar contrario,
quando en Roma estuviste,
por no dar, no quisiste
oficio de Datario;
y por lo semejante (Dante,
leer no quieres por el nombre al
De saliva vn diluvio
escupes asqueroso,
si explica algun curioso
el nombre del Danuvio;
y assi mismo te assombra, (nõbra.
si à Dauro alguna vez, ò à Dario
Con mil promessas vanas,
al sacristan Iuan Cerro
pediste, que en tu entierro
no toquen las campanas,
porque no te prouoque
à morir otra vez din dã del toque.
Siempre en darte acobardas,
y pides con afectos,
y de los diez preceptos,
el quarto es el que guardas,
pides con fuerte aliẽto, (gumẽto.
mas nũca, has puesto en Dari vn ar-

Prestar en tu memoria,
es vicio aborrecido,
y assi nunca has leido
del Preste Juan la historia,
y huyes como de peste, (preste.
por el nombre no mas de vn Arci-
Aunque es cosa precisa,
como à ti te molesta,
oir Domine pesta,
no quieres ir a Missa;
y el da nobis, que cantan (tan.
vocablos que te assustan, y te espan-

ROMANCE.

En la Ciudad Coronada,
cuya planta, y muro antiguo,
besa con labios de plata,
Sigura Rey de los rios.
Vacò vna Capellania,
que fundò al partir del siglo
vn Ligurio mal logrado,
que muriò de ochenta, y cinco.
Fueron al punto en la puerta,
de la Iglesia, y del Obispo
los interesse putantes,
citados con tres editos.
Huvo mil opositores,
vnos blancos, y otros tintos,
vno en pieza, y otro en xerga,
qual castaño, y qual mohino.
Llegò el termino fatal,
en que el examen temido,
anotomista de ingenios,
pruebe en los suyos sus filos.
Juntaronse los juezes,
y al instante ante ellos vino
vn çote barbi poniente,
de pie romo, y casco liso.
Los juezes le preguntaron
que tiempo estudiò, y les dixo,
avrà que estudio tres años,
y en los dos no he visto libro.
Desde el vientre de mi madre,
naturaleza me hizo
peliagudo de celebro,
aunque de ingenio lampiño.
Pretendo por ignorante,
porque en mas precio, y estimo
dos adarmes de ignorancia,
que vn quintal de silogismos.
Tuve dos de quatro votos,
que en semejante escrutiño,
y examen de entendimientos,
el mas basto es el mas fino.
Llegò el segundo à la prueba,
joven cuerdo, y bien nacido,
entendido, y recatado,
de buen talle, y mejor brio.
Saliò sin voto, y sin premio,
aunque tuvo prevenidos
dos intercessores bellos,
se le bolvieron Bellidos.
Fue el tercero, que arrogante
entrò al examen Domingo,
vn hombre, muy importante,
si es hombre el que es Vizcayno.
Alta frente, y hondos ojos,
bien barbado, y mal ceñido,
terciopelado de ingenio,
y raso de colodrillo.
Gramatico en mal Romance,
de Montañes traducido,
Que si ay tontos en Vascuence,
tambien ay asnos Latinos.
Para alcançar la vitoria
de semejante conflito,
traxo de Maribermeja
vn poderoso exorcismo.
Entrò confuso, y turbado,
como si por mil delitos
lo llevaran à la horca
à ser cencerro, ò sarcillo.

Hizieronle los juezes
mil preguntas de sopillo,
y èl temblando, à todas ellas
respondiò como vn rollizo.
Habò, como si en la lengua,
tuviera algun panarizo,
ò en el cañon del pescueço,
esquilencia, ò garrotillo.
Despues que mas esforçado
le dexò el miedo enemigo
de las palabras, y aliento,
desbroçado el pasladiço.
Dixo al fin, yo soy vn hombre
en sangre, y solar mas limpio,
que el agua de Esgueva, y Darro,
hidalgo como Longinos.
El que sin ser graduado,
tuve gallos infinitos
que me pusieron al sueño
toda vna noche entredicho.
Y yo creyendo, espantado,
que eran Canarios del Limbo,
estuve mas de seis horas
invocando à San Crispino.
Soy Astrologo tan grave,
y sutil, que sè en que signos
han de estar Venus y Marte,
quando nazca el Antichristo.
Soy musico de repente,
y en verso vn penlado Ovidio,
Historiador de simplezas,
pues las trato en quanto digo.
Conozco tanto de manos,
que en sus rayos proferizo,
si vn capon ha de ser gallo,
y casado vn Capuchino.
Soy contador tan perfecto,
que sè con nuevo artificio
la regla con que se prueba,
que dos sobre tres son cinco.
Soy maestro graduado,
y en lo humano, y lo Divino,
graduado de inocente,
por Carabanchel ò Pinto.
Los juezes admirados
de su ciencia, aviendo visto
el titulo de sus grados,
bien guardado, y mil escrito,
Dandole de Capellan,
los quatro, el nombre, y el vitor,
fue de todos los llamados,
por inocente, escogido.
Saliò alegre, y dixo à vozes,
quien quisiere vn beneficio,
aprenda para ignorante,
y tome exemplo en mi mismo.
Esta es la famosa historia,
de donde tuvo principio
el refran, si sabes poco,
ventura te dè Dios hijo.

EPIGRAMA.

A vno que tenia almorranas.

Fabio no es mucho os inquiete,
mal tan pesado, y traydor,
que con sangriento rigor
por detras os acomete.
Sabese no os cause enojo,
porque quantos lo sabràn,
que sois con razon diràn,
hombre de sangre en el ojo.

ROMANCE.

Quando à aquel amante, à quien
nunca quiso señora,
ò que mal hizo! que oy fuera
la señora Doña Sola.
Quiero dezir, quando el Sol
quitava de su carroza
los quatro rocines flacos,

son Veraniegos, no importa.
Salí al arenal vn dia,
a donde en su plaza ociosa
con chirimias, y polvo
se passan algunas horas.
No doy à nadie la culpa,
porque vn Astrologo nota,
que de mal de orina yazen
enfermas las pipas todas.
O arenal! memento homo,
puede tu playa arenosa
de Miercoles de Ceniza,
pretender el grado, y borla.
Enterradas en tu arena
tienen à muchas personas,
y por surcarte con coche
sepultas la hazienda à otras.
No es esto hablar de cabeça,
que murmurando à sus solas
los coches, y los rozines,
escuchè en confuso idioma.
Entre relincho, y rebuzno,
con triste voz semironca,
vn coche melancolia
desta manera razona.
Yo soy vn coche Quaresma,
y he de llevar à la gloria
à mis amos, pues me ayunan
porque sustente su pompa.
Otro coche de buen pelo,
de buen garbo, y buena estofa,
mas grave que vn Arcediano,
estas palabras entona.
Yo soy vn coche, obra pia,
sustentado de limosna,
que en el capitulo de amor
ofrecen gentes devotas.
A fuer de componer versos
(q̃ ay rozines que compongan)
vno que, està pensativo,
ha pedido que lo oygan.
Por obra de entendimiento
quieren mis amos que coma;
y porque es manjar del alma;
me entretienen con historias.
Mas ayuno que vn Poeta,
como siempre de memoria
por alcacel à la noche
lo verde de vnas cebollas,
Otro segundo rozin,
haziendo hisopo la cola.
humilladas las orejas,
dixo con voz baxa, y sorda,
Activa, y contemplativa
es mi vida, pues me sobra
el trabajo, y sin el pasto
siempre en extasis la boca.
Activa en trocar los dias
desde que sale el Aurora,
y contemplando en los piensos
todas las nocturnas sombras.
Dixo vn coche, que su amo
juego de manos no ignora,
que a vn cochero tropelia
le convierte en varias formas.
Del pensero à la mañana,
page de estribo lo forja,
sirve escudero, y aun quiere
de dueña ponerle tocas.
Cochero tornasolado,
camaleon te transformas,
ò eres cochero mania,
que sabes à todas cosas.
Otro coche balbuciente,
todo bulto, y carantoña,
se quexò de desmayado
con voz melifua de alcorça.
Yo soy coche caracol,
y mis amas caracolas,
pues en saliendo de casa,
no queda en casa mas ropa.
Llegò la noche, y se fueron,

y yo à mi casa, ò mi choça
à sacudirles el polvo
à mi manteo, y mi loba.

ROMANCE CVLTO.

Grisipios le desprecia al dia,
crespos Soles Perinarda,
en alcanfores de perlas,
Pentateucos de esmeralda.
Titubante en menos quexa,
regateando almalafas,
roxo el Oriente tremola
saludables tacamacas.
Sus ojos, que en togloditas,
no en paraclitos de nacar,
sino emboltorios venciendo,
cenobios verdes desfaja.
Contra Lisandro fulmina,
mas cruel que ditiramba,
simonias de los Godos,
y Tamarugros de plata.
Singulos de Calidonia
à territorios de Java,
desprecios ya de la Toga,
assombros ya de Atalanta.
Gugurubagre se arroja
à lisonjas mal templadas,
que en escarmientos se vence,
y se desquita en cinaras.
Lisandro, pues avecilla,
y rondador de su llama,
en los ançuelos de luz
se acredita pesca alada.
Y quanto mas embebido,
menos sediento, quitava
parangones à su mal,
colores à su esperança.
Cisne de amor dulcemente,
solfas llora, y mies canta,
que à tanto preludio quiso
ser remoico en la estacada.
Cresneja rizava entonces
de caractismos el Alva,
y en Panteones de nieve
Guacamayos abreviava,
Pavonando en pulimentos,
tersas bruñò las escarchas,
terremotos, floripundios,
tetristros de Mauritania.
Los Buzefalos del Sol
Arturos atropellavan,
por empedrados de estrellas,
à cada Signo en su casa.
Columpios eran entonces,
y pudieran ser amacas,
meciendole los peñascos,
ambulando las montañas.
Mas Lisandro fugitivo,
con sus desdenes, y ansias,
à Gundemaros se niega,
y se concede à Tinacrias,
Bolumbres lagrimas vierte,
y lo que el daño le causa,
apresurò en el instante
afectacion de las ramas.
O vosotras destas selvas,
les dize, silvestres plantas,
que al fugitivo cristal
siempre deveis arrogancias,
Nunca el Frances Nebullon,
ni Tamarindos de algalia,
fatal cuchilla de Enero
os arranque, tronche, y parta.
No al desperdicio eminente,
que fue de sombras opacas,
mas lisonja que permite,
menos altiva que vana.
Crinitar pienso celestes
blando el Zefiro, y el Aura
del campo, ratgos movibles,
y fugitivas fantasmas.
Y veais en Çaramagos,

chillindrinas de eſcarlata,
Zabulones de marfil,
y Calepinos de grana.
Y en vnion indiſoluble
ſe reſuelva pena tanta,
à ſoleciſmos del tiempo,
Gramaticas de Ruzafa.

ESTRIVILLO.

Y yo muera de amor por Perinarda,
Deſde que nace el Sol haſta que pàra;
Canten las aves, ſuenen las ramas,
Y los paxarillos, ciple s alados,
Canten arpados,
Suenen ſonoros
En ſuaves coros,
Canten en ſu capilla
En gran maravilla,
Con ſu voz muy ingrata
Aquel arroyuelo, capon de plata.

ROMANCE.

De las eſpaldas de vn monte,
era corcoba vn peñaſco,
y quando no fea corcoba,
fue taba de ſu eſpinazo.
En eſte, pues, cavallero
eſtava el paſtor Hernando;
que no todos los paſtores
han de ſer Silvios, y Albanos.
Perdido el moço por Gila
(vaya el civil conceptazo)
de ganado, y de perdido,
que èl lo eſtà por ſus pedaços.
Es Gila moça entonada,
que ſe puſo verdugado,
y cuello abierto de m olde
para ſer la Maya vn Mayo.
Muger que la han pretendido
para ama dos Licenciados;
porque es muger para todo,
para bueno, y para malo.
Perſona de tomo, y lomo,
que deſdeña por lo ancho,
todo el gaſto por polleras,
y de enaguas todo el gaſto.
De zelos, fama de amor,
Hernando ſe eſtà raſcando,
que es como Bras coſquilloſo,
y Gila zelos le ha dado.
La barba dexa crecer,
triſteza, y amor moſtrando,
y de nuevo ſe veſtia
mongil negro, luengo, y baſto.
El cabello à troche-moche,
cada pelo por ſu cabo,
el que degiſmo deshecho,
deshecho lo acopetado.
Lacrimoſo Filomeno
eſtà gimiendo, y llorando:
mas llorador que la Aurora,
à lo tortolo enviudado.
Si lo viera el gran Pòeta,
lo llamara (no ay dudarlo)
Eraclito campeſino,
Jeremias hermitaño.
No habla de las eſtrellas,
que no es amante eſtrellado,

ni contra Doña Fortuna
hi desperado tus labios.
Yo tengo la culpa, yo,
dize que soy vn barbado,
que no en todos los sucessos
tienen la culpa los hados.
Porque me ofendes, la dize,
sin ser bermejo, ni calvo,
que puedo prestar pelusa
al perico mas estraño?
Despues de tantas finezas,
despues de requiebros tantos,
con otro pastor me pones
en las sienes embaraços?
Despues que hablè mas locuras,
que vn Poeta enamorado,
pues te autorizè mil vezes,
y otras mil te he soleado.
Y que he sido en tus papeles
el del coraçon flechado,
de tus luzes mariposo,
de tu fuego salamandro.
Y que à los Poetas dixe
tu nombre, y lo celebraron,
que al Confessor, y Poeta
se confiessan los pecados.
Si es porque no le escrivi
en la corteza de vn arbol,
sino ay alamo en el monte,
donde irè Gila à buscarlo?
Ya puedes hazer tu gusto,
que tu amor he tripulado,
por no padecer amante
corrimientos de casado.
Yo publicarè tus mañas,
que no soy Cornelio Tacito,
ni ha de sufrir mi cabeça
zembellinas de venado.
No en Letania de Signos
tengo de estar numerado,
que en lugar de ora prò nobis,
tienen cuquillo, y silvato.
Ni han de querer mis vezinos
conmigo estar consolados,
aunque cuernos por desdicha
no alivian cuernos ad placitum.

SILVA.

A vn hombre pequeño de cuerpo, corcobado, y con grandes narizes, que hizo esta copla.

Constança, si eres constante,
Triunfando, como lo hazes,
De las eses satisfaces
A todo gusto de amante.
Vn bolillo Flamenco, mucho he dicho;
La sutileza del mayor capricho;
El que parece; pero no parece,
Ni à la vista se ofrece;
Vna tilde que tiene
Por nariz vna ene,
Tal, que amayne el crecer le pide, y ruega,
Porque se passa à oler à la Noruega.
Vn miquillo con maza de narizes,
De quien las de Nason son aprendizes.
Atomo con berruga en las espaldas,

Que

Que lleva largas faldas.
Esta, pues, animada,
Particula del nada,
De vn ser, que nunca ha sido añadidura,
Invisible figura,
Con perdon de los malos de la secta,
Por su desgracia se metiò à Poeta:
Y a Constança, deidad hermosa, y bella,
A quien codicia el cielo para estrella,
Quando tu flaca Musa le dictava,
De las eses la dixo que triunfava.
Dime Sancho, sin pança,
En que filon las eses con Constança?
Que si Francisca fuera,
Y de Constança la beldad tuviera,
Por Fenix Española
Tuviera con razon vna ese sola:
Pero con pensamientos tan perversos
Las eses te cumplieron en tus versos;
Y tu copla me acusa,
Que os llamasteis Francisca tu, y tu Musa,
Y, assi quiere la gente,
Que efera te llamemos comunmente.

ROMANCE.

A vn Enano.

Si de tu cuerpo he de hablar,
tu cuerpo prestarme puedes,
y dos higas à la Musa
que mas sutil influyere.
Que dirè de sutilezas,
en mil delgados motetes,
pues à tu enana estatura
seis dedos le lleva vn ente?
Nadie de tu cuerpo sabe,
porque es de casta de duende,
de quien se quexan los ojos,
porque verte no merecen.
Tu, que sin copada el alma,
no das que hazer à la muerte,
siendo vn grano de mostaza
Mausèolo en que te entierres:
Tan nada naciste al mundo,
y tanta pequeñez tienes,
que no estorvaràs à vn ojo
si dizen su niña fuesses.
De quando fuiste al estudio
murmura toda la gente,
que à teminimus llegaste,
sabiendo à brevi, & breve.
Si se compara contigo,
y si à cotejarse viene,
es gigante el invisible,
es gigante toda liendre.
De Leandro te examinas,
pues en vn dedal que bebes,
peligraras de ahogado,
si no te favoreciessen.

De buena vista presuma
qualquier hombre que te viere
professar de Zahori,
con tan fuerte examen puede.
Hipocrita en cuerpo, y alma,
Don Perico Quilez eres,
embelecador de talle,
que con apariencias miente.
Vn poeta delvelado
esto te hablo de repente,
con dos ojos en ayunas
de dormir, y de no verte.

DEZIMAS.

A vn Sastre que sentia que le dixessen.

Que si està bueno el calçon,
Saliò corto el ferreruelo.

No es mucho q̃ andeis corrido
Tirso, siendo tan galan,
que los galanes lo estàn,
quando ay falta en el vestido:
Vos como sois tan pulido,
sentis mayor desconsuelo,
que al vuestro le falte vn pelo;
y en parte tenèis razon,
que si està bueno el calçon,
saliò corto el ferreruelo.

Sabeis, Tirso, que imagino,
que el sastre quiso ser galgo,
y os hizo como Hidalgo,
ferreruelo Vizcayno?
dèl, y del calçon menino,
vno pez, y otro señuelo,
fue girifalte, y ançuelo,
y agarrò tan buen giron,
que si esta bueno el calçon,
saliò corto el ferreruelo.

El que se viste en guarismo
sois, y el sastre, y no sois dos,
que con ser el sastre vos,
no os perdonais à vos mismo:
Hurtareis desde el abismo,
si la capa açul del Cielo
cortais, pues sois en el suelo,
el hurtado, y el ladron;
que si esta bueno el calçon,
saliò corto el ferreruelo.

EPIGRAMA.

Cierto galan tan discreto,
que Ciceron le imagina,
sin ser gallo, ni gallina,
porque es capon enefto,
à vn Frayle padre llamò,
y respondiò, no os corrais,
que esse nombre que me dais
no os lo puedo llamar yo.

EPIGRAMA.

Ayer encontrè à tu esclavo,
Lucindo, de luto, y duelo,
vestido, y barriendo el suelo
con vna gran cola, ò rabo.
Vilo, y dixe: Bien lo gasta
quien por derecho lo riene,
que siempre al galgo le viene
ser rabilargo de casta.

EPIGRAMA.

A vn capon que llevava vna palma en la mano.

Con palma saliste ayer,
si es de vitoria se calla,
q̃ quien nunca entrò en batalla,
mal podrà capon vencer.
Muy bien la palma te està,
pero si es cosa notoria,
que no es palma de vitoria,
palma de virgen serà.

EPIGRAMA.

A vn Alfarero que hazia servicios.

Fabio con tus exercicios

nos

nos das à entender que puedes,
alcançar muchas mercedes,
pues vives de hazer servicios,
los Reyes tendrà propicios:
à quien cierto, y satisfecho
podrà con justo derecho
alcançar mercedes tales,
quien con manos liberales
tantos servicios ha hecho.

EPIGRAMA.

A cierto galan grossero,
pesado en contar su amor,
presumido, y hablador,
y hijo de vn especiero,
dixo vna dama: prudente
fois en dezir vuestro mal,
vn hombre muy especial,
y hablais especialmente.

ROMANCE.

A las calles de Murcia.

Catalina la embustera,
la que en Murcia mereciò
nombre de linda su cara,
de falsa su condicion.
La que por su hermosura
viviò en la Puerta del Sol,
y en la Plaçuela de Gracia,
por las gracias de su humor.
La que dizen, que en su casa
es Molino del amor,
y si no la dan maquila
la posada del Leon.
Quien vive en el parayso
para el Angel que la diò,
y al señuelo de vn escudo,
es del Aguila el Canton.
La que es calle de Cadena
para quien se la feriò,
y èl calle de Adelantado
en los gustos, y el favor.
Por la rica Lenceria
la Traperi dexò,
y por tener Puerta nueva,
à la Merced se pasò.
Y al que mas franco la sirve,
y con mas lealtad la amò,
en el canton del Cabrito
le dà por manso, mansion.
Guardense della, y su amante,
despues que viven los dos,
èl en la puerta del toro,
y ella en la de la traycion.
Mas por registrar los dientes,
para sus hechizos oy
junto à los Descabeçados
me dizen que se mudò.
La Plaçuela de los Gatos
es cierto que la patio,
pues luego le dize mio,
en columbrando vn doblon.
Es su amor tan quebradizo,
que este vicio la trocò
en puerta de Vidrieros
en la mas fuerte ocasion.
En la calle Alta vive,
si del que la enamorò
en el Canton de la muerte
su dinerillo espirò.
Pero ya no la passean,
que el tiempo la passeò,
y en la Corredera vive
corredera del amor.
Y aunque nos vende sus labios
por guinda, y clariù su voz,
la plaça del Almenar
su boca, y sus dientes son.
Y como todos registran
en su libro por mayor,
es puerta de la Aduana
al rico, que al pobre no.

Mas despues de sus trabajos, viviò en la Pellejeria,
para passarlo mejor, y en la Puridad bebiò.

SILVA.

A vna dama habladora, que se sangrò de la lengua.

No anduvo, Antandra, el Medico discreto
Al tiempo que sangraros
De la lengua mandò para curaros,
Porque aumentò la causa, y el efeto
De vuestra enfermedad mal entendida,
Si bien de todo el vulgo conocida,
Pues viendole la lengua descargada,
De aquel passado humor mas alentada;
Si primero corriò tan bachillera,
Aora mas veloz, por mas ligera;
Y como en larga arenga
Cavallo discurris, con tal capricho,
Sin freno, que os detenga,
Con gran donayre de la vuestra ha dicho
Otra lengua discreta,
Que os sirviò de azicate la lanzeta,
Y os sirve desde el dia
Que os dieron la sangria,
Por ser tu boca para hablar tan poca,
Para parlar con dos de nueva boca.
Batalla fue aplazada,
Segun que se barrunta,
De lanceta à lanceta, y punta à punta;
Pero facò el encuentro
Vn diluvio retorico en el centro;
Vertiendo vencedora, aunque rendida,
Vn Ganges de palabras por la herida,
En el parlar robusto,
Que con melindre afeytas
(Almivar de tu gusto)
Tanto cultimeliflua te deleytas,
Que teniendo por mengua
Hablar sola vna lengua,
Soliçita pretendes
Diversas estrangeras, que no entiendes.

Y ante los ojos llevo,
Que has de venir à ser vn Babel nuevo;
Tan diſcorde, y confuſo,
Por la coſtumbre, y vſo,
En que aora ſe enſaya
Tu lenguaz inſtrumento,
De los ayres batan, penca del viento,
Que à pocos lances aya
Entre la turbamulta
De tanta confuſion, y lengua culta,
Tan intrincada ciſma,
Que no entienda nadie, ni aun tu miſma;
Y porque los efectos
De tanta parleria
En tu lengua ſe vieſſen mas perfectos
Para poder te diſte eſſa ſangria
(Haziendolos mayores)
Conceptos evacuar en vez de humores?
Mil dotores rellenos
De criticos Galenos,
Tienen gran diferencia
Sobre el parlante humor de tu dolencia,
Vnos dizen, que fueron
Parleros accidentes que te dieron,
Otro, que eriſipela,
Condenada por mala,
Que de tus calcos à tu lengua apela,
Como pleyto inmortal para otra ſala;
Otro, que parlaſia,
Otro, qve vaniloca aplopegia;
General henchimiento
De lo que la dà la lengua, y lleva el viento?
Mas el Doctor Fulgencio,
Que oyò la medicina de Inocencio,
Teniendolo eſtudiado,
Dixo mas atentado,
Que opilacion, ò hidropico torronte
De rebentar parlando eternamente,
Y que ha ſido el ſangrarte,
De tan ſenſible miembro, y tierna parte;
Raſgar las cataratas del ſilencio,

Mala

Multiplicando puertas,
Por donde mas parlante, y libre vierras
Quando los labios abras,
Vn general diluvio de palabras.
Dichoso el que te escucha,
O pieza Española!
Con cuya lengua su paciencia es mucha
En averte sangrado vna vez sola;
Pues quando el juego entablas,
Dos bocas solas son por donde hablas;
Y desdichado, y triste
Quien tu presencia assiste,
Si tus males duraran,
Y quinze, ò veinte vezes te sangraran;
Porque yendo sangrando,
Bocas creciendo, lenguas aumentado,
Dando tormento eterno,
Vn Calepino fueras del infierno.

EPIGRAMA.

Lisandro, aquel baylarin,
A quien su tierna muger,
En las sienes puso ayer
Guedexas de Medellin.
A todos nos satisface
Con vna, y otra mudança;
Mas es lo mejor, que dança
Las cabriolas que haze.

ROMANCE.

A vna vieja, y fea, que quebrò el espejo, porque la bazia mala cara.

Dizenme, Belarda amiga,
que vn Domingo en tu retrete,
aviendo dicho à tus años
mudas lisonjas de afeytes.
Y autorizado tu rostro,
con el roxo esmalte alegre,
que en Granada, y Guadix nace,
y en tus dos mexillas muere.
Y despues que tu cabello,
reiterados escaveches,
dexaron con visos de oro
hecha tipocrita la nieve.
A la luna de vn espejo
te mirafte, porque viesses
otra en belleza menguante,
por estar de edad creciente.
Viften candiles los Soles,
que en el cielo de tu frente
fueron luzeros ojales,
y aora lunes ojetes.
Y en el campo de tu cara,
sin ser haza, ni ser fuelles,
hechos por el tiempo arado,
tanto surco, y tantos pliegues.
Hecha vn mapa de fealdades,
y vna fiera, esfera breve,
con paralelos de arrugas,
y Trapicos de juanetes.
Y el organo de tu boca,
sin las teclas de los dientes,
que fueron bienes faizes,
y la edad los bolviò muebles.

En-

Enfadada de mirarte,
Castigaste, por no verte
los delitos de tus años,
en cristales inocentes.
Diziendo ayrada: no es mucho
fallo espejo, que te quiebre,
si qual fui, no puedo ser,
y qual soy, no quiero verme.
Necia, Belarda anduviste,
porque en sus reliquias tienes
mas numero de enemigos,
que de tu rigor los venguen.
Essa luna que quebraste,
Ydra de cristal parece,
pues por vn espejo roto,
te ha dexado seis, ò siete.
Para que quando te mires,
à tus ojos, represente
con mayor tormento tuyo
cada pedaço vna sierpe.
En que el espejo te agravia
siendo el tiẽpo quien te ofende?
que èl te dize la verdad,
y tu cara es la que miente.
Excessos de tantos años,
quieres q̃ en vn punto enmiẽde?
que te quita, ò que te vsurpa,
si lo que le das te buelve?
Si de falsario lo culpas
andas Belarda imprudente;
pues con darte mal por mal,
te paga lo que te deue.
Dibujarte tan anciana,
no es yerro suyo, pues eres
tan vieja, que aun las edades
en tu rostro se envejecen.
Dando ocasion sus arrugas
para que en ellas se cuenten,
por el turno de los años,
las calendas de los meses.
Descubriendo en ti mas faltas,
que en versos agenos suele
poner con mordaz malicia
la lengua de vn maldiciente.
Aunque mas espejos mudes,
y con galas los coheches,
has de ver en sus dibujos
los agueros de tu muerte.
Muda tu de original,
y verás como obedientes,
à tu gusto te retratan
con mas hermosos pinzeles.
Mas ya que esto es imposible,
paciencia: què si la pierdes,
te dibujarán demonio,
si aora te pintan duende.

EPIGRAMA.

Al arrabal se murmura,
que acudes enamorado,
de oculta pasion picado,
apicar cierta hermosura.
Si esto es assi, cosa es llana,
Fabio, que si acudes tal
a picar al arrabal,
que eres amante almorrana.

EPIGRAMA,

En corros aqui, y alli,
Silvio, sin darte ocasion,
con malicia, y sin razon
vas diziendo mal de mi.
Y aunque esta falta imagino,
què en tu pecho es natural,
no digas de mi mas mal,
mira que no soy tocino.

A vna dama muy afeytada, que fundò el perico en vn pedaço de queso, y se le comiò vn ratòn.

Anoche vn ratòn travieso,

de

de estirpe inutil bastarda,
durmiendo os royò Lisarda
el perico. ò periquesso,
sin duda fue tal excesso
de algun raton mentecato,
porque pudo con su olfato,
primero que lo intentara,
en vuestra afeytada cara
oler la mano del gato.
Murmurador el raton,
y osiado deviò de ser,
pues que se atreviò a roer
Perico tan valenton:
penetròle el coraçon,
que estava en sossiego, y calma;
mas esta victoria, y palma
no tuvo el vil ratoncico,
por el cuerpo de Perico,
sino por roerle el alma.
Sin duda, Lisarda amiga,
hizo el raton tal desgarro,
por mostrarse muy bizarro
con Perico en la barriga:
ò fue para que se diga,
de raton tan bien fundado,
viendo con tanto cuydado
empericada vna fea,
que no es mucho que se vea
vn raton empericado.
Andavas empericada,
con vn Perico Elicona:
mas si fue el raton ratona,
de vn Perico eltà preñada:
ella le comiò antojada;
mas yo aora pronostico
de su parto, y certifico,
que ha de parir, no Elicon
vn raton, sino el raton
vn monte ratiperico.
Al fin si os quereis vengar
del Perico el mal sucesso,
dadle al alma, si es de queso;
potencias de rejalgar:
y poned en su lugar
vna trampa de manera,
que sirva en vuestra mollera
en todas las ocasiones,
à galanes, y à ratones,
de Perico, y de ratera.

ROMANCE.

Al pie grande de vna muger: compuesto por Don Antonio de Solis Ribademeyra, amigo del Autor, ingenio tan luzido, que se adelantò à sus años, pues en los veinte de su edad ha dado tantas noticias de discreto: pero su recato, sobradamente cuerdo nos niega sus bien escritos papeles.

Oy en vn pielago entro:
pero no me anegarè,
que en pielagos de pies largos
no es dificil hallar pie.
Y no de Isabel celebro,
y en vn Romance ha de ser,
aunque estuviera vn pie heroyco
en verso heroyco mas bien.
Es pie, sin pies, ni cabeça,
sin fin, ni principio, y es
pie, que a fuer de mala yerva,
todo se le và en crecer.
Pie tan largo, y liberal,
que es mas que prodigo, pues
Isabel no es manirrota:
pero es pie rota Isabel.
Pie, ò verso entero, que tiene
cesuras de juanetes,
si fue largo el asonante,
bien tiene à quien parecer,
Pie, que aunque pie de la legua,

es

Es Excelencia; porque
bien por lo grande, se puede
cubrir delante del rey.
Pie mas largo que ocho dias,
poco dixe, pie de vn mes,
pie de vn año, pie de vn siglo,
y siempre jamàs acabo.
Apostè con ella vn dia,
que no avria peor que èl
vno en Madrid, sacò el otro,
y perdi lo que apostè.
Con dos Alexandros Magnos
pisa, que valen por cien:
y assi viene à ser Belilla
vna dama cientopies.
Si es Santa, ò no, no me meto,
pero al menos tierra que
sabe llevar tales plantas,
tierra muy viciosa es.
El çapato es, si se empina,
vna torre de Babèl,
donde ay confusion de puntos,
y aun de punto la baxè.
O coz de naturaleza!
ò patada de nacer!
pie ramplon, pie concebido
con original traspie.

EPIGRAMA.

A vno que traia el vestido con grandes cuchilladas.

Ayer viniendo del prado
te encontrè con vn vestido,
Luis, aunque bien guarnecido,
fieramente acuchillado.
Eran fuera de compàs,
tan grandes sus cuchilladas,
que juzguè que fueron dadas
por Orlando, ò Fierabras.

EPIGRAMA.

A vn calvo que se ataba el pelo.

Con trenças de pelo atadas
porque à calva se endereza,
llevas Tristan la cabeça,
ò calabaça ensogada.
Loco te juzguè por ello,
y aora advertido hallo,
que eres cuerdo en atallo,
porque te se và el cabello.

ROMANCE.

A Diogenes metido en la tinaja.

Viejo puro, como mosto,
que dentro dessa vasija,
hermitaño de tinaja,
hazes de orujo la vida.
Què pudieras hazer mas,
si con tu Filosofia,
fueras con nacer en cueros,
natural de la Membrilla?
Para què son carantoñas,
y aquessas figurerias,
si sabemos, barbonazo,
quantas son tus picardias?
De no embidiado blasonas:
pero yo sè que es mentira,
pues por la casa en que vives,
mas de vn borracho te embidia.
Mil brindis festàs haziendo
con las sentencias que explicas:
porque à la fin de tus años,
tu muerte ha de ser bebida.
Si eres alma de esse barro,
y espiritu de essa pipa,
bebiendo has de ser por fuerça,
quando la muerte te embista.
No es cosa impropria que à tragos
todos te beban, y vivas,
si à puro trago has de ser

trago de la muerte misma.
Dizen, que eres vino viejo.
no me espanto que lo digan,
si ya de vino à vinagre,
no te han torcido los dias.
No me admiran tus torpezas,
aunque fueron infinitas,
si vn xergon, y vna tinaja,
son toda tu libreria.
Si algun Cura te alcançara,
destos que el vino bautizan,
fueras vn vino Christiano
con el agua, y sin la crisma.
Dizen, que el grande Alexandro
te ofreciò su Monarquia;
porque supo que las haze
el çumo de tu vendimia.
Que importa hazer tantos ascos
del mundo, y su pompa altiva,
si todas tus abstinencias
son notoria hipocresia?
Viendote en esse aguj ero,
te tuve por savanoixa,
mosquito por la polada,
y tortugo por la pinta.
Sal fuera, Filolofon,
barba çupia maldita,
que estàs en essa tinaja
puesto a gatas, ò en cuclillas.
No dudo que te estimara
si te viera vn titerista,
y te enseñara por quartos,
como à mono de las Indias.
Casa en vida, y tumba en muerte
serà esse vaso en que habitas,
y quando marmol te falte,
servirà tambien de pira.
Manda, pues, que quando mueras;
que en la tinaja te efectivan
tus salvages albaceas,
vn epitafio que diga:

Aqui yaze vn caracol,
aqui en su calcara misma,
fue en muerte tumba, y mortaja,
si en vida casa, y camisa.

ROMANCE.

A vna dama muy enemiga de gatos.

Què estrella tan mal mirada,
con tal rabia te estrelliza,
Lisida, contra los gatos,
y su gatuna familia?
Porque es siempre tu aposento
de los gatos çancadilla,
maula para todo miz,
perro muerto à toda misa.
O cruel sanguinolenta,
fierisima gatizida,
que con todo vn ças pretendes
acabar vn siete vidas!
Dime, son zambos los gatos,
ò son bermejos por dicha,
ò son acaso Poetas,
que en lengua culta maulizan?
La Gatatumba te llaman
todos desde aqueste dia,
pues eres tumba los gatos,
haziendo dellos justicia.
Gatuperio universal,
gatesca generalisima,
su açote, y verdugo eres,
y vna femenil Gatila.
Plegue al cielo que vn Enero
junto de vn tejado vivas,
y los requiebros de vn gato
te molesten, y persigan.
Y si razones tuvieres
no aya gata compassiva;
todo lo mirava Nero,
y èl de nada se dolia.

EPIGRAMA.

Ayer Favio te enojoste

en

en cierta conversacion,
y en mi ausencia fanfarron,
de puerco me motejaste.
Yo sè que quando lo fuera,
y contigo me encontrara,
ni tu mano me matara,
ni tu boca me comiera.

EPIGRAMA.

A vn Doctor que matò vn conejo.

Vn Doctor executivo,
tan experto, y liberal,
que como lo racional
mata ya lo sensitivo;
Dispararò diestro, y activo
en matar, y deshazer
à vn conejo, vn tiro ayer.
Matòle porque se crea,
que ay polvora Escamonea,
como escopeta Clister.

SILVA.

A vna dama muy flaca, que siempre juraba por el alma que tengo en estas carnes.

Quien oye tu ordinario juramento,
Viendo despues, Dinarda, tu figura,
Riyendo socarron, audaz murmura:
Porque siendo tu cuerpo vn puro hueso,
Jurando dizes en qualquier sucesso:
Por el alma que tengo en estas carnes.
En que carnes Dinarda?
Tu siempre eburneo cuerpo el alma aguarda,
Si son las carnes solas,
Carceles de las almas, y gaibolas,
Pues si tu no las tienes,
A estar sin carnes, y sin alma vienes;
Y assi en lo que procuras
Acreditar jurando, te perjuras:
Mas como estàs sin alma, y descarnada
Jurando por los dos, no juras nada.
Son tus braços dos lesnas,
Tus dedos diez punçones,
Sensibles espetones;
Y en vez de carnes tiernas,
Dos duras almaradas tus dos piernas,
De marfil pungitivo,
Y al fin todo tu cuerpo vn hueso vivo;
De suerte que desnuda
Pareces alabarda, ò pica aguda,
Eva con solo el fuste, que al cubrilla,
Faltò la carne, y se quedò costilla.

Y si esto es verdad, donde,
En que peto te esconde,
Que carne comprehende
Essa tu alma duende?
Sin duda en tus canillas,
O en la concabidad de tus costillas,
Tienes el alma en cerro
Hecha vn vivo badajo de vn cencerro,
Como la Ninfa convertida en ecos
Vive tu alma entre los huessos huecos.
Quando con tu marido te casaste,
Toda la dote en huessos le llevaste,
Recibiendote pobre, y sin dineros,
No en carnes vivas, sino hueso en cueros;
Y à todos es notorio,
Que saliste en estatua al desposorio;
Que por tal te tenia
La gente que acudia
A ver desde Segovia
Vna muger de hueso, estatua, y novia;
Que con discreto avito
Tu cuerdo, y casto esposo assi te quiso,
Para hazer penitencia
Sobre ciertos descargos de conciencia.
Quien à ti te passea enamorado,
No puede ser de carne aficionado,
Pues lo haze de honesto,
Por no pecar contigo contra el sexto;
Y con vicio distinto
Tu pecas contra el quinto,
Pues siempre que lo tratas,
Con tus huessos lo hieres, y maltratas,
Por ser tu cuerpo para no cansarme,
Quintal de huessos, y de carne adarme;
Y para ser palacio,
De vn alma melindrosa corto espacio,
Tu novia, pertilla quedejuda,
Juguetona, y aguda,
Que llamas esmeralda,
No le llega à tu falda:
Porque la vez que llega,

Si deſcuydada de ſu vida encoges
Eſſas tus piernas boxes,
O las alargas,tiendes, ò relaxas,
Con ſus cortantes filos la hazes rajas:
Y ſi llega à morderte,
En ſu miſma vengança eſtà ſu muerte;
Y gimiendo ſe quexa,
Porque en tus piernas dexa,
Como mas duras,fuertes,y valientes,
La mitad de ſus muelas,y ſus dientes.
Ya Dinarda tus hueſſos ſemibrujos
Viven como Cartujos,
Pues ſobre ſu dureza,y gonces floxos
No han viſto carne los humanos ojos.
Y viendo que à ſus tabas ſe le niega
(A quien ſirve el pellejo de talega)
El mas eſcrupuloſo,y buen Chriſtiano
(no enfermo,ſino ſano)
Dize el Doctor Ledeſma,
Que te puede comer en la quareſma;
Y pudiera Olofernes
Comerte por eſparrago los Viernes;
Y ſi no fuera gula,
Lo miſmo hiziera vn Cura Ingles ſin Bula.
Alfin por eſta cauſa,y mil que dexo,
Dinarda,te aconſejo
(Porque deſta verdad en que me fundo,
Para dezir al mundo
De tu carne la mengua,
Cada trebejo de tu cuerpo es lengua)
Que ſiempre que enojada,
Furioſa amenaçares tu criada
Mudes el juramento en otro,y digas
(O ſiempre que maldigas)
Tus hijuelos traveſſos,
Por el alma que tengo en eſtos hueſſos.

CANCIONES.

A vna muger murmuradora.

Quando el caudal deſatas,
que crece,y nunca mengua,
con tu guadaña lengua
hieres, Liſena,y matas,
à todos de vna ſuerte,

q̃ en estos te pareces à la muerte.
Los mosquitos alados,
por injustos maldizes,
y murmurando dizes,
que fueran criados,
pues no siruen de nada, (enfada.
y aquello es por demàs, q̃ a ti te
Dizes mal de Don Sancho,
y que el mar es muy hondo,
el mundo muy redondo,
el cielo inmenso, y ancho;
y que las estrellas (tan bellas?
se han de escõder del Sol, siendo
No ay bien que no desluzgas
con tu voz de Sirena,
ni persona tan buena,
que por mala no juzgas;
de suerte que à ser vienes
juyzio vniuersal, y no le tienes.
Y como tu mal gusto
para todos en todo
con tan estr año modo
juez te haze injusto,
eres mordaz sin freno, (no.
vn ite male dicti à malo, y bue-
A quien virtud conoces,
mas tu rigor ofende,
sin duda que deciende
tu lengua de los Hozes,
pues donde toca, y llega,
maduro, y sin sazõ todo lo siega.
Dizes, que es cosa triste
estar la nuez madura,
con cascara tan dura,
y que porque se viste
color tan varia el prado,
vsandose el tenè, y el noguerado
Mordaz, y ayrada dizes,
que porque Doña Iuana
saca cada mañana
vnas mismas narizes,
que puede remudarse. (narse.
y afinarse vna vez, y otra entro-
De necias, y discretas
eres tropiezo, y hoyo;
murmuras como arroyo
a fuer de los Poetas,
y en murmurar profundo, (do.
eres cõuersaciõ de todo el mun-

ROMANCE.

A Bulcano, Venus, y Marte.

El jaque de las deidades,
todo brauatas, y rumbo,
que viue pared en medio
del Planeta boquirubio,
El de los ojos al sesgo,
caribaxo, y cejijunto,
de la frente encaporada,
y mostachos à lo rufo:
De Venus se enamorò,
que en la orilla del Danubio
muy arremangada estaua
enxabonando vn menudo
Para que comiesse Adonis,
que estaua de ciertos pujos
desmayado, que el moçuelo
come poco, y anda mucho.
Era, pues, Madama Venus,
moça redomada al viso,
con mas pança que vn prior,
mas enaguas que vn diluvio.
Pelinegra, y ojos grandes,
mas claros que dos carbunclos,
si es que puede ser verdad
lo que dellos dize el vulgo.
No ay mas astentada cosa,
que su cara en todo el mundo,
y se levanta à mayores
solo la nariz por puntos.
Es muger de pelo en pecho,
muy varonil, y forçudo,

aun-

aunque passa por lunar
en el concepto de muchos,
Es mas ancha tu cintura,
que el trato, la vida, y vso
de hombre que se va al infierno,
mercader, que es todo vno.
A lo ginete, eltevadas
son tus piernas, y sus muslos,
frisadas de vello, y gordas
como las letras de alguno.
Muy avariena de pie,
de quien eran dos sepulcros,
con listones noguerados,
çapatillas de à diez puntos.
Esta es la estampa, y bolquexo
de la Diosa de los gustos,
adivine el estrellero,
çahorí de los influxos.
Por mirarla mas de cerca,
sobre las guijas se puso,
haziendo antojo del agua
Marte, trasformado en pulpo:
Echando dos mil conceptos
à los hermosos tarugos
con que fregava el mondongo,
sin hazer asco del çumo.
Hizo Venus dos melindres,
que el monstruo la diò grã susto,
y el quexar que enjabonava
soltò al agua, abriendo el puño.
Bien quisiera el Dios amante,
mas blando, y menos sañudo,
dexar de pulpo la forma,
por trasformarse en besugo.
El niño desabrigado,
por vengarla deste insulto,
veloz se llegò, encubierto
por vn florido arcabuco.
Y apuntando al coraçon,
le arrojò con fuerte impulso,
con el arco cornicabra,
vn virote çapatudo.
Dexòle escrito en el alma,
por mas discretos, y agudos,
con caracteres Bascuences
de la Diosa el nombre au gusto.
No pudiendo por los ojos
su divino bello bulto,
trasladar à sus entrañas,
bebiò en el agua el trasunto.
Para dezirla sus ansias,
en dulces conceptos cultos,
dexò el disfraz de quaresma,
y el carnal tomò del suyo.
Miròla Marte amoroso,
y ella con desden, y çuño,
que es la moça por estremo
socarrona, si el astuto.
Diferentes se contemplan,
si vnanimes en lo culto;
èl tierno à lo Portugues,
ella arrogante à lo Turco.
Despues de averse ostentado,
ella grave, y èl confuso,
la dixo en razones verdes,
estos requiebros maduros.
Diosa, nacida entre conchas,
de cuyo principio arguyo,
que las tienes en el trato,
si las niega el disimulo.
Alhondiga de belleza,
hija del capon Saturno,
de cuya capona tacha
no heredaste ni vn minuto.
Yo soy el Dios rebolto so,
el que alcanço, sin segundo,
con las fuerças de mis armas
muchas victorias, y triunfos.
Yo inventè la caxa, y trompa,
instrumentos tremebundos,
que el vno anima à los hombres,
y el otro alcuza à los brutos.

Mas tanto poder, que importa,
si con solo vn estornudo
de tus basiliscos ojos
me tiene tu amor sin pulsos.
Cordero à tus pies me postro,
si bien de tu humor presumo,
que para ciencia tan mansa
es sutil ingenio el tuyo.
Permite que mis deseos,
den fondo en tu mar profundo,
si acaso dèl no heredaste
sus borrascas, y refluxos.
Consiente, pues, Diosa bella,
que soy de sus ondas Buzo,
sino quieres verme en ellas
infelice Palinuro.
Serás, ò Venus, mi manssa,
yo serè, Venus, tu cuyo;
serás deste Marte Marta,
que lo abrigues aun por Julio.
Que si vengo à verme cuervo
destas bellas carnes, juro
de darte seis tabaqueras
para tabaco con humo.
Respondiòle la taymada,
Marte, ofendida te escucho,
de que pienses conquistarme
con bombardas, y con chuzos.
Las tusonas de mi porte
no temen fuerças, ni orgullos,
que en su golfo, y mar sin Norte
no se camina por rumbos.
Todas son troyas de bronce,
y solo rompen su muro
vn doblon con vida mia,
tomalo que todo es tuyo.
Marte le replica, y Venus,
siempre en sus treze se estuvo,
y al fin venciò sus desdenes
con las armas de vn Jescudo.
Concertaronse en secreto
de ser los dos para en vno;
antes que la Aurora calva
despertasse al Dios greñudo.
Que era el tiempo en que à Vulcano
deleytavan importunos
del yunque las consonancias,
del fuelle los contrapuntos.
Despidieronse, abraçando
Venus al amante adusto,
bolviendola dulzes pazes
el Dios que nunca las tuvo.
Vulcano, que ya por cierto
tiene del ave el abuso,
que cantando hados presentes,
predize agravios futuros.
Y que se sueña animal
jarameño, y corajudo,
convertido en puerco espin
à garrochas, y repullos.
Y en vn sueño viò dos cañas,
que tenian sus cañutos,
en su muger las rayzes,
y en su cabeça los nudos,
Para vengarse, prendiendo
al autor de sus disgustos,
viendose en su oficio, y arte
con ingenio peliagudo,
Labrò de templado azero
vna red sutil, que dudo
pudiera verla vn vezino,
ni el pastor frison de Juno.
En el lecho conjugal
de manera la dispuso,
que no pudiera escaparse
el cobarde mas astuto.
Quando en la tierra enlazava
de la noche el manto obscuro,
dexò las fraguas Vulcano,
y à su alcova se retruxo.
A lo que dormir llamamos,
los que somos algo rudos,

de la vida intermisión,
del Dios Morfeo tributo,
Ya que la noche enfaldava
la cola al mongil de luto,
huyendo del Dios cochero,
de sus tinieblas verdugo:
Bronte, y sus dos compañeros,
tres oficiales machuchos,
ayudantes de Bulcano,
oginones, y membrudos,
Dieron vozes al Maestro,
que lo despertò el retumbo,
de las fugas que formavan
los martillos campanudos.
Saliò del lecho, y vistiòse
Micer Cornelio Castrucho,
cuyos pies de copla estavan
de silavas diminutos.
En vn tronco de alcornoque
tropeçò, terrible augurio,
y midiendo la escalera,
llegò al suelo en quatro tumbos.
Marte, que azechando estava,
puesto en vela como grullo,
oyò vn tuspiro, que Venus
le despachava por nuncio.
Baxò por la chimenea,
transformado en avechucho,
y el lado ocupò de Venus,
de marido sostituto.
Ya quando Marte empeçava
las gerigonças del gusto,
sin encanto de hechizeros
se viò ligado, y compulso.
Venus, dize, que me aprietan,
y èl dize, yo escabullo;
prueban à desenredarse,
mas ninguno dellos supo.
En su magna conjuncion,
de su mismo ardor combustos,
en orbes de red quedaron
los dos Planetas conjuntos.
Saliò el Sol con luz escoba,
barriendo sombras, y nublos,
segun versiltas lo mienten
en sus cantos, ò rebuznos.
Y en hilando vn sutil rayo
por el ojo de vn rasguño,
que èl hizo en vna ventana
con las vñas de sus cursos.
Entrò, y viò los dos amantes
hechos al vivo vn dibuxo
de aquel signo que à los potros
sirve de establo por Junio.
Diò al punto à Bulcano el soplo,
que estava en lugar de puño,
echandò cachas de cuerno
al puñal de vn hombre çurdo.
Tomò el martillo furioso,
y aunque çompo, y barrigudo,
embistiò con la escalera,
sin ser capa, echando bufos.
Subiò el primer escalon,
mas no passò del segundo,
que como coxo, y pelado
de cabeça, se detuvo.
En culto voz de bezerro,
porque en la humana no pudo,
llamò à los Dioses, que baxen
à vengar su agravio injusto.
Luego que la oreja el bramo
oyò de los Dioses sumos,
rompiendo golfos de estrellas,
descendieron à pie enjuto.
Hallaronlos jaspeando
por salir de aquel tabuco,
y aunque de sudor aguados,
estavan en cueros puros.
Venus, desgreñado el moño,
destrizado su apatusco,
y medrosa de otra espina,
dos argentados pantuflos.

Marte con vn tocador,
y escarpines que se puso,
temiendo vn Francès catarro
con dolores de Acapulco,
Y porque el rumor no fuesse
despertador de tumultos,
vnos renuncian çapatos,
y otros repudian coturnos.
Sonò al punto en risa embuelto
entre los sacros alumnos,
como en corro de Poetas
vn murmurador susuro.
Juno, que del matrimonio
ostenta zelosa el yugo,
mal contenta lo mirava,
haziendo varios discursos.
Pasas, cuya flor estava
recogida en su capullo
los mira, haziendo en sus ojos
mil melindrosos repulgos.
Diana, que estava hecha
à pisar bosques incultos,
donde de virgen silvestre
guardava los estatutos.
Viendolos tan descompuestos,
à su memoria reduxo
de Anteon la vista ossada,
de Susana el rigor justo.
Quando desnuda en la fuente,
viò por quartos, y por puntos
de su claustro virginal
los lunares mas reclutos.
Miren, y que desverguença,
dixo con vn rostro turbio,
y en èl la mano, mirava
por los dedos al descuydo.
Momo, el fisgon de los Dioses,
haziendo vn gesto à Vertuno,
por festejar maldiciente
tan soberano concurso.
Diò tres silvos à Bulcano,
que estava como vn lechuço,
contemplando en vn rincon
sus presentes infortunios.
Ignorando el nombre proprio,
llamava al bicorne buho,
como à animal de carreta,
ya naranjo, ya azeytuno.
El corriendo como vn toro,
quisiera ser de vn sauco,
sino pendiente espantajo,
cabrahigo de su fruto.
Sueltos de la red los presos
cubrieron sus miembros rucios,
Venus con baquero verde,
Marte con ropon lobuno.
Condenanle por sentencia,
con vn fallo, y vn pronuncio,
à que sirva de atambor
en las islas del Malnco.
Y à Venus à que se vaya
sin coche, y sin moño à Burgos,
donde, sin gustar la carne,
tenga tres meses de ayuno.
Y à Vulcano, por paciente,
le dexaron por indulto.
que de maridos de cachas
fuesse Abogado absoluto.
Con esto Dioses, y Diosas,
al cielo hizieron recurso,
ellas en forma de vrracas,
y ellos como avejarucos.
Bulcano, que iba esparciendo
olor de secretos fluxos,
no quiso salir de casa
sin guantes de Calambuco.
Y por cubrir de sus sienes
ciertos renuevos talludos,
dizen, que fue el inventor
de las guedexas, y tufos.

EPI-

EPIGRAMA.

A vn Poeta que se sangrò.

Que ha sido vuestra sangria
acertada, dizen quantos
saben, Gil, que tenèis tantos
pujamientos de Poesia.
Mas yo digo que es engaño,
afirmo que ha sido buena
la sangria dessa vena,
si teneis en otra el daño.

ROMANCE.

A la Aurora.

Salir quiso el Sol bizarro
à ruar en su frison,
delante lleva la Aurora,
lacayo de resplandor.
Qual que Poeta civil
la llamarà Embaxador;
pero de culto preciado,
Nuncio la llamara yo.
No me contenta el concepto,
digamos otro mejor,
que del libro de los dias
es prologo brillador.
De la procesion de rayos
es el dorado guion,
de los dias letuario,
pues todo à vn tiempo saliò!
Como latabilla dize,
aqui ay cuenta de perdon,
aqui ay Sol, nos dize ella;
de rayos con lengua, y voz.
Y como de noche es
agua và, el avisador,
ella dize, dia và,
Gallega del mismo Sol.
De la Magestad Solar
es el Sumiller de corps,
el hagan plaça que sale,
Alabardero Español.
Segun lo que se adelanta,
mala, ò buena pareciò,
la primera dicha es,
que tanto le adelantò.
Lisongero me parece,
que con grande sumision
và cortejando delante
à aquel potentado Dios.
En la comedia, ò jornadas,
que del dia haze el Autor,
el Alva serà la loa,
y sino quisiere, no.
El ante omnia del mundo,
mas primero, y madrugon,
que en casa del que no paga
porfiado cobrador.
No mas primero al combite
el combidado llegò,
ni por meter vna gorra
el mas hambriento gorron.
Per signum crucis hermoso,
introito de arrebol,
la Sibila de la luz,
que el dia profetizò.
Al fin el Aurora es
ambigua iluminacion,
los dolores de la noche,
que quiere parir al Sol.

EPIGRAMA.

Presentandole conserva de calabaça à vn Poeta.

Conserva de calabaça
os embio, que interpreta,
que tendreis como Poeta
cabeça à la misma traza.
Comedla, pues yo la como,
y pues el casco la obliga,
memento Poeta os diga,
en vez de memento homo.

ROMANCE.

A las flores.

A la margen de vn arroyo,
que raſgo de plata es ya,
à quien han dado Poetas
tanto apodo de criſtal.
Salieron la otra mañana
(no sè ſi la de San Juan)
toda gente del olfato,
y olorofo popular.
Sacò la roſa en la cara
de Venus el carcañal,
ſangrienta comparacion
para toda brevedad.
Similitud de la vida,
del vivir la paridad:
mas gaſtada en las mexillas,
que en las boricas eſtà.
Mas candida que vn Lector,
(mas no los que agora ay)
ſobre piramide verde,
fino fue verde fitial.
Vino la blanca azucena
à ſer con ſu ſoliman
de qualquiera mano blanca
el concepto manual.
Veſtido de Adviento quiſo
el morado lirio entrar,
con ribetes de peluſa,
liſtado todo el gaban.
Vino vn clavel ſalpicado,
(de ſangre, à rubi ſerà)
del prado diciplinante,
no sè ſi por vanidad.
Palida vino de Indias
de miedo de ver el mar
la flor, que nos dà en ſu roſtro
de ſu tierra la ſeñal.
El gran Turco de las flores,
con turbante de coral,
y ſus dos plumitas blancas
de las flores el Sultan.
El clavel, ſangre olorofa,
el mas purpureo galan,
mas colorado que pulla,
ò que vn vergonçoſo eſtà.
Quexandoſe de las bocas,
roxo de colera ya,
boca à boca deſafia,
quantas bocas comen pan.
Retoos mentiras de grana,
mentis cardeno ſayal,
hipocritas colorados
que no ſois lo que moſtrais.
Mas confiado de ſi,
con mas linda vanidad,
que vn Poeta que yo sè,
ſin querer à nadie hablar.
Vino el Narciſo muy lindo,
por bolverſe à contemplar
en retrato fugitivo,
que el Invierno detendrà.
El Bonami de las flores
es el Jazmin mas Real;
pero aunq̃ pequeño, es hombre,
que qualquier lo hueſa harà.
La hermoſa Moſqueta quiſo
deſdenes de eſpinas dar,
que es el pero en la hermoſura,
y el agrio de la beldad.
Pretendiendo ſer octava
(y no ay que maravillar)
eſtava la Maravilla,
vna flor de poca edad.
La que de otras flores es
con ſu deſdicha fatal,
aprended flores de mi,
y como amigos llorad.
Aquella flor de à cavallo,
la maldicion del refran,
à el cavallero que quiere

sin esta flor caminar.
Este matiz, y otros muchos,
que dexo, por no cansar,
jaspe oloroso engastavan
el cristalino raudal.

EPIGRAMA.

A vn amigo que estava de purga.

Camilo, no os voy à ver,
porque estoy cierto que ayuda
oy de camara sin duda
vos no la aveis menester.
Estais de tan mal humor,
passando el tiempo ocupado,
que aunque soy vuestro criado,
no os quiero ser servidor.

FABVLA
DE APOLO,
Y DAPHNE.

BVRLESCA.

CAntar de Apolo, y Daphne los amores,
sin mas, ni mas me vino al pensamiento:
Con licencia de vstedes, và de cuento:
Vaya de historia, pues, y hablemos cultos:
Pero como los versos dificultos?
Como la vena mia se resiste?
Que linda boberia!
Pues adve que si invoco mi Talia,
Que no le dè ventaja al mas pintado:
Ya con ella encontrè, mi Dios loado,
Señora Doña Musa, mi señora,
Sopieme vsted muy bien aora,
Que tu favor invoco
Para hazer esta copla,
Y mire vuesaited como me sopla.
Erase vna muchacha con mil sales,
Con vna cara de à cien mil reales,

Con

Como assi me la quiero,
Mas peynada, y pulida que vn barbero,
En esto que llamamos garabato
La gente de buen trato,
Tenia la moçuela gran donayre,
Pudiera ser Poeta por el ayre.
Aqui es obligacion, señora Musa,
Si ya lo que se via no se escusa,
El pintar de la Ninfa las facciones,
Y pienso començar por los talones:
Aunque parezca mal al que leyere,
Que yo puedo empeçar por do quisiere:
Y aunque diga el lector de mi pintura,
Que por el tronco se tube hasta la altura,
Que à nadie dè congojas,
Que yo empiece la Ninfa por las hojas,
Supuesto que son mios
Estos calientes versos, ò estos frios,
Que el Poeta mas payo
De sus versos bien puede hazer vn sayo.
Era el pie (yo le vi) de tal manera,
Vive Chipre, que miento, què no era,
Porque por lo sutil, y recogido
Nunca ha sido este pie visto, ni oido:
Era en efeto blanco, y era breve;
O que linda ocasion de dezir nieve,
Si yo fuera Poeta principiante!
Llevando nuestros cuentos adelante,
Y haziendo del villano,
Me pretendo passar del pie à la mano,
Cuyos hermosos dedos,
Esta vez los jazmines se estèn quedos,
Y pongamosles fines,
Enmendemonos todos de jazmines,
Y el que assi no lo hiziere,
Y ser Poeta del Abril quisiere,
Probarà de las gentes los rigores.
A fè que alla se lo diran de flores,
Era en fin de cristal belleza tanta,
Pues no monda cristales la garganta,
Porque tiene la tal de bienes tales,

Haf-

Hasta tente garçanta de cristales;
Mas al contrario, su boquilla es poca,
(Vamos con tiento en esto de la boca)
Que ay notables peligros carmesies,
Y podrè tropezar en los rubies,
Epitetos crueles:
Que colquillas me hazen los claveles,
Porque à pedir de boca le venian;
Mas claveles no son los que solian,
Y en los labios de antaño
No ay cleveles ogaño:
Pero para deziros su alabança
Conceptillo mejor mi ingenio alcança,
Y tanto, que con otro no se mide,
Es tan linda su boca, que no pide.
Otro escalon subamos mas arriba,
Y mi pluma describa
Sus mexillas hermosas,
Jesus, Señores, que tentacion de rosas!
Que notable vocablo!
Tentarme de botica quiere el diablo,
Apolo sea conmigo,
Y me libre de modos tan perversos,
Rosa, y no por mis versos,
Vaya la Rosa, vayase à la selva,
Sobre el prado se envuelva,
Porque pinta con Rosas los carrillos,
Esso llega à ser treta:
De Poeta de teta:
Y à la Ninfa que pinto
A dos por tres qualquiera murmuraba,
Le echara las Rosas en la cara;
No quiero en las mexillas Rosas bellas,
Que da camaras solo con olellas:
Por esso de las Rosas no me valgo,
Vayan las Rosas à espulgar vn galgo,
No las ha menester en las mexillas,
Porque para dezir sus maravillas,
Basta dezir que estàn por lo encarnadas,
Como de averlas dado bofetadas,
Que este es el arrebol que las colora,

Sin

Sin duda las narizes van aora,
Cuyos bellos matizes,
(Dios me laque con bien de las narizes)
Tienen buen colorido,
Y aunque yo su medida no he medido,
Hablando por barruntos,
Calçará la nariz sus cinco puntos:
Que ya por descarnada, y por la hechura,
Tenia esta hermosura
(Si tengo de dezillo)
Por narizes el miercoles corbillo.
Aora falta lo mejor de todo,
Los ojos van aora:
Yo seré vn tal por qual si digo Aurora,
Tenganme por vn ruin, si digo alvas:
Y por Poeta que naci en las malvas:
Los Luzeros tambien ya se acabaron;
En materia de ojos, espiraron
Modos tan lisongeros,
Tenga Dios en el cielo à los luzeros,
Que los ojos de Daphne por mejores
Azavache me fecit mis señores;
De la Etiopia son sus niñas bellas:
Mas que temieron, que dixera estrellas?
Passo adelante, y dexome las cejas,
Aunque son estremadas,
Denlas vuessas mercedes por pintadas;
Pues no es fuerça que yo lo pinte todo,
Y aora ignoro el modo,
De dibuxar su exceſſo,
Y den gracias à Dios que lo confieſſo:
Que pudieran (y es facil) encontrarse
Con Poeta que no lo confeſſaſſe.
Componiendo las tres anades madre,
A la fuente he llegado,
Gracias à Dios que ya las he cantado:
Y que las desdichadas
Vna vez han salido de cantadas:
En fin, tarde, ò temprano,
Ya la fuente tenemos en la mano.
Diganme: Dios te ayude,

Aun-

Aunque lo quiten quando yo estornude.
Que ay su dificultad en lo que digo;
Vaya el lector conmigo,
Y si no quiere ir, que nunca vaya,
Que en efeto haze raya,
A quantas frentes ay la frentecilla:
Ya me obliga à dezirle, maravilla,
Por solo el consonante,
Y por lo mismo la dirè diamante.
Quantas frentes yo he visto, y quantas trato
No son à su çapato.
Porque la dicha està limpia, y serena,
Con sus ciertos humillos de açucena;
Dixe açucena, en fin no pude menos,
Que el concepto vino de à paleta,
Y assi, ningun Poeta,
Aunque sea el mejor de los mejores;
Diga, no beberè de aquestas flores?
Llevava su perico, y bien arguyo,
Que no es poca alabança dezir suyo,
Que ay Perico tan vano que blasona,
Que desciende de vn muerto su persona;
A este Neron de nieve,
A esta suegra de rosa,
A esta cruda niña,
A esta hiel, y vinagre con basquiña,
A este tigre encarnado,
La viò vn dia saliendose àzia el prado
Apolo, vn jovenete
Destos de guedejita, y de copete,
Que en vez de los cabellos oro peyna,
Pudiera ser querido de vna Reyna,
Moço muy bien nacido,
De solar conocido,
Y que viene de buenos;
Mas linages agenos
Me pongo à averiguar? què desvario?
Y si ay quien quiera averiguar el mio,
No me ha dar enojo.
Assi como la viò, llenòle el ojo,

Y de verla se arroba,
Y quedòsele el alma hecha vna boba;
Los ojos boquiabiertos,
Que con ellos no chista,
Muy adrede la vista,
Que le dexò aturdidos
Con vn zàs de belleza los sentidos:
Menos admiraciones
De Dominus vobiscum las acciones,
Cargado sobre vn pie, el otro alçado,
Y puesta à lo de passo començado,
Columpiandose el cuerpo con vaybenes,
A lo de vas, ò vienes,
Muy indeterminable de estatura,
Y puesto de opiones la postura,
Sobre si à llegar ò no allegarse,
Començò Don Apolo à desbarbarse,
Y de tanta hermosura satisfecho,
Dixo en su coraçon: Aquesto es hecho:
Esta rara belleza
Serà mi quebradero de cabeça.
Ibasele acercando el mancebito,
Haziendo con la boca vn pucherito,
A medio declararle con la rita,
Pronunciado jalea, y canelones,
Que pudieran beberle las razones:
El gesto con agrado
De los que llegan à pedir prestado:
Zalamero el semblante,
Como con su Doctor vn platicante:
Y llegandose mas a su presencia,
Con la cara de oir de penitencia;
Y el rostro tan indino,
Que parecia amante Capuchino,
Con retorica sabia,
Que tenia el moçuelo buena labia:
Començò el parlamento
Con lo de mi atrevido pensamiento.
Dixole: Reyna mia,
Aqui tiene vn esclavo vuesseoria,
Que essa rara beldad me ha cautivado,

Por

Porque es Barbarroja deſte prado,
Y con aquellos brios
Es vueſſaſte coſaria de alvedrios:
Muerto me tiene ya tu roſtro hermoſo,
Pues es de quanto vè, roſo, y velloſo,
Y atrueque que mire (aqueſto es cierto)
Yo me doy por bien muerto;
Admite eſta fineza,
Que en mi tiene vn criado eſſa belleza,
Y ninguno mas bien puede agradarte,
Porque tengo que darte;
Y harè que vayan, ſi es que no te enoja,
Por barquillos, y aloja;
Que tampoco de valde no la quiero,
Yo quiero que me cueſte mi dinero:
Mi dinerillo es bien que me ſocorra,
No quiero amar de gorra,
Que es eſtarme cantando,
Y es amar ad Epheſios, en no dando,
Que es de que no ſe cogen, ay cerrezas
Bragas tan enjutas las bellezas;
Y ahorrando de razones,
Callen las barbas, y hablen los doblones.
Quierame vueſſaſte, no ſea perdida,
Que paſſarà vna vida,
Sino es conmigo ingrata,
Con mas comodidad que vna beata:
Y ſi no me tratare con deſprecio,
Paſſarè ſolo vna vida como vn necio:
Quierame vſted, y no ſea avara,
Que tambien tengo yo muy buena cara,
Buelvaſe cara mi, porque le quadre,
No han muerto aqui à ſu padre, ni à ſu madre
Eſto le dixo Apolo à eſpalda buelta,
Pero ella reſuelta,
Rebolviendo la cara con aſſombro,
Y pueſta de Agnus Dei por ſobre el ombro,
Cejando atras la viſta,
Facineroſa de ojos, y ſemblante,
Miradura matante,
Dixo, como ſi fuera vn enemigo:

Galàn,

Galan, habla conmigo?
De quando acà conmigo en eſſos puntos?
Diga, en que bodegon comimos juntos?
Como me dize à mi eſſas picardias?
Hame viſto en algunas puterias?
Miren con que nos viene?
Si por otra me tiene,
Vaya à buſcarla, y diga ſu fineza,
Y no me eſtè quebrando la cabeça:
Ni con eſſe ſu amor me deſcalabre,
Llame à otro amor, que aqueſte no ſe abre,
Mire no me amohine,
Y que ſoy no imagine
Ninfa de por ai, ni de mal pelo,
Vaya à querer al horno de ſu abuelo,
No ay mas, ſino perdiendome el decoro,
Entrome acà, que adoro,
Y venir eſtirandoſe de ceja,
Con ſus onze de amor, como de oveja?
O que coſas donoſas!
Amiguita ſoy yo de aqueſſas coſas,
Que vendrà por amor, y ſi me enfado
Bolverà traſquilado;
Miren con quien ſe toma,
Señor Apolo, yo, horro Mahoma,
Y no ay amor que tenga.
Enfadavaſe Apolo de la arenga,
Y viendo tan eſquivo lo que adora,
La dixo: Mi ſeñora,
Dexemonos de cuentos,
De què nos ſirven tantos eſpavientos?
Vſted me ha de querer, quadre, ò no quadre
O mire en que hora la pariò ſu madre:
Dexarme de querer ſerà canſera,
Vſted me ha de querer, quiera, ò no quiera:
No con miquis aqueſſas çangas mangas,
Haga vn amor de haldas, ò de mangas,
Y el amor, mi ſeñora, en paz tengamos:
Parece que jugamos,
Pues afe ſi me enojo,
Pues harè ſi la cojo,

Que

Que yo la haga querer à mas de passo:
Vamos señora al caso,
Que vlted no me conoce,
Y por menos que esto lo echa à doze;
Que soy la piel del diablo:
Diga,empieze à quererme,cõ quiẽ hablo:
Somos aqui,ò po somos?
Vive Chipre que trata de dar comos.
Daphne le respondiò muy alentada:
Ya he dicho dos mil vezes que me enfada,
Y con todos sus fieros, y su enfado,
No tendrè mas amor assi, que assado:
Porque donzella soy,y soy bonica.
Mas Apolo replica:
Doncella,como? querer'es esso?
Vaya à otro perro vlted con esse hueso:
Mas no à mi que las vendo:
Y diziendo,y haziendo,
Embistiò por vn lado.
Ella, viendo el negocio mal parado,
Las liò (como dizen los vulgares)
Sin esperar à dares, ni tomares,
Pies puso en polvorosa;
Y exalacion corriò de nieve, y rosa:
Pesiatal,y que lindo verso he dicho,
Es barro aquesta fraile?
Ya soy Poeta de primera classe,
Pues digo rosas, y hablo Primaveras,
Que tambien hablo yo muy bien de veras,
Y haze muy mal si alguno no me alaba:
Iba la Ninfa que se las pelaya,
Y mil que entienden desto,y que la vieron,
Vnanimes dixeron;
Como vn cavallo buela;
Digo que era vna Ninfa Valençuela.
A puto el postre Apolo la seguia,
Y à vozes la dezia:
Detente fugitiva de mis ojos,
Mira que vàs descalça,y ay abrojos,
Y mal tratando vàs tus plantas tiernas,
Y se te vèn las piernas,

Que ſon para doncellas deſacatos:
Toma, que aqui te traygo vnos çapatos:
Mas ay, que à ſer ingrata te reſuelves,
Pues à vn toma no buelves,
No eres muger ſin duda,
Si vn toma no te muda:
Pues quien con vna manda
Su dureza no ablanda?
Que es el catalo hecho en qualquier coſa.
No es poſsible que dandote no quieras,
vnas enaguas te darè de veras,
Con que ſalgas al prado de mañana,
Y en viendote vn Poeta tan galana,
Preguntarà; quien es eſta Señora?
Y el miſmo ſe dirà? Serà el Aurora:
Quien avia de ſer coſa tan bella?
O es en chapines baxos vna Eſtrella.
Que de coſas te pierdes:
Si me adoras, daratte lindos verdes,
Y el mejor hà de ſer que no te guarde,
Dexandote ſallr mañana, y tarde:
Con eſto no es poſsible que eſtès ſorda:
Mucho holgara eſta vez que fueras gorda,
Por poder alcançarte,
mucho corres, pues no te alcança vn darte,
Detente fugitiva,
Tente rola con pies, y nieve viva.
Que eres por lo veloz, y por lo breve,
Mala nuve de nieve,
Cobarde de marfil, ò de acuzena,
O corres con las çancas de vna pena.
Mira que ſoy prudente, Ninfa, tente;
Y claro eſta pues do y, que ſoy prudente:
Como tan ſorda eſtàs à mis razones?
Como tan ſorda eſtàs à mis doblones?
Siendo yo tan diſcreto,
Eſcuchame ſiquiera eſte Soneto.
Ea, detente Ninfa de mi vida,
Que tengo el alma por tu amor perdida;
No me dexes ingrata, è importuna,
Siendo Sol, à la Luna:

Sien-

Siendo dia, à la noche;
Mira que soy hermoso, y tengo coche.
Coche le dixe apenas,
Quando corriendo como Daphne iba,
Bolviò la cara vn poco compassiva,
Y dixo sin pararse:
Pues no me paro à coche, no ay cansarse;
Vn imposible labra,
Atras no ha de bolverse mi palabra,
Y ha de cumplirse, si vna vez lo dixe:
Aunq̃ aquesto del coche es quien me sligue,
Mas aunque rabie, y muera, tixeretas.
Con esto apretò Apolo las soletas,
Y pescole el coleto, aunque no quiso,
Yà el sò Lector verà que aqui es preciso
Que Daphne diesse ahullidos
Mil vozes, y gemidos,
Diòlas en fin, que se de sgañitava,
Mas yo no quiero darlas, si èl las dava,
Passo adelante, y dexome de vozes,
Que aunque estoy en la silva, ò en la selva,
No es justo que à dar vozes me resuelva.
En fi Daphne las dava,
Y dada al diablo con Apolo estava;
Y de enojo impaciente,
Diòle vn bocado, y apretòle el diente,
Escociòle el bocado à lo que entiendo,
Porque Apolo le dixo muy gruñendo;
Suelte la dissoluta,
Valga el diablo la hija de la puta:
Ella sabe à quien muerde? a quien ensada?
Afee que si le doy vna puñada
Que yo haga que de mi se acuerde,
Pesia con la bellaca, como muerde.
Y al punto le replica la señora:
Como no diga, zàs, dela en buen hora,
Que no se me dà vn sastre de sus fieros;
Piensa que trata aqui con sombrereros,
O alguna gentecilla semejante?
Lindo escorrozo tiene el muy vergante:
Si es que intenta mi ofensa

Porque me vè muger muy mal lo pienſa,
Rayganſele del caſco eſſos intentos,
Que me buelvo laurel, y no ay mas cuẽtos.
Sin que ſupieſſe Apolo
Como, ni como ſe convertia:
Que mil cruzes de verla ſe hazia:
Y viendo qüe la Ninfa renegava,
Y para lo del ſiglo ſe acabava:
Viendola con los ojos laureados,
Y de laurel los dientes traſpillados,
Quando eſtava cruel, ingrata, y fiera,
En el vltimo vale de madera.
Antes que dieſſe con ahullido ronco
La boqueada vltima de tronco.
Y antes que dieſſe el cuerpo transformado
Al verde purgatorio de aquel prado,
Con las vozes muy flacas, y en los hueſſos,
Tono convaleciente, y deſſanguido,
A no eſtar en ayunas el gemido,
Tan metido en el centro,
Que parece que hablava deſde dentro,
La dixo en aquel trance,
En vez de vn Dios te valga, eſte Romance.

ROMANCE.

O que verde necedad,
ingrata Daphne, cometes;
diſparate de la ſelva
ferà tu mudança ſiempre.
Ay moçuela boquirubia,
y que perdida que eres!
no ſabes tu cuytadilla
lo que en tu hermoſura pierdes.
Mira que dineros valen
buena cara, y años veinte,
y no quiero yo de renta
mas rayzes, y mas muebles.
Quien te mete en ſer laurel?
que no valen los laureles;
ſalirte al prado encarnada,
que eſtar en el prado verde.
No ay ſino vivir, y ſer
apacibles con las gentes;
y quedeſe lo ſevero
para vn Turco matafiere.
Lo eſquivo ſe vsò antañazgo,
y ſe vſavan los deſdenes,
quando los cabellos rubios
eran gala en los copetes.
Eres tu Juriſconſulto,
que ſer Alcalde pretende,
y preſenta por ſervicios
la condicion de vna fierpe?
Sea laurel quien guſtare,
que no es juſto que te empeñes
en ſazonar los peſcados,
ni engalanar eſcaveches.
En victorias de azeytunas
ſolo à ſer corona vienes:
gentecilla tan ſoez,

que

gentecilla tan loez,
que en çapatetas se buelven.
Dicaſme deſvanecida,
que adornaras muchas frentes;
pero vn ciervo haze lo miſmo,
humanante los laureles.
Eſto Apolo le dezia,
llorando de veinte en veinte
las eſtrellas como el puño,
y ella ſe eſtuvo en ſus trece.
Y viendola ya laurel,
les diò à ſus ojas crueles
bula de abſolver de rayos
quando los nublados truenen.

FABVLA
DE PAN, Y SIRINGA,

BVRLESCA.

DIze Ovidio en ſus conſejas,
q allà en el tiẽpo de marras,
quando avia doncellas putas
por no aver tantas enaguas.
Quando no ſe hallava vn don
por vn ojo de la cara,
y andavan de madre Eva
las picaras, y las damas.
Quando era en Don Criſpin
cerote lo que oy es ambar,
antes que perdido huvieſſe
aquella fregonal gracia.
Quando los que ſe me venden
por muy grande coſa, eſtavan
en las malvas que nacieron,
y aun peores que en las malvas.
Quando era nada el que dize
que ha levantado ſu Caſa,
y era el picaro Albañil,
y con equivocos habla.
Entonces, que eſtava, dize,
en el prado vna mañana
(que las mañanas tambien
en aquel tiempo ſe vſavan.)
Siringa, vna Ninfa bella,
del amor arma vedada,
vn gifero de jazmin,
belleza de cachas blancas,
Con quien ſe la pega de ojos
à quien es mas zayno de alma,
y à quien el Dios te perdone
và ſiguiendo las miradas.
La candida Mors de todos,
la doblen ya las campanas,
la motete de açuzena,
y la moharte de nacar:
La Atila de coraçones,
del alma la Diocleciana,
la Eſcanderbeya de vidas,
y la Nerona de entrañas.
A la margen de vn arroyo
(ya ſe entiende lo de plata,
y lo riſueño tambien)
en ſu margen, pues ſentada,
Diz que cantava Siringa
ſin viendole de guitarra

el arroyo, le ſonoro
eſta vez no ſe me eſcapa.
No avia mas que pedir,
como oir lo que cantaua,
con tan dulces paſſos, que
no eran paſſos, ſino paſſas.
El rubi de mi inducar,
y el clavel de las viandas,
muy de par en par abierto,
armonias exalavan.
Rebolcavaſe la voz
lindamente en la garganta,
y enjuagavaſe de ſolfa
con diverſas conſonancias.
Con novedad de armonias,
ya ſe enſordece, y ſe baxa,
y bolviendo à rempujar,
por los vientos ſe encarama.
Traſtornandoſe en la letra,
haze diverſas marañas,
y en garraparos ſonoros
los ſentidos enredava.
Sin chiſtar, ni ſin moſtrar,
con las orejas tan largas,
y con el dedo en la boca,
muchos dioſes la eſcuchavan.
Era entre tanto concurſo
moſquetero de mohatra,
plauſo de dos de queſo,
y victor de ciento en carga.
Pan, vn cierto Satirillo,
y deidad tan deſmedrada,
que en lo menudo del cuerpo,
no era Pan, ſino migaja.
Tan moçuelo de eſtatura
(aunque era ſu edad muy larga)
que como à otros el bozo,
à èl el cuerpo le apuntava:
Con teſta de cimenterio,
lampiño de calabaça,
que ſin duda arrojò al mar
los pelillos de ſu calva.
Solo, ſi mal no me acuerdo,
en las ſienes le quedavan,
de pelillos de matido
vnos rizos de Xarama.
Zampuzados en dos cuevas
del talle de cerbatanas,
tan angoſta, que la vida
mira en ellas, pueſta à gatas.
Viven dos ojos tan flacos,
que ſu viſta es vna eſtatua,
y abſtinentes de mirar,
hazen la viſta muy larga.
Tan àzia el cogote viven,
y à el colodrillo tan àzia,
que preguntan; quien và allà?
los que por ſus puertas paſſan.
Con parpados derrengados,
àzia fuera las carnazas,
era beſo de los ojos,
y deſierto de peſtañas.
Para ir de vn ojo à otro
(ſegun la nariz ſe alarga)
ſe rodea por delante,
no es tan lexos por la eſpalda.
Por lo grande, ſi bermejas,
parecia con las barbas
vn Letrado del infierno,
todo barbado de llamas.
La vacia de vn barbero,
en vez de eſpalda llevava,
eſpalda de caſtañeta,
con vn peſpunte de tabas.
Sino de buey por lo chicas,
eran de vn cabron ſus zancas,
mas que vn pretendiente, y mas
que vn Filoſofo barbadas.
Con chinelas de peſuñas
era Letrado de cabra,
y piſava de marido,
pues como algunos piſava.

Era

Era el Satirillo en fin
vn diablo de filigrana,
vn miñique del infierno,
algun dix de alguna diabla.
Preciavase de ser Dios,
y que era publicava,
(si ay cuchara entre los dioses)
del cabo de su cuchara.
Vendiase por deidad
al forastero encontraua,
y de natura Deorum
dezia sus pataratas.
Presumido, pues, de noble,
y tambien de buena cara,
dió en festejar à Siringa,
que su beldad le picava.
Yo, dezia, he de quererla,
podrà ser que sea blanda,
que no està de Dios que sean
las hermosuras ingratas.
La bellaca de Siringa,
(si fue Siringa bellaca)
que tuvo por condicion,
asperos montes de Arcadia.
Cruel como vn mayordomo
noramala lo embiava,
y êl en la gorra à lo amante
se puso la enoramala.
Y haziendo mil reverencias,
del desden haziendo gala,
cortès como vn pretendiente
con los criados de casa,
Le responde: Poco importa
que me despreciestirana,
que amor tengo yo bastante,
aunque vengan otras tantas.
Yo te quiero por quererte,
porque los Satiros aman
tambien à lo de Palacio,
y à lo de sin esperança.
No fio dessos quereres,
Siringa le replicava,
no ay tus tus à Ninfa vieja,
à las bobas essa chança.
No me ha de querer, ni quiero
Satiro, que pan se llama;
gente honrada no es paniega,
y yo siempre he sido honrrada.
Esse mendrugo de talle
delo à vn pobre, que demanda,
y esse mollete de huessos
delo à sopas abadas.
Pan es cola de muchachos,
no quiero yo tus hornadas,
que muger que adora pan,
mucho mas que adora, amassa.
No soy año esteril yo,
para que el pan me haga falta,
à la alhondiga del pueblo,
puede ofrecer ella manda.
No quiero Pan, que es mas duro
que vn miserable de casta,
negro, mas que suele ser
la maldicion de las Pasquas.
Mas pequeño que vn consuelo
de mala nueva esperada,
donde entra el placiendo à Dios,
pienso que no serà nada.
Tate, tate la Siringa,
Pan replicò à vozes altas,
calledes, Ninfa, calledes,
no digais la tal palabra.
Si vos no estais para ello,
essa escusa es escusada,
quien enamorarse quiere,
con muy poco Pan le basta.
Essos son descomimientos,
pues si vos tuvierais gana,
à la hambre no ay pan duro
no ay Pan feo, si hambre harta.
Yo me voy rabo entre piernas
à llorar mi suerte amarga

de noche por los caminos,
de dia por las montañas.
Y como dize el Romance,
yo dirè con muchas anſias:
Ay verdades, que en Siringa
ſiempre fuiſteis deſdichadas!
Con eſto los dos ſe fueron,
y èl en ſu pecho trazava
(aunque Tarquinos no avia)
de hazer vna Tarquinada.
Y allà à ſus ſolas dezia,
lleno de colera, y rabia:
A malas lançadas muera,
ſi acaſo ay buenas lançadas.
A manos de vn Zapatero
pierda la vida, y el alma;
vn Saſtre me dè la muerte,
porque ſea deſaſtrada.
Sino cogiere à Siringa,
aunque eſtè mas encerrada,
que roſario en gente moza,
que dinero entre beatas.
Yo le certifico, que
llevara, ſino ſe eſcapa,
del pan, y del palo, y
aun del palo, y de la tranca.
Si à falta de pan ſoſpecha
que ha de aver tantas, ſe engaña,
miente el refrancillo miente
por enmedio de la barba.
Yo lo juro, que ſi à otros
les cueſta grandes deſgracias
la torta vn pan, que à Siringa
le ha de coſtar vna hogaza.
Con eſtos diſcurſos, pues,
Pan à ſolas lo paſſava,
armado de perro muerto,
y de la ley de la trampa
Haſta que Siringa vn dia
ſin dueñas, y ſin criadas,
y ſin verguença tambien
ſaliò al Prado à comer habas.
Quando el Sol queria nacer,
y la comadre del Alva
con el luzero Miguero,
le prevenia las papas.
Mas Pan, que no era muy necio,
ni ſe dormia en las pajas,
y puesto con tanto ojo
como vn vezino atisbava.
Aſsi como la mirò,
deſeando que ſe alargara,
chiti callando de paſſo
le ſeguia las piſadas.
Y al tiempo de hazer ſu hecho,
quando à echarle iba la garra,
y quando de embeſtidura
iba à darle vn cierra Eſpaña.
Bolviendo el rabo del ojo
cayò Siringa en la maula:
y cogiendo haldas en cinta,
la bola eſcurriò, y bolava.
Siguiòla Pan, y en la orilla
del Adan, trio que anda
tan callando, que parece
que lleva hurtadas las mangas.
Echòle mano à la moça,
y ella que ſe viò pringada
entre los braços de Pan,
qual torrezno en rebanadas.
Diò vozes, y anduvo el ay.
el dexame, el ay cuitada,
que puede venir mi madre,
y pidiendo en mil plegarias:
Favor à los Dioſes dixo!
aſsi tengais dicha tanta,
que el Saſtre el remojo olvide,
ſi hiziereis alguna gala.
Aſsi no ayais meneſter
à ningun ruin, que baſta
à mataros, con ſer dioſes,
el verle como ſe enſancha.

Aſsi

Assi quando seais Poetas,
los dioses de vuestra patria
hablen de vosotros, como
hablan las tierras estrañas.
Assi tengais tan buen gusto,
que quando necios se cansan
en murmurar, os esteis
desperezando la gamba.
Tendidos en vuestro lecho,
y con cada accion, con cada
meneo de vuestra pluma
vn mentis deis à la fama.
Dixo, y apenas los dioses
oyen la clamoreada,
quando en vn dezir Jesvs,
la convirtieron en caña.
Y quedòse el dios amante
(como dizen) del agalla,
à obscuras con tanto naso,
y buenas noches de dama.
El que viò de chifladura,
la belleza que adorava,
bueito el marfil en cañutos,
y en madera las carnazas.
Para no perderlo todo,
desabrigò de la bayna
cierto mohoso metal
de tizona, y de colada.
No quise dezir alfange,
porque si alfange nombrara,
sin dezir lo Damasquino,
los alfanges se enojaran.
Con l.ª de Ioanes me fecit
de las zañas Maestresala,
sin lo del angulo corvo,
lindamente las trinchava.
Y juntando algunos trozos,
con cera, y hilo los ata,
para meter alfileres,
mas los suspiros que daua.
Hele haziendo estos cañutos,
tan metricamente hablan,
que sirvieron los suspiros
de spiraculum de flauta.
Pan admirando el suceso,
dixo: cierto que me agrada
la musica, que los males
diz que cantando se espantan.
La medicina me dè
quien me diò tambien la llaga,
y si Siringa me pica,
tambien Siringa me rasca.
Que mas quiero yo que andarme
muy à lo galcon mi capa,
tocando de caponar,
que à todos tiemblan las barbas?
Que si esto vale dinero,
mas que amor, quiero ganancia:
vaya al mar lo suspirado,
y lo Siringado vaya.

HOS-

HOSPITAL DE INCVRA-bles, y viage deſte mundo, y el otro,

ZAGVAN DEL HOSPITAL.

Introduccion al diſcurſo.

PROEMIO QVE LLAMAN, ò Prologo de mas acà dentro.

HA dado V.m. ſeñor fulano de tal, en eſtar terrible con eſte ſervidor ſuyo: apenas me puſe à eſcrivir eſte diſcurſo en ſueño quando dixo V.m. contra èl el ſueño, y la ſoltura; y con tan grandes vozes, que no me dexava pegar los ojos, diziendo muy engreido. No vale, que es imitacion de Don Francisco de Quevedo. Parecele à V. m. que me he de morir por eſſo? Pues ſeñor mio de mi coraçon, no me paſſa por el penſamiento, antes quiero advierta, que lo meſmo que V.m. me tiñe por injuria, lo tengo yo por aplauſo; porque no puedo yo buſcarme otra gloria como la de parecerme à vn varon tan ſingular, en todas letras grande. Sin duda deve de ſer poco verſado en ſueños, pues no ſabe que eſto del diſcurrir ſoñando, es tan facil induſtria, que la han hecho infinitos, y que para ſoñar no es meneſter acordarſe de tan gran exemplo como Don Francisco, que los ſueños ſeñor mio, los hizo Dios para todos los que quiſieren dormir, con que ninguno no puede dezirle à otro que quita el ſueño à nadie. Pareceràle à V. m. que el dormir es coſa de ayer, pues engañaſe, que deſde Adan ſe vſa; y para que no ſe canſe, ſepa que yo imito à Adan mi ſeñor, y no à Don Francisco: ſi bien à los dos ha ſalido caro, que à èl le coſtò vna coſtilla el ſueño, y à mi ſus murmuraciones de V.m. Y ſi avian de repreſentarme à los ojos coſas del otro mundo, claro eſtà que avian de ſer en ſueño, que no es coſa tan ſa-

sabrosa vn diablo, para verlo despierto, y es cosa graciosa, que estè V.m. cada dia dandome al diablo por nonada, y vna vez que yo lo quiero ver en sueño, lo ava de gruñir. Demàs de que yo soy tan gran pecador, que me puedo ir al infierno, como se van los otros pecadores; y V.m. vea que tengo razon en esto, y sino bastare para que seamos amigos, baste la misericordia de Dios que no por su mal voto de V.m. dexarè de dormir à pluma tendida, y sacar mi sueño à luz, que dize desta manera.

VNA noche, que por dormir bien, dexè cuydados à vna parte, y mondo de las pesadumbres del dia, dormì à sueño suelto, entre las patarata que se les ofrecen à los que sueñan, me pareciò que estando en el prado desmoliendo vna copla, y digiriendo vn consonante, vi que apeandose de vn coche, se llegò donde yo estava, vn mancebito pulidete, moderno de trage, bien ajustado de cuerpo, y bien guisado de postura, ahorcado de vna golilla, y poniendosele de puntillas el gaznate, para assomarse por encima de la balona, su copete mayor que el de la gente hõrada, y tufos mas que los que se enojan, el vigote en crepusculo (que es lo que llaman bozo los claros) fruncido de cintura, esquilado de lana el jubon, y hombre de mucha estofa en los calçones, las piernas con frenesi de tafetan, de puro averselesubido las ligas, que son las guedexas de las piernas. Hizo sus cortesias, hize mis cumplimientos, preguntele quien era; y con mucho desahogo, como sino dixera nada, me respondiò: Yo señor para servir à V. m. sino lo ha por enojo, soy el diablo. Mesuème quando tal cosa oì, y ya tuve en el pico de la lengua vn Jesvs, que dezirle; pero por no dezirle pesadumbres, callè, y acà dentro dixe, Dios sea conmigo: mas como le vi tan cortès, reparè en que devia de ser diablo de paz, y yà le hablava con menos temor, que hasta vn diablo se haze querer con la cortesia. Sucediò, pues, que estando en esto, estornudò el dicho diablo, y como en su modo mostrava ser persona de calidad, y podia ser diablo excelencia, ò diablo señoria, por no errar en lo cortesano, acogime al Latin, y dixe: Satanaas tecum, mas luego averiguè er diablo merced, y que llevado de su curiosidad andava en peregrinacion de tierra en tierra, y que sabiendo era yo aficionado à ver mundo, queriendo yo, me llevaria donde gustasse, sin que me costasse vna blanca. Yo que me vi embestir con la tentacion de los avarientos (gente que por no gastar, se iràn con el diablo) facilmente me determinè, seguro que no me engañaria el que se venia diablo descubierto: pues no soy tan bobo, que me dexe engañar à diablos vistas, que à los que à mi me engañan, son vnos picarones de el mundo, que con vnas facciones de amigos, son vna peste de buena cara, y vnos

Es-

Escariotes, que bessan, y venden. En fin, para gozar del barato, entreme con èl en el coche, que lo tiravan quatro demonios rodados: diò el cochero su latigaço, y al instante me llevaron en diablandas por este mundo, y quando menos lo imaginè, nos hallamos en vna hermosa Ciudad. Quien es esta, preguntè yo? Y respondiòme mi diablante: Esta tierra que hemos passado es Italia, y esta Ciudad que miras es Napoles. Fuymos discurriendo por la variedad de sus calles, y al rebolver por vna algo estrechas, vi venir àzia nosotros vna carroza, que llevava puestos los cavallos lò de atràs adelante, y que enfrenados por las colas caminavan al rebès; reime de semejante locura, y dixo mi compañero: No te parezca muy disparate lo que vès, porque es coche Italiano, y el que và en èl, es Italiano, gente que trueca los frenos à las cosas, y en quien son siempre lo mas delgado los asientos, pues siempre quiebran por ellos, y que jamàs han podido ser hombres honrados à las derechas, y que han dado en aborrecer os de manera, que no os pueden mirar à la cara, y para dezirlo todo de vna, los hombres mas flematicos, y espaciosos de quantos ay, pues nunca se adelantan à nadie, y siempre les và en çaga à todos. A este tiempo, ya los coches se avian juntado, y como la calle era estrecha, y no podian passar à vna, porfiavan los cocheros sobre qual avia de cejar; hizieronlo punto de honra, y cada vno queria salir con la suya, y no ser menos que el otro: mas viendo que el nuestro porfiava demasiado, enfadose el dueño del coche, y sacando por el estrivo la cabeça, con vn gesto de estar cortando con malas tixeras, en alta voz dixo: Reculen allà. Oyolo mi compañero, y con vna colera de vn Satanas, asomando infiernos por los ojos, le respondiò: Recule èl que està hecho à recular, que aqui no ay quien lo sepa hazer. Què cosa es, dezia, reculen allà? èl es el que ha de recular, y sino mira como habla, yo le harè que me sueñe, y dè gracias à Dios que no soy amigo de rebolver caldos, que yo le dixera cosa con que callara. El otro que escuchò semejantes atrevimientos, dixo: Pues vos ossais hablar alto? no sabemos aqui quien vos sois? Pensais que no se me entiende à mi de diablos? Pensais que por quatro maravedis de demonio que teneis adquiridos, como Dios, y todo el mundo sabe, os aveis de hazer de los Godos? Vuestro padre no estuvo en la almadrava de Aqueronte, y tirò la xabega de los que se condenan, hecho esportillero de precitos; y aora por vna buena cara que os aveis puesto, nos quereis dar liebre por diablo? Pues no picaronazo, que cicatero de llamas sois, viñas, y cola teneis. No pudo el demonio sufrir tan grandes desverguenças, y assi arrojandose del coche, desembaynando la espada se fue para èl; acometiòle el Italiano, y huvo vna de todos los diablos;

blos; yo acometì tambien, con que à dos chifchafes hizimos huir al Italiano; aunque fi và à dezir la verdad, no sè fi bolviò las eſpaldas de cobarde, ò fi las bolviò de Italiano, ſolo sè dezir que iba corriendo, y diziendo à grandiſsimas vozes: confeſsion general, que me hã muerto, confeſsion general que eſtoy ſin habla.

Con eſto embaynamos, yo mi tizona, y el diablo ſu tizon, y deſde alli cogimos las de villadiablo, y dimos con nueſtros cuerpos en Genova; apenas vi la hermoſa fabrica de ſus edificios, quando dixe: Salve bruja de los millones, pues apenas eſtàn recien nacidos en las Indias, quando los chupas: Salve valle de Joſaphat del dinero: Salve eſtio de la moneda; pues la abraſan tantos Judios como tienes. Paſſamos adelante, y al paſſar por la plaça vi vn gran concurſo de gente, en donde à voz de pregonero ſe corria algun arrendamiento, y adverti, que entre todos vn hombre (à quien no pude ver, por eſtar detràs de ſus barbas, tan grandes eran las que tenia, que ſin duda era la Giralda de las barbas, ò las llevava para con chapines; y tan bermejas, que parece que barbas vapimentones en lugar de pelos) levantandoſe dixo: Trecientas almas doy. Suyo es, reſpondiò vno que eſtava eſcriviendo, y con eſto ceſsò la grita, y la tabahola. Yo que no acabè de entender lo que era, me informè de mi diablo, y dixo: Mira, todos eſtos ſon Aſſentiſtas, y lo que hazen èsſ, que le eſtàn arrendando à Pluton ſu patrimonio infernal, porque como con la eſterilidad de los años ha venido el infierno à menos, y Pluton no tiene vn condenado que comer, ni le alcança la ſal al agua, eſtos lo toman por ſu cuenta, y le dan la diabla ſuſtentacion, y las almas baſtantes para ſu plato, que como han viſto que apunta el año buena coſecha de Hereges, y que ſe han de coger de Vgonotes de vno ciento, y eſtos ſaben ſu cuento, aun en el infierno buſcan ganancias, y ya corre por ſu cuenta el infierno, y ellos nos dàn las comiſsiones de ir à tentaros, y ſon allà el todo, y ſaben el oficio de hazer condenar en la viña, y para con ellos no ſabemos noſotros del infierno el medio, y lo mandan como ſi lo huvieran heredado, y à noſotros que nos papen duelos, *que ay mil diablos que ſe* han viſto en bien, y aora no ay quien les buelva la cara, ni diga que hazeis ai?

Salgamos de tan mala tierra, guia cochero à Francia dixe, oyendo ſemejantes coſas, y dando dos latigazos, en vn diablamen nos puſimos allà, y al punto dixo mi compaña: Cata Francia Monteſinos; pero para que te quieres meter entre enemigos de los Eſpañoles, y entre tantos Vgonotes, y Hereges? Luego ay Hereges aqui, repliquè? Y bolviò à reſponderme: En eſſo de Hereges, hermanito, es buſcar pueblos en Francia. Como puede ſer, bolvi à dezir, ſi tiene vn Rey

Chriſ-

Christianissimo, por tantos antecessores Catholicos? Ai verás lo que passa con ellos este pobre Rey, que no los puede tener à raya, ni valerse con ellos, porque en materia de ser Hereges, no puede, ni Rey, ni Roque: y aun muchos baxan à estudiar con Lutero, y son ellos, y los Vgonotes con Hereges, como condiscipulos. Y à vosotros los Españoles, aunque os desean comer vivos, no os pueden tragar, y se baxan al infierno à pretender la plaça de tentaros; y assi el diablo que os pone en la ocasion, el que os incita, y el que os haze caer, advertid que no es diablo, sino Francès; èl os escrive lo mal hecho, y os añade lo que se le antoja; cosas hazen que escandalizen el infierno; hasta aora no ay diablo que le aya passado por el pensamiento lo que estos executan: y sino, dime, has oido tu dezir, que ningun demonio diesse el Santissimo Sacramento à los cavallos? No por cierto; pues cata ai como los Franceses hazen lo que no hazen los demonios, y vale mas vn Francès para diablo, que vn diablo para Francès. Puede aver demonio que llegue à Xatillon, el demonio mas en vn momento, que el infierno en mil años: este descomulgado diò el Santissimo à los cavallos, mira sino nos la gana en diabluras, y sino puede mojarle la oreja à quantos Bercebues ay, y si ayrà Barrabàs que le eche el pie delante à este maldito de Dios, y de sus Santos, y de las gentes; pero como entre nosotros aquel es el mejor, que haze mas diabluras, viendo que esta es la vltima que puede inventar la heregia mas desvelada, hemos consultado nuestro infierno de estado, y eligido por gran demonio à Xatillon, y èl lo acepta, Què penas piensa tu que damos à los Franceses? Yo te las dirè sino las sabes; mira, como ellos son tan amigos de vino, el tormento con que los castigamos, es ponellos junto al Rico Avariento, que està pidiendo agua, y sola vna gota que pide, es para ellos vn tormento cruel, y es de suerte lo que los affige, que fueran las llamas miel sobre ojuelas; y como quien dize: à falta de vino bueno es infierno, se andan todo el dia brindando vasos de llamas puras, y estan todos hechos vnos zaques.

No me digas mas, que me tiemblan las carnes de oir las insolencias destos barbaros, dixe, y apenas lo huve echado de la boca, quando en menos, que ha que lo digo, nos hallamos en Valencia, Ciudad de tanto credito en España; fuymos discurriendo por sus calles, y admirava yo sus amenidades, que compiten con lo mas florido de la Primavera, y con lo mas galan del Abril; sus Templos sobre todo encarecer grandes, sus reliquias las mayores, que celebra la devocion Christiana; la afabilidad de sus naturales, superior à muchos. Fui prosiguiendo, y reparè en que todos iban armados de ramilletes, he-

hechos vnas Primaveras con calçones, y vnos Abriles de capa, y eſpada, empuñando ſu ramillete: en fin ellos me parecieron valles vivos, jardines con pies, y prados de aqui para alli, y gente que en materia de flores viuen à que quieres nariz. Aſsi como los vi, dixe: hombres de la ira mala, quanto mejor es andaros à la flor de la olla, que à la flor del jazmin, à la de la roſa, ni à la del clavel? que açuzena ay como la flor de la olla? Ay ramillete como vna taza de caldo, que ſabe, huele, y engorda? Que eſtomigo os han de hazer vnas roſas, que ſon chiſme de las panças, pues ſolo ſe entran alla à rebolver las tripas, y llega à tanto el negocio, que ſnele heder. La flor de la olla es el verdadero olor, creeme à mi; pero por mas coſas que les dixe ellos ſe eſtuvieron en ſus flores, como en ſus trezes, y como otros dizen, tixeretas, ellos dezian floretas, floretas: juzgadlo vosotros mismos; mas no, bolvi à dezir que ſois parte, y juzgareis en derecho de vueſtras narizes.

Dexèlos con ſus flores, y ſin ſer oido, ni viſto me hallè en vn profundo valle, no muy dilatado; pero tan obſcuro, que apenas lo entendian los ojos, y ſolamente ſe diviſavan los retales de vnos edificios caidos, y los andrajos de vnas paredes viejas; llegueme à vn pedazo, que aun ſe eſtava en pie, y eſcuchè grandes vozes, que dezian: Dexènmele, que yo le he de llevar, vaya el picaro, que nos lo ha de pagar por las ſetenas. Pareciòme deſaliño no ver lo que era, y apeandome enſartè la viſta por vn agujero, y mirando de cerbatana, vi vn alma, que por lo que le dezian media dozena de diablos, echè de ver era alma de Poeta. Aqui os tengo, dezia vn demonio, y me lo aveis de pagar: no ſois vos el que me teneis quitada la honra con vueſtros verſos? Maldito, de donde ſabeis vos que mi cholla es cornuda, que me la eſcrivis empedrada de yemas de Xarama? Por dicha os lo han pagado los maridos, para que ſea cuerno de muchos, y conſuelo de todos? vueſtras coſas, taçaño, me han hecho ſalir col millos a la teſta, y me han hecho dentar por de fuera, y con vos me ſaldràn ſuegras, cuñados, y tias, quanto mas ellos tropezones, que me teneis podrido, y viejo, y he encanuacido del raſtro, deſpues que me aveis tomado entre coplas. Pues la bellaqueria de llamarme Satan, quien os ha de ſufrir? Diablo me llamo, picaron, y ſoy diablo por diabla recta: no ſoy yo como algunos bribones del mundo, que al traſponerſe vn abuelo, le dàn cantonada à vn apellido, y ſe ponen, que no los conocerà el linage que los pariò: pero miento, que ellos ſon los que no lo conocen à el, y todos los conocemos à ellos. Pues luego es de ver como ſalen de ſu caſa recien hechos de apellido, ſuden por introito, luego ſu periodo rodado de nombres eſcogidos à moco de candil, y que hagan

gan armonia con el don; que yo he visto à vno gastar mas de vna resma de papel en borradores, para componer el como se avia de llamar, y tenia borrados por mal sonantes à Don Simon, à Don Lucas, à Don Pasqual, nombres indigestos para con don: yo, belitre, no soy de esta manera, bolvedme mi honra, que sois vn deshonra infiernos. Deveis de pensar que os harè alguna equivalencia, porque en los Autos de el Corpus de aora aveis dado en vestirme muy galan, su golilla, y vestido de oropel, y otras baxerias? Pues no me engañareis, que no soy bobo, ni diablo de las Indias, que se dexan engañar con dixes, ni yo los he menester para pescar vuestras almas, que algunos de vosotros sois tales, que nos perdeis el miedo, y la verguença; y para vuestra condenacion no es menester invenciones, que no estais tan descomedidos de infierno, que sean menester cosas, cara à cara sostentamos, y algunas vezes nos lo ahorrais, y os venis cantando los tres demonios madre, que no ay mas que pedir. Mas iba à dezir el demonio del diablo, sino le quitara la palabra de la boca otro diablillo pequeño; por quien se devió de dezir, el diablo es sutil: no solo, dixo, ha hecho essas picardias este maldito Poeta, por lo que le hemos de llevar es, porque quantas Satiras ay, las ha escrito èl; assi lo dizen todos, y voz populi, &c. Esso no, respondiò el alma, miente el Pueblo, y me espanto de vn demonio como V. m. que se crea de el vulgo, gente que en su vida ha sabido lo que se dize, y que se và destruyendo honras, como por viña vendimiada; y si V. m. es demonio que sabe Latin, lea lo que le passò à Christo Señor nuestro con el vulgo, pues siendo la misma verdad, y con verle hazer milagros, lo murmuravan, mire quien es la gentecilla: ai estàn los Evangelistas, que no me dexarán mentir; ellos cuentan, que despues de aver hecho Christo Señor nuestro vn tan gran milagro como dar vista à vn ciego de nacimiento, andavan royendole los milagros: *Dicebant ergo ex Pharisæis quidam: Non est hic homo à Deo, qui Sabbatum non custodit, alij autem dicebant: Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? & schisma erat inter eos.* Aqui echarà de ver lo que es el vulgo, y lo que ay que creer, quando dize que yo hago satiras, èl las haze, y miente por en medio de las Musas, si dixere otra cosa, sino que quiere sacar su mala intencion con las coplas del gato, y me tuerce mis versos àzia donde èl tiene su embidia, y haze leyes mis coplas, y èl se haze letrado dellas, y las interpreta como èl tiene la intencion, y como tenga la salud; el vulgo es quien se mete de hoz, y de coz en las honras, su gentecilla es la sedicion de la Republica; y aun ay bellaco, que por no saber escrivir, compra satiras (porque ay ropavejeros de quitar opiniones) y luego dize: Fulanico lo ha hecho, cuani-

co

co ha hecho la ſatira, y çutanico no ſabe nada; mienten los picaros, que çutanico es mas honrado que ellos, pues no les dize en la cara quiẽ ſon, que ſon vnos malignos, y ſon tres vezes peores que V. m. en ſalud; y juro por eſta Cruz bendita, que ſi me buelvo tan ruin como ellos, que me lo han de pagar, y que no han de oir de ſeñor. Apenas dixo el Poeta: Por eſta Cruz bendita, quando todos los demonios, poniendoſe la mano en la cara, dixeron à grande prieſſa, paſſe adelante, dexeſe eſſo, que aqui lo creemos ſin Cruz, ſolo vn diablazo viejo, y mal acondicionado de barbas, con vnas piernas de colleras ſe andava pallean-do, no hizo muchos aſpamientos, y juzgùe que ſin duda era aquel el diablo de entre la Cruz, y el agua bendita.

Quiſo proſeguir el Poeta con ſus diſculpas, y no le dexò vn diablazo muy gordo, que eſtava arrimado à vna pared, que aunque èl dava à entender que no lo era, en lo mucho que callava, à mi ſiempre me pareciò que vn gordo no ſeria otra coſa ſino diablo con ſu barriga de taraſca, picaros por tripas. Dixele à mi compañero, què como aquel callava tanto? Y reſpondiòme; eſte es demonio reformado, y aunque vès que calla, infiernos apaña; mas ſi èl empieza, hablarà mas que todos, que es hablador en vellon, y en maravedieſes; y tan aprieſſa, que parece que habla de coſer lutos. No bien pronunciò eſto, quando abriendo la boca de repreſa, y hablando de avenida, dixo: Què hazen con eſſe vergante? En què ſe detienen? vaya el picaro, lleven al inſolente, que dias ha que lo avian de aver llevado al Hoſpital, que es vn incurable. Pues ſeñor diablo, dixo el Poeta, que puedo aver hecho yo, que ſoy vn deſdichado, y vn pobre? Y replicò aquel riſco de carne, hecho vna furia; valga el diablo à quiẽ lo pariò mil vezes, el ſer pobre le parece poco? Que mas queria ſer que pobre el picaron? Cola tan de ayre es el ſer pobre? Picaro, el què es borracho, no es mas que borracho; el que es ladron, ſolamente es ladron, el que es Judio, taſſadamente es Judio; pero el que es pobre, es ladron, borracho, necio, y Judio, y todo quanto ay malo ſo, es vn pobre; demàs, que vos con vueſtras locuras os andavais dando que reir à la Republica. No ſois vos el que andavais toda la vida por la Ciudad pregonando, quien ſe huviere hallado el eſtrivo de la paciencia, que todos dizen que le han perdido, y quando no ay vn hombre que ſe aya hallado ſiquiera, quereis vos dar con èl? Adonde ay eſtrivo, ni calabaças, ni que eſtrivo es eſte, ni que haca? Vos no ſois el que tomaſteis la tema contra la mal dita, y en oyendo, fulano ſoltò la maldita, ſbais vos à querer atarla? El verdadero ſoltarſe de la maldita, ha de ſer aora, que os tenemos aqui. Tambien no ſois vos el goloſo, el que no aveis dexado almario, placena,

deſpenſa, bodega, ni ſotano, que no viſitaſſeis, buſcando el cantaro donde todos buelven las nuezes? Infame, que cantaro, ni que nuezes ſon eſtas que ſe han de bolver? donde ay en el mundo coſa que ſe buelva? penſais que porque dizen buelve las nuezes al cantaro, que ſe buelve nada? os engañais, que en eſto del bolver ſiempre fue mas el ruido que las nuezes. Imaginais vos, que quando ſale el otro cavallerito, y dize: Ya bolvi el dinero que me preſtaron, es verdad? Pues miente, que mas es el ruydo que las nuezes. Quando vno le cuenta à otro, que en ſu linage huvo aquella grandeza, y eſſotra grandeza; y que èl ha hecho eſta valentia, y eſſotra valentia, direis vos que es verdad; pues mas es el ruido que la valentia: y el que lo eſcucha, aunque calla, no le cree, ſino que eſtà echandole vnos mientes degollados. Quando el otro ſale de ſu caſa talcando vn palillo en la boca, ò batiendo, y aleando vna plumilla jurandonosla de aqui yaze vna perdiz (quando èl no ha viſto aun la de San Nicolàs) penſareis que es aſsi, pues mas es la hambre, que las perdizes, y no dize la boca lo que ſiente el eſtomago; y ſi acaſo las come, es de los que entran en ſu caſa, y las pelan; pues quantos entraron con mas plumas que vn juego de cañas, y luego ſalen de perros Chinos. Vereis à la otra mocita tan ancha, y tan grande de faldas, que con ella ſe puede poner puertas al campo, y penſareis que es verdad; pues mas es el guardainfante, que la carne: vereis que lleva oy el veſtido rico, y mañana otro mejor, y dize que le cueſta ſu dinero; pues mas es el ruido que las nuezes. Es mentira, que el veſtido ſe hizo como fabrica de Igleſia pobre, à demandas, y parece veſtido de ſalud como Miſſa, que ſe pide à muchos: y eſte diò el aforro, aquel la tela, y eſte la guarnicion. Todo eſto, y mas paſſa, todo es mas el ruido que las nuezes: y pues eſto es aſsi, y no la aveis querido creer, alto al Hoſpital, llevenle, que eſte es incurable. Arremetieron à èl ſeis, ò ſiete ganadiablos, y en vn inſtante ſe deſapareciò diziendo à vozes: Quien huviere hallado el eſtrivo de la paciencia, y el cantaro de las nuezes, venganlo diziendo, darle han buen hallazgo.

No bien ſe huvieron deſaparecido, quando me dixo mi diablante, y mi adalid: No ſolo quiero que ayas viſto eſtas famoſas Cudades, ſino que has de ver vn Hoſpital de gente incurable; y con eſto ſubiendo en nueſtro coche, començamos à caminar, y quando ya llegamos cerca, à mano ſinieſtra, al pie de vn monte, vi vna cueva obſcuriſsima, y ſegun la cantidad de humo que ſalia por ſu boca, me pareciò que tomava tabaco. Eſtava en la puerta vn hombre trabajando con todas ſus fuerças, para poner en paz à mas de dos mil hombres, y mugeres, que ſe deshazian las caras por entrar gen-

dentro: era cosa de ver los empujones que cada vno dava por ser el primero, mas el Portero para poder averiguarse con ellos atravesò vna cuerda, y con aquello iban passando vno à vno; y dixe yo entonces: Picardia son estos, pues passan por debaxo de cuerda. Y como que son picardia, me respondiò mi compaña, la misma picardia son; porque esta cueva es puerta del infierno, y estos que estàn aqui, son los condenados; mira la prisa que tienen por çambullirse en el fuego. Con esto estuve mas atento, y escuchè à vno, que dezia: Deme dos de infierno, otro dezia, deme infierno, y medio; y todos en fin dezian, denos infierno. Mas el Portero enfadado, con vn grito que los atolondrò, les dixo: Precitos de Satanàs, que os estais matando? No me voy, aqui estoy, que os darè infierno hasta caer; yo os llenarè las medidas, idos poco à poco, que infierno ay para todos. Oyòlo vna beata que estava cerca, y muy fruncida de boca, amortiguada de vista, y mas serena que mar en leche, le respondiò: Satanàs lo oyga à V. merced, y lo haga como lo han menester nuestras picardias. Como puede ser, preguntè yo, el que estos busquen el infierno con tantas ansias, y que se estièn comiendo las manos tràs èl? Acaso, respondiò mi compaña, parecete à ti que es otra cosa lo que estos hazian en el mundo? El luxurioso que toda la noche no dormia por buscar los entretenimientos, es otra cosa que desvelarse por adquirir infierno? El viurero, que no come, ni duerme, ni sosiega vn punto, siempre trassegando, siempre inquieto, que otra cosa haze, sino pretender diablo? Pues catate ahi como no es de admirar la priessa con que atormentan al Portero porque les abra.

Apeamonos, por ver lo que passava de mas cerca, y bolvi la cara à ver à vn miserable, y à vn avariento, que estavan desesperados de solo imaginar, que les avia de faltar infierno, y que se les avia de ir de entre las manos; y llegò à tanto su temer, que se atrevieron à dar dineros porque los dexassen entrar; mas respondièles el Portero, que se sossegassen, que no avian de entrar en aquellos quatro dias. A qui si que fue su dolor, començando à llorar, y dezir: Pobres de nosotros, que hemos estado toda nuestra vida ahorrando, por adquirir vn pedaço de infierno, aora no nos dà con que nos monden los dientes. No os aflija, les dixo vn logrero que estava à su lado, ni os ahogueis en poca agua; quatro dias no es tarde, y buenos son infiernos despues de Pascua, aunque sino teneis sufrimiento para esperar, cededme vuestro derecho, y ved quàto infierno me aveis de soltar, que yo os darè de contado vn infierno como vnas flores: pues tanto lo deseais, no perdais la ocasion, mas vale vn toma, que vn dos te darè. Mirad lo que hazeis supuesto que el

partido que os hago, os eſtà de infierno, y azul, y ſe os ha venido el lance à pedir de infierno, que no falta, ſino darosle maſcado. Pareciòles bien la mohatra de llamas à los miſerables, perdieron no sè quanto, y con eſſo ſe metieron mas contentos que vnas Paſquas, luego tràs ellos entraron los demàs. Cerrò el Portero la puerta, y yo por curioſidad, por la luz de la llave quiſe ver lo que paſſava allà dentro, pero jamàs pude ver cosa, ſolamente oì à vn hombre (que ſiendo aquel lugar donde todos pueden dar gritos) èl ſolo hablava alto, y lo mandava, como ſi tuvieſſe alli algunos criados; apliquè ſegunda vez los oidos, y eſcuchè, que dezia: *Abraham mitte Lazarum vt intingat extremum dititi ſui in aquam.* Abrahan embiame à Lazaro, que me trayga vna gota de agua. Conoci que era el Rico Avariento, y bolviendo la cara à mi guia le dixe: Ay infamia que ſe le iguale à la deſte Rico, que eſtà en el infierno, y aun habla como gallo, y quiere tener imperio, y ſeñorio? Puede imaginarſe ſobervia como la de vn poderoſo, pues quando pide, y quando deve rogar, lo pide mandando, y dando vnos gritos que los pone en el cielo? Si eſte ha meneſter à Lazaro, porque no pide que lo dexen ir adonde eſtà, ſino mandar que Lazaro venga donde eſtà èl? Como ſi Lazaro fuera el de la pretenſion: quando el otro lo huvo meneſter, no ſe fue à ſu caſa à rogarſelo, y aun no baſtò para darle las migajas de ſu meſa? pues como quiere aora eſte rico pedir mandando? Mas de vn poderoſo, eſtas ſobervias, y otras ſe puede eſperar, que aun eſtando metido en las llamas haſta el gollete, y ſiendo el que tiene la neceſsidad, pida el ſocorro con fieros, y con ſeñorio.

Eres vn bobo, y no lo entiendes; me reſpondiò mi camarada. No lo haze por eſſo, ni por la gota de agua, que pienſas tu que ſe le da al otro de la ſed, ni de los llamarazos? tortas, y pan pintado ſon para èl, y ſe ſorberà el infierno entero de vna ſentada, y ſin dezir Jeſus: lo que à èl le duele es ver à Lazaro en tan buen lugar, y prueba à ſacarle de alli. Porque no ay coſa que tanto eſcueza, como ver vno à ſu contrario dichoſo: ſi tu quieres vengarte de las injurias que te haze tu enemigo, enſeñale vna dicha tuya, mueſtrale vna ventura, que à buen ſeguro, que tu quedes vengado: eſta es la verdadera peſadumbre, y eſſo es el infierno para eſte diſoluto, que tiene abitos à los demonios, y no nos podemos averiguar con èl: y es demanera lo que nos enfada, que lo darèmos, aunque ſea por vn ſaſtre. Pero dexemos tantas quimeras, y vamos al Hoſpital, en que veràs incurables que tuvieron en el mũdo temas diferẽtes, y aun ſe eſtà cada loco cõ ſu tema. Caminamos pocos paſſos ſin entrar en el coche (q̃ la cercania no lo permitiò) y vn ſobre el cogote de vna peña labtada vn edificio,

sino rico por la materia, admirable por su tamaño; entramos en èl, y salió à recibirnos vn diablazo muy venerable, que era el Retor, con su ropa de levantar, y con vnos antojos à la brida, sobre vna nariz frisona. Empezamos nuestras cortesías, y en aquello de quien avia de passar adelante, y sobre el passe V.m. refregandonos por las paredes, fuimos cejando hasta la calle, y al cabo de puro tirar, le desencaxè vn braço, y me rasgò vna manga, con que salimos de las cortesías. Passamos las dos primeras salas, y en la tercera estavan vnos hombres, que andavan libres, estos, dixo el Retor, no son los furiosos, porque essos estàn mas allà. Llegueme à vno que estava tendido en el suelo, en forma de difunto, cuyo tema era dizir, èl no vivia, llegavanse à èl algunos diablillos muchachos, vnos con alfileres, y otros con cañas, haziale notable mal, mas èl levantando la cabeça con grande colera, les dezia. Yo les voto à N. que sino estuviera muerto, que me lo avian de pagar. No pude detenerme à oir semejante disparate, por atender à otro loco, à quien tambien perseguian los muchachos, y èl à vozes desembuchava esta sarta de oprobrios; ladrones, Judios, Moros, borrachos, picaros; y en acabando dezia: Pues con algo topo, voto à N. en algo acierto; fue de manera el gusto, que me diò, que no ossava apartarme dèl. Pero bolviendo la cara, vi à vn incurable metido en vn rincon, hecho vn ovillo, roto, y despedaçado; què haze ahi le pregunte? Y respondiòme: No hago nada: pues que hazes, quando no hazes nada? Le bolvi yo à dezir, y èl dixo: Servir à Cavalleros. Agradòme la sentencia, y quise escuchar otras; mas como el Retor, y los demàs esperavan, no pude detenerme. Con esto entramos à vna sala, donde en vna cama de fuego estava vn hombre de mediana edad, y de razonable persona, estava rodeado por todas partes de libros, grande cantidad de papeles, y muchos açadones: hizome novedad semejante pepitoria de cosas; pero reparando mas en los libros, dixe: No se le niegue à este incurable, que es virtuoso, y aplicado, miren que virtud en medio de sus penas, y de sus tormentos se ocupa en el exercicio de los libros? ocupacion, santa, y buena. Ay bobo, bobo, dixo el Retor, que poco sabes tu de cosas, no ay peor hombre que este en el mundo, que es en el mundo? Ni en el infierno se hallarà, aunque dèn por èl vn ojo de la cara. Este, que te parece à ti vn virtuoso, es vn desuella honras, y vn herege. Essos libros que tiene son genealogias para saber los linages de todos; essos papeles son testamentos, y arboles, essos açadones son para desenterrar los muertos; porque este maldito no se entretiene sino con escudriñar, porque bien aya la sangre de cada vno, y para dezirtelo todo de vna, este hòbre es el Pero. Quiè es el Pero, dixe yo? y replicòme:

Pues aora no conoces quien es el Pero? ay hombre de mas mala lengua, que vn Pero? Ay gente peor hablada que los Peros? Ellos son la manocilla, y el ojo en la margen de todo lo que se alaba. No has oido dezir, fulano es gran Cavallero, y luego dizen: Si; pero çutana es muger honrada, y luego le añadem aquel parentesis, de si, pero. Pues este es el pero, mira si ay gente tan deslenguada como los peros. Este vellaco es quien baraxa las honras, el que enmaraña los linages, hombre es tan en vellon, que sabe los quartos de todos, y para que veas quan grande herege es, donde llega su depravada locura, y la causa porque le tragimos aqui, es, porque como este no trata sino de empatar las honras, y dignidades que pretenden los otros, dió (mira que heregia) en que avia de emparar el Credo; porque dize, que tiene vn quarto de Poncio Pilato, mira que furia infernal, que aun las cosas santas no están seguras deste herege, siendo èl vn hombre que tiene mas peros en su linage, que en Aragon en sus arboles. Pues como ay memoria de este Luterano, respondì: Como no le aveis quemado con essos mismos libros? Iba yo à deshazelle la cara, y detuvieronme. Las cosas que desde vna cama le dezia vn Escrivano à vn hipocrita, que estava enfrente: como què, aqui estais vos? En esto parò aquella virtud, que nos davais à entender? Vos sois aquel de la cabeça torcida, puesta de higo maduro en el arbol, ò en postura de estar templando, que parece ibais como los que aprueban alguna cosa? Vos sois el que andavais perfiguiendo los Altares? engullendo todo el dia Ave Marias en vn Rosario, con las quentas mas gordas, que las de vna venta? Vos sois el que os veniais à mi como vn corderillo manso, à predicarme infierno, diziendome, que no hurtasse tanto, que me llevaria el diablo? Pues si vos erais tal como se vè, para que me andavais vendiendo santidades? Quien tiene el texado de vidrio, para que tira infiernos al de su vezino? Afè de vn bribonazo, que me lo aveis de pagar, y que me he de vèngar aora de todos los hurtos que dexè de hazer por lo que vos me deziais, que hartas ocasiones perdi, y harto las lloro aora, pues si infierno por mil, infierno por mil y quinientos. Con esto arremetiò el vno al otro, y en que nos vimos de ponerlos en paz.

Sossegaronse, y à este tiempo llegò al Hospital vna quadrilla de damas, muy menudita de andadura, y muy ahuecadas de ropa, y tan anchas como las que ellas se avian dado en el mundo, que parecian quitasoles à medio abrir; y las enaguas con mas pliegues que tienen los que echan maldiciones. Dieron vn golpe, y dixeron: Abran, que nosotras somos; abriò el Portero, y dixo: Pues bien señoras, que tenemos con toda essa prisa? Que ha de ser sino entrar? Replicaron ellas, y bolviò el Portero à

dezir: Deshinchenſe, y entrat àn; Guardainfante fuera, porque de otra ſuerte *non intrabit in ignem æternum*, ni lo veràn de ſu ojo, que es verguença en la apretura que eſtamos, deſpues que han dado en meterſe en eſſas jaulas. Y es de manera que no cabemos de pies, y los incurables que vienen, los entramos con calçador, y por mas coſtas que le metemos no podemos levantarlo de empeyne; culpa de vueſtros Guardainfantes, que pareceis perros de ciego, que ſaltais por los aros, y os embocais por las argollas. Ellas que vieron que el negocio iba de veras, empeçaron à ojear balquiñas, y à deſcarnarſe de enaguas, haſta que ſe dexaron el Guardainfante en los hueſſos: Ea dixo el Portero, acaben de quitarſe eſſos enjugadores, que no eſtoy de tanto vagar; hizieronlo aſsi, y deſenterrando el hito de ſus cuerpos, ſe entraron; avocaronlas cada vna en ſu cama, y puſſeronlas à cada vna vn diablo de guarda, para que no hurtaſſen los rizones, y los hizieſſen Guardainfantes.

Fuimos paſſando adelante, y en otra ſala vi à vn incurable, que muy alegre, y contento dezia: Juro à N. que es verdad lo que digo, ya sè como ſe dize, ya le acertè el nombre, à bricias, que ya sè como ſe llama. Yo ſoy el Colon que lo ha deſcubierto, à mi ſe me deve el hallazgo. Bien sè yo, que alguno ha viſto el talle que tiene, y ſabe como es la figura, pero el nombre ninguno lo ha ſabido, ſolo yo pude dar con èl. Que es eſto que vozea eſte? preguntè yo; pero no fue tan baxo, que èl no lo oyeſſe, y reſpondiòme: Preguntaìs lo que digo? Lo que digo, es, lo que vos no ſabreis en todos los dias de vueſtra vida, aunque os quemeis las cejas: ſabeis vos como ſe llama vno de los quãtos, aquel que tantas coſas dize. Vno dixo eſto. Vno dixo aquello. Sabeis vos tampoco el nombre de pila del Otro? Pues yo ſi, y he dado en eſte tema, y me he ſalido con ello; y ſi vos quereis ſaber quien ſon el Vno, y el Otro, yo os lo dirè, veislos aqui.

El vno es Anton de Vtrera,
Y el otro Ribas ſe llama.

Apenas acabò de pronunciar ſemejante deſatino, quando todos nos deſcalçamos de riſa, y èl ſiempre firme en la rema. Dexamosle, y paſſamos à otra ſala, en que eſtava vn mocito rubio como vnas candelas, todo ſu cuerpo como vn pino de oro, y en fin tan lindo, que Narciſo era vn aſco para con èl. Aſsi como ſintiò gente, y que entravan donde èl eſtava, metiòſe debaxo de las ſabanas, porque no le vieſſen, y con mucho melindre començò à dezir: No entren, que no eſtoy bien puesto, detenganſe, que no eſtoy bien prendido, aguarden me acabarè de aderezar. Eſperamos vn poco, mientras èl deſenfrenandoſe de vigoteras, ſacò los vigotes de entre vna rebanada de cordovan, en que los tenia pringados; tomò el molde de rizar,

talentòle en el miſmo fuego que ſe eſtava abraſando, hizòſe las guedejas, y el copete ; conſultò en el eſpejo la mejor poſtura de boca , y dixo; entren aora. Entramos , y en lugar de buenos dias dixe yo: Buenos jaboncillos de manos tenga vueſſamerced; viva mil años. Reſpondiò al punto : Por la merced que me haze , que bien los he menester, que las tengo perdidas; porque el otro dia ſe me deſcoſiò vn guante por vn lado, y me entrò el ſereno, con que las he tenido acatarradas de tez. En eſto llegò el diablo enfermero , y començò à atizar la lumbre , y dixo el lindo, poniendoſe la mano en la cara: Hagalo con tiento que me ſoflama el roſtro, y deme eſſos papeles que eſtàn aì, que los quiero leer à eſte Cavallero. Seràn verſos, le dixe yo, y èl me reſpondiò: No ſeñor mio, no ſon verſos, ſino vnos papeles de arrebol, que me ha eſcrito mi Dama. Vaya noramala el picaro , dixe. A que reſpondiò el Retor: Pues no es lo que has viſto lo mejor de eſte, lo mas graciofo es el tema en que ha dado. Has de ſaber, que eſtando eſte lindo en el mundo, ſentandoſe vn dia en el ſervicio , ſe le quebrò, de cuya deſgracia ſe le hizieron muchas heridas en la grupa, ò en las nalgas, que dizen: Llamaron al Barbero , y eſtando curandole, bolviò la cara, y muy llorofo , y enternecido le preguntò: Señor mio, V.m. ſabe ſi me quedaràn las ſeñales? No puede ſer menos, reſpondiò el Barbero ; y èl replicò: Pues que he de hazer deſdichado de mi? que me afearàn la cutis las cicatrices, no he de eſtar mas donde me vean gentes , y aſsi èl meſmo ſe diò por incurable , y ſe nos vino al Hoſpital.

Que provecho ſacais (dixo deſde otra cama vn miſerable) de oir à eſſe lindo? Que provecho han de ſacar de ti, ſieres vn avariento? Le dixo el Retor. Mas ſe ſaca del duro, que del deſnudo, replicò èl: y ſi no os doy dineros , os darè conſejos, para que los ahorreis ; porque para conmigo fue vn maniroto el Cavallero de la Tenaza. Yo para dar he ſido ſiempre vn ignorante, no he ſabido qual es mi mano ; lo de partir vn cabello , eſſo para mi es como dos , y tres ſon cinco. Aquello de comer la olla en la meſma olla, por ahorrar los platos; y lo que ſe pega en ellos , eſſo lo sè de coro. Yo inventè el tragar la comida à medio maſcar , y dava las dentelladas en vago muchas vezes por engullirme el bocado entero , porque ſe digiere mas tarde, y dura mas en el eſtomago, todo à fin de ahorrar. Tambien por ahorrar introduxe el no comer azeytunas, y queſo, que ſon gente que gaſta mucho pan : haſta el horro Mahoma inventè yo , mirad ſi es mi ſutileza grande , y ſi puedo ahorrarmelas con qualquiera. Y porque ſepais mi ingenio , yo hallè el arbitrio de ſuſtentar los cavallos ſin que coſtaſſe vna blanca, con la coſa mas facil del mundo; ſi tu vivo lo quieres ſaber , yo te

lo

lo dirè, autoridad tengo que lo dize, texto expreſſo ay que lo afirma. Con ſolo eſtarte en la cavalleriza, mirar tus cavallos, los tendràs gordos como vn tocino, mira ſi ay coſa mas facil; porque no ha de faltar èl al adagio de ojo del amo engorda el cavallo; mira ſi hallaràs coſa mas barata? Y ſi los refranes ſon Evangelios chicos (como dizen) bien puedes creer lo que eſtoy diziendo: Di en el mundo, que ſe pongan à mirar de tortugas, que empollan con los ojos, y veràs lo que ganas. Ya que yo he ſido tan deſgraciado, que me han traido à eſte Hoſpital, porque predicava eſta verdad; pero ſiempre me eſtarè en el tema de mi ſermon, y os eſtareis para ſiempre por incurable, dixo el Retor, que no tiene la culpa, ſino quien ſe detiene à eſcuchar vueſtras locuras. Dexamosle, y èl empeçò à echarſe de la cama, y à dezir con grandiſsimas vozes: media con limpo, media con limpo, que es lo que pide eſte? y reſpondiòme el Retor: Mira, eſte por ahorrar, quando eſtava en el mundo, y vivia en Madrid, ſe iba à dormir à la calle de los Negros, donde alquilava media cama, y ofrecen que ſerà limpio el compañero que tomare la otra media, y aſsi dizen media con limpio; y eſte le parece que ha de ſer lo meſmo acà, y quiere ahorrarſe la media cama.

Entramos en fin à otra ſala, y vi en ella à vna dueña (orejon con tocas) que tenia tantas nubes en los ojos, que quiſe ponerme fieltro, temiendo que avian de llover, y toda ſu cara era el geſto que hazen los eſtriñidos quando empujan; llevava pendiente al cuello muchas golofinas que avia hurtado, y como la caſtigavan por golofa, le colgaron el delito. Fuy teniendo cuenta con lo que hazia, y vi, que alargando el cuerpo lo que podia, no hazia ſino meter vn dedo en las llamas, y chupar, y meter otro, y lamer, diziendo: Ay que bueno, y que dulce; y luego con la lengua ſe andava por las paredes lamiendo infiernos, como platos: no vi ſemejante golofina en mi vida, pues aun los tizones no eſtavan ſeguros de ſu apetito. Reparè luego en vna bolſa que llevava pendiente de vn corden, y dixe: ſin duda eſta es la Eſcariota de las dueñas, y la Judas de las donzellas: yo confieſſo que me tentò la curioſidad, y que me bullia el ſaber lo que encerrava el bolſon, que eſtava como vn prior de gordo. Y como la vi divertida en ſus golofinas, facilmente deſatè los cerradores, y vi vna coſa blanca, juro à N. que es plata, dixe, con vn grito, que no sè como no oyò, y luego metì dos dedos, à que ſe informaſſen mas bien, y hallè (quien imaginara tal) que lo que juzgué plata era vn poco de arroz con leche, que avia ſitado de vn plato, y por eſconderlo, lo meriò en la bolſa; fue demanera la riſa, que les diò à todos, que la dueña lo echò de ver, y

de

de corrida se çampuçò en las llamas.

Passamos à adelante, y en el siguiente apossento vi en vna cama vna muger con vn rostro tan dificultoso, que era menester comentarlo para entenderlo, porque era vn enigma de huessos, vn quesicosa de carne, y vn fies noes de pellejos, y con mas barrigas que vn tomate hecho de las sobras de otras caras; pues en lo desigual cada pedaço parecia de su dueño. El vn ojo tan grande, que le sobrava de la cara, y con mas vista que vn malicioso: el otro era de menos vista, que la de vn marido; las narizes con la hechura de averselas cortado, que apuntavam à calavera, y tenian sus vezes de palida mors; à su boca le avian birlado los años todos los dientes, y solo le quedava vn colmillo, que con su ormiguilla estava enfadando à otro diente, quel tenia junto à si; y harto hazia e pobre de sacar la cabeça à la calle, por no sufrir el mal olor. En fin estava esta muger rodeada toda de muchos hombres, y mugeres, preguntandoles lo que passava en el Hospital, averiguando chismes, y provando nuevas. Estava tambien cercada de antojos de larga vista, y en la pared de junto à su cama muchos agujeros, que passavan à los apotentos de pared en medio. Quiẽ es esta, preguntè al punto que vi semejante figura? Y respondieron todos admirados: A esta mala hembra no conoces? No has visto otra cosa en tu vida, y la conoces, como si la huvieras parido. Nunca oiste dezir en el mundo la vezina curiosa? Pues si la oiste, esta es, y sus vezinos la han traido aqui por incurable, y porque no la pueden sufrir; porque esta malvada (tras de ver tanto, que vè lo por venir) se anda con los antojos alcançando à ver lo que pass en el barrio. Pero sus ojos vèn lo que passa, y su maldita boca, dize lo que no pass: en sintiendo abrir la puerta del vezino, luego ella está alerta, que es tal, que puede darle desechadas al ojo avizor, y el lince para con ella se puede ir à rezar oraciones. Las señas que me dieron, fueron tales, que luego dixe: Ya he caido en quien es, pecador de mi, y como que la conozco, y supe como tenia pupilo de muchachos, y en amaneciendo los solriva por la vezindad à que supiessen lo que avia en casa de los otros: y la gente llamava à estos los niños del chrisme. Tambien supe como en su casa todo era pedir, y que hazia à todo quanto ay, à doblones, à vellon, à sedas, à lanas, andrajos, hierro viejo, embudos, rallos, rastrillos, ratoneras, y fuelles, porque ella es demanda in cunctis, y es la que inventò el traygame de los que van fuera. Pues es esso solo, dixo vn doblillo vermejuelo, no ay cosa mas embidiosa; se muere, si vè que la dan à otro incurable algun tizonazo mas que à ella, y luego viene à mi, y me dize: Señor diablo, deme à mi otro, aunque sea por mi dinero: tulanica ha de tener mas

infierno que yo? No por cierto, aunque lo hurte, no lo he de consentir. Y quando no tiene otro remedio, se cubre el manto de noche, y se anda de caldera en caldera, pidiendo infierno para vna condenada vergonçante. No hablò palabra el demonio de la muger à quanto diximo;, hasta que oyò ruido de abrir vna puerta, y entonces, tomando vn antojo de larga vista, dixo; Apartense, dexenme ver lo que passa. Ha infame, le respondi, tantas penas como estàs padeciendo, no han templado tu depravada condicion? Quedate pato quien eres maldita.

Con esto bolvi las espaldas à otra cama de vn incurable, que estava alli por logrero. En vuestro lugar estais, le dixe, y respondiò el Retor: Aun no lo sabeis bien, que es el mas mal picaro, que calienta el infierno, y sino escucha el tema que tomò, y à quanto llegavan sus logros, estando en el mundo. Sabete, que este oyò dezir vn dia como Dios dava ciento por vno, y assi èl no hazia sino darle vn doblon a vn pobre, y quitabasele luego, diziendo: Cata aì vn doblon, tomolo à cuenta, y deveme Dios noventa y nueve. No pude escuchar tal infamia, sin bolver la cabeça à ver si hallava alguna cosa cō que deshazelle los hozicos àquel bribonazo, y no hallè otra cosa que tiralle, sino fue vn Procurador, que lo avian barrido, y entre otra vasura lo amontonaron en vn rincon; tirèsele, y fue menos el dolor del golpe, que el asco que tuvo.

Ya me tenian mareado los infernales temas de aquellos incurables, y deseava salir de ellos, y quando ya me despedia, saquè la cabeça por vna ventana, y vi que traian de el mundo à vn hombre cavallero en vna mula, cuyo passo era de enjaguar el gaznate de tiorbia; la cabeça alta, hundida de lomos, y levantada de ancas, que mas parecia tajada de melon, que mula. En fin èl venia cauallero en vn parentesis; apearonle entre quatro, ò cinco, y no vi en mi vida cosa tan alta, Quien diablos dize, ha de pretender à este hombre, porque es impossible alcançallo? Y aunque tome correntilla, la vista no rayara en su cabeça. Como es esso, respondiò vn diablillo cegijunto: Este hombre es tan alto que le parecen açules todas las cosas, como las mira desde lexos. Ea, dixo vn diablo de los que le traian, meneese, y passe adelante; pues como puede passar adelante? Dixo otro: Donde ay passa adelante para este hombre? Alcabo de su cuerpo ya no ay mas. Con esto començaron à probar si entrava por la puerta, y viendo que no cabia, dixo vno: Metanlo de punta: debanenlo, dixo otro: mejor es, replicò otro, desarmallo, y meter cada pieza de por si. Lo major de todo, dixo vno, es partillo por medio, y entrar vn podazo, que desta buena pieza con la mitad sobra. Mas ellos se resolvieron à que doblandole por la

cintura se pusiesse de recibir melecina, y entrasse de coger alfileres; hizieronlo assi, y de sala en sala passaron por donde estava yo. No se puede encarecer la tabahola que traian los diablos, diziendo: Que nos aya de dar tanto en que entender este insolente? Que les han hecho (dezia el hombre) que les han hecho mis versos à los del mundo, que assi me maltratan? acaso les comen algun pan? Pues sino, dexenme à mi con mi mala ventura, y no me vayan à la Musa, que sino les hurto nada à ellos, estese cada vno en sus coplas, y Apolo en las de todos. Ay mandamiento de no poetear às? No, por cierto; pues porquè me traen aqui? No os han traido por Poeta, sino porque sois Poeta de bolver Romances, y andais trabucando las coplas de humano en divino, diziendo en ellas cosas indignas: Bellaco, en que pensavais quando dixistis:

Helas, helas por do vienen
Madalena, Maria, y Marta,
A mas no poder mugeres,
Fembras de la vida santa.

Es cosa de risa bolver el Marimorena, toma vn real, al Santissimo Sacramento? Cosa de tan poco momento os parece bolver las tres Anades madre à las tres Marias? Delito tan pequeño se os antoja vertter el çampuçado en vn banasto, à la prision de San Pedro? No os parece insolencia dezir:

Apacible San Francisco,
Matame siempre mirando,
Y sino puede ser siempre,

Matame de quando en quando?

Tanto ha que os acontecio traducir el Romancito de, huyòse vn preso por deudas, acomodandolo à vuestros modos, y diziendo:

Baxòse vn preto por deuda
De vn alcaçar celestial,
Jesu Christo que queria
Pagar pecados de Adan.
Judas le prendiò vna noche
Saliendose al Huerto à orar:
Alguazil fallo Escariote,
Que prender sabe, y besar.
Vertiò de afligido sangre,
Y despues con humildad,
Quem quæritis le pregunta,

Que en Romãce es, que buscais? Por dicha, respondiò el Poeta, es enfermedad el hazer coplas? Que me traen à mi à este Hospital? Y como que es enfermedad, le dixo el Retor. Pues si esso es assi, señor Retor, doyme por incurable; porque quien malas coplas ha, tarde, ò nunca las perderà. Y para que lo vea como estoy herre, herre en mi achaque, escuche estos versos, que son como vn huevo de frescos, acabaditos de hazer à San Christoval, que verà vna cosa de gran maravilla.

Christoval santo, vna duda
Me tiene con grande assombro,
Viendoos cõ el mũdo al ombro,
Que de verlo vn hombre suda.
Aquesta mi duda es,
Dezid Santo rubicundo,
Si traeis al ombro el mundo,
Adonde poneis los pies?

Quiso passar adelante con sus locuras, y yo de enfadado arremetì

à el

tì à èl para metello de cabeça en la lumbre; y fue tanto el enfado que me diò, que con la colera despertè, y lo que padeci en el Hospital, lo desquite en mi cama. Si alguno le pareciere que la merezco en el Hospital por lo que he dicho, y si se cansare de leer estos renglones, perdonemelos, pues la peor parte de ser malos me toca à mi, y soy quien mas se alegrara de que fueran buenos.

IACINTO A LELIO.

GOVIERNO MORAL.

DISCVRSO I.

Todas las cosas se han de hazer à tiempo, sino es la prevencion.

ES la memoria los ojos de lo passado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquello (ò Lelio) veo mis experiencias; con esta te las hablo. Moral te quiero instuir no politico: Honesto te procuro, no Prineipe. No me atrevo à tan alta esfera. Consejos de inferior, no se oyen. En los señores no es lo cierto la razon, sino la grandeza del que dize, como si lo señor dixera entendimiento.

Al cõsejo, primero lo califica su verdad, que su autor. En las acciones no ha de mirarse el poder q̃ se tiene, sino la razon q̃ se lleva. Escucha, pues, para que no yerres, lo q̃ yo sè de aver errado. En ti serà estudio, en mi es reprehension. Obrar de advertido, fortuna grande. Ser discipulo del sucesso, solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores agenos, industria infeliz; ciencia que la aprenderàs sin empacho; doctrina q̃ te la pueden leer todos, y el mas torpe te enseñarà mes. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que se la traen

exem-

errada la primera, ya le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus descuydos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experiencia; cogelle el punto al engaño, madrugar para desconcertarle la malicia, ayres tiene de Deidad. Por dos dizen que vale el prevenido. Con la habilidad de prudente, se añade compañero el que es solo. El guarismo, buscandoles buen lugar à los ceros, los habilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previniendo los daños, haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè, quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las preverciones! Con ellas se templa el sucesso, ò el susto. Alargar la mano à detener el braço que hiere, es enflaquezer el golpe.

El que se enmienda, conocimiento alcança, pero culpa tuvo: Cobrar la salud, dicha es, pero es cautela. Mejor curada està herida que no se diò, que la que se cura bien. Mucho enseñan los malespero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias vale mas, que nunca aguardar à que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereza.

Este Epigrama es del intento, hablando con vna niña, que por su eleccion se entrò Religiosa.

Borrar supiste (ò Clori, ò Rosa pura)
El alvedrio de la contigencia,
Ya à los rizos de nacar, su violencia
No podrà destrenzarles la hermosura.
No admire, no, que sin edad madura
Solicites galan que no haze ausencia,
Que si el silencio es rostro en la prudencia,
La virtud es la edad de la cordura.
En peligros de vn mal, y de vn engaño,
Es mas sabia razon, mas advertida,
Prevenir, no enmendar, el desengaño.
Ciencia de escarmentados, no es lucida,
Y tu por no ver males desde el daño,
Los vès desde el discurso prevenida.

DISCVRSO. II.

Tanta voz es la del que yerra, como la del que avisa.

EN los errores agenos aprende, y no culpes: si cierras los ojos à la parte que haze advertidos, no los abras à la que haze culpados: agradece lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto, que no-

pre-

prehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos: el mas cabal resplandece con nobes; àzia à ti aculas quando murmuras; à tus defectos lastimas; tambien ellos se estremecen: con el golpe que se dà en el tronco, se derriba la fruta que està en lo mas alto: hablar vnas culpas de otras, disfluena en la justicia, quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres à ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traducir en tu enseñança.

Dos que yerran vna misma cosa, deven ser faciles en sufrirse: demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso; verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester, gastando en conocerse vnos à otros; à si nadie se conoce: de muy cercanas no se vèn almas cosas: para mirarse al pecho, han menester los ojos, que à su costa los lleve la cabeça: para lo que està apartado, ellos se vàn. Pero que murmure vno los mismos delitos que executa, inorme resolucion! Quien se assoma à este espejo, que no se dè en rostro con su cara? Puede ser tenga propiedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numeros, es tener gana de ser malo: grossero aplauso prerendes; ruin consuelo el de los muchos: multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes: Escuela introduces; ambiciosa tienes tu maldad, pues malo aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apassionado de ti; importa que te averigues. El pintor se aparta del lienço à ver como haze: Alexate de tus acciones, verás como suenan, ò consiente que te las digan. Oraculos mudos, que aderezan las facciones, son los espejos: espejos eloquentes, que pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn desengaño tendrà persuasiva, para componer los demàs afectos. Mucho duele oir vna falta. Al causticò se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel, el que sin melindre corta medio braço, que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas tienen espinas; recibelas por parte de la flor, y no te punçaràs. La espada por la guarnicion, es defensa. Por la punta, no es sano el remedio. Sino se dà muy digeridos los desengaños, engendra crudeza. Que prudente la piedra, con solo vn toque avisa al metal! Con el docil se dà por entendido el Oro! El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad. Atravesado en la corriente, la precipita. Con el remedio (muy fuerte, ò muy vsado) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrà en creer achaque que despide la medicina. No desprecies, ò Lelio, mis avisos en ellos tendràs el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia, dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusan, y avisan: Mienten piedad, y murmuran con la correccion: Dizen por dar à entender que saben los defectos. Corrigè injuriando; pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces desprecia el motivo, y desfrutales la verdad: Mas junto à ti hallas tu culpa, que su dicho. El avisso, si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te enmienda: Mas te ama, quien te haze bueno, que quien te place. El relampago estremece al caminante, y le àlumbra por donde ha de ir; haze luzes del miedo, del sentimiento hermosura: De que peligro se guarda, el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga, la desgracia està en el defecto. Demas cerca agravia, lo que se detiene, que lo que se murmura.

Los libros te avisaràn sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y à quien la tiene.

No dès lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los desengaños. No seas tan torpe, que devas tus aciertos à tus inadvertencias: Asségurate con el avisso; que à su tiempo es dicha, y no desengaño. Adelantate con el consejo, que à su coraçon es seguridad.

Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, sino alabança. Si al obrar se juzgò el bastante, despues consulta para la aprobacion Lo ya executado, no ha menester el voto ageno; tomesele su dicho al sucesso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, no cree sino al dolor, jamàs al que le avisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, cõ el ignorante, todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vas: Sus faltas no se las digas à èl, ni à los otros: à èl, por librarte de su oido; à los demàs, por no ser malo tu. Lastimate de su terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte de los que aborrecen los desaciertos de su contrario.

En muchos no es lo mismo conocer la advertencia, y enmendar el error; en èl se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

No imites à tu amigo, Lauro, cuya rebeldia mereciò este Soneto.

No escuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente, Lauro, que hermosa se dilata?
Vès como buela pajaro de plata?
Sagrada es à mi ver Filosofia.
Liquida erudicion tanta armonia

Tu estudio sea, pues tu ser retrata:
Vna onda à otra onda la desata;
Assi impele el vn dia à el otro dia.
Mas si de avisos no te persuades,
Y te ofende escuchada, y no tenida,
La culpa de tus locas vanidades;
Bien de avisarte temerà mi vida,
Que es siempre lo que informa las verdades
Vna salud muy mal agradecida.

DISCVRSO III.

Discreta reportacion.

LLegaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasiado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima; Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale, que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado de mas. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se posee. El assiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que vèn. Poca vanidad puede darle al cero el estàr delante. Menos monta quando està primero, aun no le queda el valor que se tenia. El agua pleytea con el Sol su executoria; Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpan el premio, si lo mereces, no quedas sin èl. Quien lo conoce, te venga del que lo dà; y el mismo premio del que lo alcança, en el indigno es sátira, y no lustre. Maldiciente del que no lo lleva. Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa del merito, infama, no califica: es el despertador de lo olvidado: el ecce de los defectos. buscale para dicha, y gozese para afrenta: empezaràs dichoso, como necio, y acabaràs castigado, como culpa.

Aun el trage le has de cortar à medida de tu estado: lo lustroso de la seda, descubre mas vna raza: los gritos del tafetan hazen eco en tus faltas: mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes à vozes de seda: quantos te vèn, te desnudan, y te dexan como eres: si solo consistes en tu vestido, à la noche no haràn caso de ti.

Tambien se han de tasar las acciones del pretender: hiperbolizar rendimientos, acusa animo servil: sospechoso agassajo el de quien solo es cortès, quando pide; y bien criado quando ha menester.

Sumissiones anticipadas, pretension parecen: al disimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento: mañosa humildad, traer de paz vna cautela; assi como es soberbio disfigio recusar con porfia las dignidades; tanta altivez esconde como pretenderlas con ambicion; es afectar moderacion por el aplauso, buscarle nuevo estudio al lustre.

En la pretension no te saboree demasiado la esperança que es flor, y el primer ayre le derriba la pom-

pa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad, que vn deseo engañado le dà mucho valor à la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar lo que apetecemos, que trae de provecho lo conseguido; coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones; vuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo q̃ se dilata; mete zizaña vn gusto, que empieza, y apetecemos lo que fatiga; nada se le pone delante al que pretende; no reportan el aperito los cardenales que la han hecho otras perdidas; de tema se pone con todo; vive cõ èl, podrà ser, que es la esperança de los necios; la fortuna se entretiene con ellos; como los niños, atan vna golosina à vn cordel, y al q̃rerla asir tiran, y dexan burlados; el carbunclo levantando el parpado, enciende sus riquezas, y al adquirirlas, dexa à escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso, con su memoria lo harta, ò lo mantiene, despues aun con lo que niega; no lo desengaña. Padece la perdida, y cree à su deseo, y no al dolor; en la fè de su apetito es mas cierto lo que presume, que lo que vè; el amor de las riquezas mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à persuadirse, le aplica el sentimiento à la burla, y no al delito; siendo el dolor remedio de las culpas, le haze penitencia del engaño; lo que no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres, sin creerlo tan tuyo, que te haga falta, si lo perdieres. No lo imagines tan proprio, que pienses te lo han de quitar. Lo que se ingnora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y llora lo perdido: con el gasto de consentido, lo aprehenden los hombres alcançando, como si le bastara al adquirir lo que le basta al pecar: con solo torcer los deseos azia lo que apetecen, juzgan que ha de obedecer el caso los ademanes del antojo; à la manera de quien decanta el cuerpo à la parte que intenta se encamine la bola.

Escarmiente à los demàs vna advertencia tuya, y no vna lastima; pretende sin cuydado, que no siempre es culpa la confiança; gloria es tener lo advertido de quien teme; ignominia lo cansado, de quien desespera; pretension vana te desengañarà de dichoso, mas no de cobarde: mas vale ser infeliz, que flaco: quien desiste en lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias tambien derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si deseas para vivir, nunca seràs pobre: si vives para tu deseo, jamàs seràs rico. Vna misma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quien son las riquezas,

mas

mas cuesta guardallas, que adquirillas; quando las buscas, ay mas enemigo que tu deseo; quando las tienes, todos son enemigos.

Atrevese la ambicion à derogarle sus fueros à la Phylosofia natural que disminuye lo lexos; vuestra vehemente codicia lo percibe mayor; que grandes nos dibuxa las cosas, y aun les dan diferente color; por solo el gusto de las distancias, se tiñe el Cielo, que aun en lo sagrado açulan las mentiras; desde acà infama la vista monstruos à muchas estrellas. O, los testimonios que levantan à vno en viendo que luze!

Mas no se lo achaquemos todo à lo lexos, cercanias ay que aojan: en las manos tenemos la lisura de vna lamina, y dan los ojos en que ven bultos. Què cosa de mas vezindad, que vna patria, y sus hijos? Y no se contenta cō tenerlos pobres, sino con mirarlos feos: à vezes nace lo vno de lo otro (que vna necessidad, aun à los meritos les desaliña la cara) pero à la verdad, siempre es la embidia quiē afea. Estraña curiosidad de la malicia! que lo necessitado ciegue al socorro, lo lucido alumbre à la calumnia. No ay que espantar! El Sol, no se dexa manosear de los ojos, y estudian las Aguilas como censurarle las luzes. Que se las beben, dize la frase comun: yo digo que se las sorben; lo primero, significa remediar vna sed; lo segundo, agotar el remedio.

Ay sed tan hambrienta, que se embriaga de sedienta, y de embidiosa.

En fin, por cerca que se miren los meritos, los achica la embidia: por distantes que se apetezcan los bienes, los agranda el deseo. Serà pues providencia, pretender sin ansia para no perder con dolor.

Si este se arrimare al coraçon, no lo sepa la boca: las desgracias de allà dentro, no las cuente como delitos el semblante. Animo varonil sufre, tiene dolor, y silencio: no sentir, no es de hombres: no sufrir, no es de varon: dissimular los agravios de la fortuna, no es ignorancia del agravio, sino valentia de la paciencia: la adversidad en animo fuerte, no se dà para castigo, sino para batalla: espiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblan las ojas, està firme el tronco: la sombra à quien combaten las aguas, por mas que corran no se la llevan.

Con este precio se compra el poder: de otra suerte el oro enriqueze, pero no adorna; golpes en el valor, luzes en el pedernal; el martillo le traza à la joya los primores; en los tropiezos se rizan las aguas; hermosura es de el arroyo luchar con las porfias del peñasco; los que enamoran à la fama, todo lo que se queman de Fenix, se encienden de siglos.

Las descansadas glorias de la dicha se han de admirar, las del triūfo han de vencerse; las vnas se dàn las otras se trabajan. Sāgre costò lo hermoso de la rosa, las glorias cō su

dores se riegan ; primero ha ser llaga la corona ; las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor , las ensangrentava de rubies ; titulo de lo que costaron; documento de lo que han de costar. En cada piedra resplandecia el premio , y la enseñança, vn premiado haze buenos à muchos; cruel desconsuelo el de quien aun no vè premiar à los otros!

Lelio , no pongas cuydado en cosa alguna; falte todo à tus meritos, sobre todo en tu estimacion, si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome , y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la quexa? Si à los hombres les dan vanidad, tu sentimiento aplaude sus injurias; todo tu dolor es el fruto de su malicia; el ver sentir, es el sabor de el ofender.

Que fuera de los poderosos , si los demàs no necesitaramos dellos; al rico sobervio, tu necesidad lo engrandece, tu ruego lo ensalça; el no rogarle, es tomar venganças dèl. No es tan grande el mal del pobre como el de quien tiene las dichas, y no se las celebran ; gustan mas del aplauso, que de la victoria.

Si quieres igualarte cõ el mayor, à tus deseos duermelos de dia , que à la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir està, si no inhabil , ocioso , entonces los bienes son falta de todos, y necessidad de ninguno.

Para vengarte del que està sobervio con su fortuna, no lo mires tan presto ; no lo mires aora , y miralo despues, y en dos tiempos , lo castigaras; las dichas no llegan à viejas; la atencion de oy dize alabança, mañana desprecios; el tiempo haze autoridad de lo variable; à segunda aurora derriba lo que fabricò : no permite que estè el dia de oy dando embidias al de ayer; si atiendes con los ojos de mañana (sobre humilde) tendrà contra si el gravamen de aver sido dichoso; pero con culpas, que le quiten la quexa, no agravia daño merecido; la culpa toda ha de ser silencio; solo ha de vozear àzia la embidia; solo ha de respirar en el escarmiento.

Lo mesmo siente este Soneto, contra vn Ciprès, que lo abrasò vn rayo.

Es verdad yo te vi Ciprès frondoso,
Estrechar de los vientos la campaña,
Yo vi ser la sobervia que te engaña
Aguja verde en Menfis olorolo.
Creiste, que por grande, y poderoso
No te alcançasse de vn dolor la saña:
Rodear sabe el mal, por senda estraña

Vino el castigo en trage luminoso.
Rigor tu vanidad llama à esta furia,
Si no son los castigos impiedades,
No se quexen tus culpas tan à gritos.
Nunca lo que es razon ha sido injuria,
Ni por mas que atormenten sus verdades
Han de saber quexarse los delitos.

DISCVRSO IV.

Subiras sin violencia.

EL Reloxtodas las horas alcãça,vna à vna las consigue;sin movimiento camina. Quando se descompone,todos lo deshonran. Rodando, se tarda en llegar a la cumbre ; pero con mas sossiego. Aun la escalera tiene descansos. Pisar en todos los escalones, no es apresurarse, sino andar;al que anda, nadie le admira:al que corre , todos le tienen cuenta : mas corre quien descansa en la carrera. Lo intempestiuo , sino es virtud del milagro, es hazaña de la superstticion. Tempestad de Verano,alborota, y passa;ella,y lo que encuentra,se ahoga en el mar; Lluvia apacible fertiliza ; agradable vista de los campos , se passea por ellos. A su beneficio se assoman hermosos agradecimientos , que en confusion de flores , y de frutos,la dilatan, y sirven à muchos sentidos.

Lo violento, subiendo enflaquece.La piedra tirada àzia el ayre,creciendo pierde la fuerça.

Lello,anda tras las dichas , no corras. Detente alguna vez para gozarlas.Al estar siempre adquiriẽdo,llamalo tarea,no descanso.Con movimiento continuo,nunca serà tuyo lo que possees. La inquietud de lo que aguardas, desasossiega lo que llegò. No vès lo que tienes,por mirar àzia lo que esperas.

No sirve vna possession, sino de desocupar el deseo para otra.No se harta quien consigue.Segunda sed bebe , quien para apagar la que le aquexa , bebe agua salobre : bebe sed.

Quien aprende à ser mucho poco à poco,se libra de la vanidad cõ la costumbre de ser alguna cosa. El estar hechos à ser algo , modera, quando se passa à ser mas. Arrifice, que vn color no lo previene con otro mas baxo,no pinta, sino mancha. Todas las cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el dichoso que el pretendiente. En glorias pretendidas , se prueba la ventura.Glorias alcançadas,son el pulso del juyzio. El enfermo , con la calentura delira.Locura es la vanidad;salir vitorioso, y quedar modesto,es otra vitoria mas. Tambien

es menester valor para despues de aver vencido: Tambien es menester vencer à las vitorias.

Ponderacion merece lo poco que se le haze todo al codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien le alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrie. Aun no tiene brio su sobervia para desvanecerle, con importancias. Aun no le dà por disculpa à su altivez, la grandeza de la ocasion. O tu, que eres el vil de los ruines, ya que no te lo puedes impedir mas en la sangre, no te lo puedes enmendar en el animo?

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienes à tu oficio, que à à ti. En mala opinion estàs contigo: piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerà ninguna.

La presuncion estropea los mejores meritos. Solo se tiene lo que no se ignora; solo se goza lo que no se presume. Es vn bien que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele quien lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento le experimenta en los sentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatarlas para luzirlas. Pintor diestro aprieta los obscuros. Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol, con la modestia de vna nuve, apaga lo ardiente para quedarse con lo claro. Medir las luzes con la vista del que ha de mirarlas, es dexarselas ver.

O que insufribles son las puntualidades de quien enriquece de presto! El que no tuvo para bever mas asseo que su mano, ya oy se muestra desdeñoso, porque en vna priessa de su sed le sirvieron la bebida sin tohalla.

O lo que manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del govierno consintieran venganças de averse tardado la dignidad, y desquites de no aver sido antes superior. El que manda por mostrar poder, intẽta lo dificil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, y que afila sus centellas para lo mas dificultoso; de imperioso, aun no obedece su razon, aun lo que obedeciera su gusto, lo contradice, si trae la fatiga del precepto. A inmenso se passa el altivo. Leyes promulga en las libertades. Pareceles corto imperio la hazienda; que satisface mas la hambre de vna superioridad, governar vn alvedrio que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, que no son glorias todas las que luzen en el desatento. El mas imperioso monte obedece en cenizas à los rayos. Ventura tendrà en librarse, seguridad nunca. Que importa que lo ignoren los castigos, si vive castigado de su miedo? Quien yerra tan a solas que no lleva consigo à su conciencia, para castigo, y para juez? Bien manda, bien tyraniza, pero bien teme. Es grande encarecedor

el

el miedo: muy cobardes las culpas. El delito acuerda mucho.

A quien le acongoja vn dolor, sola vna cosa sufre. A quien le persigue la conciencia, quanto vè, lo castiga. De la sangre que se le rebuelve allà en lo lexos de el coraçon, se le oye el ruido en el rostro. El mas cauteloso Mongivelo, pretenderà desacreditar su fuego con su nieve; pero abrasandose le estan las entrañas. Al relox, muy mesurado le vemos en el mostrador; pero allà dentro, no ay rueda que no sea inquietud. Las vezes que muere el que obra mal! La palabra mas descuydada le inquieta. Yo he visto mirar vno por alabança, y atufarle vna culpa que tenia. A castigo le saben todas las cosas: todas las padece, y no muere de ninguna, que dura mas su amenaza, que el golpe. Sin llegar los males, atormentan desde lexos. Ausentes le dan à sentir. En esperança, y en la experiencia, toman posseſsion.

Este soneto prosigue el mismo concepto.

Del mal que lo amenaza al venturoso,
Librarme quiero yo por desdichado;
Porque no duele tanto examinado
Como cuesta el temor de vn mal dudoso.
Desde el dolor padece el no dichoso,
El feliz desde el miedo, del cuydado;
Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado,
Es hazer de mas años lo penoso.
Jamàs alguno posseyò la suerte;
Nada se goza vn bien con vn recelo,
Que del mal la sospecha es importuna.
Y pues aũ bien no ay mal q̃ no despierte,
En mi desdicha tengo mi consuelo,
Si victoria no soy de otra fortuna.

DISCVRSO V.

Mas penoso es mandar, que obedecer.

ENtrar en los cuidados por obligacion, es desdicha, por gusto, locura. No deseas, ò Lelio, ser poderoso. De muchos sõ la carga con que oprime. Tu vanidad ha de ser tu paciencia. Cargos, y oficios: yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hombres, por el lucir sufren el arder. La pretteza con que pueden beber amarguras, los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de q̃ no deva guardarse el poderoso; admita quantas

desdichas nacìò destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de alagos. Lo bueno, le lo alaban con demasia, que lo desvanesca satisfecho, no con moderacion, que lo aliente à mejorarse animoso: que vna lisonja templada suele estar de parte de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara à cara le felteja al Sol los resplãdores, y a vn mismo tiempo allà se pone el semblante de sus luzes, y acà lo desacredita con sombras.

No sè en que tiempo mienten mas los hombres, quando lisongeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo; todo vn nombre.

Es el mandar, oficio de hazer descontentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias; por mas que justifiques los premios, tendràs contra ti al que queda sin la pretension: el indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar; en el premiado està dudoso el agradecimiento; en el otro segura la quexa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcança.

Si es poderoso el que queda vẽcido; ni tu, ni el premiado viviereis seguros. En vano, es mas riguroso la oposicion, que la perdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino desayre del poder. Aeste (como es sobervio) le padeceràs, si victorioso, las presunciones: si perdidoso, las iras.

El poder, embidia de necesitado. El rico de sobervio. Aquel para su culpa crece su necesidad. Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros.

Te obligas à tener la condicion de todos, y el semblante de quantos ay. Quando no has de ser del antojo de vno, sino de la razon de qualquiera. no podràs hablar àzia la razon, sino azia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon. Le das valimiento à las diligencias; consigue el importuno. Le vẽdes à este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, à los dos deves restitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa àti el obrar bien, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierdẽ el respecto à tu entendimiento, ò alguna esperança han dado tus costumbres.

Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereza.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error lo bueno; no les ha menester, ello es exemplar de si mismo. Con necedad experimentada, te insta quien te los propone. Aun te dexa la igno-

ignorancia para disculpa.

Si es lo mas estimable acertar; ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no embidia las seguridades del que obedece? El superior trabaja en estudiarle los aciertes, el no peligrar en los errores: ninguno mas seguro, que el que quiere mandar à todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuidar de muchos. Si tirano, sobresale el aborrecimiento de todos. No escaparàs (ò Lelio) de inquieto, ò aborrecido: en qualquier parte es delinquente el imperio: En la cabeça aprieta la Corona. En las manos agravian sus puntas.

No serán en tu presencia las cosas como son. Diferentes exercicios toman las potencias en los señores: sus oidos son su entendimiento: estudian en los hombres; y qual serà doctrina! Informa el afecto, y compone à su voluntad: Habla el oido, y estiende la culpa, ò la finge; para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tambien como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chisme que nace, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el q̃ anda de por medio. Hazer sombra, es lenguage de favorecer, y lo hazen erudicion de manchas no es el veneno tan diligente, como el cuydado del que lo lleva. La nieve, si no la mencan, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color que la del vidrio en que se bebe: Ni otro sabor, que la del mineral por donde corre. El que la dà, à dos sentidos burla, al paladar le entorpece el tacto para que no distinga el gusto: A los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere: misericordias ay que son tiranias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los actos peligran delitos. Con lo que oiste, jurarà contra ellos tu imaginacion; Servirà de testigo la sospecha en que te pusieron: esta trae muchos chismes, rebuelue los mejores meritos.

Si vn animo es sossegado, oir para averiguar, importa. Coraçon capaz ha menester donde no abulte la mayor novedad.

En muchos alborota demassiado lo que se escucha; y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos: lagrimas apresuradas, tachon de faciles à los ojos.

Importa el detenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos: diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro, enfria la misma agua, que en el paladar disgusta caliente.

Encolerizate de espacio, que si huviere causa, no te faltarà tiempo, en que estès enojado. La ira, es enfermedad de el entendimiento; con su calentura acalora el pecho

como la otra en los labios, esta humea en lagrimas (fudores del coraçon) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego destilado es; con èl abrasas, si castigas anticipadamente: vna sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuecen demasiado, amarga: mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa: precipitado de furioso, à ti, y à muchos maltratas; la vela sabe encender muchas luzes, y quedarse con fuego para consumirse: de vn papel que se quema bien, ofende el humo à muchos olfatos: no ay yugo tã ajustado, que no aflija tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun disimulo es menester. Los muy justificados, haze malquistos. Se empeña en lo prolixo quien se afecta en lo cabal. Instar, aunque sea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor, ha de ser ocasion no costumbre. El mar, no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos, importara castigar el primero. No quiere castigar a muchos, quien à vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad, es piedad para todos. El miedo es castigo de no hazer culpas. Mejor es tener à los hombres buenos, que enmendados.

Estas disparidades las compone la prudencia, pauta sobre quien se tiran las lineas derechas el discurso. El arte, reconcilia la enemistad de dos elementos, compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirando en prespectiva, se incorporan dos distancias: con la maña del mirar, cobran dos montes credito de vno.

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para indigne; sus acciones, porque se atienden, sucnan. Al pobre no se le vèn los meritos. Son dia con noche; escurecelos la fortuna el aplauso, pero no les apaga la essencia; la virtud, es gran teatro de si propria, ella se basta; si obras por el aplauso, à la vanidad deves el acierto; si por medio de los otros, no es salir de medio: quien perdona el injusto por el supplicio, delinquente se queda: no estan inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cessando, cessan.

Por la gloria de acertar, has de hazer lo que hizieres: que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tu tas enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion de las quexas de la embidia son los meritos las culpas; las perfecciones irritan à los de gracias. O qual es nuestra fortuna! Vn castigo es el socorro; no da nuestro ser mas confiança, que de vna pena a otra. Si infelizes, sentimientos los males; dichosos, las em-

embidias. Consuelo fuera hallar embidiosos en las glorias, si en los ahogos encontraremos compadecidos; solo podemos escoger mal, que amenaza aprieto; descontentar en lo lexos de vn dolor que execuran; en todo centellea el peligro; los males en nuestro olvido llegan de repente; para saber el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ver ser barro; la vela, para su ruina, que mas prelagios busca, que el verse ardiendo? Aquella lengua de fuego, la informa con palabras tan claras como la luz; si ya no es, que aquel cepo de resplandor que la corona, todo lo que la lisonjea, la engaña; deviendo tener de sospechosa, quanto tiene de lucida; son los meritos loque mejor dispone vna desgracia.

Lo adverso no llega de repente; solo el brio con que lo aguarda el coraçon, puede señorearse de èl; que pelear desconfiado, es ayudar la victoria del enemigo. Con lo que su cõtrario teme, se anima el cobarde. Valor te ha de buscar, seguridad en nada te cuenta, passar à otra cosa, solo es variar el achaque; de vn riesgo se va à vn daño.

Escucha esta Cancion, que te habla al intento.

Todo el Mayo bolava
En vn pajaro hermoso,
Que à carreras furioso,
Va Alcon lo acosava,
De vnas ramas se abriga,
Y huyendo en el peligro da en la liga.
La verdezilla mansa
(Selva viva) se pierde
Entre la selva verde,
Y en dar vozes se cansa,
Y mas vozes que ha dado
Las oye su peligro, y no el ganado.
Mancha de colores
(Ya Tigre de las aves)
El Colorin suaves
Cantava sus amores,
El cazador lo oia.
Y su canto fue muerte y no armonia.
Relumbra allà en el risco
(Carbunculo de su pecho)
La llama que se ha hecho
Por calor del aprisco,
Ya que lo robe ligero.
Ella misma es quien llama al Vandolero.
Corre liston de nieve,
Arroyuelo, que clado
Era alcorça del prado,
Y los passos que mueve
Dando en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo.

DISCVRSO VI.

Fortuna sin enemigos.

LO bastante he dicho, para que te contentes con vna mediania; que es vna riqueza sossegada la paz del alma, cuya claridad de vida te dà oviar sin escarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres cosa que puedan codiciar, passan sin ofender. Lo que te sobra, es cuydado de entrambos. A el arbol el exceso de el fruto le rompe. Mas hermosa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen las riquezas la desgra-

gracia de las hermosuras, que es pesadumbre para el dueño, lo que aplauso para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo suficiente serás todo de ti. No te hallarán las virtudes divertido: la quietud, es nutrimento del alma, las inquietudes vejez del espiritu, viviràs el dia desde que nace, le gozaràs entero, cuyas horas, siendo tiempo, no son prissa.

Avisote (ò Lelio) lo que escuchas, y lo que vès, dos sentidos te aconsejan. Si tus pocos años te animan, vna flor te desengaña. El morir, aun en la niñez tiene su edad. Al tiempo en que los has de dexar todo, te agravarà mas. No te ha permitido vivir con sossiego, ni te consiente morir con descanso. Lo que pudo ser ocasion de prevenir, se haze causa de temer. No seas tan temeroso, que la imposibilidad te dè conocimiento; no tan perezoso, que la postrera gota sea la primera al bien obrar, quizàs por ser la postrera. No estès tan mal contigo, que no te gozes emendado de partes acà de la vida. Rendido à la postrera hora, serà fuerça de la lucha. Quando tropieces en las congojas, y muy à escuras de la vida, la vayas buscando à tiento, entonces, ò lo que puedes tener villanas, quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò que sospechosa ternura! Asseguralos tus delitos, en dolor experimentado: no te parezca conticion lo que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga; quien, pues por si apaga, ò por si enciende, no es ruina de la duda. No te descuides en materia, que si no te perficiona el aviso, no se le consiente al error. No aguarden tus oidos à tus ojos.

Repara en lo que le dize este Soneto à vna Rosa antes de abrir.

Si en verde oriente, ya luz encarnada,
Es de tu Sol (ò flor) seña olorosa,
No crezca hasta el dia de ser Rosa,
Que son las horas muerte disfrazada.

No mas belda aspides engañada,
Que estàs si creces en llegando à hermosa
Del achaque de vn dia peligrosa,
De enfermedad de vn Sol amenazada.

Arrepentida en valde flor vezina,
Pues à su error no sirve su experiencia,
Aproveche à tu riesgo documento.

Baste ya de otras Rosas las ruina,
No te prosigas, que en mortal dolencia,
Ninguno de si mismo es escarmiento.

DIS-

DISCVRSO VII.

Solamente es rico el que lo sabe ser.

LElio, han apostado la naturaleza, y la fortuna à hazerte mal. Lo que la vna hermosea, empobrece la otra: pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio à entendido, como la ay de entendido à premiado; pero en fin alguna vez se vence esta dificultad, no lo dudo; serás rico, lo dificil, es saberlo ser. Por mal empleadas estas felicidades, vician los hombres vna grande razon de apoderarte del Cielo, y tierra: con estas sucede ser peores en los vltimos años. Los vicios, à que incita la juventud, los remoçan las riquezas en la vejez.

Serás rico, para quando lo pierdas: grangeate bien querido, porque te quede lo mas importante. Enriquece, para quãdo seas pobre. Jurisdicion en el alvedrio, quien ha de pensar que eres hombre; tanto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor sino el vso, sin èl no las llames tuyas; ellas, y el miserable son pobres. O, el mas indigno aquel, à quien las abundancias lo necesitan! O, el mas horrible aquel, que aun a las mismas dichas haze desgraciadas! Ni con sus deseos se dexa ser rico. Padece las ansias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todos se rezela despojado. Fatigase por tener, y està temiendo lo que tiene. Muere de hambre, por solo hartar sus arcas. No le pica à la tierra las venas, sino las rõpe. La sangre de oro le roba, para entrañarla en su deseo. Sin fiarla de sus manos la quiere bolver a enterrar; y sin querer, restituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que sobre lo que à nacie sirve, todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, sino comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquecieron; pero con todo el mũdo las reparte. Es sobre liberal, discreto, socorre, y calla por encubrir su ostentacion, y la necesidad agena. Lexos de si produce sus beneficios: à los secretos de la tierra los fia, haziendo que ella parezca la generosa. Lo salobre les quita, para desmentir la seña de los suyos. Dulces los dà, para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, ò la necesidad.

Los hombres, por añadirse magestad, dilatan el beneficio: todo lo que se detienen, presumen que se agradan.

Otros no dan al necesitado, sino al rico: no socorren, sino ostentan: no dan, sino emplean: asseguran la satisfacion en el que puede.

Otros se alçan con la soberania de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la sobervia mas delinquente) desean rendido al que pide, y hieren negando al rendido que ruega.

Otros con el ceño acedan la dá-

dà-

diva, no dan el beneficio, sino lo arrojan: el que lo recibe, no lo deve. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberales, que merecen ingratos.

Quien dà sin querer, se queda con el favor. Lo q̃ và sin su dueño, lo disimulará el necesitado; deleytará al codicioso, pero el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadivosos los suele inventar el miedo, la tiranía, ò el interès.

Pocos saben ser liberales. Quien se dexa rogar, vende el beneficio.

Quien dà pidiendole, no es generoso, sino puntual.

Quien se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el favor.

Quien busca para dar, tiene la parte mas noble.

Ay dadivosos de discurso: escuchan à su entendimiento, y este persuade en algunos lo que rehuta su natural; con esto tarda la reselucion y lo remisso vltraja la bizarria, pelea lo entendido con lo escaso, y mientras vence, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble disignio tienen, pero executan con mas pompa.

Los que obran no mas que de natural, no merecen, executan sin saber lo que hazen, no dan ellos el favor, sino se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dà golpes, y no horas.

Liberales de natural, y entendimiento, se llevan toda la gloria.

Si la dadiva es de la liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito; aquella premia, esta socorre. Es la comiseracion honrosa llaga del entendimiento.

Que señora, que cortesana la liberalidad en alguno, socorriendo al menesteroso! Antes que tienda su fatiga, pues por librarlo aun del susto, solo sabe, quando ya es favor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dar; algunos no motivan el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos; con esto se el generoso se necesita à pedirles, por empeñarse en darles. Al Sol, no le toca el llover, y le toma à la tierra vn pavor para beneficiarle vna nube.

Estudia otra elegancia, en quien dà, sin conceder; por no tardar la distancia de dezirlo, ha de salir el favor tan presto de sus manos, que aun no lo tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato.

Lelio, el oficio de poderoso lo dà la fortuna, pero no en el ser. Muchos pueden hazerte dichoso, honrado tu solamente. Que bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Que puntual buelve cada dia sin que lo detengan saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, porque te deva à ti lo mismo.

***

****

No ocasiones à que te digan lo que este Soneto à vna fuente, que estando muy rica de jaspe, no llevaba agua.

No eres tu la que quiso à la mañana
Imitarle las perlas engreida,
Y en flor de jalpe tienes prevenida
Por nieve marmol porfido por grana?
Pues el viento, de tu pompa vfana,
Esse enjugò tu cristalina vida,
Que quien se puso tan envanecida
Fue providencia, que quedasse vana.
Que olorosa merced te deve el prado,
Engañando de fuentes tantas flores,
Que alistaron su vida à tu cuydado.
Mentiste la esperança à sus verdores,
O aviso superior de lo criado!
O propiamente imagen de señores!

DISCVRSO VIII.

Saber negar, tambien acreditarà lo rico, como lo discreto.

NO ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble, es carga, y no peso. Sin gasto cumple quien deve. No siempre reduce à precio lo agradecido. A no ser esto assi, ¿quiénes quedaràn los pobres; disculpados los ingratos. Mas agradece quien deve con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer; Referir siempre puede. En su voz tiene cada vno la satisfacion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, hagalo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus favores despicate cõ maña prudente; favorecerlos mas. Es la vengança mas discreta, pero la mas cruel. Si no sirve de agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos.

Viaràs la mesma vengança con tus enemigos, pero no con tus embidiosos. El favor en la embidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemistad, es lo q̃ mucha agua.

Con otros, no te arrepientas de lo que hiziste, enmiendate. No te cueste quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los desaciertos. Le dàs zelos à la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor política es sufrirles las quexas, que ocasionarles los engaños. Premiarlos con olvidarlos;

Re-

Beneficio se le haze en no obligar al que no ha de agradecer: En vno le escusa todos los vicios.

Son los ingratos los mas perniciosos, pero los mas justos. Castigan con su olvido al que les dió lo que no merecian. Quien da el premio à los indignos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien, que no le conocen los necios si no lo pierden. No los enseña el discurso, sino la oposicion. Desacreditado viviera el dia con ellos, sino lo abonara la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejan glorioso. El sol por no fiarse de nuestra ingratitud, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que obscurece la llena de atenciones, para lucir el beneficio, para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos, es vn liberal despejo para atemorizar à lo ingrato. Permitir los peligros, sin consentir los daños, es hazerles de el dolor memoria. Acuerde el abogo los descuydos de las dichas. Que vn bien es muy señor para no ser olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad la que carga de obligaciones. Mucho peso, derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los imposibilita, los ocasiona. Repartir entre muchos, crece el numero de los obligados, y los asegura. Conviene la deuda con el caudal: no los desespera la ventaja.

Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda que acuerda lo necesitado, y se malquistan cõ quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderan los meritos que se embidian?

Con cierto genero de locura son ingratos los hombres. Galantean al que les ha de dar, y olvidã al que les dió. Aquel no le deben, y este es dos vezes su acreedor, en la dadiva, y en el tiempo. Aquel, les puede faltar, y à este le faltan ellos. Con su trato previenen al que solicitan. De valde escarmientan con el gasto del otro. El que à vno no paga, las dadivas de todos dispone. Lo que paga de deudas, empeña de beneficios. Honra, y provecho juntos. Todos son buenos de pretendientes: pocos de obligados. Afirmo, procede en otros de tobervia. Què fin apagar tiene las iras su baxa fortuna vn tobervio, que fue ricos? Quanto vè en los otros, juzga que es lo que èl perdió. No recibe por socorro sino por reflitucion: al pedir, como quien cobra: al agradecer como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necesidad no le da conocimiento. Tanto puede vna tobervia engañada.

En

Encarezcalo este Soneto, à vna hermosura, que murió de repente teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En avisarte, Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humana te estorva la certeza.
Mas no logra el aviso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañarte toda vna vida,
Y persuadir no pudo vna belleza.
Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas prosigues de tu engaño.
De ti misma el exemplo desatiendes,
Y hermosa yazes, que en la edad de vana,
Aun el tiempo es inutil desengaño.

DISCVRSO IX.

Las riquezas de lo rico.

SOn los meritos la hermosura de los oidos: Enriqueze, desuerte que adquieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se vè desde muy lexos. El mas hermoso es el mas entendido: No ay gala ni riqueza, sino meritos, ni ay disereció que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreve el affeo de las gracias à trampear los desayres a vn cuerpo, como si hiziera facciones el ingenio. Serás bien mirado, sin ser visto. El credito haze presencia donde no estás; abulta donde no assistes.

Si el ingenio adova vn talle, tu gallarda persona ilustrará à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho: Las esperan cabales, los que las miran inclinados de aquella recomendacion.

Pues tu persona està de tu parte, toma le bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les passa el vso. Procura ser lo que deseas parecer à los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderoso, meritos de pobre.

Sin los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza, pero aun tu sangre ilustre no agradará. Si no la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas; si puncas, y no hueles de la verdad hazes culpa. Dexa que presuman tus paredes, que sino adelantan los trofeos los conservan. Sangre ilustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua. Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias.

La nobleza de la sangre, fue acierto de tus passados: La sangre de los meritos, es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso, siendo noble, serás numero: Mas delitos cometes que hazes: Le pones al vulgo vsuales los errores, y pecan todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna su caudal, y su esfera, mas facil te siguieran las costumbres à que los incita su natural, porque las creen licitas en tu aprobacion: Les calificas el vicio, y lo vsan por calidad. O lo que ay que dudar los desengaños, porque obran satisfechos! Cruel exemplo, que aun no les dexa à los culpados su verdadera dicha: Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de imposible! Y delicada carga la del que naciò destinado à la dignidad de exemplo!

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha, no mas que para ti: Las demàs virtudes, son riquezas en que todos tienen parte: Tu entendimiento los enseña: tu donayre los divierte; tu liberalidad los beneficia; tu mansedumbre los enamora: Tu cortesia los obliga.

Devate esto la mayor atencion, no la niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; cõ el igual, galanteria; con el inferior, dadiva.

Ya que te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mudes tu; porque te hallas tu, si lo pierdes. Baste lo que ofenderàn tus dichas, sin que irriten tus sobervias. Dexales a los que te vèn, descansar alguna passion. No passe à merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas, pocos lo sugetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede.

Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy escucha tu templança à su cautela, mañana oirà tu fausto à su embidia. Los hombres son problematicos: por ambas partes saben contradezir, y los aciertos se cansan en vano con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasias en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas, con solo dar, y luciràs sin enemigos: Este es merito, que no le embidia nadie. Las demàs ostentaciones si se acaban, diràn que tu les diste prisa: Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos, se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusaràn el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie: Seràs el passatiempo de la embidia: Lo que antes le diste de enfado, le darà de risa despues. El dichoso caido, tiene su dolor en los ojos agenos: No es su mal su pena, sino el gusto de los que vèn: Considera quanto, tienen ojos.

Conozcante primero por dis-

cre-

creto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necessitado en tu socorro, antes que en tu villa, y assegurarás el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte à tus solas de los otros, hará postrota tu ocupacion. Assi será tuyo el cuidado; de otra manera la solicitud te busca la memoria. Al modo que allà en tu retiro con tu vigilancia los vès à todos, assi todos te vèn cõ la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, assi el amor. Mas señor es vno divertido en su oficio, que mostrando poder. El cuidado del subdito haze amables, no la presencia: Lo que se ama, no tiene espaldas.

Procura que te hallen las dichas cuerdo, las dos fortunas igual, el castigo medido; la piedad generoso; la ocasion valiente; el darla, modesto; las consultas, prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo, no se pierde. Para morir nos dan toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra,

Algunas prestezas se exceptuan: Haz lo que te han de obligar à que hagas: buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandalas prevenidamente lo que ellos quieren obedecer, por que cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executàr tu enojo por temer de que no se desquiten en tus faltas, perdona presto: Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, será dadiva del miedo: Los libras, y no te lo agradecen: No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitud.

No te quexes de todos, que les darás valor à los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la cortesia, que no haze el vulgar, no se repara. Luego importancia le dà tu sentimiento? Con èl te fabricas el agravio. Si tienes muy amigo el coraçon del semblante, estarà quexosa tu discrecion del vno, y mal correspondida del otro. Si te descubre al alma vn ceño, al passar por la boca à los ojos le assaltarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al desquite, no lo llames fineza, pues ya te has vengado en la intencion, y à tu agravio han respondido tus ojos. Mas prendes, negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay disgustos, que sobran para sêtidos, y no para castigados. Dessimular en algunos, es fuerça de virtud; en otros industria de la vengança; que enojo que se dize, es como pena q̃ se llora. Detenerse à mirar la injuria, es cebarse en ella, poner carbon al ayre con poca braça. El sossiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, ironias son del rostro, con orden del coraçon, mas cruel, quando mas detenido. Sufrir para

vengar,es hazer vna virtud compiice en vn delito.

El poderoso ha de perdonar mas,porque puede mas. No es cobarde,el que dexa de reñir por gusto. Quien pudiendo no quiere, à dos vence. Mucho castiga, quien desprecia. Demasiado riñe, quien hiere àzia el alma. La sangre q̃ se le saca al credito,pocas vezes puede restañarse.Los mas alabã el golpe, quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuido te negociaren enemigos, disculpate. Las satisfaciones son para lo que se errò. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se quexa engañado, disimula; dexa que èl se meta por el azar del desengaño, dexa por cuenta del tiempo su ignorancia. Este persuade con claridad,y ahorra disculpas,haze desengaños;y corridos, tu has despreciado su ruin presumpcion.

De otro primor necesitas; Algunas acciones se han de hazer publicamente,para que se vean por ellas las que no se vèn.Si estàs obligado à todas,y las cumples, no parezcan las que escondes: Sean noticia las que se vèn,de las que se recatan.Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el oficio trae las demostraciones, destruyes la dignidad,quando las ocultas: Prevenir el credito,no es alluncia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del seso.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno,descubrele el caso.Con lo que le recatas, darà en curioso;que vn deseo es mas vehemente por resistido,que por deseo. Harà tu desconfiança en èl, lo que quizàs no hiziera su inclinacion.O como à honrado lo ofendes, ò como à ruin lo precipitas! La confusion es dificultosa. En las dudas, creera lo que quisiere el malicioso, estarà de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion todas las malicias, el delinquente las inventa, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siempre engaña justifica nuestros juyzios. Lo que se amolda en sus costumbres, que otro talle ha de sacar,que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien presume:Sus desaciertos, no os ha de pagar el que previene. El desatento,con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de si,quien antes de hazer la traycion, se la esperan.Hase hecho la malicia necessidad para el conocimiento. Todo admite recelo. Ay cosas que no importan, pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa política es la que acabas de oir, mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan,de todo se guardan,y todo lo quieren prevenir; Viven atormentada vida: La salud les cuesta mas que el dolor. Quiẽ haze estremo

mo

mò el guardarse: alienta la traicion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en si, que en los dias. Estos se detienen en las oras, y èl no se dexa vn instante. Recelar en lo contingente, es providencia. Querer prevenir todo lo posible, no se concede à nadie; lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia cansa, y no escusa.

Lee esse Soneto à vna Mariposa que se ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infeliz, que tantas flores
En essas breves alas estendiste,
Como si para Fenix floreciste,
Icaro se apagaron tus colores?
Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de cristales salleciste:
Que si ha de ser estrago para vn triste,
Aun el cristal presumirà de ardores.
Mas ay necio de mi! barbaramente,
Avecilla, en tu lastima me engaño,
Compassivo à esse vidro que te infama:
No causò el mal mudarte el accidente,
Que aviendo de morir, no fue en tu daño
El cristal mas peligro, que la llama.

DISCVRSO X.

Lo que se vìò, està contra lo que se vè.

NO vayas à ser mas donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de embidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te conocerán diferencia. Siempre te verán à ti, nunca à tu dignidad. Los embidiosos, obran como los que discurren, cerrados los ojos miran de memoria: Tienen presente lo passado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obediencia, su altivez el delito; solo se rinde al mayor, como sino bastara la razon, como si el superior pidiera lo injusto.

A mucho te atreves, si vas donde tu mayor te vitaja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia: Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que nació grande, con el inmediato es la question: Las dichas del compañero, son las que estorvan, apartadas no dañan. Mas irritas con lo que te vèn, que con lo q̃ tienes. Algunos odios no alcançan al coraçon, su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oidos, que vna vista. Si vàs como tù, defraudas la dignidad: Si vàs como

tu oficio, no te halla como te quieren.

Bien que nace con el hombre, la costumbre lo libra. No huvo vacio, que incite à la novedad. Lo que la embidia no vè crecer, no cae en ello. Lo que vè aumentar, le trae que sentir: Lo que no fue en su tiempo, lo perdona: Este cuydado tuvieron los embidiosos de entonces. Siempre padecen todos en los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el olvido de los otros. En lo alto se asegura quien afirma su pie en la tierra. Las aguas que subieron à la grandeza del Cielo, porque con tanta dignidad no se han mudado de aguas, se conservan allà arriba. Las que se quedaron acà, en mudando fortuna, no pueden contenerse: Arrastradas vàn por essos suelos, y en viendose en el vaso rico engreidas, toman luego semblante de oro, con no aver tenido color en su vida. El arbol, que empeçò en vna humilde pepita, quando se vè en la pompa de su fruto, dentro de su coraçon guarda su principio, haziendo tanto caudal dèl, que lo ha multiplicado. La yedra, desde la cumbre inclina la cabeça hasta sus rayzes: Se asoma à ver lo que creciò, y crece otro tanto: Baxa, y no cae. Si la derriban, en el suelo se halla: Al postrado, no le quedan riesgos: Sobre el rendido, nadie se detiene; que esso fuera hazer muy cobarde la victoria. En la musica, sin desvnirse del baxo, se alargan à muchas gallardias las vozes.

No es conocerse, dezir vno su humildad, sino el obrarla. La moderacion en las acciones lo publica sin empacho. Dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es saberlo: Saberlo, y no obrarlo, no admite perdon: Delito estudiado, es irremisible.

Si vas à patria agena, no te fies en lo lexos, para engrandecerte. Tambien caminan las noticias. En lo distante, se asseguran los menos, para fingirse mas. Con la templança se divierte al curioso, que se ceba en lo nuevo. Si ay quien aplaude, ay quien averigua. Si al natural no lo toleran altivo, al estraño como lo sufriràn sobervio?

Grande fuerça la de la primera accion. Estudia mustico la que hizieres donde no has hecho otra: Tarde, ò nunca seràs otro de aquello por donde te conocieron. El sucesso de vn instante, mide el espacio de vna vida. Al principio, todos te atienden. Despues, todos miran por lo que vieron: Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas. Si la yerras, aun los aciertos destruyes: Sobra vn error para infamar muchos aciertos, y no llegan muchos desengaños à bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado, y dando mucho satisfaces, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descansado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres, que revelan al so-

forastero las faltas del Ciudadano Estos no pueden introducirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia, para su estimacion, y su amistad; como serà segura la que empieza por ruin?

Quando hizieres juyzio de los sucessos, aparta la persona de las acciones, y distinguiràs el caso. Toma cada cosa de por si, y le daràs à qualquiera su justicia. Las passadas, pueden hazer sospechosas à la que se siguen, pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentencias por la opinion, es quitarle su dominio à lo posible. En el malo, puede alguna vez descuidarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos: No son consiguientes, de alli à vn instante te haràn mentira lo que dixiste.

Tambien los sucessos tienen persona; El encarecedor, que los cuenta les da cuerpo: Apartales la estatura, y les verás el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quanto refiere; creerlo de presto, arguye liviandad, ser cobardes de fè; los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; à qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo aprueba, ò todo lo murmura: À entrambos los juzgo maldicientes, este con fuerça de malicia, el otro con flexedad de entendimiento: Que mas le deve al vno lo bueno, que à el otro lo malo? A estos conviene no creerlos nunca; importaria desengañarlos tal vez. Lo que les di simulas modesto, los anima aplaudidos. Tu silencio continua su imperfeccion. Desengañarlos siempre, fuera lo importante; pero serà lo malquisto, y lo menos aprovechado. Medicinas porfiadas, enconan el achaque. Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venenoso el remedio, que efecto harà vna desgracia continuada? Desdicha, que no es sucessiva, hermosea al bien que le sigue; si se continua con obstinacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarde para ofender con lo que no aprovechaa. Bien que llega à la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad: castigar con las glorias, traen el ruido de venturas, y no el interès; para aumentarle à vn infeliz las embidias de los que lo creen dichoso: Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padece desgraciado: Porque el saberse su pena aun no tenga de dichoso: Aun de su mal no goza este provecho.

Bien lo experimenta en este Soneto a vna rosa maltratada de vn gusano.

Essa rizada purpura olorosa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de vn gusano descortès mordida

Mas exemplo eſtà ya, que eſtava hermoſa.
Si es morirſe de flor pena forçoſa,
Barbara en lo preciſo fue la herida,
Colerico fue el diente, que la vida,
Poco pudo tardar naciendo Roſa.
Mas no es dudar ſu muerte lo violento
De anticiparſe à apolillar ſu grana,
Dudando que à ſu eſtrago no ſe rinda.
Que no muera de Roſa fue el intento,
Por no dexarle con accion villana
Tener el guſto de morir de linda.

DISCVRSO XI.

Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enſeña.

A Nadie deberàs comodidades, ſino à los libros. Son vna comida, que ſatisface, y no harta. Son vna viſita, que la deſpediràs quando quiſierès. ¡Vnos (en cuyas hojas ſe vèn en eſtatua los ſiglos) te enſeñaràn à vivir lo paſſado. Otros te enſeñaràn lo que has de vivir. Todo lo que te doctrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir. Eſtudia para premiarte de tu mano. Eſtudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia juſtificados, à los que reparten los premios. En ſio mal obrado, tengo ſiempre por mejor ſer el quexoſo.

No es lo mas lo que te enſeñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enſeñan. Te embaraçan con provecho, y te quitan las converſaciones, donde apuras tus ſecretos. El rio por donde habla, ſe vadea. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la meſma confiança que tu hazes dèl. Con eſta luceſsion, tarda, pero llega haſta el poſtrero. Secreto que todos lo ſaben, aunque lo eſcondan, es lo mas publico, no queda à quien declararlo.

Mas callado eſtà lo que nos has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiſte ſufrir, como lo has de guardar agena? Andaràs teniendole mas miedo à ſu boca, que à ſus manos. Si por caſtigar ſu infidelidad, lo hieres, le abres mas bocas, dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que ſabe, y añade lo que quiere por vengarſe. Siempre es mayor la paſsion, que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el ſilencio, lo q̃ la amiſtad; ſi los enojas, ſe vengan hablando. Satisfacerſe con vna fealdad, envilece. Oſſinado vn vengativo, aun à ſi propio ſe infama.

Hallanſe diferencias de maldicientes; algunos lo ſon de habladores, ſu delito eſtà en ſu lengua, no en ſu malicia. No dizen por ofender,

der, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas con el golpe, hiere el metal.

Ay maldicientes de vanidad. Diziendo lo mas retirado por la vanagloria de que lo alcançan, se dàn priessa à publicar lo que sucede, por la jactancia de ser los primeros que lo saben: Pregonan lo que les fiaron; por obstentarle hombres à quien les fia: Ellos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia: cometen para si vna baxeza, y al que fiò dellos, le publican dos agravios, el secreto, y la ignorancia de no averlos conocido: Deveseles el que ellos propios se averiguàs: Hablando asseman la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del coraçon: Con lo que dizen oy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo: En materia de codicia, muchos murmuran de embidia de no averlo hecho ellos: No les desplace el delito, sino el ser de los otros: Vèn lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas: Defienden à vn agraviado, por desenlar el aborrecimiento que tienen al que agraviò: De la razon de aquel, hazen espaldas para vengarse de su enemigo: Murmuran de reverberacion: Con el espejo encarado al Sol, encandilan los reflexos à la vista del que aborrecen: Dizen bien del que quieren mal; por agraviar al que quieren peor: No los guia la fineza, solo es bueno, mientras lo han menester para el caso: A vn tiempo se vengan, y se justifican. A vn tiempo se ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir; de este disimulo, tal vez la experiencia nos pone cuidadosos, tal vez la costumbre atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioso, te dàn todas las virtudes: con tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser tu estudio afan, sino ocupacion: la demasiada fatiga enferma; y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin èl.

Tampoco han de ser virtud para ti solo las utilidades de ocupacion à los demas, el leer preceptos, las bellissimas lumbres que en ti se divisan. Reverbere en las clausulas de tus escritos tu numeroso genio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frases, sean las vozes, no las muchas sino las significativas: ordenalas tan mañoso, que siendo las vtadas en todos, sean en ti las singulares; no dexando descansar à la atencion, empeñada en las novedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por deliberada la eracion (que aunque suena dulce, y corre premeditada) no està ordenada de sentencias: Grande primor, si estas tuviesses, con la gala de breves la dicha de claras, en cuya fecundidad florida se diga mas de lo que se dize: A la manera

de

de quien mirando por breve resquicio, vè dilatado campo: A semejança de aquel artifice, que dibuxando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la imaginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no està. Diràs, que no te escrivo, como te enseño: Responda por mi vna piedra, que no sabiendo cortar, le dà filos al azero.

No estudies dõde has de vivir: El saber, gasta tiempo, à sazones florece. Los hombres no pueden sufrir el termino del creer. El silencio con que sube el arbol, los desespera del fruto: Su impaciencia te la cargan à tu capacidad: Su priessa serà su ignorancia: Vèn menos los que estàn mirando siempre al Sol, como no le sienten los passos, no le conocen lo que anda, sino es por lo que ha andado.

Bolveràs à tu patria, quando sepas llegue la voz à prevenirte. Ay ingenios que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan; ingenios mudos, que rien de ver reir. Entrar con opinion te basta, que aun la verdad ha menester à la mẽtira; pende de la ceremonia, y aun tal vez lo suple todo. No digo esto para fingir lo que no se tiene, sino para ayudar la desgracia de lo que se goza; si bien al que merece, toda diligencia le sale vana; que las desdichas son mal acondicionadas, mas no son necias, siempre se acõpañan con gente de buenas partes. Son pocos los que las conocen, los menos los que las confiessan, los ningunos los que las alaban. Porque atormenta mas en lo que se embidia, dezirlo, que padecerlo. Aun entre lo malo de embidiar, ay quien halle peor: Aun en el modo de ser malos, ay su ruindad, y puede aver su gentileza. Siendo el merecer el que ha de picar, viene à ser el luzir el que lastima. Sufrirà vn embidioso benemeritos, y no puede tolerar alabados; de buena gana los dexarà el merito, como les pueda quitar el aplauso. No es toda la embidia pesar de ver tener, sino hipocresia de lucir.

No sè à quien dè la gloria, al que tiene los meritos, ò al que los celebra. En nuestra malicia ya el silencio se ha hecho aprobacion, que solo se alaba lo que no se embidia. No ay hermosa que no hable bien de vna fea, la peor es siempre la mas linda. Lo que aventaja, se aborrece; lo que no compite, agrada; los señores, que apacibles con el particular!

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento.

En el que alaba, no pudiendo competir, suele ser (no confessar la gloria agena) sino acreditarte de que entiende; toma la parte que le importa, no la que aplaude.

A esta variedad de condiciones, procura mercedes la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos embidian. Vive ajustado para defenderte entendido: No consientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres

no

no pueden negarle à eſte, ſe lo deſcaminan por las coſtumbres. Con tus aciertos los enojas, y con tus virtudes no los dexas vengarſe. Diſcreto, y virtuoſo, eternidades hallas. En lo que obras, vives para dudar; eſſe afan infalible del morir, no ſerà en ti herida, ſino logro; ſeriar es vna fama lo viviente, que la fama, es mas edad, que la vida; encuentra tu induſtria con otro mejor ſer; te hazes naturaleza de ti miſmo.

Lee en eſtos verſos lo que ſupo merecer vn ingenio grande, y virtuoſo.

Buelve, buelve à eſta parte,
Gerardo, y mira atento
Con lugubre ademan, pero ſin arte,
Al que tanto luciò ya macilento,
Mira, mira, y haran eſſos deſpojos,
Que hable eſſe ſilencio de tus ojos.
Bien le vès deſcaido,
Bien le vès tan ajado lo floſido,
Pues yo le vi que arrebolava el prado
Roſa bella de grana,
Y gaſtandoſe el juego à la mañana,
Era à las flores general cuidado,
Primada de la Aurora;
Y tu la vès aora,
Purpura deſmayada,
Al temblor de los ayres deshojada.
Eſſe polvo que vès, eſſe Gerardo,
Atencion fue del Orbe,
Y aunque parece horror, eſtà gallardo:
Lo que vès no te eſtorve,
Ni tu engaño reſiſta,
Mirelo tu diſcurſo, y no tu viſta;
Que tanta erudicion, tanta eminencia,
La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
Aun mas en pie ſe eſtà, y aun mas ergvida,
Que es mas docta vna muerte, q̃ vna vida.
Llega Gerardo, toca, que imagino,
Que no eſtà executado del deſtino,
Mas ay que es el ſoſsiego,
Ya que à admirar ſu compoſtura llego
(Del no alterarſe en ſu poſtrera ſuerte)
Eſtar muy enterado de ſu muerte;

Y en peligro tan justo,
Sabiendo el daño,no le altera el susto,
Que se lo dixo aquello que vivia,
Quando escuchava à vn dia,y à otro dia
Y en quien el daño se le trae temido,
Llega à hazer el dolor menos ruido;
Que en ruinas,y excessos,
El que espera sin miedo los sucessos,
Tiene en lo por venir jurisdiciones.
De estas transformaciones
No juzgas,no lo cierto,
Si à este cadaver lo llamaras muerto,
Que no es morir diferenciar de vida.
Bolviò la recibida,
Que la tuvo prestada,
Por no sè quantos dias entregada;
Que en aquestos conciertos
Son los dias contados,mas no ciertos,
Y à vivir se passò de lo que ha obrado;
O tu felize,que en tu ingenio ha estado,
Sin que polilla de horas te consuma,
Saber hazerte siglos con tu pluma!
En accion tan lucida
Mas deves à tu ingenio,que à tu vida;
Porque con ella,ò claros desengaños!
Ni vn hora mas viviste que tus años:
Y en tus escritos doctos,y eminentes,
Espejos eloquentes,
Cristal de eternidades,
La cara te verán otras edades,
Puestan de eterno en ellas te apercibes,
Que te hazen vivir lo que no vives.
Aqui,para que assombre,
Vives,vive tu nombre,
Y habitas con virtud esclarecida
Essento de querellas,
Adonis celestial,selvas de Estrellas,
Espumas de los Cielos luminosas,
Y en ambas vidas con quietud reposas.

DIS-

DISCVRSO XII.

La primera virtud es la obligacion.

LELIO, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos: Si te faltan todos, no te aprovechan: Ingenio sin prudencia, loco con espada: Es la llave maestra de las acciones, la gala del alma, la vista del entendimiento: Aun las virtudes padecen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre virtud, que se ocupa en la oracion, quando ha de assistir al govierno: El merito le quita a entrambas virtudes, quien le niega su tiempo à la obligacion; peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para què es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion: El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpiò muchas vezes, por salir à governarles vn sueño à tres surditos. El Sol si se encubre, no ay que ocuparle la noche: Desvelado ella sin que acuerde en ella su obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en su retiro, no se divierte en otra cosa, que en lo que esta su cargo, todo es gastarse en mostrarnos bien governadas las horas; son aquellas armonias, lo que es el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estuvieran en pieza los dias. No sè que se aya hallado mayor especulacion en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniversal provecho, no lo encontrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna mas que humana providencia; al cielo mirava su autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo segun el estado del que las vsa, no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno es su primera virtud su obligacion; lo mismo haze vn superior en su oficio, que el Religioso en sus asperezas; à todos los considero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas, por diferente senda, acierta con el otro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan viva la voluntad, que no puede mirar el vno, donde no mira el otro; distantes caminan, pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse à si, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graves! Es su agravio el mas seguro (para con hombres) el mas sensible, y el mas durable, porque vive sin vengança, lo que ofende sin intencion, hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle

la

la razon, es cerrarle la boca al estruendo, y contentar à la justicia.

Con otra imprudencia desproporcionan à la virtud. Algunos la deslucen con sus ademanes. Pocos son hazañosos sin hazañeria.

Es forçoso darte à conocer variedad de hipocresias. Muchos se entran à parecer virtuosos, no por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarse, sino enriquezerse. Virtud hecha de su necesidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de la virtud, es en otros falta de meritos: Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella.

Lo que alborotan algunos con sola la observació de vn preceptol No les parece q̃ ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez.

Otros en el parecer buenos, fundan su mala intencion, afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo; venden su malicia como zelo, no como satira; no se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma; sirvenle de ella para herir su dño proprio.

Con tantas imprudencias sabe los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo santo se vale su malicia para introducir su error: Aun el merito de vna virtud muere à manos de vna hipocresia. Es hermosa, no me espanto passe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà presto. A la rosa, para su brevedad, antes de nacer le haze puntas su belleza; muere en su noticia primero que en su muerte; cada hoja es vn merito, que le asegura su mal: Mas vn color que se encendia para hermoso, como no avia de declararse para estrago?

Lee este Soneto à vna hermosura, que murió de repente, con vn Relox en la mano.

Esse volante, que continua espia
Es siempre en lo viviente presuroso,
En Nise, que murió de lo dichoso.
Avisan, quiso ser, y fue porfia.
No muere, no, Relox de tu armonia,
La que vivió lo breve de lo hermoso,
Tu que en su lozania presuroso
Vn merito apresura mas que vn dia,
Si en fragil duracion de los instantes
Tiene su mayor prieſſa en lo que dura,
Como su oficio de morir ignoras?
Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quiẽ le dãn por vida vna hermosura,
Es perezosa edad la de tus horas.

Le-

Lelio, no te cargo aora de mas preceptos, porque los eſtudies. La demaſia los eſtorva todos. Los pocos, los haze en ti faciles, y en mi buenos, no te los agrave la abundãcia. Sabiendo eſtos, deſearaſ los que faltan, y los avràs eſtudiado todos cõ guſto, eſtos por breves, y aquellos por deſeados. Mãjar recio encrudece. La naturaleza ſazona los tuyos con los años del que los come. La doctrina ſe ha de medir cõ la edad del guſto delq̃ la eſtudia.

No darte acabado eſte papel, es mala retorica, pero buen arte. La medicina, no es la mejor la mas buena ſino la que correſponde al achaque. A la pereza de los hõbres, ha de aplicarſe la brevedad, aunque ſe desbarate lo retorico. Si por mucho no ſe eſtudia, deſairado queda lo perfecto: Mas aprovecha lo que ſe lee, que lo bien acabado. Reglas generales, no ſiempre puedẽ ſeguir ſu verdad. En ſu eſſencia todas las cosas ſon buenas; pero la aplicacion las mejora, ò las vicia. El ſol ſe acomoda con la complexion del ſugeto en quien influye. Errara ſi executaſſe lo meſmo en el barro, que en la cera. Con vnas meſmas palabras vno habla mejor que otro. No ſon las letras mas que veinte y dos, y con ſaberles trocar el lugar ſe hazen todas las vozes del mundo. Vn miſmo numero de facciones forma la variedad de los roſtros. Saber vnir las que ſe conforman, es lo mas erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo, ſi acomodo lo q̃ te eſcrivo como te conviene, avrè eſcrito bien. Si te aprovecho, lo avrè acabado con perfeccion. No me ocupo por mi vanidad, ſino para tu enſeñança. Tus aciertos ſeràn mi credito. No procuro mas, que adelantar tus meritos; ſi bien de tantos como gozas, ſolamente publicarè, que eres virtuoſo, por no darte embidiolos.

Pero ſin que lo entienda el mal intencionado, eſcucha à la verdad en tu alabanza eſte Soneto.

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves
(Con ayroſo ademan, con planta ayroſa)
La edad de veinte Abriles oloroſa,
Y ſin ocios de flor ya frutos llueves:
Como à eſtrechar en eſſa edad te atreves
Siglos de perfeccion? Tu eſtàs dichoſa,
Vengue las brevedades de la Roſa,
Deſagravie à las dichas por lo breves.
Tanta es la edad de tu diſcurſo ardiente,
Tan niños eſſos años mereciſte,
Que vida has meneſter, porque no acabes.
Nace, para ſaber todo viviente,
Tu à eſtudiar el vivir ſolo naciſte.
O ſi vivieſſes todo lo que ſabes!

FA-

FABVLA DE LAS TRES DIOSAS.

JVpiter, vna ſieſta de Verano,
Habitava vn freſquiſsimo entreſuelo
Del Palacio del cielo,
Y Ganimedes con maeſtra mano,
Vn Olandès pañuelo,
Humedo en azahares ventilava,
Y del roſtro las moſcas arredrava,
Dormia el ſocatron pernirendido
Sobre vn catre de raſo, y algodones,
Infundiendole Baco dulce olvido,
Aquel baſtardo hermano de Cupido;
Roncando eſtremecia los rincones
Del cielo el gran Tonante,
Y la eſpumoſa baba
Del monſtruo por las barbas le colgava.
En tanto el Troyanejo vigilante
Del labio el lacre ſella
Con indice de plata,
Sin permitir groſſero negociante,
Ni cien paſſos en torno eſtampar huella
De pie divino, ni de humana pata,
Quando feuteramente vozingleras
Juno, y Venus, y Palas,
Quitando de los dedos las conteras,
A civil vñarada,
Como atrinca de ayradas vendederas,
Alborotan las impireas ſalas.
Venus encarnizada
Mas que fiebre en Otoño,
A Juno aſsiò del foraſtero moño,
Y fueſſe tras la mano: quedò en Juno
Publico el calvatrueno,
Que como vn rayo en impetu gatuno

La

La sajò las mexillas, y arremete
Al rizado copete:
Ojala fuera ageno,
No pareciera Venus infelizes
Ruinas, en que se hizo las narizes.
Palas empero, viendo vitoriosa
Su calva emulacion, como valiente,
Se puso frente à frente;
Mas la sobervia Diosa
Hizo vn chapin en su cabeça astillas,
Y vna oreja la hiriò con las virillas:
Quedò del golpe Palas aturdida,
Mas recibiòle luego, y con el puño
Se vengò del rasguño;
Tres dientes le hizò menos, y ofendida
Juno, como vna vibora, y mas brava,
Otros tres, que restaron la mostrava,
que pareciò su boca en tal estado
Al tridente del humedo cuñado.
Creciò el rumor, y Marte como amante
De Venus, se enojò con su Madrastra,
Que sacrilega arrastra
Las que oscuriò reliquias, quando preso
Del tiznado herrerillo claudicante,
Diò embidia mas que lastima su exceso:
Passaron los enojos adelante,
Mas Jupiter se opuso à los rumores
De la Pava, la Mendez, y la Flores;
Porque semidormido Piampiano,
Llevandole Mercurio de la mano,
Con las medias caidas,
Haziendo con el cuerpo garavatos,
Y mal enchancletados los çapatos,
El jubon sin botones,
Pendientes de vna cinta los colchones.
La ocasion del estruendo, y las heridas
Quiso saber, y Juno ayrada en valde,
Valiòse de tener el padre Alcalde.
Por ti (dixo) por ti, villano, ofende
El rabadan de Troya
Mi hermosura, y à Venus de la joya

A Venus, madre del lasciuo duende,
Muger del ollin torpe de la fragua,
Hija al fin de la colera del agua:
Yo no soy tu muger, y quien modera
El rayo de tu mano?
A quien has dado imperio soberano
Sobre la Ley severa
De la fortuna? En fin, yo no reparto
Desde vn doblon à vn quarto?
Pues quien (si del proposito no sales)
Puede ser mas hermosa que cien reales?
Ay cosa mas discreta que vn escudo?
Y no es vn real de à ocho
Estimado en Madrid, y en Castromocho?
No es mas bello el vellõ, q̃ amor desnudo?
Y que la gala en cueros?
Que alcaçares no escalan los dineros?
Qual no vencen de oro?
Tu lo sabras, que te lloviste en oro.
Del exemplo vencido el venerable
Monarca de regiones cristalinas,
Antes que Venus hable,
Sacò vn estuche de herramientas finas,
Y en quatro quarterones,
Niegles à cabales proporciones,
Dividiò la mançana;
Las tres entre las emulas reparte,
Y èl lleyò la otra parte;
Que aunque sea la Audiencia soberana,
Al Juez, que à sentenciar hazienda llega,
Vna parte à lo menos se le pega.
Soflegòse la trapala, y mas vana
Juno, que la muger de vn sastre en coche,
Por propina diõ à Joye mala noche.

VNI-

VNIVERSIDAD DE AMOR
Y ESCVELA DEL INTERES.

VERDADES SOÑADAS,
O SVEñO VERDADERO,
AL PEDIR DE LAS MVGERES.

PARTE PRIMERA.

EN mucha obligacion le eſtoy al ſueño, pues en èl he hallado mi ſoltura, donde otros mil engaños, aunque breves deſengaños yo, que ſeràn inmortales. Deſvelado me tuvo vna noche de eſtas de Diziembre, haſta la mitad de ſu curſo vn penſamiento, que confiſcando mi inquietud, embargò mis ſentidos de ſuerte, que negandoſe à ſus proprias operaciones, ſe vieron forçados, ſin ſerlo à tomar el remo para ayudar à ſalir à tierra el eſquife de la razõ, que entre mil olas de penſamientos çoçobrava. Los que aora cauſavan eſta borraſca en el mar azul de mis zelos, fueron los de vna dama, q̃ mas deviò de ſer dame, cuyo apetito fue de materia prima, que haziendome cadaver de ſu amor, introduxo en mi lugar otra forma, que es la que aora vive. Penſava yo, que lo galan de mi talle, lo ayroſo de mi brio, lo ſalado de mis donayres, eran baſtante laſtre para aſſegurar ſu firmeza de baybenes, y he viſto à coſta mia el deſengaño, pues en las mugeres deſta Era, ò en la Era de eſtas mugeres, como ellas ſon paja, ſe las lleva el ayre en faltandoles el grano. Al de vn Ginovès dadivoſo à lo viejo, y pretendiente à lo nuevo, acudiò, eſpantado mucho, que eſte infame vicio le atreviеſſe à profanar el ſagrado de las mugeres nobles, y que quien era (como dize el vulgo) de la gente mas granada en Ciudad tan populoſa, mendigaſſe agenos granos, y coronas, quando como à Granada, francamente le diò lo vno, y lo otro la naturaleza, y la fortuna. Potro del tormento avia hecho mi cama eſtas imaginaciones (tanta inquietud tenia en ella) y no era mucho, ſiendo ellas cuerdas, y la razon el verdugo, que me dieſſen tantas bueltas haſta hazerme martir, de que confeſſar era impoſſible, no teniendo otro pecado que confeſſar, ſino el de la pobreza, pero què mayor? Grande fue

el pecado de Adan, pero su pecado estuvo en que la muger le diesse de comer, y el pecado del pobre, es no darle de comer à la muger. El pecado de Judas, fue vender a su Maestro con vn beso, y el pecado del pobre, es querer beso, sin tener que vender, y bastavale a la pobreza, para acreditarse de mayor pecado, la imposibilidad de la enmienda, con que se haze incapaz de absolucion; porque como su forma es, *ego te absolvo*, que quiere dezir, yo te desato, no hallando talego que desatar, no ay materia sobre que cayga la forma de la absolucion; porque aqui no vale hazer materia de talegos passados, pues ya los desataron otros confessores, que no tuvieron nada de virgines. Bolviendo, pues, à mi historia, quando estaban mis sentidos interiores, y exteriores en lo mas reñido de la pelea, en que llevavan la peor parte el entendimiento, y la memoria, metiò el montante Morfeo, y haziendo treguas cada vno de los soldados, se retirò à su tienda, y quando iba el entendimiento a recogerse a la suya, subitamente se hallò en Chipre, Corte del Dios de amor, y en vno de sus amenos jardines; y bien digo amenos, pues aunque por soñados aviã de ir a mas, vinieron a menos en mi estimacion, pues no eran tales como los Poetas los pintan; mas quando dizen ellos verdad, sino es quando confiessan que son pobres? Sentème al pie de vn laurel, y acordandome de su transformacion, pena de su ingratitud, y esquivez, filosofando conforme las especies que al tiempo de dormirme dançavã en mi fantasia, dixe a Apolo: Biẽ dizen, que eres boquirrubio, pues en lo brillante de tus rayos, en lo dorado de tus tufos, y guedexas librasse el logro de tus amores; mal supiste ganarle la voluntad a Daphne, y assi se te fue por pies, porque anduviste corto de manos: ya sè q̃ eres Alquimista, que sin piedra filosofal, y sin mis baratijas, que al calor de tus rayos, sabes hazer plata, y oro; mas todo esso a fuer de avariento lo tienes encarcelado en los cofres mas ocultos de la tierra, cuyas cerraduras, y candados no falsea mejor ganzua, que la de la almadena, y picos, con que a fuerça de braços, y sudor, ò los abren, ò los descerrajan. Desuerte, que el oro, aunque lo hazes, ni lo muestras, ni lo dàs; y es tanta tu miseria, y poquedad, que en los relox es de las aldeas, que llaman de Sol, muestras los quartos, y no los das: aconsejarasse tu con tu hermana la Luna, pusierasla por tercera del instrumento de tu amor, que tercera que entràra con quartos, sin duda negociara en vna hora lo que tu no pudiste en muchos años. Desta suerte le estava afeando al Sol su mal modo de negociar, quãdo subitamente se me puso delante el Dios Amor desnudo como le pintan, y con su arco, y aljava, y al punto le conoci por la pinta, como por las suyas al tabardillo, y q̃ en el juego de amor, la pinta de

desa-

desnudez, y de tahurdillo, todo es vno; y assi el que las echa contra si, queda perdido, y muerto. No estava ciego como le pintan, porque ya dizen que ha cobrado la vista, aunque no ha perdido por esso la costumbre de pedir. Llegòse à mi, y adorandole yo como à Deidad, mostrò serlo en dezirme sonriendose lo mas intimo, y retirado de mis pensamientos, y travandome de la mano, fuimonos passeando poco à poco, y como quien me estava leyendo el alma, respondiò à mis tacitas objeciones desta suerte: Ya las señas que has visto te avràn dicho quien soy, aunque las quexas que de mi tienes desmienten este conocimiento, pues si le tuvieras, conocieras tu error en querer hazerme Obispo de anillo, y que sea titulo sine re, pues siendo mi nombre codicia, que esso quiere dezir Cupido, me culpas el tenerla. Si mi nombre dize que soy la misma codicia, que mucho que con el Amor estè tan bisagrado el interès? Dizen por allà algunos Platonicos, que soy liberal, y por ello me pintan desnudo, y se engañan, que muchos vestidos tengo que ponerme, mas ando desta suerte porque me visten, y en vistiendome, me desnudo para pordiosear otro vestido: assi que no tienes razon de quexarte de mi, pues no innovo nada contigo, siendo como soy el Amor mundano. Del Amor Divino se dizen estas finezas, de ser liberal, y dario todo, hasta quedarse desnudo: y algunos ignorantes, confundiendo el vn Amor con el otro, quieren con essa equivocació hallar en mi liberalidad, y animo desinteresado, y se quexan, quando hallan lo contrario, aunque injustamente, pues yo en mi nombre traygo escrito lo que soy, y no he engañado à nadie: y para que veas que esto es assi, vente conmigo, que pues estàs en Chipre, no te has de ir sin vèr vna Vniversidad, que es la mas famosa del mundo, y donde los mas celebres hombres, y mugeres han cursado, y han recibido el grado de mis manos. Diziendo esto, nos hallamos cerca de vna puerta muy grande, cuya fachada coronavan estas letras de oro.

VNIVERSITAS AMORIS.

Y mas abaxo en Castellano.

En esta Vniversidad
Las mugeres son Tomistas,
Los galanes Escotistas;
Hombres al escote entrad.

El efecto que haze la remora en el navio, hizo en mi la sentencia que leì del escote, sabiendo la condicion de mi bolsa, que de puro vana (vacia digo) haze siempre el dever, porque no puede hazer el pagar; mas obligòme mi Patron à passar adelante, sonriendose, y diziendo que yo solo entrava à ver, y que no era aquel Convento de Monjas, donde solo por la villa avia de salir condenado à pagar escote. Passamos el primer çaguan, y llegando à la puerta por donde se entra à todas las aulas, y generales,

la vi orlada con estas letras tambien de oro.

Omnes avaritiæ student.
En estas de Cupido
Ha dotado la avaricia
Las Catedras de codicia.

Y mas abaxo.

No se lee en estas escuelas
Doctrina de nominales,
Toda es doctrina de reales.

Entramos por ella en vna sala muy grande, donde estavan repartidas las salas de todas las ciencias, y facultades, que alli se estudiavan, y bolviendose à mi Cupido, me dixo: Ya estàs en mi Vniversidad, en que verás cursar mugeres desiguales en igual ingenio, y hermosura, mas hagote saber, que aqui està el empeño de la mayor belleza, y discrecion, que ha gozado el mundo desde su origen; y antes que lo escudriñes todo por menor, te digo por mayor, que aqui se leen de todas facultades, y lo que aqui se enseña, solo son las artes liberales, que aqui solo por liberales se graduan. Colegios ay muchos, y estàn tan lexos de hazerles informacion de limpieza, que al que la tiene en la bolsa no se reciben, siendo la mayor calidad tàn del tribu de Dan; y quien se recibe, de Isacar. Poetas son totalmẽte excluidos, porque estos son Colegios, y no Hospitales, estatuto tomado del Arte Amandi de Ovidio, donde dize:

Ipse licèt veniens musis comitatur Homere,
Si nihil attulit, ibis Homere foras.

Solo de vn Poeta se sabe que ayà sido aqui admitido, que fue el Poeta Dante, y lo terà tambien quien lo fuere en los hechos. La doctrina de Durando se tiene por cismatica en estas escuelas, reduciendosela; y aqui se enseña a dos solos doctores, como advierte el letrero que à la entrada viste, que es Santo Tomàs, y Escoto, siendo las damas Tomistas, y Escotistas los galanes al pagar del escote. Diziendo esto, llegamos à la primera sala, que era donde se aprendia à leer, y escrivir, y lo primero, que se ofreciò à la vista, fue ella letra gravada en alabastro sobre la puerta.

Aqui de todas las letras,
Que contiene el A.B.C.
Solo se enseña la D.

Entramos dentro, y hallè mil muchachas, que cada vna era vn Sol, aunque Sol con vñas, y mugeres de todas edades, assi como los niños, quando entra el Maestro, comiençan à leer por el temor el açote; viendo entrar al suyo, que era el Amor, començaron à leerme à vozes la cartilla, que la sabẽ leer muy bien; y como en toda ella no ay mas de vna letra, que es la D. todas à vna voz, en viendome, comẽçaron à dezir: Dè, dè, dè. Es cosa maravillosa, que todo su leer se reducia à esta letra; y si algunas llegavan à juntar partes, solo deletreavã el dàn, dàn, y dèn, dèn. Passamos à ver otras, que estavan escriviendo, y llegando à ver la letra de vna dellas, la alabè mucho, pareciendome bien el ayre, y la forma della,

à lo

à lo qual me respondiò el rapaz con agudeza: No te espantes que escriva essa niña tan bien, que no ay ave de rapiña, que no tenga buena pluma. Aqui huvo mucho que notar; porque vnas estavan escriviendo cartas de pago, començando siempre por recibi, y otras cartas de horro para los que confessando se por esclavos, no les aumentavan hazienda: vnas trasladavan obligaciones, que les avian hecho sus amantes, otras leyendo las cartas de sus galanes, solo la data, y otras no se entendia sino con letras de cambio. Las plumas con que escrivian, eran de Aguila, Gavilanes, Saures, y otras aves de rapiña: y advertì, que las letras de cambio estavan escritas en el papel costero, y las cartas de pago, como eran muchas, no cabian en pliegos, y assi cada vna tenia dos manos de papel, en que escrivian las letras del recibi, con que se acreditavan de blancas, siendo de papel de estraza. De las agujas de que se quedaron sus amantes, estava hecha la *tinta*, con que los miserables davan materia à la tinta, y al tintero. Abobado me tenia la variedad de cosas, y pienso lo estuviera hasta agora, si tirandome Cupidillo de la capa, no me dixera: Anda acà, que te queda mucho por ver, y estos solo son preludios de mis escuelas. En esto llegamos a la sala de la Gramatica, y en cuyo frontispicio leì esta letra:

Si quieres conjugar bien,
Para hazerlo, trocaràs
Amo, amas, en do, das.

Curioso puse los pies en la sala, y los ojos en muchas damas, y galanes, que obedeciendo al consejo de las letras de la puerta, conjugavan todas por do, das; pero con esta diferencia, que los hombres conjugavan por todos los modos, y tiempos, diziendo, *do* de presente, *dabam*, y de *di* de preterito, y *dabo* de futuro, y ellas solo repetian el imperativo, diziendo: *Da, vel dato, date, vel datote*. Reparè, que los mozos mas principiantes declinavan à *Musa*, y en acabandola, bolvian à repetir, sin llegar à *dominus*, y preguntandole la causa à Cupido, me dixo: La razon porque estos huyen tanto de tomar à *dominus* en la boca, es porque en la Gramatica, que aqui se enseña por huir de la cortedad, son todos los acentos largos, tanto se estima aqui la largueza, y alargando la I, avian de dezir, *domìnus*, y assi no se atreven à declinarlo, porque aqui el que menos sabe es el que da menos: y el que por *dominus* declina, jamàs llega à conjugar. Llamò Cupidillo à vna niña de aquellas de cuya ciencia queriendo hazer examen, le dixo, que declinasse à *tempus*, y ella al punto con mucho desahogo, dixo: *nominativo tempus, Dativo tempori*; quise enmendarla, pareciendome avia hecho sincopa, y dexado al Genitivo: y dixo Cupido: Calla, que bien dize: arguile yò con el Arte de Antonio, y respondiò el rapaz: No estudiamos acà por esse Arte, sino por el de Amandi, y conforme el primero està el Dati-

vo, y luego se sigue el Genitivo, y advierte, que en toda esta Gramatica no ay mas destos dos casos, y si el Dativo escaso, el Genitivo tambien escaso; y siendo el Dativo liberal, y no es caso, el Genitivo anda franco, y no escaso, que aunque ambos son casos, el vno no es caso, si el otro no es caso; pues si vno es liberal, se precia el otro de serlo. Admirado te tendra la doctrina deste Arte, pues para que te admires mas, advierte, que en esta Gramatica no áy mas de vn nombre, que es pecunia pecuniæ, vn pronombre que es *meus, mea, meum*: vn verbo que es do, das: vn participio, que es participar del verbo do, y el nombre pecunia, y vna cõjuncion, que es la que se sigue à todo esto. Fuera de, do, das, ay otros verbos, ò que hazen oficio de verbos, vnos activos, y otros passivos, y otros neutros: activos son los que tienen actividad bastante para la construccion de amor: passivos son los pacientes, que ay aqui gran vocabulario de ellos neutros, sin los capones, porque ni bien son activos, ni bien passivos; y estos tales siempre se conjugan mal; porque como son neutros, carecen de supinos. La gramatica del libro quinto, y la que aqui se enseña, toda se remata en el sexto. Llegando, pues, à la prosodia, que llama n sylaba, digo que en la que aqui se professa, todos los acentos han de ser largos. Replicavanle, como podia salir el verso corriente, el metro numeroso, y sonoro; y la cadencia suave, no aviendo acentos breves, juntos con los largos? Respondiò: Mira, es diferente especie de versos la que aqui se enseña, de la que allà aprendiste, que como aquellos constan de pies dactilos, espondeos, trocheos, y choreos, y otros semejantes, no es inconveniente que vnos sean cortos, y otros largos, porque en la cortedad, ò largueza de los pies, se repara poco; mas acà no se mide la bõdad del verso por pies, sino por manos, y assi para hazer buena sonancia han menester ser largas en sus acentos, por ser la cortedad muy condenada en ellas. Mas passemos adelante, que nos quedan muchas salas que visitar, y nos vamos deteniendo mucho. Por esta puerta que aqui vès se passa à la de la Retorica; bolvi los ojos à verla, y vi sobre ella dos figuras de hombres de media talla, la vna de plata, y la otra de oro: preguntèle, quien eran los Prototipos de aquellas figuras? Y respondiòme: estos dos son los mayores Retoricos, y Oradores, que ha celebrado la antiguedad, que son, Marco Tulio Ciceron de los Latinos, y Demostenes de los Griegos: bolvilos à mirar con mas cuydado, y vi que sobre Marco Tulio estavan escritas estas letras: *A nomine, & argento disces*: de mi nõbre, y de la plata puedes aprender Retorica. Mirè à Demostenes, y sobre èl este mote: *Dimidium nominis Rethorica non indiget*. La mitad de mi nombre no necessita de Retorica. Roguèle me explicara estas em-

pref-

preſſas, y dixome: Ya ſabes que vn marco de plata es cierto peſo deſte metal rico, y ſonoro: dezir, pues, Marco Tulio: *A nomine, & argento diſces*, de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica, es dezir: Mi nombre es Marco, y la materia de que eſtoy hecho, que es de plata, enſeñarán mejor Retorica que mis oraciones, y mis obras te pueden enſeñar; y aſsi, ſiendo Marco, eſtoy hecho de plata, para que ſe entienda, que vn marco de plata es en las eſcuelas de amor el mayor Retorico del mundo. Y què ſignifica la diviſa, y letra de Demoſtenes (le dixe) Yo te lo dirè (dixo Cupido) No dize allì: *Dimidium nominis Rethorica non indiget*? La mitad de mi nombre no tiene neceſsidad de Retorica: qual es la mitad del nombre de Demoſtenes? Demos; pues el que dize demos, no neceſsita de colores retoricos, de perifraſis, de tropos, y de otras, ni locuciones, pues ſolo con vn demos perſuadirà mas que Demoſtenes perſuadiò con toda ſu eloquencia.

Iba à entrar, impidiòlo Cupido, diziendo: Explicedes las letras, y la ſignificacion de las figuras, no ay mas que ver, ni ay mas Retorica que aprender. Paſſemos à las aulas de las demàs Artes liberales, que las has de ver todas, y ſe và haziendo tarde. Paſſamos, pues, adelante, tratando de lo que aviamos viſto, y à pocos paſſos llegamos à vna puerta cuyos friſos eſtavan orlados con eſta letra.

Si arguir con fundamento,
Y ſer buen logico quieres,
Quando arguyas con mugeres,
Pon en dar el argumento;
Y ſi con taymado intento
Con zelos te moleſtaren,
Dales quanto deſearen,
Que no es bien que te concluyas,
Pues porque tu en dar arguyas,
Te arguyen à ti en celarem.

El general de la logica es eſte, ſegun lo ſeñala la forma ſologiſtica, que enſeña en el titulo; entremos dentro, que deſeo ver el modo con que aqui ſe enſeña eſta ciencia: hizimoslo aſsi, y hallamonos entre gran multitud de hombres, y mugeres; los hombres de todas edades, y dellas las mas eran mozas, y ninguna piſava la raya à los quarenta, todos ſentados, oyendo à vna muger anciana, que ocupava vna catedra hermoſiſsima, hecha toda de oro, y taraceada de piedras preciosas: hize la cortesìa, y todos ſe la hizieron a ſu Maeſtreſcuela, y Regente, que era el amor, y en gracia de el hueſped la catedratica, no de prima, ſino de primillas, hizo en breve rato vn diſcurſo de la facultad que allì ſe enſeñava: La Logica (dixo) que aqui ſe profeſſa, tiene por objeto al ente de razon, porque es muy conforme à ella todo lo que aqui ſe enſeña, y practica: y bien aſsi, como el ente de razon tiene fundamento real, los fundamentos ſobre que nueſtra Logica funda la ſuya, todos ſon reales, que à no ſerlo no fuera coſa de razon, ſino vna quimera, pues ya ſe ſabe que es coſa quimerica lo que no

no ſe funda en algun fundamento, que ſea real. Y començando por la Logica parva, que llaman Sumulas: aqui ſe enſeñan los terminos que han de tener los amantes; y ſi el termino es *vox ſignificativa ad placitum*, no ay voz que mas el guſto de quien la oye ſignifique, que la voz de vn ſi quan lo vna muger eſtà pidiendo, ſiendo el repugnar termino pertinente, y apropoſito. Aqui no ſe enſeñan contra doctrinas, porque no ſe ſufre, que lo que vno pide otro lo niegue, y que pidiendo vna muger con vna propoſicion vniverſal à ſu gala, que le dè todo lo que tiene entre la contraria, y diga que no le quiere dar nada, la contradictoria, diziendo alguna coſa, no te darè; ni tampoco la ſubalterna, diziendo, algo te darà de lo que pides: porque lo ha de dar todo ſin contradicion alguna. En lo que toca al Arte de hallar el medio, no ay quien no lo ſepa, porque deſde que hizieron de plata la puente de los aſnos, no ay aſno ninguno que no lo pague, y halle el medio que buſca. Aqui ahorramos de todos aquellos modos: *Barbara, Zelarem, &c.* Y nos contentamos ſolo con el de Dari, con que ſe dexa concluir la dama mas docta, y relabida, porque ſolo en dari pueden poner los hombres ſu argumento, ſin pedir jamàs, ni aun zelos, porque tràs zelarem ſe ſigue Dari, y los que ſe atreven a arguir en Zelantes, ſe obligan a acabar ſu diſputa en Babitis.

Y paſſando los predicamentos, no admitimos aqui tantos como enſeñò Ariſtoteles. El predicamento de ſubſtancia, que es el primero, le confeſſamos por tan neceſſario, que al que no la tiene excluimos totalmente de predicamento de amante. El de cantidad es el todo en eſta ciencia, pues ſolo tiene partes amables quien tiene cantidad de hazienda, y ſin cantidad no tiene partes, que aſsi lo afirman los que mas bien ſienten. El predicamento de calidad, totalmente es excluido; porque aqui no ſe mira la calidad del amante, ſino la cantidad que tiene. La relacion es de los mas celebres predicamentos nueſtros, ſiendo como es ſu difinicion reſpeto entre dos, aunque la que tiene el primer lugar, es la que ſe funda en cantidad; pero callen todos con el predicamento de habere; que à eſte ſe reducen todos, porque para ſaber mas que Ariſtoteles, no ay mas que habere para alcançarlo todo, habere para abrir la mas dura roca, habere para conquiſtar impoſsibles, habere, y para que todas le buſquen, habere, y el habere ha de ſer para dar en el predicamento de quando, quanto ſe pierden, y en el de vbi al pie de la obra, y en el miſmo lugar donde le coja la peticion: y à todo eſto ſe ſigue la accion, y la paſsion, que en las glorias de amor experimentan ambos amantes. Aqui llegava la anciana catedratica, quando Cupido cortando el hilo à la leccion, me jacò de alli, guiando à la ſala de

ſi-

filosofia, que conocimos serlo en esta letra, que servia de tymbre à su puerta.

Los libros de Meteoros
Aquí Amor los antepone
A los de generatione.

Almojarife la vista quiso registrar los otros que Nomina meteorista, el amor mete sin registro en el Reyno de la codicia, burlando guardas, y desmintiendo Aduanas, y queriendo escudriñar los de mis ojos los senos mas escondidos de la sala, Cupido me detuvo diziendo: La sala de la generacion nunca pagò derechos, ni se registrò en los ojos, que son las Aduanas que todo lo escudriñan, y registran, antes siempre le han guardado esta inmunidad la vista mas curiosa, y los ojos mas escudriñadores; y assi, contentate con saber, que toda la filosofia que aqui se platica, es de generatione, como te lo advierte la tarjeta de la puerta: aunque antes de llegar à gustar esta ciencia, se lee la de Meteoros, que es tacaroros, para quien los saca de su bolsa, si meteoros para quien los apassiona en la suya. Passemos pues al aula de la medicina, que se sigue à esta pues ya sabes, que *vbi desinit Physicus, incipit Medicus*, cuya puerta es esta que vès, cuya inscripcion te està combidando à que la leas: alçè los ojos, y leì la letra siguiente.

Los incurables de amor
Aqui dentro sanaràn,
Si ellos el recipe dàn.

No bien enterado de la inteligencia del letrero entrè en el general, donde vi mil muchachas tan hermosas, que aunque Amor no me dixera su profession, conociera, que era de medicina, en ver que matavan con vn recipe de sus ojos, como los Medicos con las recetas de sus ojas, pues las del papel en que las escriven, como si fueran de azero, quitan mas vidas que la colada, y la Tizona. Apenas pisè la sala, quando todas aquellas niñas Bachilleras, Licenciadas, y Doctoras, entendiendo que era enfermo, à quien amor llevava alli à curar, me cercaron, y pidieron el pulso, yo alarguè el braço, y riyendose todas, me dixo el Amor: No se toma acà este pulso, sino el de la bolsa, y por aisi se conoce si es la enfermedad mortal, ò si tiene cura: Saquè la mia, y vna de aquellas mas experta en el arte, tentandola, y hallandola vacia, dixo: Este enfermo ya està sin pulsos, para què le traxeron aca, si su enfermedad no tiene remedio? bien pueden abrirle la sepultura del olvido. Tras ella fueron tomando la bolsa todas las demas, y viendo que le faltavan los espiritus vitales, y que no pulsava, fueron del mismo parecer, aunque à mi no me dezian cosa que no supiesse, pues ya venia yo desauciado. Entramos en otra sala, que servia de enfermeria, donde avia muchissimas camas, y en ellas muchos enfermos, los quales iban visitando aquellas niñas, aunq; su visita pareeia de carcel, pues della salian los enfermos codenados en costas: to-

ma-

mavanles los pulsos (las bolsas digo) por donde hazian juyzio de la enfermedad, y si davan prisa, juzgavanlos por de vida, y si con intercadencia, por mortales. Vi que llegãdo à visitar vna niña de aquellas à vn enfermo, el mismo doliente le dava al Medico la receta. *Recipe si rup auri vncias 4. & argenti infusionis vncias 8.* con el qual recipe sanava el enfermo que le dava, siendo el Medico el que le recibia; con lo qual acabè de entender lo que el letrero de la puerta obscuramente insinuava. Notè que andando visitando aquellas niñas las camas de los enfermos, nó llegavan sino à la del enfermo que se quexava, y en oyendo dezir ay, acudian compassivas à ver lo que avia, y en no diziendo, ay, entendiendo que no avia nada, passavan adelante. Preguntandole al Amor, à costa de quien se sustentavan tantas muchachas, me respondiò, que à costa de los enfermos; con que toda su enfermedad venia à ser en el costado. Adverti, que siendo infinitos los hombres que estavan alli enfermos de las mugeres, qual, y qual avia que lo estuviesse; y deseãdo saber el origen de las enfermedades de los vnos, y los otros, me dixo el Amor: de diferentes causas procede el mal destos, porque los hombres enfermaron por no saber dar, y essas pocas enfermas que vès, que muy pocas son, enfermarõ por no saber pedir, aunque ellas sanaràn presto; y si ellos dan en tenientes, no tendran cura, como ni la tendran à los que dizen otro ñudo à la bolsa, porque estas niñas llevan por opinion, que la bolsa es como el membrillo, que en teniendo ñudos no es de provecho. Vi que a vn enfermo etico de bolsa, para alargarle, le recetaron vna ayuda; y por ayudarle à gastar fue la ayuda de costa; mas èl apretò de suerte los cerradores à la bolsa, que por mas servicios que le alegaron, no quiso proveer auto en favor, pareciendole, que los peores gastos son los de camara, y assi le expelieron de aquellas escuelas, sin firmarle siquiera vn curso. Passè adelante, que bien pude passar sin miedo de caca, aunque no sin temor de tanto Caco: y adverti, que en el remate de la sala avia dos tiendas, la vna de botica, y la otra de barberia: reparè que en la botica solo se vendiã vnguentos chupativos, como son vasalicon, diapalma, &c. Los botes eran de lança, y de sus redomas las redomadas boticarias daban bebidas, con que purgavan los humores de las bolsas à los que en menos humor gastavan. En la barberia huvo menos que ver, porque vnas sangravan, y otras afeytavan; el sangrar siempre era de la vena del arca, y picavan la vena con tal destreza, que de bien picado no sentia salir la sangre el enfermo; y en sacandosela toda, sin dexarle blanca (que esta sangre no es colorada) pidiendo con que atarle la sangria, dezia la cruel sangradora: Venda, venda; y èl dandose por

entendido, venda hasta la camisa, con que rehaziendo las venas, y el arca, ellas tuviessen mas que sangrar, hasta quitarle la vida, pues las tales matan à los hombres por las arcas, como à palominos. Las que afeitavan eran muy curiosas, porque tenian aguas de yervas muy olorosas, como son açahar, y tomillo, que el tomillo siempre trae consigo el açahar; y aunque ellas dizen que el tomillo huele bien, no sè como puede ser esto assi, pues si el pedir huele mal, no sè como lo que huele à toma, pueda oler bien. Vi que a vnos les quitavan la barba, y otros echavan la suya en remojo; à vnos sin ser Frayles, ni Clerigos, les rapavan las coronas; y a los que no las tenian les quitavan el vellon, con que los pobres bolvian trasquilados, el dinero rapado, siendo las bolsas las vacias, y como tales aquellas niñas las colgavan à la puerta, ya por señal de su oficio, ya por tymbre de sus victorias. Vamos de aqui (dixo Cupido) que tomas muy de espacio el notar, hasta las cosas menos dignas de reparo. Sali de aquella sala, no sangrado, porque no le hallaron la vena à mi arca; no purgado, porque ya estava gastado el humor de mi dinero; ni curado, sino mas defanciado, que antes; y llegando al general de la Jurisprudencia, me advirtieron que lo era estas letras, que sobre la puerta eran alma, con que animò el buril vna piedra muerta, de porfido, que la coronava.

Aqui se estudian derechos,
Niñas son los estudiantes,
Que à los curios pleyteantes
Les hazen andar derechos:
Pagalde bien los derechos
Al Letrado, y contentadle,
Y tendreis el padre Alcalde,
Con que podreis aprender,
No de su buen parecer,
Ni de Baldo, ni de valde.

Llegamos à la puerta, cuyo vmbral aun no pisamos, porque no quito que entraramos el Amor, diziendo. Desde aqui verás todo lo que ay que ver en esta sala, porque toda esta ciencia està cifrada en saber hazer vna peticion; ni aqui se estudia mas, ni ay mas que aprender, para alcançar gamacha en el Consejo de Hazienda; y assi, si reparas, verás que todas estas Letradas no hazen otra cosa, sino peticiones, pidiendo al fin de ellas costas, aunque no justicia, pues ellas piden lo ageno, y la justicia dà a cada vno lo que es suyo. Passamos adelante, y llegamos a vna puerta, por la qual se davan las salas de la Matematica, y de las demas artes subalternadas, y la primera en que entramos, fue vna muy despejada, sin trasto ninguno, en que conoci que era casa de esgrimidores, y que alli se professava la esgrima, cuyos principios enseña la Matematica, y vi que la esgrima era entre damas, y galanes, siendo vna muger anciana la Maestra, y lo primero que enseñava, era meter mano à las armas, que eran las del Rey, con la marca Segoviana, y y esta-

eſtas cortauan mas con el nombre de Philippus, que las de azero con de Ioannes de la Orta, y entonces me acabè de perſuadir, que donde eſtava el Rey, eſtà la Corte, pues ſolo tenian corte las armas donde eſtava el Rey: notè que los hombres reñian con ventajas, porque tenian eſcudos en que reparar los golpes, y abroquelarſe, y las dieſtras eſgrimidoras tiravan todos los golpes à los eſcudos, vñas arriba quando levantava el eſcudo el contrario? y vñas abaxo, quando lo baxava. Allì vi que vna muchacha, con vna muy buena hoja le eſtava enſeñando à vn mozuelo ciertas reglas de montante, dandole vna memoria de lo que avia de ſacar de vna tienda para vn veſtido, que fue hoja, por ir eſcrita en papel, y montante, por lo mucho que montava, con que le pegò tan de agudo, que le paſsò el eſcudo de parte à parte, pues ſe lo paſsó de vna bolſa à otra, con todos los demàs que llevava. No eran ſolas eſtas las armas que allì ſe jugauan pues ſiendo quantas niñas allì auia, tan lindas lanças, las blandeavan con mucha facilidad, y deſtreza los mozuelos, y aun los viejos, aunque ellas diferentes de las otras lanças, que aquellas hieren por la punta, mas eſtas por los cuentos (por los que pedian digo) aunque es ſin cuento lo que ſuelen pedir, entrandoſe haſta el regaton; pues al que mas lo es, con ellas no le baſta el regatear, y al cabo dà lo que le piden. Pareme à ver vna niña, que eſtava explicando à Vegecio, y enſeñando el modo de ſentar el exercito, y dar aſſalto al real del enemigo, y tambien al del amigo, quando eſtando divertido en eſto, embargaron mi atẽcion vnas grandes aldabadas, que oì dar à la puerta de otra ſala, que ſe mandava por eſta, y advirtiendo quien las dava, vi que eran muchos hombres de todas edades, vnos con guitarras, otros cõ laudes, otros cõ harpas, citaras, tiorbas, ſacabuches, cornetas, chirimias, y otros inſtrumentos, en que conoci que eran muſicos, y admirandome de que ſiẽdolo, ſe les negaſſe la entrada en la ſala de la muſica, que era aquella, à cuyas ſordas puertas ſe la pedian à vozes con las lenguas de las aldabas, ſin que ellas ſe dieſſen por entendidas. Preguntandole la cauſa à Cupido, me dixo: Eſtos aunque ſon muſicos, no pertenecen à la ſala de la muſica de amor, ſino a la de Baco, porque ſiendo èl objeto de la muſica, no ſolamente numeros, que de eſſo trata la Ariſmetica, ſino numeros ſonoros: los numeros deſtos no ſon oros, ſino copas, y aſsi ſon excluidos. Eſtos como digo, mas diſcipulos de Baco, que mios, grandes tiradores de eſcopetas de vidrio, y como tales dàn ſiempre en el blanco, ſin dexar por eſſo de dar en el tinto. Hago la ſalva à muchos de eſtos, que ſuelen ſer ſobrios, y templados mas que ſus inſtrumentos; mas ay muchos que hazen mejores paſſos de garganta en vn quartillo de

de vino; que en vna quartilla de Lope: siendo assi; que son amigos de quartillas, por lo mal que estàn con las octavas, desde que el Rey las puso en el vino, aunque siendo Rimas las octavas, me espanto estè mal con ellas, quien tanta necessidad tiene de arrimarse: mas la traza que vsan los que tienen vino de su cosecha, es dexar por aforar las tinajas, que han menester para su beber, y assi no aforan ninguna, porque ellos siempre beben desaforadamente. En lo demàs son vnos santos: porque cada momento los verán arrobados, aunque los extasis de los santos son de arrobos, y los suyos sõ de arrobas, y como sabẽ tanto de la clave de re, fa, vt, tienen tanta fè, que por ella derán la vida, padecerán qualquier martirio, como no sea el de San Bartolomè, porque no le quiten el pellejo. En esto vi, que menudeavan los expelidos musicos, las aldavadas que davan à la puerta, sin que quisiessen franquearsela los de adentro, hasta que vna muchacha, saliendo à vn balcon, corona de la puerta, templando vn instrumento, le cantò el Psalmo, cantando este Romance.

Musicos enamorados,
Que pretendeis arrogantes
Enamorar con la voz,
Y rendir con passacalles,
A otra puerta, amigos mios,
Si no traen de oro las llaves,
Que los claves de sus puntos
A aquestas puertas no hazen.
Yo que llamare à las mias,
Nunca con aldava llame,
Que la puerta del Amor
Al da, y no aldava se abre.
Si no me vienen à dar
Pesan mis pies dos quintales,
Y baxo como vna onça,
Si viene el galan à darme.
Dar musicas à vna dama,
No es darle, sino quitarle
Quietud, y sueño en su casa,
Opinion, y honra en la calle.
Vn canto de real de à ocho
Es el canto mas suave,
Que el de organo solo es bueno
Para Iglesias Catedrales.
Los metales de las vozes
Suelen por allà estimarse,
Mas aqui solo se estiman
Las vozes de los metales.
Los puntos que con destreza
En sus instrumentos hazen,
Solo en los quartos son buenos,
Porque sin puntos no valen.
En la vigüela de Amor
Han de ser de oro los trastes,
La puente, y cuerdas de plata,
Y las clavijas diamantes.
Instrumento con bordones
Entre cuerdas, no se tañe,
Que no puede hazer buen son
Si es bordonero el discante.
Y assi, los que solo dàn
Chançonetas, y Romances,
Enamoren à las Monjas
Devotas de los San Juañes.
Que como estas son escuelas
De las artes liberales:
Solo aqui à Santo Tomàs
Aras erigen, y Altares.

Diò fin con esto à su Romance la socarrona señora, y ellos à llamar

mar à la puerta, porque desengañados despojaron la antesala, y yo con mi adalid passè à la aula de la arismetica, donde vi muchas niñas aprender à contar, lo que las dauan, desde el sumar, hasta el partir por entero, y parecióme que tenian mucho de huespedas, pues sin ellas no se hazia cuenta ninguna, y sus cuentas parecian de Rotario, en que siempre pedian en ellas, tomando del Pater noster solamente el dànosle oy; con que aunque alcançan de cuenta à los desdichados amantes nunca acaban de caer en ella. Tarde se haze (dixo el Amor) vamos de aqui, que aun tienes mucho que ver; obedecile, salimos, y a pocos passos me hallè à la puerta de la sala de la Astrologia, que en estas letras que en ella leì, entendi que lo era.

Astrologia de Amor,
Donde à gente pobre, y rica
Su suerte les pronostica.

No me estimulò entrar dentro la curiosidad, y deseo de saber la mia, pues ya mi pobreza avia sido cierto pronostico de mis sucessos, quanto el no dexar nada sin el escrutinio de mis ojos, los quales haziendo su oficio, escrivieron todas estas cosas en el libro de la memoria, y lo que aora imprimiò en ellas, fuè vn pronostico, ò reportorio, que en vna tabla està escrito à la puerta en la forma siguiente: *Reportorio, y Pronostico general de los sucessos de Amor, para todo genero de gente, y especialmente para el Meridiano de los amantes.* ¶ Siendo este pronostico general, no se haze en el juyzio de solo vn año, sino de todos los que ha de aver hasta la fin del mundo; y assi yo cupido, gran conocedor de los Astros, y conciliador de voluntades, mediantes las estrellas, diamantes del Cielo, y con la influencia de sus Astros de oro, digo, que el Planeta en mi Reyno siempre predomina, es Venus mi madre, diosa de los amores, y el computo se haze por el Aureo numero, y en no aviendolo, amenaza con desprecios, olvidos, y desdenes, al desdichado amante. ¶ Por todo el discurso del año, mira Venus con rostro benebolo, por tener quartos, y assi al que los tiene, promete buen sucesso en sus amores, y el que no los tuviere, se parecerà a la Luna en tener cuernos. ¶ Las conjunciones, crecientes, y menguantes de la Luna, señalan que muchas damas tendran crecientes en el estomago de la conjuncion, y los galanes menguantes en la bolsa. ¶ Declaro, que los signos que influyen dichas, son la planta, las estrellas, los diamantes, y los astros el oro, y por esso à vn hombre le llaman desastrado. ¶ Los labradores de Amor tengan cuidado de cohechar la tierra, y sembrarla à menudo, si quieren tener los frutos colmados, y tengan por cierto, que si siembran palabra, solo cogerán negilla, porq̃ las negarán quanto pidieren para lisonja de su gusto. ¶ El signo de Toro amenaza tristes influencias en las cabeças de los galanes que no dan

pan

nada prometiendo mucho, y assi porque todo lo prometen, y no dan cosa, Amor les promete cosa, y les da lo que les promete.

§ Delante del signo Virgo està en el cielo el de Libra, que es vn peso con dos balanças; y poner el virgo junto al peso, es porque entiendan que se vende; y assi señala que avrà muchas doncellas que de vendidas, quedaran rematadas, aunque algunas en vender lo que no tienen, cometeràn estelionato.

El dinero sobre todo.

El signo de Geminis, y el de Capricornio prometen bien distintas influencias, porque aquel influye felizmente en los que tienen dineros, y este infaustamente en el que no los tiene: mas consuelese el que no tuviere blanca, con que por lo menos no le faltaràn cornados.

El dinero sobre todo.

Antiguamente, quando se vsava mas el dar, no avia dones en los nombres, y los avia en las manos; aora se han passado de las manos à los nombres, y assi en ellos estàn los dones, y no en las manos; por lo qual les pronostico à los tales, que aunque mas dones tengan, mientras no tuvieren coronas en el orden de Amor, han de ser tenidos por Donados.

El dinero sobre todo.

No me dexò passar adelante el Amor, aunque avia mucho mas que leer, porque quiso me hallasse en vnas conclusiones, y en vn grado que en aquella Vniversidad avia aquel dia, y assi saliendo apriessa de aquella sala, nos hallamos à pocos passos en otra, donde estaua hecho vn gran teatro, y en èl sentadas muchas damas, y galanes, que tenian en medio, sentado en vna silla vn mancebo, que era el sustentante (que siempre son ellos los que sustentan) y en vna catedra vna muger anciana, en que conocì que era la Presidenta.

Notè vn extraordinario modo de conclusiones, que el sustentante si le arguian mugeres, nunca les negava nada, sino todo se lo concedia. Avia muchas damas de esiguales en edad por alli, vnas mayores, y otras menores; y vi, que negandole vna mayor à vn pobre arguyente, por ser Pobre, no pudo probarla, sucediendole lo mismo con la menor, aunque èl disimulò su insuficiencia con dezir, que no tenia necessidad de prueba, pues ellas se estavan probadas. No se argùia alli como en nuestras escuelas, que en estas prueba vn hombre lo que le niegan, y si lo conceden, no le prueban; mas alli el arguyente probaua la que le concedian, y dexava por probar la que le negavan, corriendo el conceder, y el negar por cuenta de la anciana Presidenta.

Acabòse la disputa, y saliendose de alli toda aquella gente, vi vna muchacha como el Sol, à quien llevava de la mano vna muger anciana, y confiesso que su brio, donaire, y belleza, me picò de suerte, que me quexè de Amor, porque assi me avia lastimado, rompiendo las tre-

guas que entre los dos avia, y no guardandome las leyes de hospedage, y él por darme la contrayerva, me dixo: Aquella niña que allí ves, es el Capitan mas fuerte de mi milicia, y el que mas soldados ha avassallado à mis pies, y alistado de baxo de mi vandera, y aquella que la lleva de la mano, es vna tia suya. Tia dixiste? (dixe yo) acabóseme el Amor, essa ha sido la contrayerva, que ha sanado la herida; que con tu enerbolada saeta avias hecho en mi alma: porque à quien por mas enamorado que estè, no le despicarà vna tia, ò ya pedigüeña, ò ya embidiosa, ò ya rezelosa, que de vna de estas tachas no escapa? Porque si es capa de la sobrina, le la quita al pobre amante: si es embidiosa, pretè de para sí: y si es rezelosa, desbarata solázes, malogra conciertos, estorva execuciones, y desaçona gustos. Que tã mal estàs cõ ellas? (dixo el Amor) No me las mientes (respondi yo) que aunque el estado de la inocẽcia en que criò Dios à Adan, y a Eua, nuestros primeros padres, y los puso en el Parayso, y no uuiera otra bienaventurança, sino q̃ en aquel dichoso tiempo no huvo tias en el mundo, era la mayor felicidad que tuvo lo natural; y como dizen, de las texas abaxo, pudieron tener.

Por la mañana luego en levantandome, me persinó, y digo: Por la señal de la Santa Cruz, de las tias libranos Señor: y al fin del Padre nuestro digo: Mas libranos de tias. Amen Jesvs. Y no te espantes diga tanto mal de la feria, pues me ha ido tan mal en ella. Acuerdome que la primera sobrina, à quien hize dueño de mi libertad, tenia vna tia, tan tia (que es lo mismo que dezir tan demonio) que Astrologa de nuestros conciertos, los prevenia todos de suerte, que quando la niña me embiava à llamar, asseguràndome ausencias de su tia, ò necessarias ocupaciones, que diessen lugar à las nuestras, y yo iba muy contento entendiendo lograr las dichas que Amor me prometia, la hallava à la puerta hecha vn Cancerbero, y apercibida à ladrarme en tocando en ella: cosa que me obligò à despedirme del Amor de mi adorada prenda, con estas dos dezimas que la efectivi,

Amarilis celestial,
en fuego de amor me quemo;
mas ay que à tu tia temo,
como à vna landre mortal;
irremediable es tu mal,
vana es tambien mi porfia,
que al fin la ruda desvia
achaques de vn mal de madre:
mas no ay remedio que quadre
à quien tiene mal de tia.

Ser quisiera aquestos dias,
por dar logro à mis deseos,
padre de los Macabeos,
solo por ser Matatias:
porque si à llamarme embias,
y ella no està ya enterrada,
tengo por cosa assentada
que quando te vaya à hablar,
como en botica he de hallar,
à tu tia preparada.

Gran

Grande ojeriza tienes con las tias, me dixo el amor, y no vas muy descaminado, que ellas son tales, que se hazen dignas de todo aborrecimiento; mas para que veas todo lo que ay que ver, y no quede cosa de que no se te haga alarde, vèn, y verás la libreria en que estas estudian, que aunque no es muy grande, es provechosa; seguile hasta llegar à vna espaciosa quadra ocupada de estantes, en quien los habitantes eran libros de todas facultades, y dixome: Aqui los libros, no se llaman libros, sino tomos, porque en ellos se estudia el tomar, que es el blanco de todas las artes que aqui se professan. Valiòse de los ojos la curiosidad; para informarse de los libros que alli avia; de los quales supe, que entre otras estava alli la filosofia de Platon, por lo que tiene de plata en el nombre, y el cursо de Rubio, por ser el color de oro, y el de Mas, Autor, cuyas opiniones sigue, y se conforman con la doctrina que dà Mas. No estava alli Durando, solo reconoci los libros de Scoto, y S. Tomas, à Baldo, al Asno de Oro, la Catena Aurea, Bartolome Angelico de lapidibus preciosis, y otros desta data. Todos los libros tenian manecuelas, y estavan impressos en la Ciudad de Quito, y yo sali admirado de ver que hasta los titulos de los libros fuessen vnos perpetuos Maestros, de quien aprendiessen à tomar, y quitar quanto alcançassen à ver, y desear los ojos; no quedándole mas que ver à los mios.

Bolviòme à guiar el Amor por las mismas salas que avia visto, hasta ponerme fuera de sus escuelas, y en este tiempo tuve lugar de preguntarle, si tenian los estudiantes de aquella Universidad sus vacaciones, como se acostumbra en otras, y sus entretenimientos, y juegos los ratos que querian dar treguas al trabajo. En lo que toca à vacaciones, me respondiò: aqui nunca las ay, por lo mal que les està el averlas à los estudiantes, pero tienen muchas horas de entretenimiento, aun que nunca dexan los tomos de las manos; para lo qual tengo yo hecha grande prevencion de juegos en que se entretienen los estudiantes de ambos sexos, que frequentan estas escuelas. Aqui ay juego de pelota, y en èl à vezes muchos peloteros; las mugeres gustan mas de sacar, que de bolver, porque sacan bien, y buelven mal, y no haziendo ninguna falta en el sacar, las hazen siempre en el bolver. A los dados tambien juegan, y esto es tan ordinariamente, que siempre hallarán à las mugeres con los dados en las manos, siendo dado todo quanto de sus amantes reciben. A la primera juegan muy de ordinario, y quieren quanto les embidan, aunque sea de falso, quedandose siempre à flux de oros, porque en ellos tienen siempre la suerte cierta. La perinola tambien se juega, y ellas echan siempre el saca, y todo, y los pobres amantes el dexa, y pon. Si juegan à los bolos nunca les falta vn bolo, quando los

preguntan si quieren algo, que en essò parecen como padres de bautismo, y es juego en que siempre pierde el que echa cinco de corto. A las damas juega mejor el que dà mas, porque solo se juega gana pierde, y assi el que dà mas piezas al contrario, es el que gana. Estos, y otros juegos, q̃ ha dexado perder el mas seguro archivo de la memoria, me dixo el Amor, que servian a sus estudiantes de entretenimiento; y preguntandole, que era la causa que las Becas de sus Colegios eran azules? respondiò: Todas las colores tienen su simbolo, y significacion; lo blanco, es señal de castidad: lo morado, de amor: lo encarnado, de rabia: lo azul de zelos: lo verde, de esperança; y otros traen la color de los zelos, porque es cosa que entre los amantes siempre se dà, y se pide; si les dàn alguna ropa de otro color, la reciben, dixe yo? En todo lo que es recibir, dixo el Amor, hallaran gran promptitud en ellas, y especialmente vestidos de qualquier color que sean, solo el color verde les enfada, por ser de esperança, y no deposicio, y el que mas gusto les dà es el de tenè, segũ el refran Castellano; mas vale vn toma, &c. Ya pues que me has mostrado tu Vniversidad, y las costumbres, y leyes de ella, le dixe; como no me has dicho los grados que se dan à los q̃ en ella estudian, y cursã? Aqui (respondiò el Amor) todos son graduados en las artes liberales, siendo las mugeres en pedir, y los hombres en dar; mas quien con mas aplauso se gradua, es el oro, la plata, y las piedras preciosas, mas no se le dà el grado de Bachiller, aunque el oro habla mucho, ni el de Licenciado, aunque tiene licencia para todo, ni de Doctor, aunque puede enseñar à todos, si el de presentado, à fuer de Religioso, porque solo este grado es el que en esta Vniversidad se estima. Aqui llegava de mi sueño, quando lo interrũpiò vn criado, que me despertò, diziendo, que ya era hora de Missa, y no acordandome de lo que avia soñado, alcè la almohada, para ver si me avian puesto debaxo algun ramo de Laurel, para que soñara verdades, y ya desde entonces no me quexo del Amor, sino de mi fortuna, que haziendome pobre, me privò de las glorias de Amor, donde à finezas de voluntad prefiriò el vil interès.

VNIVERSIDAD DE AMOR.

PARTE SEGVNDA.

DEsaroſamente afligido de algunas triſtes congojas del animo ſali à eſparcirme por el florido margen del caudaloſo Ibero, llevando conmigo, para ſuſpender mis triſtezas, aquel eloquentiſsimo Poema del erudito Eſcoces el ARGENIS. Sentado en ſu ribera mantenia la viſta tan dulce lectura, quando vi, que apreſuradamente llegava a mi vna belliſsima Ninfa. Eſtrañè el favor, y levantandome à ſaludarla, cortesmente la dixe: Ociosas eſtàn, ſeñora, eſſas flechas que agora miro embaynadas en la aljava, y eſſe arco, donde eſtàn los de vueſtras cejas, y los harpones de vueſtros ojos; y ſonriendoſe entonces, me dixo: Errava, òfelize joven, por eſta ſelva, fatigando los timidos conejuelos, quando ſaliendo a lo defenſadado de eſſa apacible orilla, me ſuſpendi, quando mirè, que eſſe volumen, que tienes en las manos eſparcia por la region de el ayre luminoſos viſos; y admirada de eſta maravilla, quiſe inveſtigar la cauſa, acercandome àzia eſte lugar. Yo la dixe: No me admiro de lo que me cuentas, porque eſte precioſo libro iluminado, yherido de los rayos del Sol, como ſus hojas ſon lucientes, reflexaria los cambiantes que viſte: pero ſi ſus reſplandores te apaſsionaron, tomale, que yo eſtarè gozoſo, que mejore de dueño. Admitiò el combite (que yo hize de faſto) Tomiris, y leyendo ARGEN muchas vezes. Aora digo (repetia) que no es mucho que brillata tanto, pues ſus primeras letras dizen PLATA. Saboreavale con el nombre vna, y muchas vezes, diziendo. O, Argen de mis ojos! ò Argè mio! Buelve ella hoja le dize, que aunque ay mas que ver; y ella me reſpondiò: Pues la primera ojeada ha ſido en plata, no quiero que la ſegunda ſea en piedra. Y porque adviertas, que yo aun que me llamo Tomiris, deſmentirè mi nombre, moſtrandote coſas no indignas de tus ojos, llevarète à Vniverſidad de Amor: porque ventu-

ra ignorado su sitio de ti. A palmos tengo (le respondì) medidas estas soledades, y no he visto tal cosa, si ya no es, que todo lo que me dizes es invisible. No, no es invisible (me respondiò) ni imaginario, sino real. Ves, dixo (y señalòme vn alcaçar) aquel edificio suntuoso? Pues en èl esta la Academia de amor, donde publicamente se lee su doctrina. Yo le dixe: Pues como el amante de la villana Psi jues permite que aya otra escuela à mas de la que tiene en Chipre? Por ventura (me respondiò) tu lo ignoras, que esta antiquissima Ciudad se llamò AVRIPA; donde mejor podia fundarse, que en pueblo tan fecundo, donde en la ribera de su rio se halla el oro? Tambien ignoras que de los Poetas Latinos, vno le llamò al EBRO, DORADO, y otro rico? Yo entonces, dandome vna palmada en la frente, dixe: Tate, tate, tienes vn celemin de razones. Con estas platicas, entre estos dares, y tomares, llegamos al deleytado sitio. Los arboles que le coronavan, todos eran platanos, y pinos de oro. Y yo dixe entonces: Sin duda que aquel refranzillo, que solemos dezir de vn hombre bizarro, *N. es como vn pino de oro*, trae origen destos pinos: dixome la Ninfa puntualmente es assi, no dixe en ello. Las aves que por alli rebolavan, eran Dorales, Francolines, y Oropendolas. Reparè en la inscripciòn de la fachada, que dezia assi:

Este palacio el Erario
Contiene de la belleza:
Abrirànle con franqueza
Al que se llamare Dario.

Pareciole à la Ninfa, que me detenia mucho en la contemplacion de aquellos numeros, y me dixo: Hante suspendido essas lineas? Yo la dixe: No, porque aunque no me llamo Dario, es mi nombre DALISIO, que en substancia todo viene à ser vn cantar. Dixome: Dizes bien; y llegandose à la puerta, tocò la aldava, à cuyos golpes la portera hizo orejas de mercader, y viendo que esta diligencia no bastava nombròme, y apenas dixo, DA, quando franquearon la entrada. Dixole mi precursora à la portera: Trae en bolandas à este galan vna fuente de peladillas, y datiles; entendiles la flor, y dixe: Yo, señoras, con mi nombre haga carta de pago. Entre v.m. (me dixo la taimada) señor Dalisio, que su nombre en este palacio le servirà de salvoconducto. Dixole, a la tal mi patrona cara (aunque para mi no fue sino barata, pues no me hizo gastar vna arbeja) este Cavallero viene melàncolico, toca, y canta algo para que se divierta; partiò como vn rayo, y traxo en vn instante vna guitarra, y limpiando la cerbatana del gusto, cantò assi.

Sepan quantos mancebitos
las Escuelas de amor cursan,
que si no pagan patente,
pueden irse à vna çaburda.
Nunca faltan aqui Mayas,
y assi, en no dando tripulam
à los amantes pelones,
que sus talegos aundan.

Solo

Solo quieren al que dà
aquella rica escultura,
que los cristales de Eresma
en metal precioso acuñan.
Porque nos enseña el tiempo,
que no se pescan à enjutas
bragas, qual dizen las viejas,
las inestimables truchas.
Que en buen romance es dezir,
al rollo toda figura,
que lo lindo, y lo galante,
ni enamora, ni encatusa.
Porque aquel es mas xarifo,
que sagazmente se escuda,
con vn gato de doblones,
que oro dà, quando mahulla.
Todos entran aqui dando,
menos Poetas de rua,
pues suelen de pura hambre
comerse à secas las vñas.
Y si se çampan acà,
roerán las nuestras sin duda,
y no parecen tan bien
las mugeres sin gançuas.
No se dà entrada à papeles,
porque palabras, y plumas
dizen que las lleva el viento,
y vn Dar, solo es lo que dura.
Mas valen quatro cornados,
porque lo demas es burla,
que si vn Poeta no dà,
tres higas para su Musa.
Los Cavalleros de escuela,
sea dorada, ò rubia unda,
con mucha facilidad,
el arte de Amor estudian.
Que la escuela importa mucho,
y el metal no poco ayuda,
pues haze que en dos paletas
salgan todos gente ducha.
Y por sus ojos bellidos
nadie penetrar presuma
este vmbral, pues con nosotras
no ay çangas mangas, ni chufas.
El que por tuna viniere,
adviertа que aqui se asusa,
y alfin ha de ir trasquilado,
sin que nos dè garatusas.
Nadie ofrezca mortes de oro,
que es la palabra atadura,
y obligaciones induce,
que se paga de sañuda.
Aqui à las dificultades
que en las mentes se çabucan,
satisfacen las Doctoras
desatandoles sus dudas.

Alabè la suavidad de la voz, y los preceptos, que avia referido, mas porque no hablavan conmigo, que porque me parecielen bien. Guiòme àzia el ara de Cupido, y entrando en ella, vi que su simulacro era de oro; las alas sembradas de perlas. Acordeme, que assi le pintava Ovidio; no estava desnudo, sino vestido vn PETO de esmeralda, la vista sin venda; error fue vendarle los ojos; assi lo dixo vn gran Poeta.

La vista que nos dispensa
le desmiente el atributo
de ciego, en la que le ata,
ociosa vendad el abuso.

En la mano siniestra tenia vn arco de marfil, con la diestra flechava vn harpon de oro: torno de la estatua avia muchos Cupidillos vestidos de oropel, arrojando doblones en vez de saetas. Este si, pesia tal, le dixe, q̃ es Amor de perlas, que no anda vistiendose, y desnudandose las vestiduras que le dan, como el mẽdigo,

que sopla cautelas para engañar à los que le ven hazer la gala de su natural galo.

Salimos de alli, y como yo preguntasse donde se leia la Gramatica, me respondiò: No esperes ver en esta academia niñas deletreãdo: y otras aprendiendo los rudimentos Gramaticales, porque estas son escuelas mayores, y esso se lee en las menores: allà, si gustares, oirás la Gramatica de DiomeDES, tambien se leen las obras de otros Gramaticos antiguos, como los comentarios que hizo ArchimeDES à Homero, y AsclepiaDES, sobre aquella reglilla:

Da mensis maribus, ventos fluviosque rapaces.

Llegamos despues à vna sala coronada de valientes pinceles, donde recree los ojos con la variedad de sus pinturas; en vn lienço vi à DAnae, que no solo con señas, pero parece, que repitiendole su nombre, le dezia a Jupiter: DA: DA oro, por esso el Dios, cortès a sus ruegos se llovió en rubio granizo. LEDA, pintada en otro lienço àzia su pedir; pero nunca a su dever. Estava alli Medea con todos sus encantamientos, y el encanto mayor me poreciò vna tablilla en que leia a todos la cartilla, diziendo: DEME. No faltava Midas, convirtiendo quanto tocava, en oro. En vn famoso pais estavan coloridos los montes, que dividen a España, y Francia, los Pirineos, desatandole con el incendio de vnos rusticos pastores en caudalosos rios de oro, y plata. La Ciudad de Argentina, cuyos Muros baña el Rin, estava hermosamente delineada en vn pais bizarro: Ni faltava Atalanta, derenidose a coger los pomos de oro, que le iba arrojando Hipomenes. Estavan en vn pais grande las Indias, alli se via el cerro del Potosi, el gran rio de la Plata, y la fertilisima Ophir. Tambien estava en otro lienço la Ciudad famosa de Granada, y dixele: Porque està aqui esta ilustre Ciudad mas que otras de España? Y respondiòme: No adviertes, que todos los que viven en esta Ciudad, son gente granada: a mas que aquel torrente rubicundo, que passa por ella es el Dauro, y Ciudad que DA GRANA, y DA ORO, dignamente adorna esta pieza. Estavan pintados otros muchos, como el Danubio, el Pactolo, y el dorado Tajo. Lo que yo puedo entender de todos los lienços, fue que Danae me dezia: DA Medea, DA ME LEda DA, Midas DA, y todo al fin me retumbava en el oido. Da oro, y mas oro; plata, y mas plata.

En este salon avia vna puerta artificiosamente labrada, y sobre el lintel vn nicho, donde estava vna efigie de plata, y en la basa vnas letras de oro, que dezian MONETA. Esta es sin duda (dixe entre mi) la gran diosa de las riquezas. Oiase dentro ruido; pero sonoro, y luego sacando la Ninfa vna llave dorada (que en el palacio de amor no se usan otras) abriò; entonces vi muchas

chas niñas como mil oros, que manejauan sobre vnos contadores florines, doblones, y muchas otras monedas, assi antiguas, como modernas. Yo llevado de la curiosidad, me acerquè àzia las que mas me llevaron el ojo, y ellas corteses, me mostraron me-DAllas de de Aurelio, Eliogavalo, Alexandro, y Aureliano, y tomando esta en las manos, vi en el reverso esculpido el Reyno de DAcia: enseñaronme la moneda que batiò el Rey DArio, y llamada de su nombre DARICO; y tambien la de el Dardanio FRANCO, hijo de Hector. Entonces, por favorecerme mas las moçuelas me mostraron mas monedas de plata, que mandò acuñar Teseo, donde en vnas estava revelado el Laberinto de Creta, y en otras DEdalo, transformado en ave, con las alas de cera, que se vistiò entonces ambas. Alternativamente repetian, con mucho donayre, el nombre de el Arquitecto: vna me dezia DE; otra imperativamente, DA; y LO que avia de darles, lo dexavan à mi arbitrio; que tan comedidas como esto eran. Otras mugeres avia de grandes talentos, por los muchos que manejavan.

Ya me parece (dixo la Ninfa) que es tiempo que veas los generales de este Escolastico concurso, y entròme por vna sala adentro, donde vi muchas puertas; encaminamos los passos àzia vna, donde encima del friso que la coronava, se eregia vna estatua de Dorado Estuco, con vn libro abierto en la mano diestra; y reparando en los caracteres del friso, leì DEMEtrio Retorico, entònces dixe yo entre mi: Esta es sin falta la aula de la Retorica. Notè, que el Deme estava escrito con letras mayusculas, y lo demàs con pequeñas, y juntando el Deme con el libro abierto dixe: Que me maten si todo esto no viene à dezir: Deme liberalmente. Pendia de la basa de la efigie vn tarjeton adornado de varios grutescos, y cabadas, en èl estas lineas:

Si à la mitad de mi nombre
respondieres con vn tema,
mejor que Tulio sabràs
las leyes de la Oratoria.

Entramos dentro, y vi encima de la Catedra vn quadro, donde estava pintado de valiente pincel DONATO, que assi me lo avisaron las letras doradas que tenia à los pies. El trage de la Doctora era muy à lo Filosofo pues se vestia de anascote. A vn lado estavan muchas damas de rara hermosura, y otros muchos galanes, que por parecer à las damas en algo, traian enjaviadas las orejas en los tufos; entonces empeçò à leer con mucha gravedad el Poeta.

Latet arbore opaca
Aureus; & solij, & lento homine ramus.
Iunnoni infernæ dictus sacer,
huma-

hunc tegit omnis Lucus, & obscuris claudunt conualibus umbræ,

Sed non ante datur telluris operta subire:

Auricomos, quam, quis decerpserit arbore fœtus.

Hoc tibi pulchra suum ferri Proserpina munus.

Instituit; primo auulsum non deficit alter

Aureus, & simili frondescit virga metallo.

Ya aveis oido (dixo la Catedratica) la hermosissima pintura, que haze nuestro gran Poeta Virgilio en este libro sexto, describiendo con tanta energia, y gracia el ramo de oro, que la antiguedad consagrò à la hija de Ceres.

Quiero advertiros, que este eloquentissimo Poeta, hasta en los personages de sus Eglogas es liberal, y prodigo, pues à vnos llama Dametas, Dafnis, y à otros Dàmones; al contrario Terencio, que en sus comedias introduce vnos DÀBOS, que siempre dan de futuro, y nunca de presente, porque todas sus dadivas son tarde, mal, y nunca: por esso tiene Virgilio entre todos los Poetas el primer lugar. Ovidio es el segundo en orden, porque metiò en sus Metamorphoseos tantas transformaciones doradas. El tercero es Valerio Flacco, que algo le avia de valer el Vellocino de oro que pintò en Colcos, y los Argonautas valerosos, que fueron à su conquista. Tambien Perfio se admite por lo SEMIPAGANO. Q è Poeta que dà por paga la mitad de media libra, no es a quinze en libra? No me olvido de Ola Argentina, que con su nombre, y tinta argentò los versos de su Marco Lucano. El Poema de Heliodoro no tiene par. El famoso Petrarca, gloria de la nacion Italiana, no tiene aqui menor puesto, porque nos enseña como hemos de pedir. Admitente à todos los Poetas en este general, que en sus versos gastan piedras preciosas, oro, y plata, porque en fin son Poetas preciosos.

Los siglos, dizen algunos, que se dividen en quatro; pero los que tal dizen, viven muy engañados, porque no son sino tres; el de Oro, el de plata, el de Cobre, porque aqui todo se bate el oro, la plata, y cobre. El hierro no haze siglo, y andan errados los que tal pretenden, por ser metal vilissimo. En materia de oro, qualquiera es bueno, como no sea el Tolosano; porque este es tal, que mata al que le toma en sus manos. Aunque no falta quien dize, que le den oro, y sea el que se fuere. Lo que sè dezir, que quien le tomare, con su pan se lo coma.

Pero bolvamos à nuestro fecundissimo arbol, no inferior à aquel que tenia las Hesperides

con

en su jardin, cuyas mançanas de oro que robò Alcides; ni aquel azeituno de oro, que en el Templo de Hercules, en la fertilisima Isla de Cadiz, dexò Pigmaleon, cuyas azeitunas eran de finissimas, y luzientes esmeraldas. Atencion aora à la traduccion de los versos de el suave, y eloquente Poeta, honor de Mantua.

Ocultase en vn arbol tenebroso
Vn tierno ramo de oro, consagrado
A Proserpina, y à su triste esposo:
Ocupa denssamente el dilatado
Bosque, aquel negro horror caliginoso;
Y de calles opacas coronado;
Porque no facilmente los mortales
Penetren de la selva los vmbrales.
Pero no se permite aqui à ninguno
Baxar al Reyno obscuro, que primero
No ofrezca el rico parto de oro à Juno
Infernal, y ella luego al Cancerbero
Haze que al huesped no le sea importuno:
Quitando el ramo de oro, fausto agüero,
Otro con mas rigor rejuvenece,
Y como antes, metal dorado ofrece.

En todo iba la lectura, quando salimos al general de la muda Poesia, que estava à mano derecha hecho vn pincel: alli avia algunas jovenetas DEL neando varios caprichos; otras bruñian marcos de oro; otras estofavan en ellos; otras pintavan con oromate, gualda, y orosia; otras dibuxavan de moDElos: y lo que mas me admirò fue, que todas pintavan sintiendo, y se podia dezir por ella, que Apeles pusiera tiento en sus manos. Otras via, que guardavan los dibuxos como oro en paño: que siempre las professoras de esta nobilissima Arte son escasas en mostrar sus trabajos.

Algunos jovenes avia, que pintavan liberalmente, y estos no se empleaven en otro, que en DAR luzes à los quadros, que colorian las damas con retoques de oro.

De aqui passamos à la aula de la mano siniestra, cuyo crecido estruendo, antes que llegasse a su estancia me avisò, que seria la mansion de la musica. Saludaronme con vna copla de SaGAbuches, aunque aprovechò poco; pues no pudieron sacar vn quarto de el buche de mi bolsa; à esto se siguieron mu-

muchos violones de arco. Y saliendo à baylar algunos garganções se esquivaron las damas, porque no les contentò el bayle que tocaron los musicos; pero entendiendo ellos de el pie que coxeavan tocaron vn DANce: viendo que los mancebos DANçavan la gallarda, salieron al instante, è hizieron ayròsissimas mudanças. Otros musicos, por ostentar el metal de sus vozes, cantaron estos versos.

Si sois prudentes, ò Ninfas,
à los musicos de cuerda,
permitid que dulces canten
en vuestra florida escuela.
Si no ay cuerda que no dè,
no sereis vosotras cuerdas;
si el ingrato amor dançais
con los que amaros desean.
Aqui tendreis quien pondrà
en solfa qualquiera letra,
dandole mas arrequives
que el testuz de quien le engendra.
Y si os place è intarèmos
aquellas coplillas viejas,
de donde las DAN, las TOMAN,
y las de DAR DINDAR deña.
No nos dexeis por Apolo,
à la Luna de Valencia,
porque os darèmos cantada
à la Villa de Oropeja.
Pedirèmos al Dios rubio
de oro furica viguela,
que no serà malo el son,
si tanta lira nos presta.
Pues son canones los quiebros
de nuestra musica ciencia,
nuestras vozes estimad,
si por delgadas no quiebran.
Todas pues prodigamente,
como no nos hagais muecas,
menos el quatrin, tendreis
lo dmàs à manos llenas.

Yo entonces dando muchas carcajadas de risa, por ver los musicos tan favorecidos, y estimados de la Vniversidad de Amor, me sali à ver otras mansiones: entramos mas adentro, donde en vna piezа, harto desahogada se descubrian tres puertas prolixamente fabricadas, la que mas cerca se nos ofreciò, fue la de la Logica, donde sobre las molduras avia vn lienço en que estava copiada la Logica en trage de caçadora, con baquetillo corto azul, y coturnos de plata; en la mano siniestra empuñada vn arco, donde estavan talladas estas letras, DARAPTI, y en la flecha, FERIO: todo lo qual explicavan estos numeros, delineados en vna hermosa cartela.

Si à DARAPTI no os rendis,
y en BARBARA os defendeis,
la muerte en FERIO hallareis.

En el alvergue de la Logica estavan confusamente esparcidas en tropas disputando algunas de aquellas Madamas, que no se avian de leer los Vniversales de Porfirio, porque en materia de amor no avia de aver porfias. Otros replicavan, diziendo: Que no todos los vni-

vniverſales ſe podian excluir, que ſe admitieſſe el proprio, y tambien el accidente; pero que avia de ſer el real. Algunas defendian tenazmente, que los vacios de bolſa, y las Virgines Veſtales eren individuos vagos; y huvo alguna que dixo, que los Eunucos tambien entravan à la parte con los individuos vagos; pero reſolviòſe, que ſi los tales traian moneda, no ſe llamarian vagos, porque el dinero lo ſuplia todo. Los mancebos mas ladinos, probavan con DEMOSTraciones à priori, que no avia en la Logica ſino vn ente, y eſſe real.

Eſta contienda fue muy aplaudida de todas las Damiſelas. Otras dezian, que el trafcendente, por todos los predicamentos, era el dinero. Por ſer los gritos tan crecidos, y el alboroto de los argumentos tan grande, paſſamos al quartel de la Medicina, y le hallamos deſmantelado, y vacio de ſus cortſantes, menos la efigie de Eſculapio, hecha de marmol; tenia la barba luenga de oro, en las manos muchos ſortijones, y en la cinta vnos guantes; en la mano dieſtra tenia la rodilla (yerba bien conocida) el metal de la barba de Eſculapio: ſus profeſſores (dixe entre mi) no lo eſcupen: y el llevar guantes, aforiſmo es mas ſabido que los de Galeno; por eſſo exclamè con mucha gracia vn grande ingenio aſsi:

Deſeado he deſde niño,
y antes, ſi puede ſer antes,
ver vn Medico ſin guantes.

Eſtavan al ſobre dicho Eſculapio contemplando vna vidriada colmena, y no de miel. Toda aquella manſion eſtava como robada, y no ſe ſentia vna moſca. Y preguntandole à mi patrona, que podia ſer la cauſa de que aquel alojamiento eſtuvieſſe deſſamparado, ſiendo tan neceſſario para la vida humana? me reſpondiò aſsi: Suele la Protomedica ir à viſitar los dolientes de Amor, que eſtàn en rancho apartado, porque ſus achaques ſon contagioſos. Adolecen algunos, por tener el higado gaſtado, y otros de penetrantes calenturas, que les chupan haſta los tuetanos. Suelen ſangrarſe los tales (ſi ay iquien ſangre à aquellos que no tienen buello ſano) de la vena Real. Recetanle algunas aguas ſaludables, como de jacintos; y de eſmeraldas, para eſmerar las dolencias, danles algunos minorativos para evacuar los hommores gruеſſos, y apretados. Preguntele, ſi la eſtantia de la Aſtrologia eſtava cerca? Y reſpondième: En eſta Univerſidad, no ſe lee eſſa ciencia, por ſer toda ella contingente en ſus demonſtraciones; y porque ſu objeto, vnas vezes es de

Eſ-

Eſtrellas fixas, y otras de errantes, y no quedariamos con buena reputacion, ſi erraſſemos algun juyzio. Quien nos mete à noſotras ponernos à tu por tu con las Eſtrellas, y que ſin porquè, ni para què nos eſtrellemos con ellas? No eſtamos aora de eſte pareeer. A mas, que las Eſtrellas fixas, ni ſon carne, ni peſcado, porque ſiempre ſe eſtàn en ſus trece, en no querer hazer vna amiſtad.

Lo que yo te sè dezir, que ſi fuera Jupiter, por lo inflexible, les mandara tomar cuerpos aereos, y que ſe vinieran las garnachas de licurgo, que pudiera ſer que aſsi anduviera la juſticia pie con bolo. Y los errantes, quando las penſaramos tener con noſotras, ſe fueran à buſcar picos pardos, ò à la flor de el berro.

Sabe, que aqui aquel tiene buenas eſtrellas, que trae dinero; y quien nos mete à noſotras en ponernos en los cuernos de el Aries, de Tauro, Caſtor, y Polux? No nos agradan, que ſon Aſtros de pocos amigos.

Del Cancer, ni por lumbre queremos tratar; y aun no sè como lo he nombrado, que acà, aun el nombre le tenemos por contagioſo; abrenuncio çaratan.

El Leon, nos haria temblar como las hojas en el arbol con los rugidos, y ſus vñas no hazen falta donde eſtàn las nueſtras.

El ſigno de Virgo allà ſe eſtà bien, no le queremos por eſtos payſes, aunque pudieramos, por ſer exaltacion de Mercurio, Dios de los mercadantes; y ſolo porque es caida de Venus nos enfada: que no parece bien que la madre de Cupido ande de capa cayda.

Si el ſigno de Libra fuera de oro, tanto quanto; pero reclamamos, que ſi le tuvieſſemos podria ſer que tal vez nos cogieſſen en algun pelo falſo.

El Eſcorpion, nos podia envenenar con ſu mortal ponçoña.

Al Sagitario, es forçoſo que le queramos à par de muerte, por aquel adagio, que dize: Quien es tu enemigo? El de tu oficio.

El Capicornio, negamos que ſea Signo celeſte: tenemos por doctrina corriente, y llana, que es terreſtre; aſsi lo afirma Corneo en vna repeticion que hizo al titulo, *ff. ad legem Corneliam.*

Del aquario no ſe trata por ſer todo èl aguachirle, y agua de cerrajas.

El Piſcis, otro que tal; al fin èl es Signo de muy poca ſubſtancia.

La Luna, aunque ſu influxo, è imperio es ſobre la plata, no parece decente tratar de

de ella ; porque quanto caudal tiene, se cifra en quatro quartos de plata, y todo es poca ropa.

Mercurio, como està en la region celeste, y en ella no se trata, ni contrata, no le hazemos agasajo sino quando desciende à la tierra ; porque en ella, no solo à èl, pero a sus simulacros, que la Religion erige en los caminos, los passageros liberales ofrecen piedras : y èl callando, piedras apaña : y astutamente sagaz con sus tropelias, como otros sacan de el polvo agua, èl saca de las piedras plata.

Algunas liciones se leen de el modo que ha de tener en tomar el Sol. Este Planeta le veneramos mucho, porque tiene dominio en el oro.

Venus, y Marte, siempre andan en barajas, y assi no los podriamos traer à juego.

Jupiter es Dios que arroja chispas, y à dos por tres nos fulminarà *vn rayo con escuderos*, si le agravi assemos, aunque fuesse en vn pelo.

Lo que se observa acerca de la Astrologia, es el Oroscopo; este es nuestro blanco, y à donde solemos tirar las flechas de la voluntad; porque alçando la figura, conocemos si el nacimiento es pobre, ò rico de aquel que nos consulta : si es pobre, lo embiamos a espulgar vn galgo ; si hazendado, le encantusamos con cuentos de Calainos.

Agora ya no te falta (me dixo mi familiar Ninfa) otra cosa que ver en la Escuela de Amor, sino la sala de la Jurisprudencia. Yo afectuosamente le pedi que me llevara à ella. Entramos en vna pieza capaz, que servia de antecamara, adornada con retratos de los mas celebres Jurisconsultos. Alli estava Modestino, Hemodoro, Domicio, Peto, Doroteo, Teodoro, y otros muchos. La arquitectura de la puerta era DORIDA, dicha esta orden assi de Boro, que fue el primero que la vsò en Acaya : En vna targeta, que caia sobre la cimbra estava colorida esta empressa en campo açul, vn pelo en igual valança; y debaxo de la pintura este breve EQVIDAD.

Entramos dentro, y vi à la Catedratica, que estava vestida con vna Toga talar verde, cuya labor era de Tomadillo en fondo de Damasco carmesi. La piedra de el silencio mordian los oyentes (que no ha de ter todo roer huesos) quando empeçò assi : Avemos explicado, ò florido concurso, otros dias diferentes titulos de el Codigo, oy nos toca declarar la ley *AVREORVM secunda, libro sexto, Codice de iure AVREORVM Annulorum.* Materia es esta donde he visto perderse muchas Doctoras; pero con el favor de Astrea procurarè advertida, que no se me cay-

caygan los anillos de los dedos. Tratò Justiniano esto mismo en las Pandectas en el *libro quarenta, Digestis de iure aureorum annulorum*, donde ay muchas leyes concordantes con las de nuestro titulo, *Codice de Thesauris, de Auro cornario, de metallarijs, & metallis*; y algunos otros, que agora por no ser prolija, me los dexo en el tintero: exornan esta ley *Oroscio, Moneta, Franco, Mascardo, y Thesauro*; pero el que mas se adelanta, es *Oldrado* en sus consejos; pero què mucho, si por èl se dize: *Consejo de Oldrado, pleyto ganado*? Con esto se deciden los enmarañados litigios, que su doctrina dà de presente.

Es tambien elegantisimo Tomingio: quiero advertiros de passo, que en esta legal ciencia, el que por su parte alegare mas decisiones tendrà mejor sucesso; que las lites quando se hallan decisionasen su apoyo, se dicidén felicisimamente. Sobre las Reglas del Derecho civil, el mejor interpretees DE-cio.

Dava priessa el auditorio para que se escriviesse, y assi fue forçoso desembarazar la pieça. Hallamos al salir de la antecamara vna bizarra dama, vestida de terciopelo negro; yo apostarè (dixe entonces) que esta à quantos vienen à oirla los trata como à negros. Preguntele à la que me apadrinava, quantas Catedras avia de Leyes? Y respondiòme: Vna sola de Codigo, sino que esta que se lee agora, es licito extravagante. Sabras, que algunas vezes suelen las graduadas de Bachilleras salir à leer diferentes lecturas; qual lee *el titulo, Digestis de peticionibus pro Donata*; qual *de liberali causa*; y qual *de Furtis*, y otras materias semejantes. Paramonos à oir à la Catedratica, que explicava entonces vna ley curiosa del Inforciato; empeçò assi: En esta *ley argumento beinte y cinco, Digestis de Auro, & argento mundo*, en los parrafos anteriores al que explicamos, tratò Vlpiano de el menage, y alhajas mugeriles que se comprehenden debaxo de este nombre vestido. Aora conviene explicar, que se entiende debaxo de el nombre de joyas, y ornato; dize pues el Consulto: *La gata mugeril es aquella, que realça su beldad: incluye este nombre los espejos, las bacinillas, afeytes, vasos, vnguentos, y otros, que se podian numerar, como los baños de marmol, la baxilla, los adornos de la cabeça, como las tocas, almirantes, pericos, jaulillas, rascadores con estremos de rica pedreria, redes, garvine, &c.* No solo estos; pero otros muchos son los adornos que concedieron las leyes à las damas, como veremos mas adelante. Por esta ley se deroga aquella tan iniqua, y detestable llamada Opia, que promulgò Cayo Opio, donde se mandava, que ninguna muger tuviesse mas de la mitad de media onça de oro; mitad que hambriento Legis-

gislador, que aun por oncas no quiso permitirnos el Oro. Que no vsassen vestiduras bizarras. No sè como pudieron tolerar tan riguroso precepto las Matronas Romanas: Y lo peor fue de todo la prohibicion de los cochos, literas, y sillas de manos; Aunque no faltan oy algunos Durandartes, que contradigan à las leyes, que derogò la Politica de los sabios Iurisconsultos, por ver que defraudavan à las Matronas de sus galas; pero bastales à los tales por castigo el desprecio. Asseguroos, que ojeando los Digestos algunas noches, me he quemado las cejas por ver si hallava algunas leyes que apoyassen los guardainfantes, y no las he podido encontrar; pero traje, que guarda, y quando menos à los infantes, yo diria que es bueno. Las enaguas no hallo Doctor que las apruebe; antes muchos dizen, que se han de desterrar, por ser dañosas à la vida humana, que las humedades son principio de muchos achaques malignos, è irremediables.

En la palabra afeytes, se ha de notar, que no habla Vlpiano de todos en comun, sino solamente del albayalde, greda, argentadas, y algunas aguas de rasuras: assi lo entienden, y explican este texto gravissimos Autores: los demas afeytes son inutiles, porque mas quitan que dàn realces à la hermosura. Las mudas, aunque las mudan tanto las caras, que despues no las conocerà Galvan; y si bien esto les puede ser de provecho para vender gato por liebre, yo seria de parecer, que no se vsassen; porque no ay cosa que peor parezca, que vna muger muda. Pareciales à algunos galanes, que la Doctora se alargava, y vi que sacavan Quadrantes para mirar que hora señalava el Sol, y esta curiosidad les quadrava mucho à las Ninfas. Estando en esto, diò el relox, y oidas las horas, se alborozò el concurso, y para que la Doctora baxasse de la Catedra, las damas vnas hazian ruydo con los vades en los bancos, y otras, dando palmadas, aumentavan el estruendo, y los galanes, para que fuera mayor el aplauso, DAVN grandes vozes. Entonces me dixo mi Xarifa compañera: Agora por aver dado el relox, saldràn las Escolasticas, y los cursantes, si quieres irte, yo te guiarè por donde hemos venido; dile las gracias por los favores que me hazia, y fuymos deshaziendo lo andado, passando muchas salas, en vna jugavan las armas las Madonas con los garçones; pero notè, que las espadas con que jugavan, eran blancas; admireme mucho de ver, que esgrimieran con tanta destreza. Y preguntele à mi patrona, como en juego se manejan assi las armas, esto contraviene à los preceptos de Carranza? Dixome: Aqui no hazemos caso de las reglas de Carranza, ni de sus sequa-

zes, porque nuestra esgrima es diferente, que nadie toma en la mano aspada negra, sino blanca; y si viene sin ella, se buelve como vino: tampoco se desparte con montante, sino con vn TriDENte, y de este modo se dà fin à toda brega. En otra vi que jugavan à los dados, y adverti, que solamente por quatro partes estavan señalados los puntos. En la primera avia tres. En la segunda quatro. En la tercera vn perro, y esta figura era azar, porque à quien le cabia, avia de reponer lo concertado, y à mas del perro muerto que llevava, lo pagava por las setenas. En la quarta parte estava Venus, y à quien le salia esta figura, pillava la moneda, dexandolos à los demàs colgados de la galla, y muy lacios, y pilongos de bolsa. Finalmente, en la vltima pieza avia muchos gentiles hombres, que se passeavan en cuerpo con espadas, y dagas en la cinta, embraçando vnos aDARgas, y otros ESCVDOS; entre toda esta buena gente solo vno llevava coronado el sombrero de plumas de gallo, y viendole assi, creì que los que alli estavan le anarangearian como à gallos en Antruego; pero vi, que todos le hablavan desgorrados: preguntèle, que personages eran aquellos? Y me respondiò, que Escuderos de los Cavalleros andantes, que avia en aquel Palacio: y este que lleva tantos penachos, nos rompe la cabeça, diziendo, que por linea recta masculina desciende de DARINEL, escudero de Amadis, y que por esto, aunque pese à todos, ha de ser el Proto-escudero; nosotras, porque vse liberalmente de su nombre, le dexamos passar con su tema. Entre estas, y estas llegamos à la puerta, y encargandome la Ninfa, que me acordasse de pisar aquellos vmbrales, pues sabia, que con solo mi nombre abririan las puertas; yo agradeciendo tan excessivos favores, la paguè en la moneda que quedè, que fue esta.

Tomiris solo de nombre,
y no Tomiris de manos,
excepcion de las mugeres,
pues no me llevaste vn quarto.
En llegar à mi posada
por Apolo soberano,
que à tu liberalidad
erija vn precioso marmol,
Donde en caracteres de oro
tu nombre dexe gravado,
para que todos los siglos
admiren tu noble trato:
Porque hallarse vna muger
que no pida, es caso raro,
quando otras porque les dèn,
tomaràn, aunque sean palos.
Dirè à todos los que gustan
de la fuente del Pranaso,
que en la academia de Amor
dexas entrar de barato.
Que se prevengan de versos
suavemente limados,
porque para tu comer
no avrà mas gustoso plato.

Vi-

Vive, pues, hermosa Ninfa,
felicissimos mas años,
que suele à pesar del tiempo
vivir el Fenix gallardo.
Pues tu solamente vengas
los tuertos, y los agravios,
que hazen las damas de estafa
à los Poetas laureados.
Cupido quede contigo;
pero no cupido avaro,
sino el hijuelo de Venus,
que ya se precia de franco.

Agradeciò Tomiris mi oferta, y yo entonces contento me ausentè de su agradecido semblante. Pocos passos avria caminado, quando bolvi los ojos à contemplar aquel sumptuoso Alcaçar, y no vi rastro dèl. A pagar de mi dinero (dixe) que este Palacio es encantado; si, que à no serlo, no se me huviera desparecido: llegando à mi alvergue, admirado de lo que avia visto, descrivi estas amorosas Escuelas, para que los que quisiessen probar sus aventuras supiessen el sitio de este delicioso Museo.

FIN.

CON LICENCIA.

En Zaragoça, por Diego Dormer, Impressor de la Ciudad, y su Real Hospital.
Año 1670.

BIBLIOTECA NACIONAL